Jorge Riechmann

Ecologismo: pasado y presente

(con un par de ideas sobre el futuro)

CATARATA

JORGE RIECHMANN

(Madrid, 1962)

Vive en Cercedilla. Ensayista, escribe poesía, actúa en cuestiones de ecologismo social y enseña Ética y Filosofía Política en Madrid (Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid). Es doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirige la colección Clásicos del Pensamiento Crítico (Los Libros de la Catarata) y codirige dos títulos de posgrado en Humanidades Ecológicas, DESEEEA y MHESTE (UAM-UPV). Sendos tramos de su poesía están reunidos en *Futuralgia* (Poesía 1979-2000) y *Entreser* (Poesía 1993-2016) (ambos en Calambur, 2011 y 2021). Con sus dos últimos poemarios publicados (Z, con Huerga & Fierro, y W, con Gato Encerrado) se va acercando al final del alfabeto. Algunos ensayos recientes: *Autoconstrucción* (Los Libros de la Catarata, 2015), *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?* (Los Libros de la Catarata, 2016), *Ética extramuros* (Ediciones UAM, 2016), *¿Vivir como buenos huérfanos?* (Los Libros de la Catarata, 2017), *En defensa de los animales* (Los Libros de la Catarata, 2017), *Ecosocialismo descalzo* (Icaria, 2018), *Otro fin del mundo es posible* (MRA, 2019), *Informe para la Subcomisión de Cuaternario* (Árdora, 2021), *Simbioética* (Plaza y Valdés, 2022) o *Bailar encadenados* (Icaria, 2023).

Jorge Riechmann

Ecologismo: pasado y presente

(CON UN PAR DE IDEAS SOBRE EL FUTURO)

(Y CON DOS CONTRIBUCIONES DE ADRIÁN ALMAZÁN)

CATARATA

DISEÑO DE CUBIERTA: PABLO NANCLARES

© JORGE RIECHMANN, 2024

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2024
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

ECOLOGISMO: PASADO Y PRESENTE
(CON UN PAR DE IDEAS SOBRE EL FUTURO)

ISBN: 978-84-1352-930-1
DEPÓSITO LEGAL: M-2.351-2024
THEMA: RNA

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

1. PARA PENSAR LOS ECOLOGISMOS DESDE SU HISTORIA 11

Una fuerza geológica planetaria 12
¿'Salvar la Tierra'? 14
Antes de los orígenes: protopensamiento ecologista 15
Destruir con plena consciencia de lo que se estaba haciendo 19
Obreros que luchan por su salud… 21
… y aristócratas que defienden sus paisajes 24
Sociedad y medio ambiente en la primera fase del industrialismo 26
Conservacionismo en España 31
Pasos hacia la protección internacional de la naturaleza 34
Otras corrientes 'protoecologistas' alrededor del cambio de siglo XIX-XX 36
Crítica del industrialismo (y el antropocentrismo) en los primeros decenios del siglo XX, antes de los años 1970 37
La Gran Aceleración 42
El nuevo ecologismo desde los años 1960-1970 46

2. AÑOS DECISIVOS 50

Una primera primavera ecologista 51
En nuestro país 56

3. ALGUNAS DISTINCIONES CONCEPTUALES 65
Una precisión terminológica: ecología, ecologismo, conservacionismo 65
Dentro de la ecología política: ambientalismo y ecologismo consecuente 73
Ecologismo superficial y ecologismo profundo 76
Ecofeminismos 78
Ecosocialismos: la renovación de la crítica al capitalismo 82
No hace falta descubrir Mediterráneos (por muy verdes que nos parezcan sus aguas) 88
Calentamiento global, derecha e izquierda 90
Ecologismo social 91
Un momento crucial: en las batallas de los años 1970 ¿se perdió la guerra? 93
Anejo: Notas sobre Iván Illich 97

4. UN PRESENTE DIFÍCIL 105
El 'desarrollo sostenible': una filosofía del 'como si' 105
Dos casos ejemplares: Georgescu-Roegen y Nordhaus 108
Negacionismo a varios niveles 110
Sobre el 'gran relato' que han propuesto los ecologismos (sustancialmente acertado), y que la sociedad no ha sabido escuchar 116
Algo más sobre ecologismo consecuente 120
Un ecologismo muy minoritario (sobre todo si pensamos en ecologismo consecuente) 122
Reacción antiecologista 124
Excurso: sobre la cuestión del progreso y la necesidad de simbiosis 127
La derrota histórica de los ecologismos 131
Tres graves errores 135
¿Dónde nos hallamos hoy? 135
Dos verdades inaceptables 138
Tiempo perdido (y ahora tiempo de descuento) 140
¿Verde y digital? 142

Breve nota sobre ecosofías y ecoespiritualidades 144
Anejo: Cartografía mínima de un ecologismo en ebullición,
por Adrián Almazán 146

5. UN PAR DE IDEAS SOBRE EL FUTURO
(ACERCA DEL DECRECIMIENTO Y EL 'COLAPSISMO') 158

¿Una Tierra inhabitable? 158
¿No estaremos exagerando? 163
Decrecimiento 164
No luches sólo por lo tuyo 171
Sobre el 'debate del colapso' en 2022-2023 173
Una nota penúltima sobre comunicación 180
Tratemos de ayudar a la parte más débil 183
Excurso: ¿nos limitaremos a servir al elefante? Breve defensa
de la racionalidad (ecosocial) 187
En la 'era de las consecuencias' 192
¿Una política de lo imposible? 194
Colapsar mejor 197
Siete elementos de motivación para un horizonte deseable 200
Anejo: El arte de componer las diferencias como estrategia política.
Sobre los Levantamientos de la Tierra en Francia,
por Adrián Almazán 209

1. PARA PENSAR LOS ECOLOGISMOS DESDE SU HISTORIA

> Lo contrario de un relato no es el silencio o la meditación, sino el olvido. Siempre, siempre, desde el principio, la vida ha jugado con el absurdo. Y dado que el absurdo es el dueño de la baraja y del casino, la vida no puede hacer otra cosa que perder. Y sin embargo, el hombre lleva a cabo acciones, a menudo valientes. Entre las menos valientes, y no obstante, eficaces, está el acto de narrar. Estos actos desafían el absurdo y lo absurdo. ¿En qué consiste el acto de narrar? Me parece que es una permanente acción en la retaguardia contra la permanente victoria de la vulgaridad y de la estupidez. Los relatos son una declaración permanente de quien vive en un mundo sordo. Y esto no cambia. Siempre ha sido así. Pero hay otra cosa que no cambia, y es el hecho de que, de vez en cuando, ocurren milagros. Y nosotros conocemos los milagros gracias a los relatos[1].
>
> John Berger

> Cuando está todo perdido, / sólo podemos caminar/ mirando a lo imposible. / No nos queda tiempo / para la melancolía. / Tenemos todo el presente / por delante[2].
>
> Alberto García Teresa

Si, como dice John Berger, narrar es "una permanente acción en la retaguardia contra la permanente victoria de la vulgaridad y de la estupidez", propongamos entonces este relato coral: el de las luchas ecologistas que trataron de impedir que las sociedades industriales llegasen hasta el lugar catastrófico donde nos encontramos ahora[3],

1. John Berger citado por Javier Morales en "Mirar la naturaleza, mirar las palabras", intervención en el coloquio *Plantar un libro, escribir un árbol: literatura, naturaleza, ecología, sostenibilidad, ruralidad* (XXXVIII Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas en Verines (Asturias), 15 y 16 de septiembre de 2022).
2. Alberto García Teresa, *Cuando dejamos atrás lo posible,* Baile del Sol, Tegueste (Tenerife), 2022, p. 67.
3. Según un estudio del grupo científico internacional Earth Commission publicado en *Nature* en la primavera de 2023, la Tierra ha sobrepasado siete de los ocho límites de seguridad establecidos por la ciencia y se encuentra en la "zona de peligro", no sólo por el recalentamiento del planeta, que está perdiendo sus zonas naturales, sino por el bienestar de las personas que viven en él. Este trabajo examina el clima, la contaminación atmosférica, la contaminación por fósforo y nitrógeno del agua debida al uso excesivo de fertilizantes, las reservas de aguas subterráneas, las aguas dulces superficiales, el entorno natural sin construcciones y el medio natural en general, y el construido por los humanos. Sólo la contaminación atmosférica no alcanzó el punto de peligro a nivel mundial. (Según el estudio del grupo sueco, la contaminación atmosférica es peligrosa a escala local y regional, pero no llega a

en el tercer decenio del tercer milenio (según el calendario que solemos emplear).

UNA FUERZA GEOLÓGICA PLANETARIA

Un erudito del siglo XVIII, el escocés James Hutton (1726-1797), a quien suele considerarse fundador de la geología moderna,

---

sobrepasar la pauta de seguridad para el planeta como sistema mientras que la climática supera los niveles nocivos para los seres humanos colectivamente.)
"Estamos en una zona de peligro para la mayoría de los límites del sistema terrestre", afirmó Kristie Ebi, coautora del estudio y profesora de Clima y Salud Pública de la Universidad de Washington. Si el planeta Tierra se sometiera a un chequeo anual, similar al examen físico de una persona, "nuestro médico diría que la Tierra está realmente muy enferma en este momento y que lo está en muchas áreas o sistemas diferentes, y que esta enfermedad también está afectando a las personas que viven en la Tierra", declaró en una rueda de prensa Joyeeta Gupta, copresidenta de Earth Commission y profesora de Medio Ambiente de la Universidad de Ámsterdam. Pero "nos estamos moviendo en la dirección equivocada en básicamente todos estos aspectos", dice el autor principal del estudio, Johan Rockstrom, director del Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático en Alemania. Véase Seth Borenstein, "La Tierra está muy enferma y en peligro en casi todos los aspectos ecológicos", *sin permiso*, 3 de junio de 2023, https://bitly.ws/332vx. Así como https://bitly.ws/332vS. Al artículo original ("Safe and just Earth system boundaries", *Nature*, 31 de mayo de 2023) se puede acceder en https://bitly.ws/332w4.
Después, en septiembre de 2023, otro estudio (del equipo que desarrolló inicialmente el marco de los *planetary boundaries* en el Stockholm Resilience Centre) mostró que se han roto ya seis de los nueve límites, lo que deja al planeta "muy fuera del espacio operativo seguro para la humanidad". En 2015 (anterior actualización), los científicos habían detectado cuatro límites sobrepasados de los siete que podían estudiarse (integridad de la biosfera, cambio climático, cambio de usos del suelo y flujos bioquímicos de nitrógeno y fósforo) y sólo dos de ellos en la categoría "riesgo alto". En 2023, con este marco de análisis más amplio (nueve límites), los autores sumaron dos límites más a la lista de "rotos": el agua dulce y las *novel entities* xenobióticas (microplásticos, contaminantes orgánicos, residuos nucleares, etc.). Cuatro de ellos ya superan el umbral de "riesgo alto". De los tres límites que todavía están en "zona segura", se considera que dos están a punto de romperse: la contaminación del aire y la acidificación de los océanos. El único límite que no está amenazado es el ozono atmosférico. Véase Andrés Actis, "Otra advertencia científica: 'La Tierra empieza a estar fuera del espacio operativo seguro para la humanidad'", *La Política Online*, 14 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/332wL. Al artículo original ("Earth beyond six of nine planetary boundaries", *Science*, 13 de septiembre de 2023) se puede acceder en https://bitly.ws/332xH.

formuló la idea de un tiempo geológico *profundo*: el pasado de la Tierra se extendía en una escala temporal amplísima (inconmensurable con la experiencia y la historia humana), y los cambios ocurrían muy lenta y gradualmente, a través de procesos uniformes[4]. Otro importante geólogo, Charles Lyell (1797-1895), desarrolló estas ideas. Jonathan Crary arranca su libro *Tierra quemada*[5] evocando la paradoja siguiente: uno de los ejemplos que ponía Lyell para ilustrar el gradualismo de los lentos cambios geológicos eran los glaciares. Desde el punto de vista humano parecían presencias eternas y casi inmutables, cuyo movimiento resultaba inapreciablemente lento. Pues bien: la ironía terrible es que *precisamente el glaciar Lyell* (bautizado así como homenaje al investigador; se halla en el Parque Nacional de Yosemite, en EE UU) *ha desaparecido en apenas unos pocos decenios*, como muchas otras masas de hielo, en un planeta Tierra que se está recalentando rápidamente a causa de la acción humana.

Lyell sostenía que "la fuerza total ejercida por el hombre es verdaderamente insignificante". Proponía una Tierra enorme y un ser humano pequeño y débil que, en apariencia, apenas podía afectarla. Pero apenas tres decenios después de la muerte de Lyell otro sabio, Vladimir Vernadsky (1863-1945), le corregiría a fondo, subrayando que el ser humano, por el contrario, se había convertido en una *fuerza geológica planetaria*[6]. El siglo que ha seguido a la publicación de la obra capital de Vernadsky, *La biosfera,* no ha hecho sino confirmar su punto de vista.

A la luz de Gaia, podemos releer y reactivar la *Teoría de la Tierra* de James Hutton [1788] y *La biosfera* de Vladimir Vernadsky [1926]. […] La Tierra de Hutton, la naturaleza de Humboldt, la biosfera de Vernadsky, la Gaia de Lovelock, configuran una tradición holística admirable que se sitúa

4. Peter Watson, *Ideas. Historia intelectual de la humanidad,* Crítica, Barcelona, 2006, p. 1003 y ss.
5. Jonathan Crary, *Tierra quemada,* Ariel, Barcelona, 2022.
6. Vladimir Vernadsky: *La biosfera* (con introducción de Ramón Margalef), Visor y Fundación Argentaria, Madrid, 1997, p. 216.

en las raíces de la ecología global actual, desafortunadamente no reconocida por la ciencia reduccionista dominante[7].

¿'SALVAR LA TIERRA'?

Jostein Gaarder, el novelista noruego (y famoso autor del *best seller* mundial *El mundo de Sofía*), declaraba en una entrevista en noviembre de 2022: "La pregunta filosófica más importante hoy es cómo podemos salvar la vida en la Tierra". Este planteamiento resulta a la vez erróneo (porque la vida en la Tierra se salva sola, es decir: bacterias y hongos y plantas seguirán adelante a pesar de la devastación ecológica que estamos causando las sociedades industriales) y también acertado. Acertado en cuanto que identifica la magnitud del desafío (está en juego la habitabilidad de la Tierra para muchas clases de seres vivos, incluyendo a los seres humanos) y sugiere nuestras dificultades para ordenar prioridades (¿hacia cuántas menudencias dirigimos nuestros esfuerzos, en vez de afrontar esa cuestión de verdad decisiva: la crisis ecológico-social?)[8].

La sociedad industrial ha dado origen, casi desde sus mismos comienzos a finales del siglo XVIII, a reacciones críticas que denunciaban algunos de los efectos destructivos anejos a los procesos de urbanización, mercantilización e industrialización: en ocasiones tales reacciones se reducían a la disidencia intelectual de algunos escritores o investigadores, en otros casos llegaban a cuajar en corrientes culturales o movimientos

7. Jacques Grinevald, "L'ingérence des écologistes dans les affaires internationales", en VV AA, *Écologie contre nature* (dirigido por Fabrizio Sabelli), Cahiers de l'IUED, Ginebra, 1995, https://bitly.ws/33360

8. Cabe argumentar que *crisis* (o *policrisis*) es un término demasiado optimista: "El término de crisis designa un estado transitorio, mientras que el Antropoceno es un punto sin retorno. Designa una bifurcación geológica sin retorno posible al 'estado normal' del Holoceno". Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène*, Seuil / Points, París, 2016 (nueva edición revisada y aumentada), p. 35. Traducción de un par de capítulos de este libro imprescindible en https://bitly.ws/3336J (pp. 11-59 de la edición francesa antes citada).

sociales. Este rico pasado de crítica civilizatoria, sin duda marginal respecto a la poderosa corriente central del productivismo hasta los años 1960, será redescubierto y en algunos casos reactualizado por los movimientos ecologistas modernos (a partir de los setenta).

Diría que el hilo conductor de la historia del ecologismo moderno ha sido y sigue siendo *la cuestión de los límites*[9]. Karl Marx, al comienzo del libro primero de *El capital,* había mostrado el mecanismo de *ilimitación* situado en el corazón mismo del capitalismo, el intercambio mercantil (esquematizándolo en su famosa síntesis de intercambios D-M-D': dinero que se convierte en mercancía que se convierte en una suma superior de dinero). ¿Podría una cultura troquelada por el dinamismo autoexpansivo del capitalismo aceptar la existencia de límites biofísicos —movimiento que pone en juego nuestra comprensión de la propia condición humana, y nos insta también a abrazar la interdependencia y la finitud—? Por desgracia la respuesta, históricamente, ha sido *no*: esa "reforma intelectual y moral" que entrañaba aceptar límites, vulnerabilidad y finitud no pudo llevarse a cabo (en la escala requerida). Hoy, en tiempo de descuento, sigue siendo la cuestión candente central: pero la cultura dominante continúa siendo negacionista (en sentido lato: negacionista de la existencia y la relevancia de los límites biofísicos).

ANTES DE LOS ORÍGENES: PROTOPENSAMIENTO ECOLOGISTA

En la Grecia antigua, Aristóteles y su escuela practicaron una mirada cargada de realismo científico sobre el mundo vivo: y

9. Coincido aquí con mi amigo y maestro Paco Fernández Buey: "El rasgo más importante que la perspectiva ecológica aporta a la renovación actual del ideario socialista es *la conciencia del límite natural de la civilización o de la cultura expansiva del capitalismo contemporáneo*". En "Ideas para un programa socialista ecológicamente fundamentado" (1991), ahora en *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo, op. cit.*, edición de Rafael Díaz-Salazar, El Viejo Topo, Barcelona, 2023, p. 215.

cabría sostener que la ecología comienza en cierta forma con la biología de poblaciones aristotélica. Después, en la Europa de los siglos XVIII y XIX, el concepto de *economía de la naturaleza* —central en la filosofía de la naturaleza que entonces prevalece— anticipa la noción moderna de *ecosistema*, que se desarrollará ya en el siglo XX[10]. Pero, como nuestro objetivo en estas breves páginas no puede ser trazar los antecedentes y la historia de la ciencia ecológica[11], demos un gran salto, desde aquellos orígenes de la ciencia en Grecia hasta los tiempos en que se estaban gestando en Europa las sociedades industriales.

Hay quien localiza en Jean-Jacques Rousseau la intuición de ese "sentimiento de la naturaleza" que después desarrollarán los movimientos naturistas y ecologistas euro-norteamericanos; Rousseau sería el abuelo del ecologismo (y Aldous Huxley su padre, según Bernard Charbonneau)[12]. Pero permanezcamos de momento a finales del siglo XVIII europeo. Friedrich Schelling —nos recuerda Andrea Wulf— sostuvo que todo está interconectado y que formamos parte de la naturaleza concebida como un organismo vivo[13]. El grupo de románticos alemanes del que formaba parte Schelling, reaccionando frente a cierto racionalismo de la Ilustración europea y frente a la imagen mecanicista del mundo que estaba dando apoyo a los comienzos de la Revolución Industrial en Gran Bretaña, actualizaba así tradiciones más antiguas de pensamiento holístico y

10. Véase Donald Worster, *Nature's Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
11. Cabe remitir aquí a textos como la *Historia de la ecología* de Pascal Acot (Taurus, Madrid, 1990) o la obra homónima de Jean-Paul Deléage (Icaria, Barcelona, 1993).
12. Bernard Charbonneau, *Le feu vert. Autocritique du mouvement écologique*, L'échapée, París, 2022, p. 22 (la edición original de esta obra es de 1980).
13. La profesora del Royal College of Art de Londres reconstruye la historia del Círculo de Jena en su libro *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo* (Taurus, Madrid, 2022). Sobre la importancia del Romanticismo alemán para el pensamiento ecológico, véase Charlotte Luyckx, *Écophilosophie. Racines et enjeux de la crise écologique*, Academia-L'Harmattan, Louvain-la-Neuve, 2020, pp. 33-47.

organicista (bien estudiadas por Carolyn Merchant en su obra de 1980, ya clásica, *The Death of Nature*)[14]. Querían "romantizar el mundo entero, y eso significaba percibirlo como un todo interconectado. Hablaban del vínculo entre el arte y la vida, entre el individuo y la sociedad, entre la humanidad y la naturaleza" (Wulf en *Magníficos rebeldes*). Y para expresar esa comunión acuñaron un vocablo que, pensaban, captaba su actividad: *simfilosofar* (con ese prefijo griego, *sym-*, que también hallamos en las palabras *simbiosis* o *simpatía*)[15]. ¿Qué es sagrado?, le preguntaron una vez a Goethe (nos recuerda Nicolás G. Varela). Y éste respondió: "Lo que enlaza muchas almas".

En nuestro país, un buen representante de este inspirador *simfilosofar* sería Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), el benemérito fundador de la Institución Libre de Enseñanza (1876-1939), sobre la que volveré brevemente más adelante. Giner asumió el organicismo del sistema filosófico de Krause, felizmente importado desde Alemania por Sanz del Río:

La realidad es un inmenso organismo donde todos los seres se relacionan entre sí. Y si no se conocen bien esas relaciones, tampoco se conoce bien la realidad. […] Si sólo se conoce el mundo de lo teórico, de lo ideal, la mera construcción del conocimiento del sujeto, no se conocerá la realidad tal como es: viva, interrelacionada, sin valores absolutos, inserta en la naturaleza. Por eso se subraya la educación frente a la instrucción. […] Y siendo, como era, catedrático de Filosofía del Derecho, esto le lleva a una aplicación clara y coherente en el ámbito de la filosofía

14. Carolyn Merchant, *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*, Comares, Granada, 2020.

15. Para Manuel Sacristán habría un antagonismo entre lo que podríamos llamar las concepciones ilustrada y romántica de la ciencia (y de la naturaleza), situándose él del lado de la primera, aun siendo bien consciente de sus insuficiencias. Creo que con la teoría Gaia podemos aspirar a cierta reconciliación entre estas dos perspectivas, acribia ilustrada y holismo romántico (y contribuir a curar este desgarro, siquiera parcialmente, no sería el menor de los méritos de esta teoría). No es éste el lugar para ampliar esta reflexión: lo he hecho, creo, en mi libro *Simbioética:* Homo sapiens *en el entramado de la vida (elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana)*, Plaza y Valdés, Madrid, 2022.

social, elaborando doctrina acerca de los derechos de los animales y las plantas. [...] Mientras que Cossío y Ortega necesitan el paisaje como motivo de idealización, de reflexión, Giner se siente inscrito en él. En este terreno, la actitud de Ortega es la de un ilustrado que, por hombre, por ser humano, se siente dominador de la naturaleza, mientras que la de Giner es una actitud mística, renacentista, del hombre situado dentro del cosmos[16].

El romanticismo en EE UU se llamó *trascendentalismo*: Ralph Waldo Emerson consideraba el mundo salvaje como una fuente de comprensión espiritual, mientras que Henry D. Thoreau encontró en el animismo pagano y de los indígenas norteamericanos

testimonios de la existencia de una energía vital que impregnaba las piedras, los lagos y las montañas. Tales influencias fueron una inspiración para el movimiento de protección de la naturaleza liderado por John Muir a finales del siglo XIX, y para los primeros ecólogos, como Frederick Clements, cuya teoría de la *sucesión vegetal* sostenía que una comunidad vegetal crecía, se desarrollaba y maduraba de manera similar a como lo hacía un organismo vivo[17].

Aunque algunos despistados censuran hoy al ecologismo un exceso de perspectiva holista (y aunque pueda haber excesos puntuales), la realidad es que nuestras sociedades necesitan mucha más simfilosofía, mucho más holismo, mucha más mirada sistémica, mucho mayor esfuerzo para superar el mecanicismo, la hiperespecialización y el troceamiento de saberes que caracterizan a la cultura dominante.

16. Teresa Rodríguez de Lecea, "Madrid y la sierra de Guadarrama. Historia de un acercamiento intelectual", en Antonio Sáenz de Miera (coord.), *La sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid*, Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1992, pp. 228-230.
Escribe Giner: "Con todos los seres naturales, desde la planta al animal, nos hallamos obligados jurídicamente, de modo que usemos de ellos para fines tan sólo de razón, no ya por mero deber hacia nosotros mismos, o para con Dios, sino para con ellos y su propio derecho" (citado en la p. 229).
17. Merchant, *La muerte de la naturaleza*, *op. cit.*, pp. 105-106.

DESTRUIR CON PLENA CONSCIENCIA DE LO QUE SE ESTABA HACIENDO

Aunque tiene mucha difusión cierto relato exculpatorio sobre la crisis ecológico-social como fruto de la ignorancia (¡nuestros antepasados, y especialmente los gobernantes y los capitanes de industria del mundo euro-norteamericano, no sabían que lo que hacían iba a causar tanto daño!), lo cierto es que *hubo mucha preocupación y numerosas advertencias desde los mismos orígenes del capitalismo industrial*. La investigación histórica muestra que el surgimiento de cierta conciencia ambiental (sobre los impactos de la industrialización, la finitud de los recursos y la rotura de los intercambios metabólicos) *no es un fenómeno reciente, sino que acompaña desde sus comienzos al despliegue de ese capitalismo industrial*. Lo argumentan con rigor Bonneuil y Fressoz en el capítulo 8 de su imprescindible *L'événement Anthropocène,* hacia cuyo final leemos:

> Resulta evidente de los modernos poseían sus propias formas de reflexividad ambiental [manifiesta en sus preocupaciones sobre los *circumfusa* o fenómenos en el entorno, el clima, el metabolismo, la economía de la naturaleza, la termodinámica y el agotamiento de los recursos]. Se impone una conclusión bastante perturbadora: nuestros antepasados han destruido sus entornos con plena consciencia de lo que estaban haciendo[18].

Un momento muy impresionante de esa *opción por la destrucción* lo encontramos en cierto paso de *La cuestión del carbón* (1865) de William S. Jevons. El economista inglés, consciente de la finitud de los recursos fósiles, escribe que "tenemos que hacer una elección trascendental entre una breve, pero verdadera opulencia, y un periodo más largo, pero de continuada mediocridad"[19]. En términos del debate actual diríamos: se trata

18. Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène, op.cit.*, p. 221.
19. Citado en Ricardo Almenar, *El fin de la expansión. Del mundo-océano sin límites al mundo-isla,* Icaria, Barcelona, 2012, p. 42.

de elegir entre una prosperidad capitalista ecocida a corto plazo y los esfuerzos por una sustentabilidad con justicia a largo plazo. Y lo impresionante es que *Jevons, con pleno conocimiento de causa y representando en cierta forma a su sociedad* (la Inglaterra imperialista del siglo XIX), *¡opta por lo primero!*

Otro ejemplo (y se podrían multiplicar): en 1914 Louis de Launay, un ingeniero de minas francés (miembro de la Academia de Ciencias), anticipa en *La Nature* (la principal revista francesa de divulgación científica en ese momento) un horizonte de agotamiento de los recursos fósiles, en la línea de Jevons. Pero advierte también frente a la posibilidad de cambios climáticos dañinos:

> Para producir unos ocho billones de combustibles minerales, ¿cuántos vegetales han hecho falta, acumulados y accidentalmente preservados de la combustión a lo largo de los tiempos geológicos? Pero el día en que estos ácidos carbónicos sean restituidos a las capas inferiores del aire a través de las chimeneas de nuestras fábricas, ¿qué cambios (cuya fase inicial ya observamos sobre las grandes ciudades industriales) no dejarán de producirse poco a poco en nuestros climas?[20]

¿Cómo explicar esa opción bastante consciente por la destrucción que ha ido afirmándose durante los dos últimos siglos? Diría que hay que tener en cuenta al menos cuatro elementos: el colonialismo europeo y luego la competencia geopolítica entre diversas potencias imperialistas, los efectos sistémicos del capitalismo como modo de producción autoexpansivo, una ideología prometeica tecnófila que no dejó de ganar terreno, y el avance de los procedimientos de *agnotología* (fabricación deliberada de zonas de ignorancia, invisibilización de los "costes del progreso", difusión de diversos negacionismos)[21]. Y así

20. Louis de Launay, "Les ressources en combustibles du monde", *La Nature*, núm. 2127, 28 de febrero de 1914; citado en François Jarrige, *Techno-critiques. Contester les techniques à l'ére industrielle,* La Découverte, París, 2014, p. 175.
21. Sobre esto último resulta de interés el capítulo 9 del libro de Bonneuil y Fressoz recién citado, *L'événement Anthropocène.*

cabe concluir, con Bonneuil y Fressoz, que hemos de invertir la perspectiva convencional:

> Cuando consideramos la variedad y generalidad de los fenómenos de oposición y lucha [contra las destrucciones ecológicas], así como las formas diversas que ha adoptado la reflexividad ambiental a través de la historia, el problema histórico importante ya no parece ser el de explicar la "toma de conciencia ambiental", sino más bien comprender cómo las élites industrialistas y "progresistas" han podido contener en los márgenes todas esas luchas y alertas y luego sumirlas en el olvido[22].

En este libro breve nos centraremos sobre todo en la secuencia más reciente de una historia que, como vemos, abarca al menos un par de siglos de recorrido. Pero los ecologismos de la segunda mitad del siglo XX se relacionan con movimientos sociales anteriores, desde el incipiente ambientalismo del movimiento obrero decimonónico hasta el movimiento pro "ciudades jardín" en los primeros años del siglo XX, desde el proteccionismo que luchaba ya en el XIX por la creación de parques nacionales hasta el naturismo burgués o el anarquismo obrero que en los primeros decenios del XX intentaban nuevas formas de trabajar, producir y consumir. Vale la pena que examinemos esta historia más de cerca.

OBREROS QUE LUCHAN POR SU SALUD…

La contaminación, una de las formas de degradación del medio ambiente asociadas con la actividad humana (sólo una entre muchas), ha existido desde que existen concentraciones urbanas; pero con los comienzos de la Revolución Industrial, que fue incrementando de forma exponencial el impacto humano sobre la biosfera[23], se produce un verdadero salto cualitativo

22. Bonneuil y Fressoz, *L'événement Anthropocène*, *op. cit.*, p. 315.
23. Como veremos más abajo, tiene sentido considerar como una verdadera divisoria de aguas los años alrededor de 1945-1950, que dan paso a la fase de la Gran Aceleración.

también en este ámbito. Podemos evocarlo con Francisco Fernández Buey:

Humos, pestilencia, gases tóxicos, aguas contaminadas, ausencia de higiene fueron rasgos que acompañaron siempre al nacimiento de los núcleos industriales. Y en esas condiciones han tenido que vivir y producir durante muchas décadas las clases trabajadoras. Los informes de los médicos humanistas y de las personas dedicadas a la asistencia social en el primer tercio del siglo XIX en Inglaterra y Centroeuropa, algunas de cuyas célebres y patéticas descripciones suelen ser recogidas por los historiadores del movimiento obrero, bastan para hacerse una idea cabal de lo que fue el medio ambiente de trabajo y las condiciones de vida de los proletarios de entonces [...]: larguísimas y penosas jornadas de trabajo en naves industriales dispuestas con tal precariedad que seguir con vida se convertía cotidianamente en mero objeto de la suerte; deplorables condiciones medioambientales que en muchos casos daban lugar a enfermedades incurables, frecuentemente ocultadas para evitar la sustitución o el despido; viviendas concebidas como mero dormitorio en las proximidades de la fábrica y, a veces, muy lejos de ella, situación que obligaba a largos traslados en condiciones lamentables. Lo que generaciones y generaciones de trabajadores han tenido que soportar durante un siglo y medio en la mayoría de las ciudades industriales europeas, lo mismo en Mánchester que en Barcelona, en Bilbao o en Turín, ha sido el desolado paisaje de las acerías, de las fábricas del textil o de los altos hornos, mientras lejos, cada vez más lejos, se adivinaba *la otra naturaleza*, la naturaleza todavía intocada por la industria, o la naturaleza exquisitamente cultivada por los jardineros privados[24].

La contaminación de aires, aguas y alimentos afectaba fundamentalmente a las clases trabajadoras hacinadas en los

24. Francisco Fernández Buey: "Programas sindicales, intereses obreros y reivindicaciones ecologistas en la lucha por un mundo habitable", *mientras tanto*, núm. 41, Barcelona, 1990, p. 18. Una versión reelaborada de este texto se publicó en Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecología*, Edicones HOAC, Madrid, 1998. Rafael Díaz-Salazar ha agrupado numerosos ensayos de mi maestro y amigo Paco Fernández Buey sobre ecosocialismo en *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*, *op. cit.*

centros fabriles, mientras que otras clases sociales más acomodadas disfrutaban de una "calidad de vida" infinitamente superior en barrios menos cercanos a las fábricas y talleres. La reivindicación de mejores condiciones de higiene y vivienda —lo que podríamos llamar *ambientalismo obrero*— fue uno de los ejes de actuación del naciente movimiento obrero, uno de los sectores que en el siglo XIX exigió mejoras medioambientales[25].

Otro sector lo componían los grupos de reformistas liberales, filántropos y médicos humanistas procedentes de las clases medias y la burguesía, y a menudo enraizados en el protestantismo cuáquero o metodista. Así, en la segunda mitad del siglo XIX, el Parlamento británico legisló para mejorar la calidad de las aguas: a partir de aguas contaminadas podían desarrollarse epidemias de cólera que no distinguían con perspicacia suficiente entre clases bajas y altas, y por otra parte en ríos contaminados no podían pescar truchas ni salmones los pudientes electores discriminados por el sufragio censitario. Según se ha señalado,

> la función de los reglamentos de inspiración higienista que atañen a las localizaciones industriales (cuya primera forma en Francia es el decreto de 1810 que somete a la aprobación oficial toda implantación potencialmente peligrosa) estriba, sobre todo, en alzar una especie de cordón sanitario en torno a la clase obrera, tenida por clase médica y socialmente peligrosa. La preocupación verdaderamente ecológica está ausente[26].

25. Hay que señalar que algunas corrientes minoritarias del movimiento obrero, señaladamente el anarco-comunismo de un Kropotkin, inspiraron ya a finales del siglo XIX y a comienzos del XX prácticas político-sociales emparentadas con el ecologismo social o el ecosocialismo actuales. Recogió aquella herencia una corriente actual como es el ecoanarquismo propugnado por Murray Bookchin y otros. También los *Naturfreunde* o Amigos de la Naturaleza, asociaciones encuadradas dentro de los grandes partidos socialdemócratas alemán y austriaco (fundadas en 1895 en Viena, en 1905 en Múnich) representaban una corriente de "protoecologismo obrero" alrededor del cambio de siglo. Véase Jost Hermand, *Grüne Utopien in Deutschland. Zur Geschichte des ökologischen Bewusstseins*, Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, 1991, p. 81.

26. Jean-Louis Fabiani: "Les Français et la protection de la nature", *Regards sur l'actualité*, núm. 117, enero de 1986, La Documentation Française, París, p. 32.

… Y ARISTÓCRATAS QUE DEFIENDEN SUS PAISAJES

La preocupación que luego llamaremos ecológica en sentido propio es posterior, en efecto. La consideración moderna de las relaciones entre naturaleza y sociedad (que propone una acción humana prudente fundamentada en los resultados científicos aportados por la ecología, por ejemplo, resultados acerca de la capacidad de reproducirse de los ecosistemas) se irá desplegando en paralelo a las preocupaciones higienistas que acabamos de señalar y al sentimiento romántico de la naturaleza (frecuentemente ruralizante y antiindustrial, preñado de aristocrática nostalgia de un mundo virgen, a menudo pensado como gran coto de caza) que es constatable entre las clases altas europeas y norteamericanas en la segunda mitad del siglo XIX[27]. Respecto a este último fenómeno, resulta significativo que la primera (y pequeña) reserva natural del mundo se cree

27. No obstante, Dominique Bourg y Kerry Whiteside remiten al "excelente trabajo de Serge Audier sobre el descubrimiento de las raíces de la ecología política en el siglo XIX, innegablemente de izquierdas" (se trata del libro de Audier *La société écologique et ses ennemis. Pour une histoire alternative de l'émancipation*, La Découverte, París, 2017).
"Audier demuestra que, contrariamente a lo que podía suponer Serge Moscovici (en su libro *Essai sur l'histoire humaine de la nature*, Flammarion, París, 1977), las cuestiones sociales y naturales no se pensaron de forma sucesiva, sino al mismo tiempo, al menos a lo largo del siglo XIX, antes de que el marxismo enterrara todas estas reflexiones en la memoria. Por tanto, la presencia de la cuestión natural en el siglo XIX no puede limitarse únicamente al Romanticismo. Está presente en Fourier y los fourieristas, en los llamados socialistas utópicos o 'precientíficos', en los autores que se interrogan sobre la cuestión social con inspiración cristiana, en los anarquistas, en los herederos de Emerson y Thoreau, en los solidaristas, en Wallace, Ruskin, Morris, Michelet, Stuart Mill, un científico como Bernard Brunhes, etc. Es una literatura abundante que cruza la crítica a la condición obrera y la contaminación, la fealdad del mundo y las injusticias sociales, la explotación laboral por un lado, el amor a la naturaleza y la causa animal por otro, etc. Y encontramos en estos textos o en algunos de estos textos tanto crítica a la tecnología como crítica al antropocentrismo, las dos vetas del pensamiento ecologista. […] El llamado socialismo científico, por basarse en el máximo desarrollo de las fuerzas productivas, y por tanto de las técnicas, para superar las desigualdades y la violencia social, dará lugar a una indiferencia hacia la cuestión natural y condenará al olvido este corpus de pensamiento pre-ecológico" (Dominique Bourg y Kerry Whiteside, "Écologies politiques: essai de typologie", *La Pensée écologique*, 2017/1, https://bitly.ws/333dI).

en la Francia del Segundo Imperio en 1853-1861... precisamente por iniciativa de un grupo de pintores que conseguirá la protección de 624 hectáreas en el bosque de Fontainebleau[28]. También Edward O. Wilson subraya que

en todo el mundo, las primeras reservas ecológicas fueron los subproductos de intereses egoístas. Fueron creadas [...] para el disfrute de las clases gobernantes. Puedo mencionar los jardines de los reyes Kandy en Sri Lanka, los cotos de caza de la realeza europea y algunas islas como Niihau en Hawai; en la ensenada de Florida, Lignumvitae Key, vigilada para poder utilizarse privadamente por algunas familias[29].

¿En qué consiste esta atracción de raíz romántica por la naturaleza? Se trata, en general, no tanto de una voluntad explícita de proteger el medio ambiente cuanto de pautas de apropiación estetizante de los paisajes amenazados por la industrialización; pautas vinculadas con el ejercicio de los tradicionales deportes de la caza y la pesca y con el desarrollo del turismo entre las clases ociosas. Así lo corrobora, por ejemplo, una rápida ojeada al nacimiento del conservacionismo estadounidense:

A diferencia de sus colegas británicos, los precursores del movimiento ecologista moderno en EE UU sentían más preocupación por el exceso catástrófico de explotación de los bosques que por los aspectos sanitarios e higiénicos de las nuevas, y totalmente contaminadas, ciudades industriales. [...] Al final del siglo XIX, la mayor parte del territorio norteamericano había sido cedido o vendido a propietarios particulares, de manera que la mayoría de las decisiones en cuanto a la disposición de los recursos quedaba en manos del sector privado. [...] Una fuerza importante detrás del movimiento progresista de conservación la constituían ciertos grupos "preservacionistas", como el Sierra Club y la Audubon Society. La mayoría de los conservacionistas, principalmente

28. Fernando Parra, *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*, Alianza, Madrid, 1984, p. 99.
29. Edward O. Wilson, *Biofilia*, FCE, Ciudad de México, 1989, p. 224 (la edición original en inglés es de 1984).

de clase media y alta, eran miembros de algún pequeño grupo excursionista, y estaban preocupados por el hecho de que la rápida pérdida de terrenos públicos, junto con la destrucción progresiva de los bosques y otras zonas excursionistas, amenazaba con destruir los pocos hábitats naturales que quedaban[30].

SOCIEDAD Y MEDIO AMBIENTE EN LA PRIMERA FASE DEL INDUSTRIALISMO

Sea como fuere, tanto las luchas de la clase obrera por su salud como las preocupaciones de aristócratas y burgueses cultivados por el disfrute de sus paisajes se traducen, a lo largo del siglo XIX y a comienzos del XX, en disposiciones legales y esfuerzos asociativos a favor de la naturaleza. En esta primera fase de la sociedad industrial, Gran Bretaña y EE UU desempeñan un papel pionero. Vamos a verlo con algún detalle[31].

En el origen mismo del capitalismo industrial, con los cercamientos de tierras (*enclosures*) que tienen lugar en Gran Bretaña durante los siglos XVII y XVIII, puede rastrease uno de los orígenes del conservacionismo moderno. Pues, al mismo tiempo que se privaba a los campesinos de sus medios de subsistencia rural, proletarizándolos, y así se iba creando el "ejército laboral de reserva" que el capitalismo necesitaba, se reservaban algunos tramos selectos de tierras "silvestres" (sobre todo como cotos de caza)[32]. Cuando Gran Bretaña se convierte en la cuna de la Revolución Industrial (desde mediados del siglo XVIII), a lo largo del siglo XIX va ocupando una posición manufacturera

30. Fred Buttel y Luis Lemkow, *Los movimientos ecologistas*, Mezquita, Madrid, 1983, pp. 20-21.
31. Mínima periodización: según Duménil y Lévy, dos economistas marxistas franceses cuya obra es muy recomendable, la crisis estructural de 1890 inauguró el *orden liberal*; la Gran Depresión de los años 1930 abrió la puerta al *orden socialdemócrata*, vigente en Occidente hasta la crisis de los años 1970, una crisis que precipitó el surgimiento del *orden neoliberal*.
32. Las leyes de caza inglesas prohibieron a los campesinos y otros habitantes de las zonas rurales la caza y la recolección de madera desde 1671 en adelante.

de privilegio, que hace que sin exageración sea conocida como la "fábrica del mundo". Por ello, no es extraño que las primeras reacciones críticas hacia el industrialismo también nazcan aquí. Así, el ayuntamiento de la ciudad de Mánchester nombró un "Comité de Molestias" para estudiar los problemas del humo ya en 1801.

Un conservacionismo científico fue cobrando cuerpo con la creación de la Sociedad Zoológica de Londres en 1830, así como otras entidades de estudio de la vida animal, vegetal y mineral. En 1865 se fundó la "Sociedad para preservar los espacios abiertos y comunales y los caminos de a pie". También en Inglaterra, una asociación anticontaminante como el Smoke Abatement Comittee (Comité para la Eliminación del Humo) se formó en 1881. En 1889 se funda la Real Sociedad para la Protección de las Aves, que un siglo después contará con nada menos que setecientos mil miembros: es una pauta recurrente que estas primeras asociaciones naturalistas y conservacionistas se centren en la investigación ornitológica y la protección de las aves[33]. En 1895 se formó un Instituto para los Lugares de Interés Histórico y de Belleza Natural. Posteriormente, ya en el siglo XX, este proceso experimentó otro avance con el nacimiento de la Real Sociedad para la Conservación de la Naturaleza en 1912 (inicialmente llamada Sociedad para la Promoción de Reservas Naturales) y la British Ecological Society en 1913; esta última es la primera asociación de ciencia ecológica que se funda en el mundo.

En Gran Bretaña (igual que en EE UU, como veremos enseguida), el movimiento conservacionista rebrotó con fuerza (y

33. En 1899 se crean la Liga Alemana para la Protección de las Aves y la Asociación de los Países Bajos para la Protección de las Aves. De 1912 data la Liga Francesa para la Protección de las Aves, y la primera federación proteccionista internacional —constituida en junio de 1922— será el Consejo Internacional para la Protección de las Aves (véase Benigno Varillas (ed.), *Las Organizaciones No Gubernamentales de medio ambiente en Europa Occidental*, Asociación CODA y Quercus, Madrid, 1991, p. 11). Hoy, en día, este Consejo aglutina a 330 asociaciones de un centenar de países, que agrupan a unos diez millones de asociados. En España, la Sociedad Española de Ornitología (SEO) se fundó en 1954; a mediados de 2021 contaba con casi veinte mil socios y unos cinco mil voluntarios.

se formaron nuevas organizaciones) en los años veinte y treinta del siglo XX. Así, en 1926 se funda el Consejo para la Protección del Medio Rural en Inglaterra y en los años siguientes la Sociedad de Ríos Puros, la Sociedad Nacional de Escocia, etc.

Inglaterra fue la cuna de una poderosa corriente opuesta a los malos tratos a los animales desde finales del siglo XVIII[34], movimiento que con el curso de los años se radicalizaría e internacionalizaría, transformándose en un movimiento internacional por la abolición de la vivisección a finales del XIX, y más adelante, en una tercera fase de crecimiento, en el movimiento internacional por la liberación animal en los años sesenta y setenta del siglo XX[35]. Estrechamente vinculada con este movimiento de protección de los animales está la promoción del vegetarianismo: la Vegetarian Society se fundó en Mánchester en 1847 (Gandhi sería su secretario medio siglo después).

En lo que será EE UU, el conservacionismo puede rastrearse ya en los comentarios del filósofo cuáquero y colonizador William Penn (1644-1718) sobre la necesidad de que en el proceso de roturación se respetase por lo menos una sexta parte de los bosques autóctonos. El reconocimiento del problema a escala federal se inicia, a lo más tardar, en 1872, con la proclamación, por primera vez, del "Día del Árbol".

En EE UU es donde nace la idea de preservar grandes extensiones de terreno en su estado original, como "santuarios" para la vida silvestre y la conservación de los paisajes. En 1864 el Congreso cede al estado de California el valle del Yosemite y el Mariposa Grove, para proteger las grandes secuoyas. En 1872 se crea el primer parque nacional de EE UU y del mundo entero, el de Yellowstone, oficializándose así la idea de la conservación de la naturaleza. De esta manera arranca lo que será un vasto movimiento —no sólo norteamericano, sino de

34. En 1824 se fundó una Society for the Prevention of Cruelty to Animals; en 1821 se habían promulgado las primeras leyes contra los tratos crueles infligidos innecesariamente a los animales.

35. Frank de Roose y Philippe van Parijs, *La pensée écologis*te, De Boeck, Bruselas 1991, p. 67.

alcance mundial— para la protección conjunta de los espacios naturales: la idea es intentar salvar lo que queda de la naturaleza "original" conservándola en "santuarios" vedados a la actividad humana. Llamaremos a esta corriente *proteccionismo* o *conservacionismo* (más abajo haré alguna precisión terminológica adicional)[36].

Las principales asociaciones conservacionistas de EE UU se fundan en 1892 —el Sierra Club— y 1905 —la Audubon Society—; de 1916 data la *National Park Service Act*, ley estadounidense que regula los recursos naturales. De gran interés para entender el papel pionero de EE UU en el conservacionismo mundial son las siguientes consideraciones de Vicenç Casals:

Esta concepción del ambientalismo va ligada, por una parte, a determinadas exigencias del desarrollo capitalista, y por otra a la tradición cultural norteamericana y al nacionalismo. Así, el carácter depredador con que se plasmó la colonización de las tierras vírgenes en EE UU —la llamada "conquista del Oeste"— hizo surgir tempranas preocupaciones en las clases dominantes respecto a la racionalización de los recursos naturales, lo que, junto con una cierta tradición ruralista presente en estas clases, los llevó a formular una política de preservación de determinados signos culturales de esa tradición —los denominados "monumentos nacionales"—. Ello venía incentivado, además, por la necesidad de crear una conciencia nacional en un país sin historia y que salía de una guerra civil. Yellowstone fue, pues, además de primer establecimiento de una zona protegida por criterios conservacionistas, símbolo del imperativo racionalizador del capitalismo respecto a los recursos naturales y una de las piezas del forjamiento del nacionalismo norteamericano. En relación con ello quizá no esté de más señalar que la primera gran obra de concepción global de los problemas ambientales

36. Después de Yellowstone se crean, también en EE UU, los parques de Yosemite, General Grant, Sequoia y Mount Rainier, éste último en 1899.
Para comparar, tengamos presente que los primeros parques nacionales españoles, en Covadonga y Ordesa, no se crean hasta 1918, y durante muchos años no habrá otros en España; y que el primer parque natural francés, el de La Vanoise, no se crea hasta 1963, es decir, 91 años después que el de Yellowstone.

fue la del norteamericano George Perkins Marsh, *Man and Nature*, aparecida en 1865 y de gran repercusión en su época[37].

En los años 1930, EE UU conocerá también un movimiento ambientalista de importancia, espoleado por los estragos que la erosión estaba causando en las tierras de labranza del país. En 1935 se crea el Servicio de Conservación de Tierras para intentar atajar este problema. Tal es el momento histórico en que Aldo Leopold va desarrollando su reflexión pionera en ética ecológica, plasmada en su obra de 1949 (póstuma) *A Sand County Almanac*[38].

En Francia, la Société Nationale de Protection de la Nature se funda en 1854 (con el nombre de Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación, y en los locales del Museo de Historia Natural) y la Société pour la Protection des Paysages en France nace a finales del siglo XIX; en 1917 se aprueba la Ley contra la polución industrial. En 1927 se crea la reserva natural de La Camargue, pero habrá que esperar hasta 1963 para el primer parque nacional, el de La Vanoise.

En cuanto a Alemania, su desarrollo industrial es más tardío que el de Inglaterra o Francia, pero a partir de 1870 experimenta un auge acelerado que la convierte en la segunda potencia industrial del planeta (detrás de EE UU) justo antes de la Primera Guerra Mundial. Hacia 1825 se forman entre las clases altas los primeros grupos que luchan por conservar lo que Alexander von Humboldt había bautizado en 1799 como "monumentos de la naturaleza"[39]. La Asociación Alemana para la Protección del Mundo de los Pájaros (Deutsche Verein zum Schutze

37. Vicenç Casals, "De lo global a lo local: el caso de la Sierra de Collserola", *mientras tanto*, núm. 42, Barcelona, 1990, pp. 141-142.
38. Aldo Leopold, *Una ética de la tierra* (edición de Jorge Riechmann), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
39. *Naturdenkmäler* en alemán. Despertó expectación, sobre todo, la lucha por preservar un bello paraje natural en la ribera del Rin, Drachenfels, que la municipalidad de Königswinter había vendido en 1826 a cierto empresario para que explotase allí una cantera. Finalmente, la intervención personal del príncipe heredero de Prusia "salvó" Drachenfels (*cf.* Hermand, *op. cit.*, p. 47).

der Vögelwelt) se funda en 1878; la Liga contra los Tormentos de los Animales (Liga gegen Tierquälerei) en 1879, y la Liga para la Protección de las Aves (Bund für Vogelschutz, desde 1990 Liga Alemana para la Defensa de la Naturaleza) en 1898[40].

CONSERVACIONISMO EN ESPAÑA

En lo que hace a España, puede rastrearse un rudimentario pensamiento proteccionista durante la segunda mitad del siglo XIX en el Cuerpo de Ingenieros de Montes: la desforestación era el principal problema medioambiental de la península ibérica en la pasada centuria[41]. Hay que revisar también las importantes iniciativas de la Institución Libre de Enseñanza (trágicamente truncadas por el golpe de Estado fascista de julio de 1936 y la derrota de la República en la Guerra civil). La Institución "fue la más importante institución educativa, durante la 'primera' o 'alta' Restauración, en plantear una reforma del currículum, un alejamiento del control de la Iglesia y una concepción moderna de la sociedad y de la naturaleza"[42]. El excursionismo educativo y la formación conjunta en ciencias y humanidades vertebraba un proyecto de educación integral que comprendía las dimensiones intelectual, emocional, ética, estética, somática (educación física) e incluso religiosa del ser humano. El método institucionista de *educación regeneradora* nos deja cerca de los mejores proyectos europeos de *reforma intelectual y moral*, por decirlo con José Ortega y Gasset

40. Algunos datos, finalmente, sobre otros países europeos. En Países Bajos se crean en 1899 la Asociación Holandesa para la Protección de las Aves y en 1905 la Asociación para la Protección de la Naturaleza en los Países Bajos. De 1909 datan la Asociación para la Conservación de la Naturaleza en Suecia y la Liga Suiza para la Protección de la Naturaleza.
41. Casals, *op. cit.*, pp. 143-144.
42. Jesús Pinto y Adrián Santamaría, "Prolegómenos para una filosofía de la educación en la inter- y ecodependencia. El caso de la institución Libre de Enseñanza", *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, vol. 11, núm. 2, 2022, p. 53.

y Antonio Gramsci[43]. En Francisco Giner de los Ríos se puede ver un "antecedente inmediato del actual pensamiento ecologista"[44].

Por otra parte, también en nuestro país se manifiesta el *ambientalismo obrero* que hemos rastreado en páginas anteriores. Un episodio temprano muy sonado (y muy trágico) fueron las protestas contra la explotación laboral y los daños ambientales que producía la mina de cobre de Ríotinto, en 1888. La empresa minera británica que explotaba las minas pagaba salarios de miseria, además de generar una enorme contaminación con técnicas de extracción que incluían la calcinación al aire libre de grandes cantidades de mineral. El 4 de febrero, una manifestación de más de mil quinientas personas (sobre todo obreros y campesinos) exigió el final de esas combustiones contaminantes y la reducción de la jornada laboral de doce a nueve horas. Los soldados dispararon contra la multitud, causando varias decenas de víctimas[45].

En los movimientos excursionistas vinculados al nacionalismo burgués catalán de la Renaixensa se aunaban catalanismo, proteccionismo e investigación de la naturaleza. La primera asociación de naturalistas que se creó en España fue la Real Sociedad de Historia Natural en 1871 (aún continúa existiendo, con sede en la Universidad Complutense de Madrid); pero nunca salió del terreno estrictamente científico. En 1886 Augusto González de Linares funda la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimental de Santander. En 1906 se crea la reserva de caza de Gredos, lo que logra evitar la extinción de la cabra montesa propia de esta sierra abulense. Ya mencionamos antes que los dos primeros parques

43. Tanto Antonio Gramsci como José Ortega y Gasset recogen este tema de Ernest Renan (1823-1892); véase de este último *La reforma intelectual y moral*, Península, Barcelona, 1972. En cuanto a Ortega, escribía que "antes que la económica, primero necesitamos la reforma intelectual y moral" en su artículo "La reforma liberal", en *El Imparcial*, 27 de agosto de 1908.

44. Teresa Rodríguez de Lecea, "Madrid y la sierra de Guadarrama. Historia de un acercamiento intelectual", *op. cit.*, p. 223.

45. Éste es uno de los numerosos casos de conflicto que recoge Joan Martinez Alier en su obra de referencia *El ecologismo de los pobres*.

nacionales, el de Ordesa y el de Covadonga, datan de 1918[46]. En 1907 se organiza la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. En 1947 se funda la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, de San Sebastián, y en 1954 la Sociedad Española de Ornitología: pero sólo tras el final del franquismo desarrollarán estas dos últimas asociaciones cierta actividad proteccionista.

En estos decenios finales del siglo XIX e iniciales del XX, en España no se dio una especial vinculación entre la ecología como disciplina científica (muy infradesarrollada, en comparación con otros países) y la emergencia de nuevos fenómenos sociales como el excursionismo, los deportes de montaña o la protección de espacios naturales[47].

Bajo el capitalismo las áreas protegidas, por desgracia, se convierten muy a menudo (y especialmente en España) en zonas sometidas a una explotación mercantil intensiva, a través de actividades turísticas y residenciales. Justo lo contrario de lo que pretendía la protección ... Es lo que denuncia Julio Vías, uno de los defensores de la sierra de Guadarrama, sometida a una presión antropizante cada vez más intensa:

Es sabido que los ecosistemas asociados a las dehesas y prados cercados por viejas tapias de piedra, tan ricos en paisajes y biodiversidad, son los más amenazados de toda la sierra por la presión urbanística, pero lo que nunca imaginamos entonces es que justo al cumplirse el décimo aniversario de la declaración del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama [...] hubiera que volver a alertar sobre los peligros que esta vez

46. El político conservador Pedro Pidal (marqués de Villaviciosa), amante de la caza y la montaña, impulsó en 1916 la Ley de Parques Nacionales. En el Senado argumentó: "¿No hay santuarios para el arte? ¿Por qué no ha de haber santuarios para la naturaleza?".

47. Lo muestra Santos Casado de Otaola en su obra *Los primeros pasos de la ecología en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1997. Este investigador ha estudiado de forma exhaustiva la historia del medio ambiente, la ecología y los movimientos conservacionistas en España también en otros libros como *La escritura de la naturaleza* (2001), *150 años de ecología en España* (2007), *Naturaleza patria* (2010) o *Natural historia* (2015).

amenazan al mejor y más representativo de todos ellos: el entorno protegido del monasterio de El Paular. Sin embargo, hacerlo resulta obligado y más necesario que nunca en estos tiempos de retroceso ambiental sin parangón en la historia de la conservación en España, en los que se está desmantelando el entramado legal y administrativo con el que nos habíamos dotado desde los años ochenta del siglo pasado, y en el que se apoyaban las políticas de protección de la naturaleza y el patrimonio cultural de nuestro país. En estas últimas décadas hemos ido marcha atrás vertiginosamente. Antes nos resignábamos, como un mal menor, a la realidad de que todo lo que no está protegido está amenazado, pero hemos llegado a un extremo en que las amenazas se ciernen ya sobre lo más protegido precisamente por los valores que guarda, tan tentadores para los que manejan los hilos de las políticas ultraliberales (o incluso no tanto) que están saqueando los bienes comunes tangibles e intangibles en favor de intereses privados o conveniencias electorales: Doñana, el mar Menor, Canal Roya, por citar algunos ejemplos recientes, y otros muchos que no reciben tanta atención mediática…[48]

PASOS HACIA LA PROTECCIÓN INTERNACIONAL DE LA NATURALEZA

Trasladándonos ahora al plano internacional, constatamos que la idea de una coordinación internacional para la protección de la naturaleza se va abriendo camino en los años finales del siglo XIX. En París se firma un acuerdo internacional sobre la protección de las focas del mar de Bering en 1883. En la misma ciudad, en 1895, tiene lugar un congreso internacional sobre la protección de los pájaros beneficiosos para la agricultura; y en 1909, el Congreso Internacional para la Protección de los Paisajes.

Pero el primer proyecto serio de cooperación con fines conservacionistas se debe al doctor Paul Sarasin, ciudadano suizo de

48. Julio Vías, "Alegato contra la recalificación urbanística del entorno protegido del monasterio de El Paular", *Cuaderno de bitácora sobre la sierra de Guadarrama*, 11 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/333p7.

Basilea, quien en el Octavo Congreso Internacional de Zoología (Graz, 1910) consiguió que se aceptara su propuesta de formar "un comité con el fin de esbozar lo que podría ser una comisión internacional o mundial para la protección de la naturaleza". El cometido de tal entidad habría de consistir en extender su protección "desde el Polo Norte al Polo Sur, cubriendo tanto los continentes como los mares". El proyecto se acogió con interés, aunque por el momento resultó inviable debido a la tensión internacional que en 1914 se tradujo en el estallido de la Primera Guerra Mundial. No obstante, en 1913 se organizó en Berna una conferencia internacional sobre la protección de los paisajes naturales, en la que estuvieron representados 19 países, y que designó una comisión consultiva permanente para la protección de la naturaleza con sede en Basilea, presidida por Sarasin.

Tras la Primera Guerra Mundial se reanudan los esfuerzos en pro de una protección internacional de la naturaleza. En 1923 se celebra en París el I Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza, que representa el verdadero comienzo de la institucionalización del movimiento conservacionista internacional. Ahora bien,

> no obstante los esfuerzos del Gobierno suizo para resucitar la idea de la comisión internacional, la cooperación ecológica a nivel mundial no prosperó de inmediato. Sólo con grandes dificultades se logró, en julio de 1928, un acuerdo de los países europeos en virtud del cual se creó la Oficina Internacional para la Protección de la Naturaleza. Su sede se estableció formalmente en Bruselas en 1934, pero antes de que la nueva institución tomara fuerza, la Segunda Guerra Mundial —que se inició el 1 de septiembre de 1939— acabó con el proyecto[49].

Después de la guerra, la ONU, creada en junio de 1945, nombra al eminente biológo británico Julian Huxley presidente de la UNESCO. En 1947 Huxley visita Suiza, donde sus contactos con los activos proteccionistas helvéticos le llevan a resucitar la vieja

49. Ramón Tamames, *Ecología y desarrollo,* Alianza, Madrid, 1985, p. 175.

idea de crear una comisión internacional para la protección de la naturaleza, ya dos veces truncada por las guerras mundiales. A la tercera va la vencida: según narra Benigno Varillas,

> estos contactos entre los británicos y los suizos fructificaron por fin, al promoverse la Unión Internacional Provisional para la Protección de la Naturaleza, creada en julio de 1947. En la reunión que la UNESCO celebró en Fontainebleau, París, en 1948, se logró que la Unión quedara definitivamente formalizada. Hoy la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) es la red más extensa del mundo de organizaciones dedicadas a la conservación[50].

OTRAS CORRIENTES 'PROTOECOLOGISTAS' ALREDEDOR DEL CAMBIO DE SIGLO XIX-XX

En los apartados anteriores hemos rastreado dos de las corrientes sociales que pueden verse como antecedentes del ecologismo moderno: el ambientalismo decimonónico de cuño obrero o burgués (higienismo, reformismo filantrópico) y el proteccionismo aristocrático que se sublevaba contra las agresiones al paisaje perpetradas por la Revolución Industrial, y que prolongándose en la fundación de asociaciones de carácter naturalista y conservacionista, así como en esfuerzos de coordinación internacional, alcanza hasta el presente.

Hay una tercera corriente, antecesora en cierto modo del ecologismo, que cabe examinar brevemente: se trata del *naturismo*, que desde mediados del XIX se proponía la restauración de una forma "natural" de vida garante de la perdida unidad de humanidad y naturaleza, por medio de la transformación individual de las conductas (sin alcanzar el plano político). En este naturismo decimonónico —que alcanzó su clímax antes de la Primera Guerra Mundial, prolongado en su inmediata posguerra— se daban cita grupos nudistas, vegetarianos, de medicina

50. Benigno Varillas, *op. cit.*, p. 12.

natural, de reforma urbana, de convivencia comunitaria, etc. En algunos países, como Alemania (donde se conoce con el expresivo nombre de *Lebensreformbewegung*, "movimiento para la reforma de la vida"), alcanzó el carácter de movimiento de masas: la Federación Alemana de Asociaciones para la Vida y la Curación Natural contaba con más de ciento cincuenta mil miembros antes de la Primera Guerra Mundial[51]. No obstante, el antiindustrialismo emocional y las abundantes vetas irracionalistas del naturismo lo convierten en un movimiento ambiguo (buena parte del *Lebensreformbewegung* alemán, atravesando la República de Weimar, desembocó en el nazismo), cuyas aportaciones a un ecologismo moderno hay por tanto que filtrar con buen tino crítico.

CRÍTICA DEL INDUSTRIALISMO (Y EL ANTROPOCENTRISMO) EN LOS PRIMEROS DECENIOS DEL SIGLO XX, ANTES DE LOS AÑOS 1970

El pensamiento científico y filosófico occidental comenzó a avisar sobre la insostenibilidad de un modelo de producción ajeno a los límites biofísicos del planeta desde hace más tiempo de lo que solemos creer (y eso por no hablar ahora de las numerosas advertencias emitidas desde otras culturas, a medida que iba desplegándose el proyecto colonial europeo)[52]. Hay que dar la razón a Bonneuil y Fressoz cuando insisten en que "la historia del Antropoceno debe apoyarse sobre la perturbadora constatación de que la destrucción de los entornos no se ha hecho por inadvertencia, como si la naturaleza no contase, sino a pesar de la prudencia medioambiental de los modernos"[53]. Para justificar lo anterior no puedo sino recomendar la lectura

51. Joachim Raschke, *Soziale Bewegungen. Ein historisch-systematischer Grundriß*, Campus Verlag, Francfort del Meno y/ Nueva York, 1985, p. 46.
52. Un pequeño clásico aquí sería el discurso del jefe amerindio Si'ahl en 1854, recreado en 1970 por Ted Perry, *Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo* (edición de Jordi Pigem), Akiara Books, Barcelona, 2019.
53. Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène*, *op. cit.*, p. 196.

del minucioso capítulo 8 de su libro *L'événement Anthropocène*, donde se detallan muchas de las prudentes advertencias que se realizaron en la Europa de los siglos XVIII y XIX. Un Antropoceno que, por otra parte y como argumentan estos dos historiadores franceses, en realidad hay que conceptualizar igualmente como *Occidentaloceno y Capitaloceno*:

El Antropoceno fue, hasta hace poco tiempo, un ¡"Occidentaloceno"! En 1990, América del Norte y Europa occidental habían generado más del 80% de los gases de efecto invernadero emitidos desde 1750. Si consideramos que, en los últimos tres siglos, la población humana se ha multiplicado por diez, ¡cuánta disparidad de impactos se observa entre los diferentes grupos humanos! Los pueblos de cazadores-recolectores que hoy corren el riesgo de desaparecer casi no pueden ser considerados responsables de este profundo cambio. Un norteamericano acomodado emite, a lo largo de su vida, mil veces más gases de efecto invernadero que un africano pobre. Mientras que la población se decuplicaba, el capital se centuplicaba. A pesar de las demoledoras guerras, el capital creció multiplicándose por 134 entre 1700 y 2008. ¿No fue esta lógica de acumulación la que llevó a esta dinámica de transformación de la Tierra? El Antropoceno merecería, entonces, el nombre más justo de "Capitaloceno". De hecho, esa es la hipótesis de las recientes publicaciones del sociólogo Jason W. Moore y el historiador Andreas Malm[54].

Me limitaré ahora a recordar las advertencias tempranas de una serie de autores clave en la primera mitad del siglo XX,

54. Christophe Bonneuil, "¿Somos todos responsables?", *Le Monde Diplomatique* en español, noviembre de 2015, https://bitly.ws/333qQ.
"Un norteamericano acomodado emite, a lo largo de su vida, mil veces más gases de efecto invernadero que un africano pobre"; véase David Satterthwaite, "The implications of population growth and urbanization for climate change", *Environment & Urbanization*, vol. 21, núm. 2, Thousand Oaks (California), octubre de 2009.
"El capital creció multiplicándose por 134 entre 1700 y 2008"; cálculo realizado en dólares constantes de 1990 a partir de datos de Thomas Piketty en *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2014. (En realidad se refiere a la riqueza en términos monetarios, no al capital en términos marxistas, que constituye sólo una fracción de lo anterior.)

precursores de lo que será la conciencia ecológica moderna: Albert Schweitzer, Walter Benjamin, Simone Weil, Lewis Mumford, Elyne Mitchell, Aldo Leopold, Bernard Charbonneau. ... En la segunda mitad del siglo XX estas advertencias de humanistas y científicos se apoyan en una base de conocimiento más rigurosa: Rachel Carson, René Dubos, Barry Commoner, Murray Bookchin, Cornelius Castoriadis y un largo etcétera. Una fecha clave es 1972 (Cumbre de Estocolmo e informe *The Limits to Growth*). Desde entonces sabemos con certidumbre científica que la civilización que Europa propuso al mundo entero a partir del siglo XVI (expansiva, colonial, patriarcal y capitalista) no tiene futuro, y que cuanto más tardemos en transitar a alguna clase de poscapitalismo peor será la devastación: pero por desgracia en los años 1970-1980 el negacionismo se impuso (asunto al que volveré más abajo).

Dominique Bourg y Kerry Whiteside sostienen, con buen criterio, que la historia de la ecología política (no en términos de movimientos sociales u organizaciones políticas, sino de corriente cultural)[55] ha de empezar no a finales de los años 1960, como suele hacerse (con el "mayo francés" de 1968 como fecha clave), sino en la inmediata posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Se va haciendo visible, como escribe Vladimir Vernadsky de manera profética, que "la superficie del planeta está cambiando completamente. Un proceso de expansión turbulenta está desarrollándose en la cubierta biosférica de la Tierra, pudiéndose esperar que las consecuencias de tal proceso adquieran proporciones gigantescas"[56]. La conmoción mundial

55. Los autores definen *ecología política* a través de la idea siguiente, "común a todas las expresiones de la ecología política: no podemos salir del callejón sin salida en el que nos estamos hundiendo sólo con técnicas. Está en juego la organización política y económica de las sociedades democráticas occidentales, o al menos algunos de sus principios organizativos. El 'pliego de condiciones' de las democracias occidentales es, de hecho, el enriquecimiento material individual, es decir, producir y consumir lo máximo posible" (Dominique Bourg y Kerry Whiteside, *op. cit.*).

56. Vladimir Vernadsky, *Problems of Biogeochemistry, II*, Yale University Press, New Haven (Connecticut), 1944, p. 488. Citado por Jacques Grinevald, "Ideas y preocupaciones acerca del papel de la especie humana en la biosfera", en José

que genera el uso de la bomba atómica contra las poblaciones japonesas de Hiroshima y Nagasaki pone en marcha intensos esfuerzos de reflexión y movilización (colectivo alrededor de la revista *The Bulletin of Atomic Scientists*, Bertrand Russell, Günther Anders, Robert Jungk y muchos otros). En la India, Gandhi sigue desarrollando su impresionante visión de una sociedad con desarrollo comunitario autocentrado, esbozado ya en *Hind Swaraj* (1908)[57]. En EE UU, autores como William Vogt o Fairfield Osborn advierten a las sociedades industriales en tonos severos: denuncian que la "guerra mundial" continúa en el sentido de una "guerra contra la naturaleza" que han emprendido las sociedades industriales[58].

En 1955 se celebra en Princeton el importante simposio *Man's Role in Changing the Face of Earth* ("simposio Marsh"), promovido por Carl Sauer, Lewis Mumford y Clarence Glacken entre otros destacados investigadores[59]. Se ponen sobre la mesa análisis de largo alcance sobre la coevolución de la especie humana con el planeta que habitamos. Durante el simposio, el geógrafo Sauer advierte contra la obsesión por el progreso tecnológico, que podría llevar a una catástrofe, y sobre la necesidad de pensar en principios éticos y reflexionar sobre la "pérdida de inocencia de la ciencia", rechazando de plano la idea de que "la extensión del conocimiento es su única justificación"

Manuel Naredo y Luis Gutiérrez (eds.), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Universidad de Granada y Fundación César Manrique, Granada, 2005, p. 42.

57. Una célebre anécdota cuenta que cuando los periodistas le preguntaron, después de la independencia de la India, si el nuevo país trataría de lograr el nivel de vida británico, Gandhi respondió: "Si el Reino Unido ha necesitado expoliar medio planeta para conseguirlo, ¿cuántos planetas necesitaría la India?". Una competente introducción a su pensamiento en Mahatma Gandhi, *Política de la no violencia* (edición de Rubén Campos), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2023 (2ª ed.).
58. Fairfield Osborn, *Our Plundered Planet*, Little, Brown & Co., Boston, 1948.
59. Las ponencias fueron recogidas en William L. Thomas (ed.), *Man's Role in Changing the Face of Earth*, University of Chicago Press (2 vols.), Chicago, 1956. Y una parte de las mismas, junto con valiosos ensayos de actualización, medio siglo después en José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez (eds.), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, *op. cit.*

(vale decir, plantea con fuerza la responsabilidad moral de los científicos).

André Gorz podría estar pensando en autores franceses como Bernard Charbonneau y Jacques Ellul cuando escribía:

El movimiento ecologista nació mucho antes de que el deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida se convirtiera en una cuestión de supervivencia para la humanidad. Nació originalmente como una protesta espontánea contra la destrucción de la cultura cotidiana por el aparato de poder económico y administrativo. Y por "cultura de la vida cotidiana" entiendo el conjunto de conocimientos intuitivos, saberes vernáculos (en el sentido que Iván Illich da a este término), hábitos, normas y comportamientos autoevidentes, gracias a los cuales los individuos pueden interpretar, comprender y asumir su inserción en el mundo que les rodea. La "naturaleza" que el movimiento exige proteger no es la naturaleza de los naturalistas o de la ecología científica: es básicamente el entorno que parece "natural" porque sus estructuras y su funcionamiento son accesibles a la comprensión intuitiva; porque corresponde a una necesidad de desarrollo de las facultades sensoriales y motrices; porque su conformación familiar permite a los individuos orientarse, interactuar, comunicarse "espontáneamente" en virtud de aptitudes que nunca han tenido que enseñarse formalmente. Por tanto, la "defensa de la naturaleza" debe entenderse originalmente como la defensa de un mundo vivido, que se define en particular por el hecho de que los resultados de las actividades se corresponden con las intenciones que las sustentan, es decir, que los individuos sociales ven, comprenden y controlan el resultado de sus acciones. Cuanto más compleja se vuelve una sociedad, menos intuitivamente inteligible resulta su funcionamiento[60].

También el gran Lewis Mumford cabría bajo esta descripción. Hay que destacar, en efecto, que el ecologismo

60. André Gorz, "L'écologie politique entre expertocratie et autolimitation", en *Actuel Marx*, núm. 12, monográfico sobre *L'écologie, ce matérialisme historique*, segundo semestre de 1992.

—podríamos decir con la fórmula del intempestivo Bernard Charbonneau— trata de "salvar la naturaleza y la libertad"[61]; no va sólo de ecosistemas y especies vivas, sino también de autonomía humana. Los movimientos ecologistas modernos no nacen sólo con un carácter defensivo (como *movimientos de supervivencia*, podríamos decir), sino que se trata también de *movimientos de emancipación* que sitúan la *autonomía* como una reivindicación central, denunciando "un tipo de sociedad heterónoma que no puede sino llevar a la destrucción de la subjetividad y de la naturaleza y que es incompatible con la convivencia y la democracia"[62].

LA GRAN ACELERACIÓN

La historia larga del capitalismo arranca en algunas ciudades europeas del siglo XIV (como incipiente capitalismo comercial y mercantil)[63], se extiende en los siglos XV al XVII con la expansión colonial europea y se va transformando en capitalismo industrial en la segunda mitad del XVIII. La capacidad destructiva de aquel primer capitalismo industrial (el capitalismo ya

61. Bernard Charbonneau, *Le feu vert. Autocritique du mouvement écologique*, L'échapée, París, 2022, p. 11 (la edición original de esta obra es de 1980).
62. Corine Pelluchon, *Ecología como nueva Ilustración*, Herder, Barcelona, 2022, p. 129.
63. En efecto, a partir del siglo XIV, en Europa, asistimos a un conjunto de notables cambios sociales: 1) *Nacimiento y expansión de la burguesía* (en los "burgos", las ciudades tardomedievales). 2) Interés creciente por los *inventos y descubrimientos; grandes viajes de navegación; llegada de los europeos a América* (en 1492). 3) *Desmoronamiento progresivo de la representación medieval del mundo* y la sociedad. 4) *Reforma protestante*; inicio del proceso de *secularización.* 5) *Expansión del capitalismo comercial* (estimulado por las riquezas del "Nuevo Mundo"). 6) Organización de los *Estados modernos*. 7) *Paso del "mundo cerrado" al universo infinito*, ¡todo un cambio de cosmovisión! 8) Matematización de la ciencia, y *surgimiento de la nueva física* (ciencia galileana). 9) Perspectiva de un progreso indefinido del conocimiento. Se piensa que el uso apropiado de la razón bastará para que nos volvamos "dueños y poseedores de la naturaleza" (Descartes). *Cf.* Cornelius Castoriadis, "Reflexiones sobre el *desarrollo* y la *racionalidad*", en *Escritos políticos* (ed. de Xavier Pedrol), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005, p. 84.

configurado hacia 1830 alrededor del carbón y la máquina de vapor) era todavía relativamente pequeña (pese a ser enormemente superior a la de las sociedades agrícolas que le precedieron). La industrialización y la mercantilización eran aún incipientes y estaban concentradas en el espacio; las contaminaciones tenían la misma naturaleza local, y la población era ocho veces inferior a la actual (sólo mil millones millones de seres humanos en 1800, frente a ocho mil en 2022).

El chute de energía versátil, barata y abundante proporcionado por los combustibles fósiles —carbón, petróleo y gas natural— es el "secreto" del crecimiento económico que trae consigo el desarrollo industrial (resulta que, frente a las ilusiones de la macroeconomía convencional, dos tercios del crecimiento de los países industriales occidentales se deben a esa utilización de la energía fósil, y sólo un tercio a los progresos tecnológicos)[64]. Pero en 1920-1950 tiene lugar un salto de escala: en las sociedades industriales avanzadas sucede una transformación que multiplica el impacto humano sobre la biosfera. Para fijar ideas, se puede situar en la Segunda Guerra Mundial esa ruptura (y así llamaremos la atención sobre la importancia que las guerras han tenido históricamente en la configuración de las relaciones sociedad-naturaleza)[65]: en promedio, el soldado estadounidense en la Segunda Guerra Mundial consumía 228 veces más energía que el de la Primera[66]. Otra forma de visualizar el cambio de magnitudes: la huella ecológica humana global da un salto, pasando del equivalente al 63% de la capacidad bioproductiva terrestre en 1961 a más del 100% hacia 1980. Dicho de otro modo, a partir de ese momento superamos la capacidad del planeta Tierra para producir los recursos biológicos que necesitamos y para absorber los residuos que generamos.

64. Gaël Giraud y Zeynep Kahraman, "How dependent is growth from primary energy? Output energy elasticity inn 50 countries (1970-2011)", abril de 2014, https://bitly.ws/333vM.

65. Impresiona el capítulo 6 de *L'événement Anthropocène* de Bonneuil y Fressoz (libro repetidamente citado en estas páginas), titulado "Thanatocène. Puissance et écocide".

66. Bonneuil y Fressoz, *L'événement Anthropocène, op. cit.*, p. 166.

Hacia 1945 se trata, muy a grandes rasgos, de la madurez industrial de las tecnologías de la "segunda revolución tecnológica" (petróleo como fuente de energía básica, uso generalizado de la electricidad, industrias química y del automóvil, etc.) y de la fase "fordista" del capitalismo (las nuevas fuentes de energía, y los nuevos métodos de organización del trabajo, permiten ingresar en el estadio de la sociedad y consumo de masas en los países centrales del sistema), con lo que se origina eso que después hemos llamado la Gran Aceleración[67].

En efecto, a mediados del siglo XX habría tenido lugar, según Will Steffen, la transición efectiva del Holoceno al Antropoceno en forma de *Gran Aceleración*. El Holoceno es el periodo de la historia geológica del planeta Tierra, dentro del Cuaternario, en el que nos hallábamos desde hace algo más de diez mil años. Ahora bien,

> la segunda mitad del siglo XX es única en toda la historia de la existencia humana en la Tierra. Muchas actividades humanas llegaron a puntos de despegue en algún momento del siglo XX y se han acelerado bruscamente hacia el final del siglo. Los últimos cincuenta años del siglo XX [y lo que llevamos del siglo XXI, J.R.] han visto sin duda la más

67. Atención a la desigualdad y los fenómenos de dominación que presiden todo este proceso, que cabe interpretar en términos de intercambio ecológico desigual: "Hacia 1973, mientras China y la URSS alcanzaban una huella ecológica equivalente al 100% de su biocapacidad doméstica, la huella estadounidense ya era del 176%; la de Reino Unido, del 377%; la de Francia, del 141%; la de Alemania Federal, del 292%, y la de Japón, del 576%, mientras que en numerosos países de África, Asia y América Latina se mantenía por debajo de un ratio del 50%. Se entiende que el motor de la Gran Aceleración de este periodo fue el formidable endeudamiento ecológico de los países industriales occidentales, que prevalecieron sobre el sistema comunista y que entraron en un modelo de desarrollo profundamente insostenible, mientras que sus emisiones masivas de sustancias contaminantes y de gases de efecto invernadero implicaron una apropiación del funcionamiento de los ecosistemas reparadores del resto del planeta. Dicha apropiación establece una diferencia entre las economías nacionales que generan mucha riqueza sin someter su territorio a impactos excesivos y otras cuya economía constituye una pesada carga para el territorio" (Christophe Bonneuil, "¿Somos todos responsables?", *op. cit.*).

rápida transformación de la relación humana con el mundo natural de toda la historia de la humanidad[68].

"Es difícil sobreestimar la magnitud y la velocidad del cambio. En una sola vida la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica a escala planetaria", señala el autor principal, Will Steffen, de la Universidad Nacional de Australia y el Centro de Resiliencia de Estocolmo (fallecido por desgracia, prematuramente, en enero de 2023). Los investigadores e investigadoras han trazado gráficos de la actividad humana desde el comienzo de la Revolución Industrial (hacia 1750) al año 2010, así como de los cambios en el sistema de la Tierra en este periodo: los niveles de gases de efecto invernadero, la acidificación de los océanos, la desforestación, el deterioro de la biodiversidad... Doce indicadores muestran la actividad humana, entre ellos el crecimiento económico (PIB), la población, el uso de energía, las telecomunicaciones, el transporte y el uso del agua. Otros doce, los cambios ambientales: en el ciclo del carbono, el ciclo del nitrógeno, la biodiversidad... "La primera vez que agregamos estos datos, esperábamos ver grandes cambios, pero lo que nos sorprendió fue el tiempo. Casi todas las gráficas muestran el mismo patrón. Los cambios más dramáticos han ocurrido a partir de 1950. Fue el inicio de la 'Gran Aceleración'", dice Steffen[69].

Aquí se localiza una cesura histórica tan importante como el comienzo de la Revolución Industrial, y que constituye el verdadero origen inmediato de la crisis ecológica global puesta de manifiesto desde mediados de los sesenta[70]. Propongo, por tanto, situar las dos grandes rupturas modernas en el metabolismo de la humanidad con la naturaleza en 1750-1830 (desarrollo del

68. Will Steffen, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney y Cornelia Ludwig, "The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration", *The Anthropocene Review*, vol. 2, núm. 1, abril de 2015, https://bitly.ws/333xD.
69. Judith de Jorge: "Y la humanidad dio la 'Gran Aceleración'", *ABC*, 15 de enero de 2015, https://bitly.ws/333yo.
70. Argumenté esta cuestión en Jorge Riechmann, "La crisis ecológica", capítulo 3 de Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *op. cit.*

capitalismo industrial, primera revolución tecnológica) y en 1920-1950 (transición a la fase "fordista" del capitalismo, segunda revolución tecnológica), subrayando la importancia de la segunda para lo que aquí nos importa: sólo con ella entramos en la era de la crisis ecosocial global.

Pasan los años y los humanos nos comemos a pedazos el planeta. Contaminamos ríos y bosques. Ocupamos el hábitat de los animales salvajes. Llenamos los océanos de plástico. Soltamos a la atmósfera gases de efecto invernadero que cambiarán el clima en el que se surgió la vida. Una de las primeras en darse cuenta del alcance de lo que estamos haciendo fue la científica Rachel Carson en su *Primavera silenciosa* [1962]. Con aliento poético y con precisión científica, Carson nos narra en sus obras la vida de los peces, las aves y los mamíferos, que comparten un mismo hábitat donde se unen el mar, la tierra y el aire, y que ha sido ensuciado por los humanos[71].

EL NUEVO ECOLOGISMO DESDE LOS AÑOS 1960-1970

Hacia 1960 el impulso de la Gran Aceleración está en sus máximos, la industrialización avanza sin oposición en EE UU y Europa, y nadie hubiera podido prever la oleada de contestación ecologista que iba a desplegarse pronto. Pero a partir de la segunda mitad de los años sesenta se hace evidente una crisis ecosocial mundial generada por la expansión de los sistemas socioeconómicos humanos casi hasta los límites absolutos de la biosfera, caracterizada por la globalidad y la creciente irreversibilidad de los daños causados, por la modificación de los grandes equilibrios biogeoquímicos del planeta y la extensión de macrocontaminaciones ya no circunscritas a ecosistemas o regiones determinadas[72].

71. Javier Morales en "Mirar la naturaleza, mirar las palabras", *op. cit.*
72. Muchos de los problemas ecológicos globales fueron intuidos, anticipados o padecidos localmente decenios antes de que surgiesen como amenazadoras realidades globales. Así, el fenómeno de la lluvia ácida lo estudió el

El *Great London Smog* de diciembre de 1952 produjo, por la contaminación atmosférica derivada de los combustibles fósiles, la muerte de unas cuatro mil personas más de las que hubieran fallecido en condiciones normales. Entre 1953 y 1960, debido a los vertidos de mercurio de la industria química en la bahía japonesa de Minamata, más de un centenar de personas murieron o sufrieron daños neurológicos irreversibles al ingerir pescado contaminado. En 1967 tendría lugar el primero de los grandes desastres de *marea negra*, el del petrolero Torrey Canyon en las costas del sur de Inglaterra; sería un anuncio de los numerosos otros que sucederían en los años siguientes…[73]

Florent Marcellesi observa que la "protección de la naturaleza" había sido en un principio sobre todo una cruzada moral que se centraba en la estética y la conservación del entorno natural y de la vida salvaje. Pero

a partir de 1960, el ecologismo incipiente opera un cambio profundo para centrarse en el entorno humano con un tema nuevo: la supervivencia de la especie humana. A diferencia del movimiento conservacionista, el término "supervivencia" introduce el sentido de sentimiento de crisis, urgencia y concepción del ser humano en la biosfera. Emerge la noción de catástrofe ecológica en el seno de la contracultura subversiva que critica el crecimiento económico, la sociedad de consumo y anuncia una crisis de civilización[74].

---

químico inglés Robert August Smith ya en 1872, al establecer la relación que existía entre el aumento de la acidez de las lluvias en la región de Mánchester y la contaminación que padecía dicha ciudad industrial (Parra, *op. cit.*, p. 195); pero la acidificación de regiones enteras del hemisferio norte, con la muerte de lagos y bosques, sólo se hizo evidente un siglo después. Análogamente, en 1863 el físico inglés John Tyndall ya sugiere que la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera podría provocar cambios climáticos: la evidencia en favor de este cambio, ahora bautizado como "efecto invernadero", comenzó a acumularse también un siglo después. Véase para este último asunto Jean-Paul Deléage, *Histoire de l'écologie*, La Découverte, París, 1991, p. 216. (Hay traducción en castellano: *Historia de la ecología*, Icaria, Barcelona, 1992.)

73. Pedro Costa Morata, "Historia del fenómeno ambiental: evolución del ecologismo", *Papeles de la FIM*, núm. 6 (segunda época), Madrid, primer semestre de 1996, p. 70.

74. Florent Marcellesi, "Historia del movimiento ecologista y verde (parte I): génesis y toma de conciencia", *EcoPolítica*, 8 de julio de 2008, https://bitly.ws/333Ar.

A medida que se multiplican las evidencias del destructivo impacto humano sobre la biosfera y de la inviabilidad a largo plazo de muchos hábitos, prácticas e instituciones de la parte más rica de la humanidad actual, va extendiéndose la percepción de que probablemente el periodo histórico iniciado con la Revolución Industrial, y sobre todo el extraordinario desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, representan una especie de *estado de excepción histórico* que no podrá prolongarse mucho más. El optimismo productivista y tecnocrático se ve cada vez más desmentido por los hechos. Voces informadas se alzan contra esta situación: son los primeros análisis ecologistas contemporáneos (*best sellers* en muchos casos) de científicos como Rachel Carson (*Silent Spring*, 1956-1962), Murray Bookchin (*Our Synthetic Environment*, 1962), Jean Dorst (*Avant que Nature meure*, 1965), Barry Commoner (*Science and Survival*, 1963; *The Closing Circle*, 1971), René Dumont (*Nous allons tous à la famine*, 1966; *L'utopie ou la mort*, 1973), Paul y Anne Ehrlich (*The Population Bomb*, 1968; *Population, Resources and Environment*, 1970), Gofman y Tamplin (*Poisoned Power*, 1971), Iván Illich (*The Deschooling Society*, 1971), René Dubos y Barbara Ward (*Only One Earth*, 1972)…

La libertad humana es imaginación, invención, y la naturaleza nos enseña nuestros límites: lo que de entrada debe hacer nuestra consciencia es registrarlos. Denunciando los abusos del progreso y el desarrollo a cualquier precio, el movimiento ecologista, nacido de la explosión libertaria de mayo de 1968, recuerda que no todo es posible para los seres humanos en la Tierra[75].

Desde el surgimiento de estos primeros movimientos ecologistas modernos, en los decenios de 1960 y 1970, el diagnóstico sobre el conflicto entre las sociedades industriales y la naturaleza estaba claro[76]. Se componía sobre todo de dos elementos:

75. Charbonneau, *Le feu vert*, *op. cit.*, p. 65.
76. Buen panorama histórico y teórico en José Manuel Naredo y Erik Gómez-Baggethun, "Río+20 en perspectiva. Economía verde: nueva reconciliación virtual entre ecología y economía", apéndice a Worldwatch Institute, *La*

había problemas con la *forma* y con el *tamaño* de los sistemas urbano-industriales. El problema de la forma remitía al mal encaje o inserción de los sistemas industriales en los sistemas naturales, como mostró de forma ejemplar Rachel Carson analizando el caso de la agricultura industrial con sus plaguicidas (*Primavera silenciosa*, 1962). El problema del tamaño se evidenciaba en la imposibilidad de que los sistemas humanos crecieran de forma indefinida en un planeta Tierra finito con recursos limitados (*Los límites del crecimiento*, 1972). Examinemos estos años decisivos.

situación del mundo 2012, Icaria, Barcelona, 2012; accesible en https://bitly.ws/333AQ.

2. AÑOS DECISIVOS

> En los años setenta, los críticos [de *The Limits to Growth*] afirmaban: "No hay límites. Aquellos que crean que hay límites no entienden absolutamente nada…". En los ochenta, se hizo evidente que los límites existían, con lo que los críticos dijeron: "De acuerdo, hay límites, pero están muy lejos. No tenemos de qué preocuparnos". En los años noventa, se descubrió que no estaban tan alejados […]. Entonces, los partidarios del crecimiento proclamaron: "Puede que los límites estén cerca, pero eso no debe inquietarnos porque los mercados y la tecnología solucionarán los problemas". En la década del 2000, empezó a estar claro que los mercados y la tecnología no solucionarían la cuestión de los límites. Una vez más, la respuesta cambió: "Hay que seguir aumentando el crecimiento, porque será el que nos dé los recursos que necesitamos para enfrentarnos a los problemas"[77].
>
> Dennis Meadows

> La necesidad de una *conciencia de especie* implicada en la crisis económico-ecológica global de nuestro planeta, en este vivir en un régimen de permanente "trampa adelante" (si se me permite traer a colación la expresión del gran historiador Ramón Carande para caracterizar las dificultades de otro imperio), choca fuertemente con la no contemporaneidad de las vivencias de las seudoespecies excluyentes en que continúa dividida la humanidad en la época de la plétora miserable[78].
>
> Francisco Fernández Buey

77. Dennis Meadows, "Conclusion. Il est trop tard pour le développement durable", en Agnès Sinaï (ed.), *Politiques de l'Anthropocène*, Les Presses de Sciences Po, París, 2021. Debo esta cita a Ferran Puig Vilar.
78. Francisco Fernández Buey, "Sobre poder y libertad", en Caterina García y Ángel J. Rodrigo (eds.), *La seguridad comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armado*s, Tecnos, Madrid, 2008, pp. 169-174; ahora en https://bitly.ws/333Su.
En otro lugar, en un texto de 1991, Fernández Buey sostenía que "el gran asunto de la izquierda del final de siglo [XX] va a ser cómo *conciliar o complementar la consciencia nacional, la consciencia de clase y la consciencia de especie*" (*Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo, op. cit.*, p. 125). Hoy podríamos añadir una cuarta *consciencia terrestre más allá del antropocentrismo.*

UNA PRIMERA PRIMAVERA ECOLOGISTA

Se podría localizar —como hacía Paco Fernández Buey— la primera "primavera ecologista" en el lustro 1969-1974. En efecto, el arranque de la década de los setenta supuso un salto cualitativo en la formación de consciencia ecológica a nivel mundial: por primera vez, el reconocimiento de que el mundo se hallaba inmerso en una *crisis ecosocial global* iba abriéndose camino en las mentes y en las prácticas de millones de personas en todo el mundo. Por eso, quizá pueda percibirse como simbólico umbral de la década la celebración del *Earth Day* (Día de la Tierra) en EE UU el 22 de abril de 1970, un gigantesco acto de afirmación ecologista al que se sumaron más de veinte millones de personas y que se proponía aumentar la escasa consciencia acerca de la belleza y la fragilidad de la vida en la Tierra, amenazada por peligros que ya entonces se percibían muy agudamente (sobre todo los derivados de la contaminación y la sobrepoblación).

En el año anterior, 1969, el informe *Resources and Man* de la National Academy of Sciences de EE UU había llamado dramáticamente la atención sobre el agotamiento de los recursos y la explosión demográfica. Entre sus conclusiones cabe recordar la siguiente: "Una población mundial de diez mil millones de personas estaría cerca (si no por encima) del máximo tolerado por la esperanza de ser alimentada y mantenida, en un mundo intensivamente transformado y mecanizado, conservando alguna medida de calidad de vida y libertad individual". También de 1969 es el siguiente llamamiento del secretario general de las Naciones Unidas U Thant:

> No quisiera dramatizar, pero la única conclusión que puedo extraer de los informes que obran en mi poder es que a las naciones miembros de la ONU les quedan apenas diez años para olvidar sus antiguas disputas y asociarse con objeto de detener la carrera de armamentos, salvar el medio ambiente, poner coto a la expansión demográfica y dar el impulso necesario para el desarrollo de las zonas menos privilegiadas. Si no se llega a un acuerdo semejante en el curso del próximo decenio temo que

los problemas que he mencionado adquieran tal magnitud que sea completamente imposible solucionarlos[79].

En la India, hacia 1970 se están poniendo ya las bases organizativas del movimiento Chipko, desarrolladas por Mira y Sarala Behn —dos discípulas directas de Gandhi—, Sunderlal Bahuguna y otras muchas personas. Las primeras grandes acciones de Chipko en defensa de los bosques y las culturas femeninas del bosque empiezan en 1972.

La primera mitad de esta década de expansión ecologista está dominada por el *debate en torno a los límites del crecimiento*, puesto en marcha por la publicación de los dos primeros y más importantes informes al Club de Roma[80] en 1972 y 1974, respectivamente, que obtienen una impresionante audiencia (sobre todo el primero, *The Limits to Growth*). Estos estudios de prospectiva científica, al prolongar y enlazar las tendencias mundiales dominantes en los ámbitos de población, recursos y medio ambiente, obtienen conclusiones muy preocupantes: anticipan un colapso del sistema mundial en algún momento del siglo XXI, de no cambiar las dinámicas básicas de las sociedades

79. Citado en Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens: *Halte à la croissance?*, Fayard, París, 1972, p.143. (Se trata de la edición francesa del informe *The Limits to Growth*, la primera que yo leí.)

80. El Club de Roma es una asociación laxa (una "no organización", decía Alexander King) de tecnócratas, dirigentes empresariales y científicos (más algún que otro intelectual letrado, como el filósofo polaco Adam Schaff) preocupados por los problemas de civilización que amenazan con mandar al garete a la nuestra. Estos problemas daban forma a lo que llamaron *The Human Predicament* (que podríamos traducir libremente por "el embrollo humano"). Este Club se constituyó el 6 de abril de 1968 en Roma por iniciativa del italiano Aurelio Peccei y el escocés Alexander King, que serán sucesivamente sus dos primeros presidentes (el tercero fue el diplomático español Ricardo Díez Hochleitner). Su base financiera la constituían las contribuciones del Battelle Memorial Institute y toda una serie de empresas italianas. (Además, para la financiación de sus estudios concretos recibía donativos de entidades como las fundaciones Volkswagen, Ford, Olivetti, etc.). Sobre todo durante los años setenta del siglo XX, sus trabajos, realizados dentro de un marco general concebido como *Project on the Predicament of Mankind* (Proyecto sobre la condición humana… o el embrollo humano, como antes sugerí), supusieron un eficaz revulsivo —de conciencia y de inteligencia— en el mundo entero.

industriales[81]. Cabe decir que el informe *The Limits to Growth* de 1972 supone una divisoria de aguas: hay un antes y un después de esta obra cuya importancia no cabe exagerar[82]. Pero, por desgracia,

81. El debate alrededor del primero de los informes está bien recogido en Willem L. Oltmans (comp.), *Debate sobre el crecimiento*, FCE, Ciudad de México, 1975.
Al profesor estadounidense Jay W. Forrester (1918-2016), ingeniero informático experto en dinámica de sistemas del Massachussets Institute of Technology (MIT), se le debe el instrumental matemático empleado en el primer informe del Club de Roma, *Los límites del crecimiento*. Durante los tres decenios anteriores a éste, desarrolló modelos matemáticos adaptados a los sistemas dinámicos y complejos que aparecen al estudiar los problemas industriales y urbanos en las sociedades modernas. En 1956 había fundado el Grupo de Dinámica de Sistemas en la Loan School of Management del MIT.
Un *modelo* es una construcción teórica que representa, de forma simplificada, ciertos aspectos y procesos del mundo real; también pude definirse como *un conjunto ordenado de hipótesis referidas a un sistema complejo*. Con los modelos pueden efectuarse *simulaciones* (por medio de un experimentador, un ordenador o ambos a la vez): al manipular el modelo, obtendremos respuestas aproximadas sobre el tipo de cambios que producirían desarrollos análogos en el mundo real. Estas simulaciones efectuadas con ayuda de modelos permiten investigar los problemas de gran amplitud con los que resulta arriesgado experimentar, o que por su gran escala no permiten experimentos reales. Así, la *dinámica de sistemas* de Forrester (que tiene en cuenta tres tipos básicos de elementos: *stocks, flujos y realimentaciones*) se adaptó para configurar un modelo global y multidimensional de nuestro planeta: una representación lo más fiel posible del sistema mundial.
Importa recalcar que *estos informes no realizaban pronósticos ni profecías*, sino que se valían de modelos (de dinámica de sistemas) para explorar, mediante simulaciones de ordenador, el funcionamiento de las sociedades industriales en el planeta Tierra.

82. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens: *The Limits to Growth* (primer informe al Club de Roma, conocido como informe Forrester/Meadows; edición en castellano: *Los límites del crecimiento*, FCE, Ciudad de México, 1972. Se traducirá a más de treinta idiomas, vendiéndose más de diez millones de ejemplares).
Ferran Puig Vilar: "Lo más esencial de *Los límites del crecimiento* es darse cuenta de que todo sistema realimentado positivamente acabará extralimitándose —para después colapsar— si se producen retrasos en la respuesta necesaria a las señales de peligro que es posible detectar solo mediante la dinámica de sistemas. Es decir, si no se ha actuado con la antelación suficiente. El modelo, si acaso, servirá para situar en el tiempo (aproximadamente) el momento del máximo y el inicio del posterior e inevitable declive. Esas señales fueron detectadas en 1972 o incluso antes. Señalaban que había que actuar *antes de 1980*. En los años 1970 las condiciones físicas para adoptar el escenario de estabilización existían, pero las político-sociales no. Algo parecido a lo que ahora ocurre con las respuestas al cambio climático que se proponen: las trayectorias de mitigación que presentan son físicamente posibles, pero socialmente no lo son.

aquel primer aldabonazo de 1972 no encontró demasiada gente en casa con los oídos prestos y hubo eco de vacío en la ciudad alegre y confiada. O se hicieron oídos sordos al diagnóstico: un cáncer —decían los Meadows— de dimensiones ya notables, debido a la agresiva voluntad de dominación sobre la naturaleza que siempre caracterizó a la civilización industrial capitalista[83].

En junio de 1972 se celebra en Estocolmo la primera Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente Humano, patrocinada por la ONU; de ella resulta la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). A finales de 1973, el *shock* petrolífero consiguiente a la guerra árabe-israelí del Yom-Kippur es el detonante de una grave crisis económica larvada ya en años anteriores, y pone sobre el tapete la cuestión energética en toda su gravedad. Los planes de nuclearización en que se embarcan la mayoría de los Gobiernos occidentales por esos años provocarán la intensa respuesta de un ecologismo politizado y radicalizado. La escisión de una parte del Sierra Club estadounidense (oganización conservacionista fundada en 1892) para formar Friends of the Earth en 1969[84], escisión originada por la negativa de la mayoría del Sierra Club

---

No lo son porque, aunque no lo digan explícitamente, incluso las más moderadas representan trayectorias de colapso forzado…" (comunicación personal, 7 de septiembre de 2023).

En su capítulo del libro colectivo *Humanidades ecológicas*, Ernest Garcia observa que "el informe Meadows fue rechazado en su momento por maltusiano y por simplificador. Es curioso: ambas acusaciones son ciertas. Lo que pasa es que, ambas, tienen más de acierto que de error", porque *maltusiano* no tendría que ser entendido siempre como insulto y porque los buenos modelos simplifican para comprender. Véase Ernest Garcia, "Por una sociología de la cuesta abajo: ¿funcionalismo o filosofía de la praxis?", en Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, Tirant Humanidades, Valencia, 2023, p. 68 y ss.

83. Francisco Fernández Buey, "El ecologismo en la época de la plétora miserable" (1992), ahora en *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*, *op. cit.*, p. 138.
84. Amigos de la Tierra se convirtió en una red internacional en 1971; Greenpeace se fundó en 1973. En 1974 fue elegido en Suiza el primer diputado verde en un Parlamento estatal. Ese mismo año, el ingeniero agrónomo René Dumont se presentó a las elecciones presidenciales francesas.

a tomar una postura claramente en contra de las centrales nucleares, marca bien el momento de ruptura entre el viejo conservacionismo y el nuevo ecologismo radical de los setenta.

Por cierto, la escisión del Sierra Club que acabo de evocar resulta paradigmática: en todos los países occidentales se da, en los años setenta y ochenta, una tendencia en el mismo sentido. Las viejas organizaciones conservacionistas (o partes de ella) se adecuan a la novedad que representa la crisis ecológica global renovándose o refundándose como organizaciones ecologistas, y la piedra de toque entre el viejo conservacionismo y el nuevo ecologismo suele ser la posición respecto a la energía nuclear[85].

De forma retrospectiva, uno no puede sino admirar los elementos de racionalidad capitalista colectiva que parecían ir ganando cierta hegemonía en los años 1960-1970. El Club de Roma representaba eso: una asociación de grandes burgueses y capitanes de empresa que trataban de embridar la autodestructividad del capitalismo. Pero, como señala con cierta nostalgia Stanley Whittingham (premio Nobel de química por sus trabajos sobre baterías de iones de litio), "todo eso desapareció entre 1990 y 1995. Las empresas [...] [hoy] están más preocupadas por el resultado de la Bolsa del mes que viene en lugar de lo que va a pasar en cinco o diez años. En los setenta, se preocupaban mucho más por el largo plazo"[86].

---

85. Un conflicto similar se dio por ejemplo en Suecia, donde Fältbiologerna (Asociación Juvenil de Biólogos de Campo), sección juvenil creada en 1947 de la Asociación Sueca para la Protección de la Naturaleza (Svenska Naturskyddföreningen o SNF, fundada en 1909), se radicalizó y politizó hasta escindirse de su más conservadora asociación madre a mediados de los setenta (aunque posteriormente la conservacionista SNF también evolucionó hacia posiciones más ecologistas; *cf.* Varillas, *op. cit.*, pp. 124-125). Análoga evolución realiza, en la RFA, la Liga Alemana para la Protección de las Aves (Deutscher Bund für Vogelschutz, fundada en 1899), desde una asociación ornitológica conservadora hasta una moderna organización ambientalista / ecologista, con vivos debates y escisiones en torno a la cuestión de la energía nuclear: la mayoría de la organización se ecologizará y pasará a llamarse Liga para la Protección de la Naturaleza en Alemania (Naturscutzbund Deutschland) en 1990 (Dirk Cornelsen, *Anwälte der Natur. Umweltschutzverbände in Deutschland*, Beck Verlag, Múnich, 1991, pp. 63-73).

86. Stanley Whittingham, "Tenemos que apostar por las renovables, e incluyo la nuclear" (entrevista), *El País*, 27 de diciembre de 2022.

Por otra parte, no se puede decir que las izquierdas políticas comprendiesen bien lo que estaba en juego. Años después se preguntaba Paco Fernández Buey: ¿cómo explicar la desatención por la parte de la izquierda tradicional, y durante tantos años, de la problemática ecológica?

Seguramente, por tradicionalismo cultural, porque muchos dirigentes políticos y sindicales pensaron que la contaminación, la desertización, la desaparición de especies y, en general, el expolio de los recursos naturales no renovables eran cosas de poca monta, cuestiones menores al lado de la explotación social y la opresión política. Además, algunos de esos dirigentes se quedaron en la observación superficial de que los animadores de los primeros movimientos ecologistas eran estudiantes e intelectuales pequeñoburgueses bien alimentados. Hubo incluso a mediados de la década de los setenta más de un político procedente de países africanos y latinoamericanos que denunció el ecologismo como una maniobra de los capitalistas o como un producto cultural de la sobreabundancia. Hoy sabemos que eso era una profunda incomprensión de lo que estaba ocurriendo tanto en el plano mundial como en los ámbitos locales…[87]

EN NUESTRO PAÍS

En una "Carta a la directora" de un conocido diario, Agustín Bodega Molina escribe:

En los años setenta, varios amigos formamos un grupo ecologista en el madrileño barrio de Carabanchel, se llamaba GEVA (Grupo Ecologista Vista Alegre), incluso publicábamos un periódico cuando podíamos. Ahora, revisando alguno de los escasos ejemplares que conservo de la publicación, veo que ya advertíamos de los riesgos medioambientales

87. Francisco Fernández Buey, "Pacifismo y ecologismo en la lucha política contemporánea", *Topo Exprés*, 25 de agosto de 2023, https://bitly.ws/333VH. (Se trata de un texto de 1988.)

que corríamos. Éramos, sobre todo, antinucleares, pero advertíamos, con nuestros escasos medios y menos eco, que sólo teníamos un planeta y de seguir maltratándolo no tardaríamos en acabar con él. [...] Luchar contra el expolio de nuestro planeta no es de hoy[88].

En efecto: las luchas ambientalistas y ecologistas no son de hoy, tampoco en España[89].

En los años 1950 surgen peticiones para proteger el coto de Doñana de las repoblaciones de eucalipto que amenazan este espacio singular, y con ellas se organiza un primer grupo conservacionista: la Sociedad Española de Ornitología (SEO, 1954),

que contó con el apoyo de personajes del mundo financiero y político muy vinculados al régimen (que no dudaban en participar en las famosas cacerías de la época). Propugnaban la defensa de la conservación de la naturaleza como *deber patriótico y basado en la ciencia* [...], *dirigiendo sus esfuerzos a la conservación de ecosistemas únicos y lugares icónicos*[90].

Estos esfuerzos conservacionistas (con el destacado liderazgo de José Antonio Valverde) permitieron comprar una finca de seis mil hectáreas en Doñana, donde en 1963 se estableció la Reserva Biológica de Doñana. De manera intensamente simbólica, en 2023 la UICN va a retirar Doñana de su prestigiosa lista verde de espacios protegidos, a resultas del grave deterioro que ha sufrido el parque (como efecto de la agricultura intensiva y el turismo en todo el territorio circundante)[91]: será el primer

88. Agustín Bodega Molina, "La lucha ecologista sigue", *El País*, 4 de junio de 2019, https://bitly.ws/333W7.
89. Buena perspectiva de conjunto en Joaquín Fernández, *El ecologismo español*, Alianza, Madrid, 1999.
90. Colectivo Desmemoriados, "Los orígenes del movimiento ecologista en España", *elDiario.es*, 4 de septiembre de 2021, https://bitly.ws/333WV. En las líneas en cursiva se cita a Sarah Hamilton, "Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler", *Arbor*, vol. 192, núm. 781, septiembre-octubre de 2016, https://bitly.ws/333Xh.
91. "Daño irreversible a Doñana", editorial de *El País*, 17 de julio de 2023.

espacio protegido de nuestro país que sufra esa degradación. La "joya de la corona" del proteccionismo español agoniza.

Félix Rodríguez de la Fuente se convirtió en una figura central del conservacionismo español en los años 1960. Tuvo una gran influencia social gracias a programas de radio y televisión como *El hombre y la Tierra*.

Puso de manifiesto el deterioro que se estaba produciendo en el medio ambiente y manifestó la necesidad de que la gestión de las industrias se hiciese con base científica para preservar la salud del entorno, aunque nunca llegó a atribuir el deterioro ecológico a las políticas desarrollistas del Estado franquista. Junto con otros compañeros abandonó la SEO en 1968 y fundó la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADENA), que gracias a su carisma llegó a tener treinta y cinco mil socios. ADENA se convirtió en la marca española del World Wildlife Fund (WWF, Fondo Mundial para la Naturaleza) y siguió manteniendo estrechos enlaces con las élites del Régimen, al igual que su predecesora. Este tipo de conservacionismo favoreció la protección de ciertos espacios naturales gracias al apoyo de las mencionadas élites, al tiempo que permitió que el Régimen se legitimara en el extranjero sin que hubiera realizado cambios profundos en la gestión del medio ambiente. El Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), dependiente del Ministerio de Agricultura, al tiempo que patrocinaba los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente permitía que sus ingenieros no cejaran en aterrazar los montes españoles para inundarlos de plantaciones de pino y eucalipto[92].

92. Colectivo Desmemoriados, "Los orígenes del movimiento ecologista en España", *op. cit.*
ADENA "mantenía muchas de las prácticas y políticas conservadoras de su antecesora [SEO]. Los enlaces estrechos de la organización con las élites del régimen se evidencian por sus colaboradores: de nuevo, la junta directiva de ADENA incluía gigantes del mundo financiero como Manuel de Prado y Colón de Carvajal, mientras que el príncipe Juan Carlos de Borbón aceptó la presidencia honorífica. Por lo tanto, ADENA se agregó a una lista creciente de grupos conservacionistas [en diversos países] que utilizaban el apoyo de los poderes fácticos para conseguir sus objetivos. […] A pesar de la popularidad personal de Félix, algunos de entre la generación de activistas progresistas que llegaron a la mayoría de edad en los años del tardofranquismo vieron en la complicidad de ADENA con el régimen una grave falla. Demasiado jóvenes para recordar los horrores de la guerra y sus secuelas, y criados con las ventajas y

Los políticos del régimen franquista manejaban España (muchas veces de forma depredadora) como si se tratara de su finca particular… y no tuvieran herederos.

El MOPU y el IRYDA desecaban, el Patrimonio Forestal del Estado desmontaba cientos de miles de hectáreas de bosque mediterráneo para plantar pinos y eucaliptos para la industria papelera, destruyendo todo vestigio de flora y fauna silvestre. El Servicio Nacional de Caza y Pesca Fluvial disponía de unas Juntas de Extinción de Animales Dañinos, que llenaba los montes de estricnina y otros venenos para acabar con los lobos, linces, osos, aves de presa y todos los demás depredadores, y pagaba una recompensa a quien presentara en sus oficinas la cabeza o las garras de alguno de estos animales…[93]

También se manifiesta, en esta España tardofranquista, lo que en páginas anteriores hemos llamado *ambientalismo obrero* (y vecinal). Surgen movilizaciones contra las pésimas condiciones en que se desenvolvía la vida en muchos barrios populares receptores del gran éxodo rural que había tenido lugar en el decenio de 1960. En efecto: en apenas un par de lustros, aproximadamente 2,7 millones de personas se habían trasladado

---

oportunidades educativas que faltaron a sus padres, experimentaban el régimen menos como amenaza verdadera a su seguridad personal que como la manifestación de un sistema socioeconómico y político fundamentalmente injusto. En comparación con la falta de derechos humanos básicos y la supresión de la libertad intelectual, el conservacionismo parecía territorio de 'cazadores de mariposas' y viejos de la Universidad, quienes ignoraban la relación compleja entre los mundos sociales y naturales, como quedaba demostrado por su interés limitado a la preservación de lugares silvestres de difícil acceso y su rechazo a la lucha contra las causas principales de la degradación del medio ambiente. En armonía con los teóricos marxistas y contraculturales de popularidad creciente en todo el mundo occidental, los jóvenes activistas españoles entendían las dos cosas —la protección del medio ambiente y el rechazo del régimen— como intrínsecamente vinculadas. El capitalismo industrial y la falta de instituciones democráticas, argumentaban, yacían en el corazón de cada desafío importante al bienestar humano en España" (Sarah Hamilton, "Activismo medioambiental en la época tardofranquista", *op. cit.*).

93. Benigno Varillas, "Apuntes para una historia de la lucha en defensa de la naturaleza", en *Crónicas de los ecologistas 1968-1985*, monografía en el núm. 20 de la revista *Quercus*, 1985.

desde el campo a las ciudades, donde se establecieron primero en asentamientos chabolistas y barrios sin infraestructuras, con gran carencia de servicios sociales básicos (agua limpia y alcantarillado, centros de salud, parques, transportes públicos, escuelas ...). La contaminación del aire y del agua o los vertidos de aguas fecales y escombreras que se acumulaban en las puertas de sus casas fueron objeto de denuncia y reivindicación desde mediados de los años sesenta.

Las aspiraciones del movimiento conservacionista sencillamente no bastaban para enfrentarse a las condiciones de vida de la gente trabajadora bajo el sistema capitalista, y hacer la vista gorda con los asuntos sociales para paliar los efectos sobre los "pájaros y árboles" comenzó a verse como un defecto moral. "El conservacionismo nostálgico", escribió Josep-Vicent Marqués, un joven profesor de sociología en la Universidad de Valencia y una de las figuras clave en el nuevo movimiento, aspiraba solamente "a salvar espacios naturales, oasis o guetos más o menos bonitos segregados del entorno humano, que quedaría entregado a una degradación juzgada irreversible" [Marqués en su libro de 1980 *Ecología y lucha de clases*]. Al contrario, el nuevo ecologismo hundía sus raíces en el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores bajo el sistema capitalista. Por lo tanto, los ecologistas adoptaron las causas invocadas por las asociaciones de vecinos, exigiendo agua y comida sana; barrios y parques ordenados con infraestructura adecuada; y derechos laborales. En la "Propuesta de Daimiel", Marqués y otros activistas establecieron las bases ideológicas del ecologismo como "un movimiento socioeconómico basado en la idea de armonía de la especie humana con su medio, que lucha por una vida lúdica, creativa, igualitaria, pluralista y libre de explotación y basada en la comunicación y la cooperación de las personas" (Federación del Movimiento Ecologista, 1978)[94].

Como recuerda Elena Díaz (en un artículo muy recomendable para la revisión histórica del ecologismo español), fue el

94. Sarah Hamilton, "Activismo medioambiental en la época tardofranquista", *op. cit.*

programa nuclear el que concitó mayor movilización y propició la aparición de un movimiento ecologista radical. En esta época se ponen en funcionamiento las tres centrales nucleares de primera generación: Zorita (Guadalajara) en 1968, Garoña (Burgos) en 1971 y Vandellós I (Tarragona) en 1972, que se habían construido sin oposición. En 1973-1974 estalla la crisis del petróleo y las compañías eléctricas se apresuran a pedir autorizaciones para construir nuevas centrales nucleares. Desde noviembre de 1973 a mayo de 1974 se anunciaron 14 proyectos con un total de 23 reactores. "La oposición que se formó en muchas de las localidades y zonas 'agraciadas', a pesar de la represión y la falta de asociaciones ciudadanas, se halla en el origen del movimiento ecologista que consiguió que muchos de estos proyectos 'se volatilizaran' y que se forjó en la lucha contra otros cuando ya habían iniciado su construcción"[95].

Frente al conservacionismo de SEO y ADENA, en 1970 se funda una asociación propiamente ecologista: la Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente (AEORMA)[96]. El Manifiesto de Benidorm, redactado en junio de 1974, sintetizó sus finalidades: "crear una conciencia pública sobre la necesidad de la ordenación del territorio, hacer estudios de los problemas ambientales, elaborar propuestas a los organismos competentes", y ser un "cauce de estos deseos, sentimientos e intereses agredidos, facilitando documentación y consejo técnico, e integrando a estos ciudadanos en AEORMA".

Entre las propuestas que defendía se encuentran la paralización de Plan Nacional de Autopistas de España, porque hipotecaba el territorio al vehículo privado y al consumo de petróleo, y la "detención inmediata de la construcción de centrales nucleares hasta que la tecnología resuelva los

95. Elena Díaz Casero, "Los orígenes del movimiento ecologista en España", *Ecologista*, núm. 115, marzo de 2023, https://bitly.ws/333Z2.

96. Entre sus fundadores se hallaban Joaquín Araújo, Mario Gaviria, Pedro Costa Morata, Ramón Tamames, José Luis López Aranguren, José Vidal-Beneyto, Enrique Barón, Pablo Castellano, Eduardo Martínez de Pisón, Javier Castroviejo o Josep-Vicent Marqués.

graves problemas que la implantación de las mismas conlleva". En AEORMA participaron tanto personas provenientes del ámbito universitario, profesional, como del ámbito de la oposición antifranquista, lo que permitió que las campañas que impulsaron tuvieran una sólida argumentación técnica, llevándolas hasta los límites que la legalidad franquista permitía[97].

Así que llegamos a 1970 con sólo dos grupos conservacionistas en España (la SEO y ADENA, luego WWF) y uno ecologista (AEORMA). Pero entonces se produce una verdadera eclosión: entre 1970 y 1975 se fundan más de cien nuevos grupos[98]. Los años 1973-1974, dirá Pedro Costa Morata, son "la referencia político-temporal obligada al analizar este movimiento ecologista"[99], que se despliega (sobre todo en forma de fuertes luchas antinucleares) al mismo tiempo que el franquismo va llegando a su fin.

La breve pero fecunda vida de AEORMA concluye en 1976. En ese año, algunos de sus activistas (junto a exmiembros de ADENA y de la SEO) contribuyen a la creación de una nueva organización ecologista en Madrid: AEPDEN (Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza), germen de la posterior AEDENAT en 1985 (integrada en la Confederación de Ecologistas en Acción cuando ésta se crea en 1998). Para el ecologismo que busca una articulación a nivel estatal,

especial importancia tuvieron las reuniones que se celebraron en 1977. En mayo se creó en Soria la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN),

97. Colectivo Desmemoriados, "Los orígenes del movimiento ecologista en España", *op. cit.*

98. Comunicación personal de Joaquín Araújo, 29 de abril de 2019.
Algunos de estos grupos: Agrupación Navarra de Amigos de la Natural (ANAN), 1971; Asociación Canaria para la defensa de la Naturaleza (ASCAN), 1971; Asociación Tinerfeña de la Naturaleza (ATAN), 1972; Asociación Asturiana de Amigos de la Naturaleza (ANA), 1972; Asociación de Naturalistas del Sureste (ANSE), 1973, basada en Cartagena; Grupo Ornitológico Balear (GOB), 1973; AEXAN (luego ADENEX), 1974, en Extremadura…

99. Pedro Costa Morata, "Historia del fenómeno ambiental: evolución del ecologismo", *Papeles de la FIM*, núm. 6 (segunda época), Madrid, primer semestre de 1996, p. 74.

formada por grupos de afectados y asociaciones antinucleares. En junio se reunieron en Valsaín cerca de treinta grupos ecologistas, surgiendo la idea de crear la Federación del Movimiento Ecologista. El congreso constituyente se celebró en septiembre de ese mismo año en Cercedilla. En el II Congreso, celebrado en Daimiel en julio de 1978, la Federación decidió disolverse ante la falta de funcionamiento de su estructura, pero hay que valorar que tuvo una gran importancia para el movimiento ecologista. Los grupos conservacionistas decidieron crear la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), para poder participar en la defensa ornitológica en un contexto europeo (Consejo Internacional para la Defensa de las Aves, ICBP), al tiempo que surgía por parte de un grupo de asociaciones el interés de adherirse a la Federación Internacional de Amigos de la Tierra, que se consolidaría en marzo de 1979. La última experiencia unitaria de esta época fue la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME, 1983). A partir de ese momento, con el desarrollo de las autonomías y el crecimiento de los movimientos nacionalistas, el ecologismo se territorializó y fue en gran parte opacado por el protagonismo que Greenpeace [cuya sección española se fundó en 1984] tuvo en los medios de comunicación. Sólo unos pocos grupos llegaron a mantener presencia nacional. La evolución de CODA es un buen ejemplo para entender la transformación de los grupos ecologistas en España. Hasta 1986, había centrado su actividad en la defensa de las aves y sus hábitats, con un perfil plenamente conservacionista. A partir de ese año, transfirió su actividad ornitológica a la SEO, que asumió el papel de representación de los intereses del ICBP en España y amplió su campo de acción de protesta y estudio ambiental a otros ámbitos del ecologismo. Este proceso se consumó en 1990 con el cambio del significado de sus siglas: la A de aves se trocó por la de Ambiental (Coordinadora para la Defensa Ambiental), pero siguió manteniendo su estructura federal[100].

Tras este breve recorrido, y si tuviéramos que identificar una carencia en este movimiento ecologista cuyas iniciativas en el Estado español se extienden a lo largo de varios decenios,

100. Colectivo Desmemoriados, "Los orígenes del movimiento ecologista en España", *op. cit.*

quizá sería ésta: los esfuerzos se han centrado en luchas de resistencia (muy necesarias) y en dirigir demandas al Estado (por lo general bien orientadas), pero no se ha tenido tanto éxito a la hora de construir un programa propio y hacerlo avanzar en la sociedad española.

3. ALGUNAS DISTINCIONES CONCEPTUALES

> En mi ciudad natal había una regla: sólo se podía construir en un quinto de la tierra. El resto debía estar ocupado por la naturaleza. Por eso hoy mi casa es un bosque. Podemos ser una civilización que cree caminos bordeando bosques, en vez de avanzar en línea recta talando árboles[101].
>
> Vandana Shiva

> No sabemos cómo gestionar el mundo. Es hora de que nuestra especie escoja ser humilde y sabia, en lugar de codiciosa y astuta[102].
>
> Harvey Locke

> Es el mejor de los buenos / quien sabe que en esta vida / todo es cuestión de medida: / un poco más, algo menos ...
>
> Antonio Machado "Proverbios y cantares", en *Campos de Castilla* (1912)

UNA PRECISIÓN TERMINOLÓGICA: ECOLOGÍA, ECOLOGISMO, CONSERVACIONISMO

Es el momento de precisar algunos términos que a menudo se confunden y que, al menos implícitamente, hemos empezado a definir a lo largo de las páginas anteriores. Se trata de términos como *ecología*, *conservacionismo*, *ambientalismo*, *ecologismo*, *ecología política*…[103] De manera muy general, diremos que es la

101. "Fase Vandana: la filósofa india entrevistada por Soledad Barruti", *mientrastanto*, 5 de junio de 2020, https://bitly.ws/337kS.

102. Harvey Locke, "Nature needs (at least) half: A necessary new agenda for protected areas", en George Wuerthner, Eileen Crist y Tom Butler (eds.), *Protecting the Wild: Parks and Wilderness*, Island Press, Washington, D. C., 2015, p. 15.

103. A la hora de examinar la diversidad interna de los ecologismos (tomamos ahora la palabra en sentido amplio), una forma de proceder en abstracto sería identificar las principales líneas de conflicto ecosocial para luego combinarlas y examinar el espacio de posiciones resultante. Como mínimo habría que considerar, diría yo, cinco líneas de conflicto: las tres dimensiones principales de las luchas contra la dominación en la modernidad (dominación capitalista, patriarcal y colonial), más el antropocentrismo, más la tecnolatría. De ahí resultarían $2^5 = 32$ posiciones posibles. Algunas de ellas no se darían nunca en la realidad: ¿alguien puede imaginar a un ecologista que fuese procapitalista, feminista,

crítica del productivismo y del antropocentrismo lo que ponen en juego los diferentes ecologismos y ambientalismos[104].

Una primera distinción separa *ecología* (disciplina científica) y *ecologismos* (movimientos sociales). Ramón Margalef, el gran ecólogo catalán, sugería que "lo más simple es hacer una regla de tres: ecología es a ecologismo como sociología es a socialismo"[105]. En efecto, *ecología* designa una ciencia natural, que puede ser concebida de forma "naturalista" sólo como una parte de la biología (concretamente la *biología de los ecosistemas*, Margalef) o de forma más ambiciosa y planetaria como *ciencia interdisciplinaria de la biosfera*[106]. El término "ecología", como es

---

colonialista, antiespecista y amante de la *low tech*? En cualquier caso, el procedimiento que seguiré en estas páginas será mucho más sencillo: identificar las posiciones que en la historia reciente han cuajado en corrientes y subcorrientes reconocibles en los movimientos ecologistas realmente existentes.

104. "Recordemos las dos constantes del pensamiento ecológico, que engloba y va más allá de la ecología política, cuyos fundamentos nos remontan al siglo XIX: un marcado escepticismo con respecto a la tecnología y su capacidad para resolver las dificultades que crea y desplaza; una crítica del nuevo giro que ha tomado nuestra relación con la naturaleza, debido en particular a la industrialización; que puede desembocar, lo que no es el caso en la tradición francesa del siglo XX, en una crítica del antropocentrismo. En el trasfondo, conviene recordar las grandes obras que han emprendido una reinscripción, en contraste con la herencia moderna, del hombre en la naturaleza: las de Rousseau y Thoreau en el plano filosófico, y Darwin en el plano científico" (Dominique Bourg y Kerry Whiteside, *op. cit.*). Habría que añadir, al menos, a los románticos alemanes en el plano filosófico, y a Alexander von Humboldt en el científico.

105. Ramón Margalef, "En España es muy pobre el análisis científico de los problemas ecológicos" (entrevista), *El País*, 5 de noviembre de 1983, https://bitly.ws/337mS.
El ecólogo seguía después tomando distancias respecto a los ecologistas: "Los ecologistas se preocupan con frecuencia de problemas excesivamente específicos y coyunturales, y son incapaces de ver la problemática de la ecología en su conjunto. Naturalmente, uno se ve obligado a discrepar, en ocasiones, con planteamientos de este tipo. En este país a la gente le preocupa más la contaminación que la erosión. Los ecologistas arman unos *zipizapes* enormes por la instalación de centrales nucleares, pero que yo sepa no han hablado ni del aceite de colza, ni de la feroz erosión continuada que sufre nuestro país, ni de tantas otras cosas. Una actitud racional debe ser más equilibrada y capaz de contemplar el problema en su conjunto".
Margalef fue un ecólogo (moderadamente) escéptico respecto de los ecologistas; de Fernando González Bernáldez (por desgracia desaparecido prematuramente) ha dicho Joaquín Araújo que fue "el ecólogo ecologista".

106. Los dos enfoques coexisten desde los orígenes de la ciencia ecológica. Para el más restringido y "naturalista", el concepto central es el de *ecosistema*, y su

sabido, fue introducido en 1866 por Ernst Haeckel, discípulo alemán de Charles Darwin y fundador del movimiento monista[107]. Etimológicamente significa "ciencia del hábitat", y Haeckel lo empleaba como "totalidad de la ciencia de las relaciones del organismo con su medio ambiente, que comprende, en sentido amplio, todas las condiciones de existencia". Espacio y tiempo se habían hecho profundos: la biogeografía de Alexander von Humboldt había extendido el estudio de los entornos naturales a la Tierra entera, mientras que la teoría de la evolución de Darwin introducía una concepción dinámica del tiempo que inscribía la historia humana en la historia de la naturaleza terrestre. La ciencia ecológica moderna (que según Paul R. Ehrlich es una *ciencia subversiva*, por cuanto que puede hacernos reconsiderar la posición que el ser humano ocupa en el mundo natural) se constituyó hacia 1930 aproximadamente, y su desarrollo en los decenios sucesivos será una condición previa para el nacimiento de los ecologismos de los años setenta.

---

campo de estudios clásico la dinámica de las poblaciones; un "biólogo de los ecosistemas" en este sentido rechazará que estudiar la contaminación atmosférica, por ejemplo, sea asunto de los ecólogos (lo dejará en manos de los químicos especialistas en medio ambiente). En cambio, para el segundo enfoque, más integral, el concepto central es el de *biosfera* (introducido por Eduard Suess en 1875, pero acuñado verdaderamente por Vladimir Vernadsky en los primeros años veinte), y el campo de estudio es sobre todo la biogeoquímica de la Tierra, los grandes ciclos biogeoquímicos dentro de la biosfera. Un ecólogo del primer tipo rechazará hablar de "crisis ecosocial global", prefiriendo el término "crisis ambiental"; un ecólogo del segundo tipo insistirá en emplear los términos "crisis ecológica" o "crisis ecosocial". Como es obvio, yo me inclino más bien por el segundo de estos enfoques.

La historia de la ecología como disciplina científica está admirablemente trazada en la *Histoire de l'écologie* de Jean-Paul Deléage, ya antes citada. Puede consultarse también la *Historia de la ecología* de Pascal Acot (Taurus, Madrid, 1990).

107. El monismo de Haeckel quiso aunar un panteísmo de estirpe goethiana-romántica con el evolucionismo darwiniano en una doctrina saturada de elementos filosóficos y religiosos. Haeckel concebía su monismo como "el eslabón entre ciencia y religión". De la fama de este profesor de biología hacia el cambio de siglo da idea el pintoresco hecho de que la Liga de Librepensadores le proclamara antipapa en Roma, en una solemne ceremonia celebrada en septiembre de 1904. Sobre el monismo puede consultarse Hermand, *op. cit.*, pp. 70-75.

Vamos entonces a los ecologismos (en sentido muy amplio y aún impreciso). Cabe empezar deslindando el *conservacionismo* que no es un movimiento político (o lo es poco); tendería a caer fuera del campo de la ecología política. Se trata más bien del tejido de asociaciones y grupos de presión orientados a la conservación de determinados bienes naturales, sociales y culturales. Ejemplos en nuestro país: desde la meritoria asociación asturiana FAPAS (Fondo para la Protección de los Animales Salvajes, que desde 1982 protege a los osos y los buitres de la Cordillera Cantábrica) hasta la benemérita Sociedad Caminera del Real de Manzanares (que recupera y defiende los antiguos caminos y vías pecuarias de la cara madrileña de la sierra de Guadarrama, integrada en la Coordinadora "Salvemos la Sierra")[108]; el I Congreso Internacional de Caminería Hispánica se celebró en 1992.

Por ejemplo, Félix Rodríguez de la Fuente, quien como ya hemos visto se hizo inmensamente popular en España como divulgador de la defensa de la naturaleza (a través de programas de televisión como *El hombre y la Tierra*), era conservacionista (y defensor de la energía nuclear), pero no ecologista. Pese a lo cual valoraba muy positivamente el papel que el ecologismo podía desempeñar:

Los ecologistas desempeñan un papel muy importante y muy positivo, y creo que no hay más remedio que tomarles en serio. Cuando los ecologistas se lanzan a la calle para reivindicar un tema dentro de la conservación, hay que tener en cuenta que dentro de sus filas puede haber románticos, puede haber personas que quizá, de no haber existido el ecologismo,

108. Hay que matizar, claro, que asociaciones como ésta no tengan una vertiente política, habida cuenta de que la naturaleza expansiva del capitalismo tiende a politizarlo todo. Así, estos caminantes señalan que "el mayor peligro para nuestra sierra no viene de algún ignorante irresponsable, sino de los grandes intereses económicos que se juegan con el urbanismo desaforado y el desdoblamiento de carreteras injustificado. Ahí también, modestamente, nuestra Sociedad Caminera intentará aportar una defensa civilizada y conforme a la ley de los espacios protegidos por la normativa española y comunitaria…" (https://bitly.ws/337nX). A ellos y ellas les gustaría no meterse demasiado en política, pero…

estarían militando en aquello de las flores y del jipismo antiguo. Pero la filosofía en la que se mueven todos estos jóvenes inquietos, la mayor parte de las veces con un limpio criterio, con una auténtica pasión por la vida, es una filosofía positiva. Este movimiento representa una ola que lleva y debe llevar a los responsables de la Administración de cada país a pensarse las cosas dos veces antes de dar un paso que puede repercutir negativamente sobre el patrimonio natural del mundo[109].

Así, llamaremos *conservacionismo* (o a veces *proteccionismo*) al movimiento de protección de la naturaleza, los paisajes y las especies vivas; sus orígenes son casi tan antiguos como los de la industrialización, y el núcleo de su acción es la *creación de áreas protegidas*. Ya vimos que en 1872 se crea en EE UU el primer parque natural de la historia, el de Yellowstone; en 1948 se funda la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, primera institución conservacionista internacional permanente. Predomina, en toda la primera fase del conservacionismo (de 1860 a 1960, aproximadamente), lo que se puede llamar *conservación fortaleza:* un enfoque "que en su forma ideal trataba de delimitar un área de terreno salvaje y evitar la perturbación humana dentro del mismo. Esto a menudo se consiguió desplazando a los habitantes humanos, erigiendo vallas en torno a las parcelas [protegidas] e imponiendo multas u otras formas de penalización por la entrada ilegal"[110]. Éste sería el "modelo Yellowstone", que prevaleció en la expansión mundial de las áreas silvestres protegidas durante los siglos XIX y XX, aunque conviviendo con otros modelos (así, por ejemplo, en Europa occidental la conservación enfatizó más bien la gestión sostenible de los paisajes culturales y agrícolas).

El peligro al que constantemente está expuesto el conservacionismo es el de miopía: centrarse en los efectos y en lo

109. Citado en Joaquín Araujo, *Félix Rodríguez de la Fuente: la voz de la naturaleza*, Salvat, Barcelona, 1990, p. 95.

110. Bram Büscher y Robert Fletcher, *La revolución conservacionista. Propuestas radicales para salvar la naturaleza después del Antropoceno*, Icaria, Barcelona, 2022, p. 20.

puntual en lugar de considerar también las causas y los contextos globales[111]. Como señalan Bram Büscher y Robert Fletcher, defensores de un valioso enfoque de *conservación convivencial* poscapitalista y decrecentista[112], los conservacionistas tradicionales

no confrontan de manera directa el hecho de que la economía global capitalista depende de una continuada expansión y extracción de recursos naturales para crecer y prosperar. En otras palabras, la economía siempre ejercerá presión sobre las áreas protegidas y los ecosistemas. Así, a no ser que esta presión expansiva sea enfrentada directamente, el conservacionismo siempre será un movimiento defensivo que intenta frenar esta misma expansión en espacios particulares mientras que se despliega en otros —lo que llamamos un intento de fregar el suelo con el grifo abierto—. O, peor aún, algunos enfoques de conservación convencional y moderno defienden que se puede utilizar el capitalismo mismo (en forma de mecanismos basados en el mercado) para apoyar la conservación[113].

---

111. Según observa Ramón Folch, "inicialmente, hasta el más científico de los proteccionistas no se interesaba por la erosión, ni por los problemas energéticos, ni por las cadenas tróficas, ni por la limitación de los recursos no renovables, etc., y centraba exclusivamente su atención en las especies en peligro o en los últimos parajes todavía vírgenes" (Ramón Folch, *Sobre ecologismo y ecología aplicada*, Ketres, Barcelona, 1977, p. 19)
Autores anglosajones que trabajan en ética ambiental y ética ecológica han dado un sentido algo distinto a "conservacionista", dentro de la oposición *conservacionista / preservacionista* (véase De Roose y Van Parijs, *op. cit.*, p. 106). Para ellos, el *preservacionismo* es la concepción ética que justifica la protección de la naturaleza por el valor intrínseco que ésta posee en sí misma y no, como en el caso del *conservacionismo*, por el valor instrumental que posee para el ser humano. En este texto, no empleo tal terminología.
112. En un libro clave: Bram Büscher y Robert Fletcher, *La revolución conservacionista*, *op. cit.*
Los autores sostienen que conservacionismo y capitalismo se han coproducido histórica e intrínsecamente entre sí, y por eso la dicotomía naturaleza-cultura resulta esencial para ambos (p. 64). Por otra parte, su propuesta de *conservación convivencial* "debe basarse en un programa general de decrecimiento para toda la sociedad" (p. 124).
113. Nora Müller, "*La revolución conservacionista*: entrevista con Bram Büscher y Robert Fletcher", *Alba Sud*, 14 de febrero de 2023, https://bitly.ws/337qs.

Desde los años 1970 el enfoque de "conservación fortaleza" fue cuestionado, especialmente por su carácter en muchos casos colonial o neocolonial: "Los costes humanos de la creación de áreas protegidas, que implican la expulsión de millones de refugiados de la conservación en todo el mundo, se convirtieron en un creciente motivo de preocupación y rechazo por parte de los expulsados, que cada vez más exigían una compensación por las pérdidas"[114]. Se desarrolla entonces el enfoque de *conservación basada en la comunidad*, que afirma que la conservación y el desarrollo humano deben estar vinculados, de manera que las cuestiones relacionadas con el sustento de las personas han de tenerse en cuenta en la gestión de las áreas protegidas.

CUATRO PERIODOS HISTÓRICOS EN LOS ESFUERZOS DE CONSERVACIÓN

Periodo / Régimen de acumulación capitalista / Características esenciales / Ideología dominante / Enfoque conservacionista / Mecanismos clave

Décadas 1860-1960 / Colonial, fordista, capitalismo organizado / Integración vertical, estatismo, violencia / Liberalismo y keynesianismo / Conservación "fortaleza" / Áreas protegidas, financiación estatal, turismo de naturaleza.

Décadas 1970-2000 / Posfordismo; capitalismo desestructurado / Acumulación flexible, descentralización / Neoliberalismo en despliegue / Conservación flexible / CBC (conservación basada en la comunidad), reservas de la biosfera, ecoturismo, bioprospección

Década 1990/ Neoliberalismo desplegado / TFCA (Ley de conservación de bosques tropicales, por sus siglas en inglés) / PSA (pagos por servicios ambientales)

114. Büscher y Fletcher, *La revolución conservacionista*, *op. cit.*, p. 21.

Desde 2000 hasta hoy (siglo XXI) / Financiarización: capitalismo "de casino" o ficticio (David Harvey) / Acumulación espectacular: redes: crisis / Conservación neoliberal (o ficticia) en el seno de un neoliberalismo desplegado / Capital natural, mercados de carbono, bancarización de especies y humedales / Derivados financieros, REDD (reducción de emisiones causadas por la desforestación y la degradación de los bosques).

Fuente: Büscher y Robert Fletcher, *La revolución conservacionista, op. cit.*, p. 26 (con cambios menores). Los autores observan: "En medio de toda esta diversidad y complejidad, dos características siguen siendo fundamentales para el conservacionismo tradicional: que la conservación es y ha sido durante mucho tiempo una empresa capitalista (y, por ende, no un baluarte contra el capitalismo, como a veces se ha descrito) y que está esencialmente influida por la dicotomía [dualista] seres humanos-naturaleza que, sin duda, ha obsesionado al capitalismo durante siglos" (p. 27).

Las propuestas sólo conservacionistas, que quizá tenían su sentido en la primera fase de la sociedad industrial, lo pierden crecientemente desde que entramos en la fase de la crisis ecosocial global. Pues en la época de las macrocontaminaciones como el exceso de gases de "efecto invernadero", en la época del ser humano como "fuerza geológica planetaria" (Vladimir Vernadsky), *ya no hay santuarios*, *ya no hay islas vírgenes*: y afirmar lo contrario denota ignorancia, autoengaño o mala fe. Por ejemplo, intentar preservar la biodiversidad mundial mediante la creación de reservas de naturaleza silvestre es, sin duda, un esfuerzo vano: sólo una transformación bastante radical de nuestros sistemas industriales y agrícolas según pautas ecológicas podría realmente mejorar las perspectivas de supervivencia de las demás especies animales y vegetales. La idea de los "santuarios" o "fortalezas" pierde sentido cuando los contaminantes químicos organoclorados se encuentran hasta en la última gota de agua de mar y en el último gramo de grasa animal, y cuando el rápido cambio climático antropogénico puede aniquilar ecosistemas enteros sin darles la menor oportunidad de desplazarse ni adaptarse[115].

115. Constatar esto, no obstante, no implica dar por válida la perspectiva *conservacionista antropocénica* (de "buen Antropoceno" capitalista y posnaturaleza) que han desarrollado Peter Kareiva y sus colaboradores a partir de un famoso artículo de 2012 ("La conservación en el Antropoceno"); pero no cabe abordar aquí ese debate, que nos llevaría demasiado lejos…

DENTRO DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA: AMBIENTALISMO Y ECOLOGISMO CONSECUENTE

Dentro del campo de la ecología política[116] caen tanto el *ambientalismo* como lo que podemos llamar *ecologismo consecuente*. Caracteriza al primero (que también podríamos llamar *ecoreformismo*) su compatibilidad con el sistema socioeconómico actual, mientras que el segundo desea reestructurar la totalidad de la vida económica, social y política, y es por tanto un movimiento anticapitalista.

Veámoslo con detalle. Por *ambientalismo* entenderemos, de entrada, siguiendo la sugerencia de Ramón Folch[117], aquella actividad y aquellos movimientos sociales que luchan por un mejor ambiente y una mejor calidad de vida *para los seres humanos*, con perspectiva antropocéntrica[118] (y nosotros añadiremos

116. Sostienen Bourg y Whiteside que cabe distinguir las siguientes corrientes en ecología política: maltusiana, arcádica, autoritaria, institucionalista, catastrofista, democrática de base y, por último, constructivista. Remito a su artículo, de gran riqueza histórico-analítica: Dominique Bourg y Kerry Whiteside, "Écologies politiques: essai de typologie", *op. cit.* Y no obstante, impresiona que las corrientes ecomarxistas/ecosocialistas *ni siquiera aparezcan*, y los ecofeminismos tampoco… Ay, nuestros estrabismos.

117. Folch, *Sobre ecologismo y ecología aplicada*, *op. cit.*, p. 22.

118. La distinción que Murray Bookchin establece entre *ambientalismo y ecologismo* coincide sustancialmente con la que aquí proponemos: "El término 'ambientalismo' refleja, cada vez más, una actitud instrumentalista que considera la naturaleza como un hábitat pasivo, un conglomerado de objetos y fuerzas externas cuya mejor adecuación al uso humano debemos intentar, sin preocuparnos de cuál vaya a ser ese uso. De hecho, el 'ambientalismo' se preocupa de los 'recursos naturales', de los 'recursos urbanos' o hasta de los 'recursos humanos'. […] El 'ambientalismo' no pone en entredicho esta concepción subyacente de la sociedad actual según la cual el hombre debe dominar la naturaleza. […] La ecología, a mi juicio, propone una concepción más amplia de la naturaleza y de la relación entre la humanidad y el mundo natural; considera el equilibrio de la biosfera y su integridad como un fin en sí. Si vale la pena cultivar la diversidad de la naturaleza, no se debe únicamente al hecho de que cuanto más diversificados estén los elementos constitutivos de un ecosistema, más estable será ese ecosistema; vale la pena, además, buscar la diversidad por sí misma, en tanto que valor inscrito en una representación espiritualizada del mundo vivo" (Murray Bookchin, *Por una sociedad ecológica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978, p. 121).
No debe ignorarse, sin embargo, que en castellano *ambientalismo* ha significado también otra cosa: entre los geógrafos ha designado la doctrina que

como precisión la condición de compatibilidad con el capitalismo antes mencionada). El ambientalismo se ve amenazado por una miopía simétrica de la conservacionista: si aquélla puede ignorar en ocasiones lo humano, ésta puede también ignorar todo lo no humano; sólo las amenazas contra la salud humana y la calidad de vida movilizan a los ambientalistas[119]. Es fácil ver que lo que hemos llamado *ambientalismo obrero* en páginas anteriores constituye una variante de esta práctica, así como el movimiento aristocratizante de protección de los paisajes es una forma de conservacionismo.

Tanto el ambientalismo como el proteccionismo tienden a ser opciones *reformistas*: típicamente, no cuestionan de forma radical los modos actuales de producción y consumo. El viejo conservacionismo separaba la naturaleza de la sociedad, y actuaba presuponiendo esa separación y para mantenerla: tal es el objetivo de la protección de la vida silvestre y los espacios naturales. Por el contrario, el moderno ecologismo se constituye como *ecología política o ecología social o ecología humana*: en su concepción del mundo tiende precisamente a anular aquella separación. El ambientalismo ignora que la protección del medio ambiente no es una tarea más que añadir a la lista de nuestras actividades económicas y sociales, dejando intacto lo demás: es un fin que exige *otra manera de producir y consumir, otra manera de vivir y trabajar*. Sin una *ecologización estructural* de las sociedades industriales (para lo cual *el mundo social tiene*

---

sometía la historia al imperativo del medio geográfico (es decir, un *determinismo geográfico*). Este sentido del vocablo no ha de confundirse con el que nosotros hemos introducido más arriba.

119. Las dos perspectivas, ambientalista y proteccionista, quedan bien ilustradas por las posiciones de dos destacados ciudadanos estadounidenses del siglo pasado. El primero, Gifford Pinchot, fundador del servicio forestal de EE UU, quería mantener a la naturaleza como recurso productivo y fuente de recreo, a través de una planificación estatal racional; para este ambientalista, los bosques eran una "fábrica de madera". En cambio, para el proteccionista John Muir —fundador del Sierra Club— los bosques tenían "un significado místico", y Muir aspiraba a crear muchos parques nacionales como medio para preservar zonas de naturaleza intacta. Daniel Faber y James O'Connor, "La lucha por la naturaleza: la crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en EE UU", *Ecología Política*, nº 1, Barcelona, 1990, p. 57.

que cambiar de base material), las medidas de política ambiental no son más que inútiles cataplasmas aplicadas sobre un cáncer en proliferación.

Superador de la parcialidad inherente a los planteamientos meramente conservacionistas o ambientalistas es el *ecologismo*, que aborda la cuestión de las relaciones humanidad-naturaleza con una perspectiva renovadoramente global. Este movimiento social, activo desde los años setenta de nuestro siglo en los países capitalistas avanzados y radicalizado sobre todo por la lucha antinuclear, desea reestructurar la totalidad de la vida económica, social y política y tiende, por tanto, a ser un movimiento antisistema (anticapitalista y revolucionario). El *ecologismo consecuente* supera las limitaciones de las perspectivas proteccionistas y ambientalistas, incorporándolas a un discurso crítico que subraya el carácter destructivo y autodestructivo de la civilización productivista engendrada por el capitalismo moderno, y esboza el proyecto político-social de una civilización alternativa.

Pues, como afirmaba en 2023 Jean Jouzel (uno de los principales climatólogos, exvicepresidente del IPCC) en la Universidad de Verano del MEDEF (organización patronal francesa), "el capitalismo es incompatible con la lucha contra el calentamiento climático"[120]. Se podría generalizar: el capitalismo no es compatible con una sociedad sustentable[121]. El paso del ambientalismo al ecologismo consecuente podría ejemplificarlo la "caída del caballo" que compartía George Monbiot en abril de 2019:

> Durante la mayor parte de mi vida adulta, he criticado el "capitalismo corporativo", el "capitalismo de consumo" y el "capitalismo de compadreo". Me tomó mucho tiempo ver que el problema no es el adjetivo, sino el sustantivo.

120. Universidad de Verano del MEDEF, Hipódromo de Longchamp, 29 de agosto de 2023. Jouzel reiteró estas posiciones en una emisión de France Inter, el 8 de septiembre de 2023.
121. Sobre ello insiste Nancy Fraser en *Capitalismo caníbal* (Siglo XXI, Madrid, 2023).

Mientras que algunas personas han rechazado el capitalismo con alegría y rapidez, yo lo he hecho lentamente y de mala gana. Parte de la razón fue que no podía ver una alternativa clara: a diferencia de algunos anticapitalistas, nunca he sido un entusiasta del comunismo de Estado. También me inhibía su estatus religioso. Decir "el capitalismo está fracasando" en el siglo XXI es como decir "Dios ha muerto" en el siglo XIX: se trata de una blasfemia secular. Requiere un grado de confianza en mí mismo que yo no poseía.

Pero a medida que me fui haciendo mayor, he llegado a reconocer dos cosas. Primero, que es el sistema, más que cualquier variante del sistema, lo que nos conduce inexorablemente hacia el desastre. Segundo, que no hay que ser capaz de elaborar una alternativa definitiva para decir que el capitalismo está fracasando. La declaración se sostiene por derecho propio[122].

Necesitamos *una ecología política crítica del capitalismo*, como la que en nuestro país pueden representar Manuel Sacristán, Ramón Fernández Durán o Yayo Herrero. Pues el rasgo de contexto más importante que hemos de tener en cuenta a la hora de comprender los problemas ecológicos (en rigor, siempre ecológico-sociales) es la economía política del capitalismo.

ECOLOGISMO SUPERFICIAL Y ECOLOGISMO PROFUNDO

Por lo general, ni conservacionistas ni ambientalistas creen que la vida buena sea muy diferente de la que vivimos ahora en los países enriquecidos (se trataría sobre todo de paliar sus más destructivos efectos y derivaciones), mientras que los ecologistas consecuentes sí lo hacen, cuestionando el crecimiento económico cuantitativo, la manera en que las empresas

122. George Monbiot, "The problem is capitalism", *The Guardian*, 25 de abril de 2019, https://bitly.ws/337t8.

capitalistas "dejan sus facturas sin pagar" (es decir, generan continuamente costes externos sociales y ecológicos)[123], los modos de vida consumistas, la forma actual de la tecnología y la *ilusión tecnológica* (la ilusión de que todos los problemas planteados por el crecimiento y la tecnología tienen solución con más crecimiento y tecnología, con "más de lo mismo").

Conservacionismo y ambientalismo pueden creer en la posibilidad de un "capitalismo verde"; en cambio el ecologismo consecuente critica esa idea, pues se toma en serio las decisivas constricciones que derivan de la finitud de nuestro planeta y se pregunta por las prácticas políticas, sociales y económicas que son compatibles con esas constricciones (y deseables desde un ideario de emancipación).

En 1972, el filósofo noruego Arne Naess (uno de los grandes del pensamiento ecológico del siglo XX) advertía: "Un movimiento superficial, aunque actualmente bastante poderoso, y otro movimiento profundo, aunque menos influyente, compiten (dentro del ecologismo) por nuestra atención". El movimiento de la *ecología superficial* (*shallow ecology*) se caracteriza por la "lucha contra la contaminación y el agotamiento de los recursos [y su] objetivo central [es] la salud y la prosperidad de la gente de los países desarrollados"[124]. Esta "ecología superficial" coincide, a grandes rasgos, con lo que antes hemos llamado ambientalismo, y Naess la oponía a la *deep ecology*

123. Hay algo muy importante que suele recordar Nate Hagens: "Ninguna industria en el mundo sería rentable si se incluyese el coste completo de todo lo que externalizamos", vale decir, el total de costes externos sociales y ecológicos (Nate Hagens, "¿A dónde vamos? Los cuarenta tonos de gris", revista digital *15-15-15*, 13 de julio de 2018). Reléase lo anterior: porque, en puridad, basta esta observación para quitar cualquier fundamento de legitimidad al capitalismo. Y esto ya lo mostraba Karl W. Kapp (1910-1976) hace siete decenios… La primera edición de su libro pionero *The Social Costs of Private Enterprise* es de 1950.

124. Arne Naess, "The shallow and the deep, long range ecology movements: A summary" (ponencia presentada en 1972 en Bucarest, en ocasión de la *Third World Future Research Conference*, Congreso de Investigación sobre el Futuro del Tercer Mundo), ahora en George Sessions (ed.), *Deep Ecology for the 21st Century. Readings on the Philosophy and Practice of the New Environmentalism*, Shambhala, Boston, 1995, p. 151.

o *ecología profunda* (mejor: *ecologismo profundo*), que caería bajo lo que hemos llamado "ecologismo consecuente". Éste incluiría también los ecosocialismos y ecofeminismos.

ECOFEMINISMOS

Hablamos de ecofeminismos desde que, a comienzos de los años setenta del siglo XX, Françoise d'Eaubonne forjó el término. Si el patriarcado es, como afirman muchas feministas, una estructura básica sobre la que se fundamentan (desde hace unos cuantos miles de años) casi todas las violencias y desigualdades sociales, resulta obvio que la lucha antipatriarcal es un componente esencial de cualquier proyecto de liberación (también para las luchas ecologistas en pro de la supervivencia y la emancipación).

> En ese mundo concreto, no hay cambio más urgente e importante que la lucha antipatriarcal. Necesitamos reconocer que se mantienen en nuestras organizaciones, en nuestros espacios, en nuestras familias, las estructuras y formas de comportamiento propias de la tradición patriarcal. […] No es mero asunto de equidad de género, aunque esto sea importante. Implica eliminar las innumerables formas de violencia dentro de las que nos hemos acostumbrado a vivir. Y reconocer que en la lucha actual, que devuelve al centro el cuidado de la vida, las mujeres tienen y tendrán cada vez más un papel central[125].

Si, por lo demás, la cuestión ecológica (ecológico-social, en términos más precisos) es "el tema de nuestro tiempo"[126], no debería resultar difícil comprender por qué han nacido los

125. Gustavo Esteva, "Resistir, luchar, movilizarnos… por la vida", *La Jornada*, 11 de enero de 2021, https://bitly.ws/337tQ. El activista e intelectual mexicano está reflexionando a partir de la *Declaración por la vida* neozapatista del 1 de enero de 2021: https://bitly.ws/337u5.

126. El número 18 de la revista digital *Pensamiento al margen* (coordinado por Emilio Santiago Muíño), en 2023, es un monográfico sobre la crisis ecosocial como "el tema de nuestro tiempo".

ecofeminismos y cuán necesarios son[127]. En los años 1970, intelectuales marxistas ecosocialistas como Wolfgang Harich y Manuel Sacristán abogaban por una *feminización del sujeto revolucionario*[128]. No dispongo aquí del espacio necesario para hacer justicia a la riqueza de propuestas teóricas y a la diversidad de perspectivas del ecofeminismo: me limitaré a esbozar unas pocas ideas.

Ser ecofeminista, suele insistir Alicia Puleo (una de las autoras ecofeministas más destacadas en nuestro país), *no implica afirmar que las mujeres estén más vinculadas (de manera innata) a la naturaleza y la vida* que los varones. Pero

> el colectivo femenino no ha tenido, por lo común, acceso a las armas y ha sido tradicionalmente responsable de las tareas del cuidado de la vida más frágil (niños/as, mayores y enfermos) y del mantenimiento de la infraestructura material doméstica (cocina, ropa, etc.), desarrollando, en términos estadísticos, una subjetividad *relacional*, atenta a los demás y con mayor expresión de la afectividad[129].

El ecofeminismo crítico (orientado a la justicia ecológica y la sostenibilidad) se caracterizaría por: 1) la defensa de los principios de igualdad y autonomía; 2) una perspectiva constructivista sobre los géneros masculino y femenino; 3) la promoción del diálogo intercultural; 4) la aceptación prudente de la ciencia y de la técnica, y 5) la universalización de las virtudes

127. Por eso impresiona constatar cómo en un (buen) manual como el de Elena Beltrán, Virginia Maquieira, Silvina Álvarez y Cristina Sánchez, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos* (Alianza, Madrid, 2000), pueden analizarse exhaustivamente buen número de teorías a lo largo de 286 páginas… sin que los enfoques ecofeministas aparezcan *ni siquiera mencionados una vez*. Además del androcentrismo, ¿no habrá que cuestionar el antropocentrismo? ¿Nos basta con un feminismo intramuros?

128. Manuel Sacristán, "Comunicación a las jornadas de ecología y política" de Murcia (4 a 6 de mayo de 1979), en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, p. 14.

129. Alicia Puleo, "Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista", en VV AA, *Claves del ecologismo social*, Libros en Acción, Madrid, 2010, p. 169.

del cuidado aplicadas a los seres humanos y al resto de la naturaleza[130].

Y señala también la profesora de la Universidad de Valladolid:

La mujer ha sido naturalizada y la naturaleza ha sido feminizada. Debemos superar ambos procesos de dominación. [...] Las mujeres no somos las salvadoras del planeta ni las representantes privilegiadas de la naturaleza, pero podemos contribuir a un cambio sociocultural hacia la igualdad que permita que las prácticas del cuidado, que históricamente fueron sólo femeninas, se universalicen, es decir, que sean también propias de los hombres, y se extiendan al mundo natural no humano[131].

Aunque autoras como Alicia Puleo y María José Guerra son catedráticas universitarias, no hay que pensar que los

130. Puleo busca, nos dice, "un ser humano reconciliado con los demás seres vivos en un momento particularmente dramático de la historia en que la capacidad del ecosistema Tierra para sustentarnos está desbordada. Intento esta reconciliación con métodos 'homeopáticos', tratando de 'curar las Luces con más Luces', utilizando algunos elementos fundamentales de la Ilustración para ir más allá de ella misma. Su legado de crítica al prejuicio y sus ideas de igualdad y autonomía son una base sólida para combatir el sexismo, el racismo y el etnocentrismo, el clasismo, la discriminación por opción sexual y el antropocentrismo". Alicia Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra (colección Feminismos), Madrid, 2011, p. 30.

131. Puleo, "Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista", *op. cit.*, p. 172.
Otra destacada ecofeminista en nuestro país, María José Guerra, proporciona algunas claves adicionales: "Ha habido mucha crítica al esencialismo que identifica mujer y naturaleza, pero, de hecho, la sensibilidad 'femenina', construida socialmente, otorga un papel fundamental a la salud —luchas contra la contaminación—, la supervivencia cotidiana —acceso al agua saneada y a los alimentos— y a la gestión sostenible de los recursos. Hoy por hoy existe un gran protagonismo femenino en el llamado 'ecologismo de los pobres' porque las mujeres, por sus roles tradicionales, tienen que lidiar con el deterioro ambiental y la pobreza no solo propia, sino de niños y ancianos. Las contabilidades nacionales no tienen en cuenta ni los efectos ambientales ni la doble o triple jornada de trabajo de las mujeres. Enfocar la dualidad producción / reproducción y desafiarla es tanto tarea de la economía ecológica como de la feminista. La ficción del mercado autónomo y libre no se sostiene, el mercado parasita al medio ambiente y a las mujeres. Ésta es, en los actuales tiempos de la globalización neoliberal, una gran preocupación ecofeminista...". Mª José Guerra entrevistada en 2006, https://bitly.ws/337vt.

ecofeminismos sean primordialmente un asunto académico. Se trata más bien de prácticas de reflexión-acción, como subraya Carmen Madorrán. El ecofeminismo

> no sólo tiene un interés teórico dedicado a la elaboración de un análisis que deconstruya algunas de las dicotomías jerarquizadas con que nuestra cultura piensa la realidad (naturaleza-cultura, mujer-hombre, razón-emoción, entre otras), sino que tiene un decidido interés en la transformación de los valores y prácticas cotidianos. La praxis ecofeminista complementa el análisis teórico ecofeminista y tiende puentes entre la elaboración teórica y la militancia ecologista y feminista. Algunos ejemplos de esa praxis orientada al despliegue de una cultura de la suficiencia los encontramos en las prácticas agroecológicas, la defensa de los animales, la creación de redes de producción, distribución y consumo ecológicas y solidarias, la lucha por los territorios y los bienes naturales, el reciclado, la educación ambiental, la difusión de ideas a través de las múltiples vías disponibles [...]. Estas y otras pueden ser formas ecofeministas de crear una nueva cultura de la igualdad y la sostenibilidad[132].

Entre otros muchos aciertos, hay que agradecer al pensamiento ecofeminista su insistencia sobre algo muy básico: no respetaremos los límites biofísicos sin asumir de verdad, a fondo, la vulnerabilidad y la finitud humana. Como ha señalado Puleo, movimientos sociales como el ecologismo social, el ecosocialismo, el decrecentismo y el ecofeminismo comparten un amplio terreno común: la crítica al sistema capitalista y a los dogmas del crecimiento económico, el rechazo de la tecnolatría, la revisión del antropocentrismo ... Debería ser posible establecer alianzas fructíferas alrededor de ese terreno común[133].

---

132. Carmen Madorrán, "La generación de los cristales rotos: ecofeminismo para una cultura de la suficiencia", en Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, *op. cit.*, p. 305.
133. Un texto interesante al respecto: Alicia Puleo, "El ecofeminismo y sus compañeros de ruta", en Alicia Puleo (ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Plaza y Valdés, Madrid, 2015.

ECOSOCIALISMOS: LA RENOVACIÓN DE LA CRÍTICA AL CAPITALISMO

En la Asamblea General de Ecologistes en Acció de Catalunya, el 6 de noviembre de 2021, se me invitó a hablar de ecosocialismo como un *paradigma emergente*. ¿El ecosocialismo sería un "paradigma emergente"? Bueno, se desarrolla en Europa y EE UU (¡y especialmente en Barcelona, con Manuel Sacristán y su escuela!) desde los años 1970. Ha pasado medio siglo, ¡se diría que demasiado tiempo para algo que emerge! El adjetivo "emergente" nos remite de inmediato a los retrocesos y derrotas padecidas desde los años 1980 frente a la (contra)revolución neoliberal / neoconservadora.

El ecosocialismo, nos sugieren Joel Kovel desde EE UU o Michael Löwy desde Francia, sería

> un proyecto fundado sobre el predominio del valor de uso [por encima del valor de cambio] —es decir, la dimensión cualitativa de los productos, su utilidad humana, su belleza, sus aspectos concretos, sensibles o espirituales—, sobre la propiedad común de los medios de producción, sobre la libre asociación de los trabajadores (célebre fórmula de Marx) y sobre un modo de vida ecocéntrico[134].

Ofrece también un buen planteamiento (amplio y complejo) Nancy Fraser en *Capitalismo caníbal*: el capitalismo no es sólo un sistema económico, sino un tipo de sociedad, y una —como el uróboro que se come su propia cola— que devora su propia sustancia. Hay que entender las "contradicciones" del capitalismo como la canibalización de sus propias condiciones de posibilidad[135].

---

134. Michael Löwy, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, El Colectivo / Herramienta, Buenos Aires, 2011, p. 119.
135. Nancy Fraser, *Capitalismo caníbal*, Siglo XXI, Madrid, 2023. Ahora bien, veo un problema si tratamos las cuatro condiciones de posibilidad del capitalismo (como hace ella) cual si fuesen simétricas, todas equiimportantes. No es así: la ecología (extramuros) es más básica que las otras tres condiciones intramuros (reproducción social / patriarcado, expansión colonial / expropiación raciali-

Una de las virtudes principales del ecosocialismo es su *claridad teórica anticapitalista.* Atendamos por ejemplo a esta intervención de Jordi Solé, científico en el Instituto de Ciencias del Mar del CSIC, coordinador del proyecto europeo MEDEAS y revisor del IPCC. En una entrevista radiofónica, ante la evidencia del desastre (que él conoce bien: ecocidio, tragedia climática) frente al que llegamos tarde (2020-2030 es el último decenio para actuar con decisión y evitar lo peor, indica Ollé) le preguntaba el locutor Josep Cabayol: "¿Todo esto implica superar el capitalismo?", y la respuesta fue: hay que cambiar el modelo socioeconómico, pero "no me gusta hablar de capitalismo, porque entonces entramos en la dialéctica izquierda-derecha, anticapitalistas o procapitalistas, ser del Barça o del Madrid: el problema es mucho más importante que eso"[136].

Pero sin comprender cómo funciona el capitalismo en el tercer planeta del sistema solar estaremos completamente desarmados a la hora de proponer alternativas, y no llegaremos a ser conscientes de la clase de feroz resistencia que opone la clase dominante[137]. "En la concreción de la vida, la lucha por la cordura y la supervivencia tiene que ser tan revolucionaria radical como la lucha por la justicia y la libertad. No es posible conseguir mediante reformas que se convierta en amigo de la Tierra un sistema cuya dinámica esencial es la depredación creciente e irreversible"[138].

---

zada, política / Estado). Si la temperatura promedio de la Tierra sube cuatro o seis grados (con respecto a las temperaturas preindustriales), todas las cuestiones planteadas por el capitalismo saldrán sobrando: no habrá capitalismo y quizá ni siquiera supervivencia humana.

136. 29 de octubre de 2021; minuto 15 en https://bitly.ws/337w6.
137. Un botón de muestra —pero muy importante— sería el golpe de Estado en Chile contra el Gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, el 11 de septiembre de 2023, justo ahora que se cumplen cincuenta años de esa fecha funesta… Véase por ejemplo Ralph Miliband, "El golpe de Estado en Chile", *sin permiso*, 7 de septiembre de 2019, https://bitly.ws/337wj (el texto original es de octubre de 1973).
138. Manuel Sacristán, "Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política" (1979), en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987, p. 15.

En un importante texto de 1980 escribía Manuel Sacristán que una de las causas que distancian a muchos economistas (más en general, a muchos científicos y científicas) del movimiento ecologista es

> el peso de lo que nos estamos acostumbrando a llamar 'los poderes fácticos', o dicho de otro modo, la impotencia relativa del movimiento ecologista. El poder material —ya sea el económico directamente, ya en su réplica político-militar— puede ahormar el pensamiento y la conducta del científico más de lo que a primera vista parece. [...] La sinrazón resulta asimilable porque detrás de ella se siente el peso del poder[139].

Bien, concedamos que es necesaria la *claridad teórica anticapitalista* del ecosocialismo, y que la echamos en falta en otros sectores de los movimientos sociales críticos. El ecologismo consecuente ha de ser anticapitalista. Además: el ecosocialismo ejerce una crítica radical —verdaderamente radical— del capitalismo, pero también es harto consciente de la necesidad de revisión de las tradiciones principales de la izquierda, que históricamente han sido prometeicas y productivistas. En su prólogo al libro de Wolfgang Harich *¿Comunismo sin crecimiento?* (original alemán de 1975, traducción española publicada en 1978), Manuel Sacristán lo dice rotundamente: "Está fuera de duda que todo comunista que vea en el problema ecológico el dato hoy básico del problema de la revolución se ve obligado a revisar la noción de comunismo"[140].

Según señala Víctor Ríos, uno de los compañeros de lucha de Sacristán, la sustitución de la perspectiva de un *comunismo de la abundancia* por un comunismo sin crecimiento, homeostático, en equilibrio dinámico, suponía una rectificación de

139. Manuel Sacristán, "¿Por qué faltan economistas en el movimiento ecologista?" (1980), en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, *op. cit.*, pp. 54-55.
140. Manuel Sacristán, "En la edición castellana del libro de Wolfgang Harich *¿Comunismo sin crecimiento?*" (1978), reproducido en *Intervenciones políticas (Panfletos y materiales III)*, Icaria, Barcelona, 1985, p. 227.

gran transcendencia. En Harich, esta rectificación iba acompañada de la obligación de prescindir del elemento libertario poniendo el acento en el componente igualitario y aceptando para ello la necesidad de un ejercicio autoritario del poder político. En cambio, Sacristán planteaba la conveniencia de vincular la *perspectiva igualitaria de un comunismo de la escasez* con la defensa de una propuesta de democracia directa radical articulada dando un peso a las pequeñas comunidades y a la democracia de productores, en lo que podría suponer una versión actualizada de un comunismo libertario, además de igualitario[141].

El problema, no obstante, es que proclamar *revolución poscapitalista frente a toda ilusión reformista* no nos saca de pobres. *Poverty of power* (y así evocamos a otro gran ecosocialista de los años 1960 en adelante, Barry Commoner), pero *power* no en el sentido de energía, sino de poder social susceptible de transformarse en poder político.

Vamos a otro compañero ecosocialista: Daniel Tanuro. No puede decirse que no plantee las cosas con claridad. En la antesala de la "cumbre" de Glasgow, la COP26, plasma nuestro diagnóstico en cinco puntos (hablo en primera persona del plural porque lo comparto con él):

1) Dejar los combustibles fósiles bajo tierra y cambiar el sistema energético para mantenernos por debajo de 1,5 °C y dedicar más energía a satisfacer los derechos legítimos de los pobres es estrictamente incompatible con la perpetuación de la acumulación capitalista. 2) La catástrofe sólo se puede detener por un doble movimiento planificado, que reduzca la producción mundial y la reoriente al servicio de las necesidades humanas reales y democráticamente determinadas, respetando los límites naturales. 3) Este doble movimiento pasa necesariamente por la supresión de la producción inútil o nociva y del transporte superfluo, y por la expropiación de los monopolios de la

141. Víctor Ríos, "El marxismo ecológico y el comunismo verde de Manuel Sacristán", *Rebelión*, 28 de agosto de 2020, https://bitly.ws/337xc.

energía, las finanzas y la agroindustria. 4) Obviamente, los capitalistas no lo quieren: según ellos, es criminal destruir el capital, incluso para evitar un monstruoso cataclismo humano y ecológico. 5) Así pues, la alternativa es dramáticamente sencilla: o bien una revolución permite a la humanidad liquidar el capitalismo para reapropiarse de las condiciones de producción de su existencia, o bien el capitalismo liquidará a millones de inocentes para seguir su curso bárbaro en un planeta mutilado y tal vez invivible[142].

Pero ¿son realistas esas perspectivas revolucionarias? Deberíamos comenzar por expropiar y socializar los bancos privados y las empresas energéticas, pero ¿no se ríe el capital en nuestra cara cuando decimos algo así? Las revoluciones, escribía Max Aub, "o los sobresaltos hacia la libertad, suceden cuando un grupo está dispuesto a morir por conseguirla"[143]: no es precisamente la situación en que nos encontramos hoy… Martín Lallana, joven investigador doctoral (sobre cuestiones de energía y sociedad) y militante de izquierdas en Zaragoza, constata una evidencia cuando escribe en un hilo de tuits, el 29 de octubre de 2021:

Lo que más asusta no son los latigazos del capitalismo global bajo la crisis ecológica. Eso es previsible. Lo que más asusta, creo, es la parálisis y la debilidad en la que se encuentra el músculo social y político que debe hacerle frente. Ya nos podemos dar prisa para remediarlo. Si cuesta horrores lograr sacar a mil personas a una simple manifestación sobre algún tema ampliamente compartido (como la subida del precio la luz) en una ciudad grande, ¿cómo narices vamos a enfrentarnos a Endesa e Iberdrola? La urgencia está en remediar esa impotencia. Podemos dar todas las palmaditas en la espalda que queramos. Tendremos los mejores análisis, estaremos comprendiéndolo todo estupendamente. OK ¿y? En serio: todos los esfuerzos,

142. Daniel Tanuro, "COP26: Basta de blablablá, sólo la lucha pagará", *Viento Sur*, 28 de octubre de 2021, https://bitly.ws/337xw.
143. Max Aub, *Diarios (1939-1972)* (edición de Manuel Aznar Soler), Renacimiento, Sevilla, 2023, p. 379. Se trata de una anotación del 7 de octubre de 1959.

toda la imaginación, toda la creatividad deben estar orientadas a impulsar la organización política[144].

"Los verdes son los nuevos rojos", decía la propaganda de la derecha a partir de los años 1980. Los verdes, ay, hubieran debido ser los nuevos rojos … pero esa deseable y necesaria síntesis verdirroja sólo se dio de forma limitada en el tiempo y en el espacio. Hay que destacar que en España podemos remitirnos a una rica, pionera y original tradición autóctona de reflexión (y praxis) ecosocialista, iniciada por Manuel Sacristán en los años 1970, plasmada en las revistas *Materiales* y sobre todo *mientras tanto* (esta última a partir de 1979), y continuada luego por discípulos suyos como Francisco Fernández Buey, Joaquim Sempere o Antoni Domènech. Pero resulta doloroso constatar que, como sociedad, no supimos aprovechar bien estas aportaciones pioneras[145].

144. https://bitly.ws/337xM.

145. Lo cual sigue siendo cierto hasta hoy… Un ejemplo: debemos a Jaime Vindel un valioso estudio, con perspectiva ecosocialista, sobre *Cultura fósil. Arte, cultura y política entre la Revolución Industrial y el calentamiento global* (Akal, Tres Cantos, 2023). Pues bien: Manuel Sacristán aparece citado, una sola vez, de pasada, en este erudito ensayo de más de quinientas páginas; Fernández Buey, Sempere y Domènech ni siquiera comparecen. ¿Es que esta escuela ecosocialista hispana no tiene nada que aportar al tema de Vindel? No parece ser así: en *Cultura fósil* se dedican bastantes páginas (de la 172 a la 188) al análisis de la novela distópica *Nosotros*, de Yevgueni Zamiatin, ¡sobre la que Paco Fernández Buey escribió en diversas ocasiones! Así, por ejemplo, en su ensayo (insoslayable a la hora de reflexionar sobre distopías y utopías) *Utopías e ilusiones naturales* (El Viejo Topo, Barcelona, 2007, p. 186 y ss.). Y ¿cómo se puede discurrir sobre capitalismo fosilista, con perspectiva ecosocialista, obviando un libro como *Las cenizas de Prometeo*, de Joaquim Sempere (Pasado & Presente, Barcelona, 2018)? Otrosí: un autor muy presente (merecidamente presente) en *Cultura fósil* es el pensador galés Raymond Williams. ¿Es que los ecosocialistas sacristanianos no le prestaron atención? ¡En absoluto! Fernández Buey lo editó en la colección Clásicos del Pensamiento Crítico (Raymond Williams, *Historia y cultura común*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008). Y el libro de Williams *Hacia el año 2000* (Crítica, Barcelona, 1984), al que Vindel concede mucha atención (p. 396 y ss.), y la merece, fue leído con atención por el grupo de *mientrastantistas*… El problema parece encontrarse en nuestra excesiva dependencia del mundo académico anglosajón, y un correlativo descuido de ideas y autoras/es que tenemos más cerca. Pensar que toda reflexión relevante sobre ecosocialismo se escribe en inglés es un error.

NO HACE FALTA DESCUBRIR MEDITERRÁNEOS (POR MUY VERDES QUE NOS PAREZCAN SUS AGUAS)

"Yo nunca he creído que la ecología pueda constituirse por sí sola en una doctrina política", decía el naturalista y divulgador Félix Rodríguez de la Fuente en 1977[146]. Pero es que sería más bien extraño creer algo así. La mayoría de los valores que hoy defienden los ecologismos (autonomía, igualdad, participación, democracia radical, paz, solidaridad, derechos humanos…) son valores anclados en tradiciones sociopolíticas emancipatorias muy antiguas, y en cualquier caso en las filosofías políticas de la izquierda a partir de la Revolución francesa. Como señalaba Paco Fernández Buey,

> es sabido que la conciencia ecológica y el surgimiento de los movimientos ecologistas ha contribuido muchísimo a modificar las opciones políticas tradicionales, pero suele, en cambio, olvidarse que, a la hora de proponer planes de actuación alternativos, los ecologistas han acabado coloreándose también con los muchos matices de las opciones político-sociales tradicionales: desde la izquierda socialista hasta la derecha fascista[147].

Lo que podríamos llamar la *ilusión del absoluto comienzo* —la ilusión de que los movimientos verdes alternativos representan una novedad tan radical que han de partir absolutamente desde cero en sus luchas y proyectos— ha dificultado en muchos casos el diálogo con gentes que provienen de otras tradiciones emancipatorias. Según señaló hace años Guillaume Sainteny en su documentado estudio sobre el partido verde francés:

146. Citado en Guzmán Urrero, "Soñadores e indignados. El conservacionismo en España", *La Lectura*, 7 de octubre de 2022.
147. Francisco Fernández Buey, "Paz y medio ambiente en el mundo de hoy", conferencia impartida en el Centro Pignatelli de Zaragoza en mayo de 1992; ahora accesible en https://bitly.ws/337yz.

El ecologismo no encarna una aparición de nuevos valores, contra los valores antiguos, ni una vuelta a valores antiguos, en contra de estos valores modernos. Su originalidad [...] reside más bien en una interrogación y una duda sobre el modo de cumplimiento de estos valores [de la modernidad]. Se duda de que estos valores puedan todos ser realizados en igual medida, y sobre la posibilidad de que sean alcanzados gracias a los medios e instituciones actuales de la sociedad industrial. [...] Así, el ecologismo puede analizarse como una toma de consciencia de una incompatibilidad parcial en el universo de los valores modernos y de una desagregación parcial de los lazos tradicionales entre algunos de estos valores (ejemplos: propiedad y autonomía; progreso técnico y autonomía; ingresos y satisfacción; consumo y satisfacción...). Y esta toma de consciencia puede conducir, no necesariamente a un cambio de valores sino a un acento selectivo situado sobre algunos de estos valores modernos, a su radicalización selectiva más que a su rechazo[148].

De hecho, puede argüirse (lo hizo Martin Ryle en su ensayo *Ecology and Socialism*) la "infradeterminación" de la ecología como fuente de una nueva política, de tal manera que los verdes tienen que recurrir a elementos de otras tradiciones emancipatorias para forjar su programa. *Las constricciones ecológicas limitan las opciones políticas, pero no las determinan*: una sociedad ecológicamente compatible puede adoptar estructuras sociopolíticas ecolibertarias y también ecofascistas, puede recurrir a la democracia de base igual que al extremo autoritarismo centralizado. En palabras de Ryle:

Los significados políticos atribuidos a "ecología social" o "el paradigma ecológico" en realidad derivan de tradiciones y debates (individualismo frente a colectivismo, competición frente a mutualismo, autoridad y jerarquía frente a libertad e igualdad) que anteceden largamente al surgimiento de la ecología como disciplina científica[149].

148. Guillaume Sainteny, *Les Verts,* PUF (Presses Universitaires de France), París, 1991.
149. Martin Ryle, *Ecology and Socialism,* Radius, Londres, 1988, p. 12.

Debemos a lo que podríamos llamar pensamiento ecologista posmoderno (Michel Serres, Bruno Latour, Donna Haraway, Tim Morton ...) muchas sugerencias valiosas, pero a partir de ahí ¿cabe construir un marco coherente para nuestra praxis? Seguro que reivindicar la construcción de una "nueva clase ecológica" o incluso *geosocial*[150] alejada del énfasis marxista sobre las relaciones sociales de producción hará más fácil que nos abran espacios en los centros de arte moderno, pero frente a la crisis ecológico-social ¿es lo que necesitamos?

CALENTAMIENTO GLOBAL, DERECHA E IZQUIERDA

Roy Scranton en la Red: "No asustar a la gente con el cambio climático significa no decir la verdad sobre el cambio climático. Es así de simple. La situación es aterradora, cataclísmica, urgente; y está fuera de nuestro control. Cualquier cosa menos que eso sólo son paparruchas"[151]. Y a continuación cita a James Baldwin: "No todo aquello que se afronta se puede cambiar. Pero nada se puede cambiar hasta que se afronte. [...] La mayoría de nosotros estamos tan ansiosos por cambiar como lo estábamos por venir a este mundo, y sobrellevamos nuestros cambios en un estado de *shock* similar".

Un interlocutor le responde: "Lo que realmente me sorprende, y no lo entiendo por más vueltas que le doy, es que de alguna manera esto se convirtió en un problema de derecha contra izquierda. ¿Cómo sucedió?". Ay, amigos y amigas... Y, sin embargo, nada más fácil de entender. Cuando se comenzó a

150. Bruno Latour y Nikolaj Schultz, *Manifiesto ecológico-político*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 2023. Véase la entrevista con Nikolaj Schultz: "Se necesita una lucha colectiva", *Página 12*, 20 de marzo de 2023, https://bitly.ws/337yV. Así como Nicolás Núñez, "Un manifiesto que desorienta. A propósito del *Manifiesto ecológico-político* de Bruno Latour y Nikolaj Schultz", *Ambiente en lucha*, 26 de febrero de 2023, https://bitly.ws/337zi. Y también esta dura crítica de Aurora Despierta: *Manifiesto ecológico político*, libro de Latour y Schultz. Debatiendo", 1 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/337zu.

151. https://bitly.ws/39DfT.

poner sobre la mesa la cuestión del calentamiento global como un elemento de la crisis civilizacional, en los años setenta, se hizo evidente para todo el que analizase la cuestión sin prejuicios (a partir del informe *The Limits to Growth* de 1972, por ejemplo) que se trataba de un problema *sistémico*. Y que abordarlo de verdad significaba poner en entredicho el capitalismo. Las clases dominantes lo vieron, y eso fue uno de los elementos de la reacción neoliberal que se llevó el gato al agua en los setenta y ochenta. Los verdes, para los beneficiarios del capitalismo, eran los nuevos rojos (la metáfora de la sandía): y verdes consecuentes, y rojos consecuentes, fueron combatidos con el mismo tesón.

"Capitalismo, hablamos de ti", dice la poesía crítica[152]. Lo mismo dicen también el ecosocialismo y el ecologismo social.

ECOLOGISMO SOCIAL

Hablamos también a veces de *ecologismo social* —una noción que en nuestro país reivindica como bandera sobre todo la confederación de Ecologistas en Acción[153], organización de ámbito estatal constituida en diciembre de 1998 (como fruto de un laborioso proceso de confluencia de muchos grupos preexistentes).

Hoy cunde en la sociedad un ambientalismo banal que en muchos casos se reduce a fenómeno publicitario: "lo verde vende" (a veces). Pero el ecologismo social no es eso: cuestiona profundamente el capitalismo y propone otra forma de producir, consumir, ocupar el territorio y relacionarnos con la naturaleza (que somos, también, nosotras y nosotros mismos). No se reduce, tampoco, a simple preocupación por el uso racional de los recursos naturales: de hecho, critica que podamos considerar a ecosistemas, plantas y animales como meros "recursos

152. AAVV, *Hablamos de ti, capitalismo -25 años de Voces del Extremo*, La Vorágine, Santander, 2025.

153. Que es mi propia organización, donde milito de forma activa; aunque también soy socio de Greenpeace España desde su fundación en 1984.

naturales" (en vez de tomarlos por los compañeros de planeta que de hecho son). El ecologismo social, defiende Ecologistas en Acción,

> entiende que los problemas medioambientales tienen su origen en un modelo de producción y consumo cada vez más globalizado, del que derivan también otros problemas sociales, y que hay que transformar si se quiere evitar la crisis ecológica. Para ello realiza campañas de sensibilización, denuncias públicas o legales contra aquellas actuaciones que dañan el medio ambiente, a la vez que elabora alternativas concretas y viables en cada uno de los ámbitos en los que desarrolla su actividad[154].

El ecologismo social, enfrentado al *ecologismo mercantil* de "lo verde vende", es bien consciente de que "vivimos en una plétora miserable con enormes diferencias y desigualdades en todo lo esencial para la vida de los humanos"[155]. Para tal variedad de ecologismo el destino de las sociedades humanas "es inseparable de los ecosistemas naturales porque como cualquier otra especie somos ecodependientes (nuestra vida y salud depende de la salud de los ecosistemas) y biodependientes (nuestra capacidad de subsistir depende de la biodiversidad) e interdependientes (dependemos de la cooperación entre las personas)"[156]. No hay un "problema ambiental" porque la naturaleza esté funcionando mal: son las sociedades industriales las que encajan mal en los ecosistemas, y por eso deberíamos hablar siempre de *crisis ecológico-social*, pues lo ecológico y lo socioeconómico están trabados de forma muy estrecha[157].

---

154. https://bitly.ws/3387s.
155. Francisco Fernández Buey, "El ecologismo en la época de la plétora miserable" (1992), ahora en *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*, *op. cit.*, p. 147. Véanse también las páginas siguientes de este texto, así como "Ecología política de la pobreza" (p. 151 y ss.)
156. https://bitly.ws/3388i.
157. Para más información: https://bitly.ws/3388Y.

UN MOMENTO CRUCIAL: EN LAS BATALLAS DE LOS AÑOS 1970 ¿SE PERDIÓ LA GUERRA?

¿Qué pasó con el ecologismo radical de los años 1970? La tarea resultó ser demasiado ardua para las fuerzas disponibles. Si repasamos textos de aquellos años aparece muchas veces la expresión *cambio de paradigma*, reclamándose avanzar hacia un *nuevo paradigma ecológico*. No son pocos los escritores o las pensadoras que tratan de poner las bases de un cambio cultural profundo. La conciencia creciente de la gravedad de la crisis ecológica (socioecológica, más bien) y la conciencia creciente del funcionamiento de la Tierra como "un sistema único y autorregulado"[158], vale decir, la comprensión de la excepcionalidad de nuestra Madre Tierra en términos de la hipótesis Gaia (luego la teoría Gaia)[159], dan lugar a lo que en términos filosóficos cabría describir como una "revolución anticopernicana"[160]. En efecto, si la "revolución copernicana" de la "ciencia nueva" europea en los siglos XVI y XVII había acabado con el geocentrismo y nos invitaba a mirarnos desde el espacio exterior, este giro o revolución *anticopernicana* proponía una suerte de nuevo geocentrismo como "Gaia-centrismo" y nos instaba a *volver a ser terrestres* (según la consigna que lanzará años más tarde Bruno Latour)[161].

158. Según la expresión de los cientos de científicos firmantes de la *Declaración de Ámsterdam sobre el Cambio Global* de 2001.

159. Véase Carlos de Castro, *Reencontrando a Gaia*, Ediciones del Genal, Málaga, 2019.

160. Véase Antonio Campillo, "*Kosmos, Universum y Gaia.* Elogio de la condición terrestre", capítulo 5 de su excelente *Grecia y nosotros. La herencia griega en la era global*, Abada, Madrid, 2023.

161. En su libro de 2015 *Face à Gaïa*, Latour analiza cómo la hipótesis Gaia supone un "regreso a la Tierra" que se opone a la modernidad euro-occidental de sujetos que se tienen a sí mismos por libres, racionales, incorpóreos y en cierta forma extraterrestres. En la tercera de las conferencias que componen esta obra, Latour establece un paralelismo histórico entre Galileo Galilei y James Lovelock. Mientras que el primero se sirve del (recién inventado) telescopio para observar la Luna, Venus, Júpiter, el Sol y la Vía Láctea, y concluye que la Tierra es un planeta como cualquier otro entre los que giran alrededor del Sol, Lovelock se sirve (a mediados de los años 1960) de la observación telescópica de la tenue atmósfera de Marte (que se encuentra en estado de

Así, en los años setenta se estaba impugnando el orden socioeconómico capitalista (e incluso, de forma más amplia, industrial-productivista), pero no sólo: más allá de ese cuestionamiento (¡que es enorme!) se ponía en entredicho todo un orden civilizacional, una concepción del mundo o cosmovisión basada en el mecanicismo, el antropocentrismo y la dominación sobre la naturaleza. Y resulta significativo cómo, a medida que va imponiéndose la reacción neoliberal desde los años 1980, ese cuestionamiento más radical —que simbolizarían pensadores como Lynn Margulis, Nicholas Georgescu-Roegen, Iván Illich, Maria Mies o Arne Naess—[162] no encuentra apenas eco en el seno del ambientalismo *mainstream* (embrujado por el paradigma capitalista del "desarrollo sostenible") que se va imponiendo.

La apuesta era muy alta, pero era la correcta; las fuerzas ético-políticas no dieron para tanto, por desgracia (para mal de la humanidad y de miles de millones de seres vivos no humanos). En aquellos dos decenios clave, 1970 y 1980, las élites capitalistas reaccionaron contra lo que consideraban el "exceso de democracia" en Occidente y dieron paso al orden / desorden neoliberal[163]. Otra forma de aproximarnos a aquella situación:

---

equilibrio químico) para concluir que en el planeta rojo no hay vida, sin que haga falta enviar costosas misiones espaciales para comprobarlo. La simetría, escribe Latour, "es realmente demasiado hermosa: mientras el primer científico descubre cómo pasar de la estrecha visión que tiene desde su ventana, que da al Gran Canal [de Venecia], al universo infinito, el segundo descubre cómo pasar del universo infinito a los estrechos límites del planeta azul" (*Face à Gaïa*, La Découverte, París, 2015, p. 101). Desde el extraterrestre punto de vista de Sirio, a volver a ser terrestres. Cito según el ensayo de Campillo que antes mencioné ("*Kosmos, Universum y Gaia.* Elogio de la condición terrestre", pp. 231-232).

162. En efecto, cabe evocar cinco grandes propuestas de pensamiento en los años setenta que el ecologismo (para nuestro mal) no entendió bien: la simbiogénesis y la teoría Gaia de Lynn Margulis, la ecosofía de Arne Naess, la bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen, la convivencialidad de Iván Illich y el ecofeminismo de subsistencia de Vandana Shiva y Maria Mies.

163. Un par de documentos notables: el "memorando confidencial" de Lewis F. Powell (1971), exitoso abogado de las tabacaleras estadounidenses; en cierta forma, el acta de nacimiento del neoliberalismo organizado, https://bitly.ws/39Dgu. Y el informe a la Comisión Trilateral sobre *La*

desde los años 1970 va esbozándose en muchos países una pugna —dentro de los ecologismos y ambientalismos— entre lo que serían dos amplias estrategias: a) *la autolimitación primero* (con la comprensión de la necesidad de reinsertarnos en el sistema Tierra) y b) *la tecnología primero* (en términos sobre todo de ecoeficiencia).

Y es que el diagnóstico básico del ecologismo consecuente, desde hace medio siglo, puede resumirse en una palabra: *extralimitación* (que en inglés se dice *overshoot*). Una economía capitalista expansiva, que necesita el crecimiento constante para funcionar medio bien, choca necesariamente contra los límites biofísicos del planeta Tierra. En esa situación de extralimitación (una huella ecológica global mayor que la biocapacidad del planeta) nos encontramos desde los años 1980, y la crisis ecológico-social va empeorando constantemente. El calentamiento climático sólo es el síntoma más evidente y catastrófico de ese problema de fondo.

La segunda de estas estrategias (la tecnología primero, sin que nos atrevamos a cuestionar el orden socioeconómico que impera) obtuvo un eco creciente en los sectores sociales que al menos intuían que era real algo llamado *crisis ecológico-social*[164]. En una sociedad cada vez más troquelada por

---

crisis de la democracia (1975) puede consultarse en la revista *Sociología Histórica*, nº 1, Universidad de Murcia, 2012, pp. 311-329, https://bitly.ws/33ahG.

164. Me gustaría compartir una experiencia personal al respecto. En la primavera de 2021 recibí una invitación del director general de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo de la Presidencia del Gobierno, Diego Rubio, para conversar. Estuve con él y con una analista colaboradora suya, Candela de la Sota, la tarde del 27 de abril en el complejo del Palacio de la Moncloa. Diego, historiador; Candela, ingeniera química; los dos jóvenes (treintañeros, diría yo). Curioso cómo se pierde la memoria social incluso reciente: trabajando en eso para el Gobierno, ni siquiera sabían quién era Antonio Serrano, o José Manuel Naredo (y por tanto no habían contado con ellos en su trabajo).
Estaban entonces ultimando el borrador de una Estrategia Nacional de País a Largo Plazo (2050). Este texto se iba a presentar, como un documento abierto para debate público, a finales de mayo. Y deseaban poner en marcha un debate nacional amplio (es para lo que me llamaron a mí: para pedirme que ayudase y participase en ese debate).

un capitalismo fosilista, tecnólatra y —a partir de los años 1980— neoliberal, ¿cabía otro desenlace? Pero como el problema de fondo es, de hecho, la extralimitación, sólo la primera línea estratégica hubiera podido alejarnos de los desenlaces catastróficos.

En la salida de los años 1970, los avances del neoliberalismo van incrementando el poder del capital y desplazando a las sociedades hacia la derecha; la crítica ecológica radical va perdiendo mordiente; el "desarrollo sostenible" va camino de convertirse en paradigma dominante. Y se consuma el *overshoot* (extralimitación ecológica)[165]. Ecológicamente hablando, señala Josep Mª Mallarach, el colapso comienza cuando el impacto agregado de la humanidad supera la biocapacidad de la Tierra, hacia 1980, sin ser capaces de detener (ni frenar) las principales tendencias de crecimiento exponencial globales[166].

Pues bien, para preparar el borrador de la Estrategia Nacional de País a Largo Plazo habían consultado con un centenar de expertos… entre los cuales no se encuentra *nadie* de los investigadores e investigadoras articulados alrededor del Foro Transiciones, GEEDS (Universidad de Valladolid), CIRCE (Universidad de Zaragoza), el Instituto Resiliencia o los *peakoilers*. Esto es: en España (pero no sólo), las posiciones *realistas* en cuanto a límites biofísicos se hallan excluidas *a priori* de lo aceptable a la hora de pensar nuestro futuro. ¡Es así de tremendo! Para mucha gente, incluso gente cercana en los mundos ambientalistas y ecologistas, bastantes de nosotros estamos tachados de antemano de esa clase de listas de expertos por "radicales", "catastrofistas" y "apocalípticos". Yo en particular me he encontrado con esa tachadura varias veces en los últimos años. No tengo (no tenemos) ningún monopolio de la verdad, pero sé que hay acumulado conocimiento suficiente para poner en entredicho las interpretaciones de nuestra situación que suscitan más consenso. Y así, ignorando a los y las "catastrofistas", nuestras sociedades siguen avanzando a toda marcha hacia el abismo, con una buena venda delante de los ojos…

El "colapsismo" se rechaza de antemano, y así construimos interpretaciones de la realidad *voluntariamente ciegas ante los aspectos más desazonadoras de ésta* —lo cual, a la postre, hace inevitable el colapso—.

165. ¿Habría que situar el clima —la catástrofe climática— en el centro de nuestra crisis de civilización? No: la extralimitación (*overshoot*), en el centro (junto con la *fractura metabólica* de la que luego hablaremos). Lo primero no nos remite de inmediato a las dinámicas del capitalismo; lo segundo, sí.

166. Tuit del 13 de noviembre de 2022: https://bitly.ws/33akE.

ANEJO: NOTAS SOBRE IVÁN ILLICH

El pensador antiproductivista y antidesarrollista Iván Illich (1926-2002) ha resultado muy problemático para las tradiciones de la izquierda. Mi maestro Manuel Sacristán se refería al "ambiguo privatismo" de Illich en una conocida entrevista con la revista mexicana *Naturaleza* en 1983[167]. Para decirlo sin rodeos: diferentes familias de la izquierda han tendido a ver a Illich casi como un intelectual reaccionario. Pero ese juicio, en el tercer decenio del siglo XXI y en medio del colapso civilizatorio en que estamos, necesita revisión. (Lo mismo sucede con Arne Naess y su ecologismo profundo.) Ofrezco unos rápidos apuntes como aporte para esa revisión.

* * *

"El ser humano es un ser frágil. Nace en el lenguaje, vive en el derecho y muere en el mito. Sometido a un cambio desmesurado, pierde su calidad de ser humano"[168]. Iván Illich como santo patrono de un humanismo de la autolimitación.

¿Por dónde podemos enlazar mejor los laicos marxistas con Illich? Su noción de *contraproductividad* conecta con la intuición marxiana sobre el carácter ambivalente de las fuerzas productivas (que son la vez fuerzas destructivas). La crítica benjaminiana del progreso también conecta con los cuestionamientos de Illich. Creo que un marxismo benjaminiano puede desarrollarse, sin hacer violencia a los conceptos, hacia un marxismo illichiano —que puede ser un componente valioso de un ecosocialismo descalzo—.

¿Acaso era un primitivista antiindustrial? No, huyamos de las caricaturas: "La reconstrucción convivencial supone el desmantelamiento del actual monopolio de la industria, no la

167. Luego recogida en su libro póstumo *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987.

168. Iván Illich, *La convivencialidad*, Barral, Barcelona, 1978, p. 106. (La edición original de *Tools for Conviviality* es de 1973.)

supresión de toda producción industrial"[169]. Está proponiendo el programa productivo de un William Morris, actualizado para el siglo XX: un artesanado con herramientas avanzadas, donde la gente se adueñe de las formas de organización del trabajo. Por aquí nos reencontraríamos con el movimiento de "tecnologías intermedias" en los años 1970[170].

"Ha llegado la hora de elegir entre la constitución de una sociedad hiperindustrial, electrónica y cibernética, y el despliegue en un amplio abanico de las herramientas modernas y convivenciales"[171]. Ya sabemos cuál fue la desgraciada elección…

* * *

El humanismo radical de Iván Illich: evitar que el ser humano se convierta en mera "materia prima para la Megamáquina"[172] (Illich, buen lector de Mumford). Y la toma de conciencia clave para ello sería que existe un *umbral de nocividad de los instrumentos,* explorado en *La convivencialidad.* Illich, con gran optimismo, conjuró en los años 1970 un programa político de autolimitación voluntaria; pero las sociedades industriales, a la postre, no le hicieron el menor caso.

"El umbral de tolerancia del ser humano en materia de programación y de manipulación pronto se volvería el obstáculo más serio para el crecimiento" si el desarrollismo industrial se prolongase[173]. Él profesaba, en aquellos años, una fe antropológica y una fe en la racionalidad social colectiva que se ha visto desmentida por los hechos.

169. *Ibid.*, p. 101.
170. Un autor clave hoy mismo: Kris de Decker. No se pierdan ustedes *Low-Tech Magazine:* https://bitly.ws/33amq; https://bitly.ws/33amT; https://bitly.ws/33anh.
https://www.lowtechmagazine.com/, https://www.notechmagazine.com/, https://es.lowtechmagazine.com/
171. Iván Illich, *La convivencialidad*, *op. cit.*, p. 57.
172. *Ibid.*, p. 107.
173. *Ibid.*, p. 134.

Pasó el tiempo de optar para cambiar de rumbo (*La convivencialidad,* p. 57); los movimientos ecologistas y alternativos fueron derrotados. A finales de los años 1970, Illich ya ve esto con claridad.

* * *

La *perversión de los medios en fines*[174], uno de los grandes asuntos de reflexión de Simone Weil, también lo es para Illich. Basta con recordar su incisiva crítica del automóvil privado. La expansión de los medios aleja (y finalmente pervierte) los fines[175].

Evitar que los medios se conviertan en fines, evitar sobrepasar los umbrales de contraproductividad: pero las sociedades industriales no saben hacerlo…

* * *

Estas *últimas conversaciones* de Illich, este *testamento* recogido por David Cayley, sorprenderán a quienes tengan fijada la imagen del activista contracultural de los años 1970. ¿No era Illich un revolucionario anarquista y luddita que conjuraba utopías posindustriales? (Illich exotérico y esotérico, sugiere Andoni Alonso.)

Vaya por Dios, vean ustedes: resulta que es un cura tradicionalista católico, inteligentísimo y devoto, que cree en la Encarnación, en la resurrección de la carne y en la Virgen María. "Seguir desnudo al Cristo desnudo", le gusta decir, citando a san Jerónimo[176]. (Para mí: ¡como un Pepe Mascaraque de la contracultura!)

No hay que situarle (sólo) cerca de Michel Bosquet, André Gorz o de Ernst Schumacher, sino más bien cerca de Martin Buber, Simone Weil, Emmanuel Lévinas…

174. *Ibid.*, p. 39.
175. Iván Illich, *Energía y equidad*, Barral eds., Barcelona, 1974, p. 59.
176. David Cayley, *Últimas conversaciones con Iván Illich,* El Pez Volador, Pamplona, 2019, p. 81.

Atender a la indicación de Charles Taylor en el prólogo: colocarnos más allá del debate fácil y estruendoso entre partidarios y detractores de la modernidad o del "proyecto de la Ilustración" (p. 18 de *Últimas conversaciones con Iván Illich*) —y también más allá del debate entre católicos dogmáticos y laicos comecuras—.

Aceptar la *irremediable ambigüedad de casi todo lo humano.* En el caso de Illich: "No puedo prescindir de la tradición [que encarna la Iglesia], pero tengo que reconocer que su institucionalización es la raíz de un mal más profundo que cualquier otro mal que yo hubiera podido llegar a conocer con mis solos ojos y mi sola inteligencia"[177].

La importancia para nosotros de esta ética judeocristiana. En el centro del libro: la parábola del buen samaritano.

Con la vuelta a la religión que está marcando el siglo XXI, este Illich tiene cosas importantes que decirnos. Y podemos entenderle mejor que en los años 1970-1980. (Aunque también es la agudización de la crisis ecosocial, con nuestro horizonte actual de colapso, lo que hace aconsejable que lo releamos.)

* * *

El concepto básico para un laico que desea aprovechar su crítica de la modernidad: *contraproductividad.*

Y para un cristiano, como extremando lo anterior y dándole un giro: *corruptio optimi quae est pessima.* La corrupción de lo mejor (la Iglesia de Cristo) da de sí lo peor (la modernidad). La modernidad como perversión del cristianismo; el Occidente moderno como una traición a la Encarnación y el mensaje de Cristo (para él plasmado en la parábola del buen samaritano). La corrupción de lo mejor (que da de sí lo peor) acontece cuando el Evangelio se institucionaliza y el amor se transmuta en demanda de servicios[178].

177. *Ibid.*, p. 20.
178. *Ibid.*, p. 103.

Es muy interesante la distinción entre las dos formas de la Iglesia católica que establece Illich desde comienzos de su sacerdocio: la *Iglesia como ella* (encarnación viviente de la comunidad cristiana) y la *Iglesia como ello* (institución como poder mundano e instrumento de dominación)[179]. Serviría en realidad también para otras instituciones: la escuela, la sanidad pública, el partido político… Ah, la ambigüedad de lo humano.

* * *

Para este "nuevo" Illich tradicionalista católico, las sociedades occidentales contemporáneas no son de ninguna forma poscristianas, sino que constituyen una forma pervertida de cristianismo[180]. "Dondequiera que rastree las raíces de la modernidad, las encuentro siempre en las pretensiones de las Iglesias de institucionalizar, legitimar y administrar la vocación cristiana"[181].

Por ejemplo, es la corrupción de la vocación asistencial de la Iglesia lo que engendra el *Welfare State*, cree Illich. Cristo vino a liberarnos de la ley ("ama y haz lo que quieras", dirá Agustín de Hipona con este mismo espíritu), pero el cristianismo institucionalizado reinscribe la ley en el corazón mismo del amor.

Illich piensa que las claves para entender lo que somos, y por qué está acabando tan mal la modernidad, se hallan en la Europa feudal y cristiana de los siglos XII y XIII. "Como intelectuales, tenemos la tarea común de intentar comprender la densidad cultural de nuestro tiempo explorando sus axiomas formativos que ahora ya han desaparecido. Esto sólo se puede hacer poniendo cierta distancia con el presente e intentando mirar al hoy con ojos del siglo XII"[182]. Las nociones modernas

179. *Ibid.*, p. 31.
180. *Ibid.*, p. 79.
181. *Ibid.*, p. 88.
182. *Ibid.*, p. 128.

de conciencia, ciudadanía, texto, tecnología, individualidad o matrimonio se originan —muestra Illich— en esa Europa feudal y católica del siglo XII[183].

Aboga por *una Iglesia sin poder*[184]. "Lo que yo quiero cultivar en mí mismo, y con mis amigos, no es la impotencia, sino la renuncia al poder, una renuncia que no abdica de la conciencia del aquí y el ahora que se da entre el judío y el samaritano"[185]. Jesús de Nazaret renuncia a cambiar el mundo a través de la dominación (recuérdense los episodios de la tentación en el desierto), y la cruz de Cristo representa para Illich el símbolo máximo de la renuncia al poder. Compárese con la *éthique de la non-puissance* de Jacques Ellul, otro gran crítico de la modernidad con profundas raíces teológicas cristianas.

La escritora memorialista estadounidense Mary Karr se convirtió al catolicismo. Su explicación resume algo importante: "Para mí el catolicismo es la posibilidad de volver a ser niña [ella tuvo una infancia atroz] y que alguien me guíe. No me salvará de lo malo, pero hará que, cuando llegue, pueda afrontarlo"[186].

---

183. Por ejemplo, *contingencia* como matriz de desarrollo de la tecnología: *ibid.*, pp. 108-119.
184. *Ibid.*, p. 34.
185. *Ibid.*, p. 245.
186. Mary Karr: "El grito y el insulto duran; la dulzura se derrite como azúcar en el agua" (entrevista), *El País Semanal*, 19 de mayo de 2019.
Vale la pena recoger algunos pasos más de la entrevista con Karr: "Hay una frase que atribuyen a Tolstói pero que escribió Henry de Montherlant: *La felicidad escribe en blanco*. El dolor exige voluntad, huir de él o repararlo. La lucha, el grito o el insulto duran mientras que la dulzura se derrite como azúcar en agua. En el mundo hay maldad, pero también hay mucho amor, que es lo que nos salva. Está en todas partes [...]. En mi vida solo había oído despotricar contra la Iglesia. Hice un *tour* por todas. Los baptistas me gustaban porque cantaban. Pero cuando hablaron mal de la homosexualidad, supe que no podría apoyar eso. Al final fue con un cura, el padre Cane, con quien aprendí sobre caridad y amor desinteresado. Lo tenía todo: parálisis, cáncer, úlceras. Le pregunté si estaba enfadado con Dios y contestó que todavía no. Aunque no era ni demasiado listo ni elocuente y era de derechas de una manera que no me gustaba, se comportaba como un gran ser humano. Le pregunté: '¿Cómo puede votar lo que vota y dejar que los gais entren en su iglesia?'. Contestó: 'Los echaron de la iglesia presbiteriana y

La Ilustración laica, con su proyecto de autonomía, frente a la aceptación de dependencias múltiples y la búsqueda de un padre, de una madre amante… Es interesante observar que el Illich de los años 1970 estaba pidiendo Ilustración enfáticamente —en el sentido kantiano de "superar la minoría de edad de la que nosotros mismos somos culpables"— cuando escribía: "La ciencia puede iluminar las dimensiones del reino del ser humano en el cosmos, pero precisa una comunidad política de seres humanos conscientes de la fuerza de su razón, del peso de su palabra y de la seriedad de sus actos, para elegir libremente la austeridad [convivencial y alegre] que garantizará su vitalidad"[187].

* * *

Apocalipsis: el Illich de los años 1970 emplea el término en el sentido de gran catástrofe ecosocial. "Si en un futuro muy próximo la humanidad no limita el impacto de su instrumentación sobre el ambiente y no pone en práctica un control eficaz de los nacimientos, nuestros descendientes conocerán el espantoso apocalipsis predicho por muchos ecólogos"[188]. En los años 1990 está pensando en otra clase de apocalipsis (sin excluir la noción anterior): usa la palabra en su sentido literal de *revelación* o *descubrimiento*. "El mundo contemporáneo revela un mal que sólo puede ser captado

---

me pidieron el sótano para reunirse. Se lo dejé y empezaron a venir a misa'. Entonces me di cuenta: no es más complicado que eso. […] Sé que el catolicismo se puede asociar a abusos de la Iglesia, pero en mi caso fue una luz que en lugar de cegarme me iluminó. […] Son pocos [los santos]. Dorothy Day decía que los pobres huelen mal y son desagradecidos. Es ese realismo. Nada que ver con las mujeres que pasan el rosario y que tienes la sensación de que se te van a comer viva. Compartir será la religión del siglo XXI. Estoy a favor del aborto. Y tienen que cortar esa mierda de los condones. Pero para mí el catolicismo es la posibilidad de volver a ser niña y que alguien me guíe. No me salvará de lo malo, pero hará que, cuando llegue, pueda afrontarlo".

187. Iván Illich, *La convivencialidad*, *op. cit.*, p. 120.

188. *Ibid.*, p. 133.

cuando se entiende como una impostura o una simulación de la imprevista e imprevisible respuesta del samaritano al hombre en la cuneta"[189].

189. Cayley, *Últimas conversaciones con Iván Illich*, *op. cit.*, p. 79.

4. UN PRESENTE DIFÍCIL

> Afrontar el hecho de que el capitalismo es un absurdo termodinámico no implica cerrar los ojos al hecho de que genera miseria y desigualdades, e insistamos: es realmente complicado dar con alguien dedicado a la ardua tarea de comprender lo primero al que le pase inadvertido lo segundo —inventarnos bandos enfrentados en torno a trincheras espurias es un ejercicio que haríamos bien en abandonar: "fin del mundo, fin de mes: una y la misma lucha", nos decía ejemplarmente la confluencia de ecologistas y chalecos amarillos[190].
>
> Asier Arias

> La valentía, en tiempos de crisis de civilización, de colapso, tiene que ver con mirar la realidad cara a cara y esforzarse para que otras también la miren. Ser valiente es intentar tejer con otros y otras un hilo que liga el reconocimiento de la violencia, el miedo y el dolor con una resistencia que se empeña en transformarlos en vida y alegría[191].
>
> Yayo Herrero

EL 'DESARROLLO SOSTENIBLE': UNA FILOSOFÍA DEL 'COMO SI'

En 1989 cae el Muro de Berlín: es el final del mundo soviético que, a partir de la Revolución de Octubre en 1917, había marcado buena parte de la historia del siglo XX. Y aunque estos son los años —finales de los ochenta, comienzos de los noventa— en que se supone que el capitalismo está tratando de reformarse ecológicamente ("informe Brundtland", que codifica el "desarrollo sostenible", en 1987[192]; cumbre mundial de Río de Janeiro, orientada a producir un "nuevo orden ecológico" internacional, en 1992), *lo que sucede es justo lo contrario*. "Es el momento de la máxima aceleración, el máximo extractivismo, y la máxima

190. Asier Arias, "Contra los molinos", revista digital *15-15-15*, 25 de noviembre de 2021, https://bitly.ws/33eHw.
191. Yayo Herrero, *Toma de tierra*, Caniche Editorial, Bilbao, 2023, p. 16.
192. Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid, 1988.

denegación" de la situación real de la humanidad[193]. Dichos y hechos se separan dramáticamente; el *greenwashing* ("lavado de cara verde") y el "sosteniblablá"[194] ascienden rampantes; el neoliberalismo triunfante se atreve a proclamar el fin de la historia. "Desde el punto de vista ecológico es a la vez el momento en que resultaba posible actuar, la ocasión ideal para enfrentarse al verdadero asunto, que se transformará en *el nuevo régimen climático*, y al mismo tiempo es el momento de máxima denegación"[195]. José Manuel Naredo insiste otra vez en las verdades del barquero (que sin embargo son percibidas como exóticos radicalismos desde la cultura dominante):

Los criterios actuales valoran las cosas por el mero coste de extracción y no el de reposición y hacen que la valoración aumente más que proporcionalmente con relación al coste físico y a la penosidad de los trabajos. Con lo cual orientan el metabolismo de la sociedad actual hacia el extractivismo y hacia la polarización social y territorial. Tras visibilizar esta lógica de valoración subyacente, habría que corregirla con medidas como el salario mínimo [...] o cánones y tasas mineras acordes con el coste de reposición de los minerales, para promover la conservación, la recuperación y el reciclaje. [...] Si no se habla de estas cosas, seguiremos como hasta ahora mareando la perdiz con el medioambientalismo banal en boga. Ya que la pretensión de avanzar hacia un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general es algo tan ingenuo y desinformado que raya en la estupidez...[196]

193. Bruno Latour, *Habiter la Terre*, Les Liens qui Libèrent y Arte Éditions, París, 2022, p. 49.
194. Robert Engelman, "Más allá de la *sosteniblablá*", en Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad? La situación del mundo 2013. Informe anual del Worldwatch Institute sobre la sostenibilidad*, Icaria, Barcelona, 2013.
195. Latour, *Habiter la Terre, op. cit.*, p. 50.
196. José Manuel Naredo, "Los conceptos que nos moldean" (entrevista), *Ecologista*, 107, marzo de 2021, https://bitly.ws/TF3X.

Naredo (a quien hay que considerar, junto a Joan Martinez Alier, como el "padre" de la economía ecológica en nuestro país) ha analizado en más de una ocasión cómo el agravamiento de los problemas ecosociales condujo con "falso pragmatismo", y poniendo en marcha una gigantesca maquinaria de distracción, desde la necesidad de atajar las causas (el uso de la Tierra y sus recursos) al mero intento de corregir los efectos (el cambio climático y otras formas de contaminación)[197].

Entre otras distracciones, no hemos prestado suficiente atención a la *paradoja de la contaminación* (y el uso del territorio): cuanto más daño haga una empresa, más dinero debe gastar en la política de las democracias liberales para garantizar que no se regule su existencia y actividades. Como resultado, la política pasa a estar dominada por las empresas más dañinas. Y la concentración de poder corporativo que se da en el capitalismo contemporáneo es algo sin precedentes en la historia humana[198].

La prensa se permite displicencia frente a "la manida cultura de la sostenibilidad"[199]. Pero en cuanto se plantea de verdad un conflicto que tensiona a nuestras sociedades con ecosistemas,

197. José Manuel Naredo, presentación de José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez (eds.), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, *op. cit.*, p. 7.

198. "Unos pocos cientos de personas llevan las riendas de los principales grupos financieros (angloamericanos) del mundo y de lo que Eisenhower llamó el 'complejo militar-industrial' estadounidense. Estos grupos tienen todas las palancas fundamentales del poder, son capaces de dirigir las decisiones políticas en los Estados que los albergan (EE UU en particular) y, a modo de cascada, en todos los Estados subordinados a ellos, o endeudados con ellos. No existen contrapoderes exactamente iguales fuera del mundo occidental, pues no logran sustraerse de la influencia estadounidense cuya matriz política influye *in primis* en otros centros de poder. Estas élites occidentales apicales (situadas en el ápice de la sociedad), compactadas por la motivación de mantener un poder de base económica, tienen habilidades de coordinación inmensamente superiores a cualquier otro grupo de interés: tienen lugares y formas de encuentro institucionales y no institucionales, tienen recursos con que lograr una pluralidad de acuerdos y comunicaciones por múltiples vías, sean no oficiales o clandestinas" (Andrea Zhok, "La era de las distopías", *El Viejo Topo*, nº 421, febrero de 2023, p. 6, https://bitly.ws/33eJq).

199. Blanca Lacasa en su pieza "La casa manifiesto", *El País Semanal*, 6 de febrero de 2022.

seres vivos y elementos de naturaleza, los argumentos que tienen más peso siguen siendo los que apelan a los puestos de trabajo, el desarrollo y el crecimiento económico. Es una situación difícil de interpretar porque coexiste esa sensación de que la sociedad se toma en serio las cuestiones ecológicas. Los sociólogos llegan a hablar incluso de cierta *ecofatiga* ("no venga usted a hablarme otra vez de tragedia climática y extinción de especies, que ya estoy harto") y, sin embargo, las trayectorias que siguen estas mismas sociedades son del todo insostenibles. Hartazgo de lo verde sin haber comido, podríamos resumir[200].

DOS CASOS EJEMPLARES: GEORGESCU-ROEGEN Y NORDHAUS

El negacionismo de los límites biofísicos que prevalece en la cultura dominante puede estudiarse bien a través de dos casos ejemplares: lo que cabe llamar el "*affaire* Georgescu Roegen" y después el "asunto *The Limits to Growth*" en los años 1970[201], donde los poderes dominantes rechazan asumir el carácter entrópico del proceso económico y la importancia de contar con los límites biofísicos a la hora de ordenar los procesos sociales. Y luego, a partir de los años 1990, impresiona el rechazo a hacer frente al calentamiento global, sobre el que nos ilustra espectacularmente el "caso Nordhaus".

A William Nordhaus, uno de los economistas más beligerantes contra *The Limits to Growth* a partir de 1972, le

200. Esta sensación de hartazgo sin haber comido se diría similar a la que experimentan esos pacientes a quienes se ha insertado un globo hinchado (el llamado balón gástrico) que reduce la capacidad de su estómago. A nosotros, el incesante *greenwashing* y el interminable "sosteniblablá" parece producirnos un efecto análogo: la sostenibilidad brilla por su ausencia, pero nos quejamos de "ecofatiga" con graciosa languidez.

201. Respecto al primero, véase el libro *Bioeconomía para el siglo XXI. Actualidad de Nicholas Georgescu-Roegen*, editado por Luis Arenas, José Manuel Naredo y Jorge Riechmann en Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022.

concedieron el llamado "premio Nobel" de economía en 2018. En su discurso de aceptación en Estocolmo, este economista neoclásico sugirió que la "política óptima" para abordar el cambio climático daría como resultado un "calentamiento global aceptable" de aproximadamente ¡3 °C para 2100 y 4 °C en 2150! Las y los climatólogos (y científicos de otras disciplinas), a diferencia de los economistas neoclásicos (quienes por desgracia han llegado a dominar en su disciplina, *cancelando* a los rivales que defendían teorías económicas más razonables), consideran que un calentamiento global de esta magnitud sería catastrófico (quizá incompatible con la mera supervivencia de la especie humana). Ésta es la locura del BAU (*bisnes comodecostumbre*)…[202]

Cuando de forma propagandística afirmamos que en España "las renovables son nuestro petróleo, uno no contaminante, limpio y autóctono"[203], estamos de hecho ignorando el legado de Nicholas Georgescu-Roegen, uno de los fundadores de la economía ecológica: él nos llamaría la atención sobre el carácter insustituible del petróleo, por las muy especiales características de este combustible fósil, y también subrayaría los nada despreciables impactos de los aprovechamientos de las fuentes renovables (puesto que *matter matters too:* el principio de entropía se aplica no solamente a la energía, sino también a los materiales)[204].

202. Como recuerda Ferran Puig Vilar (comunicación personal, 16 de agosto de 2023), ya en 1992 William Nordhaus anunció que un incremento de temperatura superior a +3 °C sería "el óptimo para el crecimiento del capital". Véase Adrian Cho, "Nobel Prize for the economics of innovation and climate change stirs controversy", *Science News*, 8 de octubre de 2018, https://bitly.ws/33eKz. Así como Christopher Ketcham, "When idiot savants do climate economics", *The Intercept*, 29 de octubre de 2023, https://bitly.ws/33eKP.

203. Santiago Gómez Ramos (presidente de la Asociación de Empresas de Energías Renovables), "¿Pasos atrás en la transición energética? Ni para impulsarse", *El País*, 2 de enero de 2023.

204. Nos ha costado mucho comprender esto a los movimientos ecologistas. Lo analizo en "Barry Commoner y la oportunidad perdida", mi introducción a la antología de textos de Commoner *Ecología y acción social* (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022, pp. 28-32).

NEGACIONISMO A VARIOS NIVELES

Lo que hemos tenido desde los años noventa hasta hoy es sobre todo *greenwashing* a gran escala. Maquillaje verde, cambios legislativos menores y "proyectos de demostración" donde hacía falta cambio sistémico. Y hemos tenido mucho negacionismo[205].

Pero no en el que era el sentido más habitual de "negacionismo" hace treinta o cuarenta años (referido al Holocausto, la *Shoáh*), el que podríamos llamar *nivel cero*; ni tampoco al más corriente hoy (negacionismo climático), *nivel uno*[206]; sino a un negacionismo más amplio: el negacionismo que rechaza que somos seres corporales, finitos y vulnerables, seres que han puesto en marcha procesos destructivos sistémicos de magnitud planetaria, y que hemos desbordado los límites biofísicos del planeta Tierra. Éste sería el *nivel dos.* Me refiero al negacionismo que rechaza la finitud humana, nuestra

205. Valiosa reflexión sobre negacionismo en Santiago Alba Rico, "Negacionismos y democracia", *Público*, 23 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33eMM.

206. Si se convocase un concurso mundial de instituciones deshonestas y antiejemplares, la transnacional Exxon sería una firme candidata al primer premio. Como ha señalado Naomi Oreskes, entre 1977 y 2003 los científicos de esta compañía petrolera modelaron y predijeron el calentamiento global con habilidad y precisión impresionantes. Pero en público Exxon pasó décadas negando esa misma ciencia climática y financiando el negacionismo. Véase Geoffrey Supran, Stefan Rahmstorf y Naomi Oreskes, "Assessing ExxonMobil's global warming projections", *Science*, vol. 379, núm. 6628,13 de enero de 2023; así como el libro de Naomi Oreskes y Erik M. Conway, *Mercaderes de la duda*, Capitán Swing, Madrid, 2018. Síntesis en Clemente Álvarez, "ExxonMobil tuvo datos precisos del calentamiento climático desde 1977", *El País*, 13 de enero de 2023.
Resulta pasmoso que una revista como *El Viejo Topo* dé lugar al negacionismo climático, pero así es: véase José Antonio Bielsa Arbiol, "Agenda 2030 y capitalismo verde", *El Viejo Topo*, nº 422, marzo de 2023, p. 48 y ss. ¿Desde qué indigencia intelectual, o abismal ignorancia, se puede sostener que el capitalismo verde se inspira en el pobre Arne Naess? ¿Cómo se puede dejar caer que hay dudas sobre si el "cambio climático" (entrecomillado por el autor a lo largo de todo el artículo) es "una realidad en curso o, por el contrario, resulta más bien un pretexto geopolítico-económico con el que modificar las infraestructuras del mundo dado"? Y que no falte la bofetada a "la caricaturesca" Greta Thunberg, "vocera de intereses inconfesables"… Ay, amigos, amigas. La dirección del *Topo* ¿no lee los textos que publica?

animalidad, nuestra corporalidad, nuestra mortalidad, y esos límites biofísicos que visibiliza, por ejemplo, la famosa investigación (sobre *nine planetary boundaries)* de Johan Röckstrom y sus colegas en el Instituto de Resiliencia de Estocolmo. Observadores lúcidos como Manuel Sacristán detectaron ya en los primeros años ochenta, en lo referente a la crisis ecosocial, el paso desde reconocer los hechos, pero extraer conclusiones diferentes, a *la negación pura y dura de los hechos* a partir de la "contrarrevolución" neoliberal / neoconservadora iniciada en 1973[207].

Y habría, más allá de esto, *un tercer nivel de negacionismo*: el que rechaza la gravedad real de la situación y confía en poder hallar todavía soluciones dentro del sistema, sin desafiar al capitalismo. Por desgracia (porque esto complica aún más nuestra situación), ya no es así[208]... Dejamos pasar demasiado tiempo sin actuar. Ojalá existiesen esos espacios de acción; pero eso equivale en buena medida a decir: ojalá estuviésemos en 1980, en 1990, en vez de en 2024. Ojalá 350 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera, en vez de 420 (y creciendo rápidamente)[209]. Pero, como señala Daniel Tanuro,

para tener un 50% de probabilidades de limitar el calentamiento a 1,5 °C sin recurrir a tecnologías de aprendices de brujo, es preciso que las emisiones netas mundiales de CO_2 disminuyan un 58% de aquí a 2030, y un 100% de aquí a 2050, y sean negativas a partir de entonces. Es rigurosamente imposible alcanzar estos objetivos, o siquiera acercarse a

207. "Lo nuevo ahora es que, en las polémicas que salen en las revistas especializadas [en ecología y ciencias sociales], los partidarios de un progresismo sin discusión ya no aceptan los datos, no aceptan que la capa de ozono esté disminuyendo, ni que esté aumentando la contaminación, sino al contrario; ni que esté disminuyendo la selva tropical o en general el manto forestal de la Tierra". Manuel Sacristán, "Curso de metodología de las ciencias sociales" (1984-85), recogido en Manuel Sacristán, *Ecología y ciencia social* (edición de Miguel Manzanera), Irrecuperables, 2021, p. 246.

208. Interesante reflexión al respecto en Antonio Turiel, "Duelo, tabú y capitalismo", *The Oil Crash,* 17 de diciembre de 2019, https://bitly.ws/33eQz.

209. Los bienintencionados ODS de las Naciones Unidas, por ejemplo, llegan con decenios de retraso...

ellos, sin una ruptura anticapitalista revolucionaria. Topamos aquí de nuevo con la cuestión del crecimiento…[210].

El *ecomodernismo* —con versiones de izquierdas y de derechas—, por ejemplo, asume que una transformación ecosocialista decrecentista es imposible, y que sólo habría salvación posible acelerando todavía más nuestra huida prometeica hacia adelante: buscando un futuro de alta energía y alta tecnología que intensificase aún más una producción que seguiría creciendo[211]. Para mí, esto queda dentro del negacionismo de tercer nivel. La huida hacia adelante, con "el delirio antropocéntrico de dominación ilimitada" como lo llama Joaquim Sempere[212], va de la mano con el delirio epistemológico, y ambos se realimentan mutuamente.

Llamamos "exigencias de clase media" (por ejemplo, Joaquín Estefanía en su artículo "La fatiga democrática") a lo que de hecho son *modos de vida imperiales*[213]. Así, seguimos sin asumir de verdad la cuestión de los límites (la contradicción de los "límites del crecimiento ilimitado", nos dice Antonio Campillo en su muy sugerente libro *Un lugar en el mundo*), que será la más decisiva de todo el siglo XXI. Como sociedad, seguimos siendo básicamente negacionistas. Y si "el negacionismo debería ser considerado delito, con un tribunal internacional que juzgase los ecocidios" (Manuel Rivas en "Todo va 'magníficamente' mal"), ¿quién en el Norte global se salvaría de comparecer ante tal tribunal, aunque las responsabilidades, por supuesto, sean muy diferenciadas?

---

210. Daniel Tanuro, "Colapsología: todas las derivas ideológicas son posibles" (entrevista en la revista *Ballast*), *Viento Sur*, 2 de julio de 2019, https://bitly.ws/33eT6. Entrevista original en https://bitly.ws/33eTG.
211. Una buena defensa de esta posición en Matt Frost, "After climate despair", *The New Atlantis*, otoño de 2019, https://bitly.ws/33eTQ.
212. Joaquim Sempere, "Revolucionar y ecologizar las fuerzas productivas. Una crítica ecologista del paradigma económico marxista", *Revista de Economía Crítica*, nº 30, 2020, p. 140, https://bitly.ws/33eUX.
213. Alberto Acosta y Ulrich Brand, *Salidas del laberinto capitalista*, Icaria, Barcelona, 2017, p. 78. Véase también Ulrich Brand y Markus Wissen, "La izquierda y el modo de vida imperial", *Viento Sur*, 25 de mayo de 2023, https://bitly.ws/33eVm.

Visto de forma retrospectiva, el despliegue del paradigma del "desarrollo sostenible" habrá sido una de las mayores (y quizá la más fatídica) entre las operaciones de relaciones públicas en la historia humana[214]. Cuando aún era posible cambiar de rumbo, nos fijó sólidamente dentro de un marco de reforma capitalista (que por otra parte nunca tuvo lugar). Una buena parte del movimiento ecologista cayó (caímos) en esa trampa, sin advertir que "es inútil e innecesario tratar de persuadir a la gente en la esquina opuesta. Al tratar de hacerlo, hemos destruido la eficacia de nuestros movimientos, comprometiéndonos sin cesar por miedo a alienar a los más antagónicos a nosotros"[215]. Y

214. Por lo demás, ahora el adjetivo "regenerativo" ya va camino de convertirse en el nuevo "sostenible", tan vacuo y propagandístico como éste. Así, por ejemplo, se promocionaba una conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), el 16 de noviembre de 2022: "La economía circular como nuevo modelo de crecimiento regenerativo: la creación de valor a través de los residuos".
Igual que "sostenible" / "sustentable", lo "regenerativo" es una noción importante cuyos orígenes se sitúan en el ecologismo, aunque por desgracia esté siendo recuperada y desvirtuada con rapidez por el sistema (en el marco del "capitalismo verde"). Para una visión ecológica de lo regenerativo, véase Daniel Christian Wahl, *Diseñando culturas regenerativas*, EcoHabitar Editorial, Artieda (Navarra), 2020; del mismo autor, "La sostenibilidad ya no es suficiente, necesitamos culturas regenerativas", *Medium*, 31 de julio de 2019 (https://bitly.ws/33eVU); y también Rubén Gutiérrez Cabrera, "Utopías reales en tiempos de ecoansiedad", revista digital *15-15-15*, 13 de agosto de 2022 (https://bitly.ws/33eWa).

215. Es lo que sostiene George Monbiot en un largo y meditado hilo en Twitter, en noviembre de 2022:
"Explicitemos nuestra teoría del cambio. Yo tengo muy claro cuál es la mía: utilizar nuestros nuevos conocimientos sobre los puntos de inflexión social para crear el cambio que queremos ver.
Lo que este conocimiento nos dice es que es inútil e innecesario tratar de persuadir a la gente en la esquina opuesta. Al tratar de hacerlo, hemos destruido la eficacia de nuestros movimientos, comprometiéndonos sin cesar por miedo a alienar a los más antagónicos a nosotros. Deberíamos predicar al coro, pero seguir ampliando el coro, empujando los círculos concéntricos hasta que hasta que alcancemos el 25% de penetración de una nueva perspectiva o una nueva idea que desencadene el vuelco social.
Un buen modelo es la campaña a favor de la igualdad matrimonial, cuyos objetivos se han alcanzado en gran parte de Europa a partir de una base muy baja y en un periodo notablemente corto. Lo que demuestra, sobre todo, es que *no es necesario persuadir a los adversarios*. Una vez superado el punto de inflexión (la aceptación de la idea por parte de aproximadamente el 25% de la población), casi todo el mundo se adhiere al nuevo estatus. Todos se alinean con el nuevo

eso explica cómo hoy, en los movimientos de componente mayoritariamente juvenil radicalizados en torno a la cuestión del calentamiento global (Fridays for Future, Extinction Rebellion,

---

statu quo. Las personas que se oponían ferozmente a la igualdad matrimonial ahora afirman que siempre la apoyaron, y parecen creerlo de verdad. Después de la guerra, todo el mundo se convirtió en miembro de la Resistencia. Lo que esto nos dice es que no tenemos que diluir nuestro mensaje. No tenemos que encontrarnos con neoliberales, reaccionarios o fascistas a mitad de camino. Perseguimos lo que queremos con valor y determinación.

Si quieren otro ejemplo, miren el cambio sistémico logrado por nuestros oponentes, los neoliberales. No buscaban llevarnos a su punto de vista. Tenían una teoría clara del cambio, sabían exactamente lo que querían y no pararon hasta conseguirlo. Hay que reconocer que les resultó más fácil, porque tenían mucho dinero de su parte. Podían abrirse paso a golpe de martillo hacia el poder. Pero una vez que lo consiguieron, la mayoría de la gente pareció aceptar a regañadientes su visión del mundo y cambió sus creencias para adaptarse a ella. Al menos durante un tiempo.

En segundo lugar, aprovechamos estratégicamente cada oportunidad que se nos presenta. En cuanto una ciudad, región o nación elige un gobierno afín, no les dejamos que se pongan manos a la obra, sino que presionamos para que haya un rediseño político máximo. El ejemplo clásico es la ciudad de Porto Alegre en Brasil, en la que ciudadanos innovadores aprovecharon la oportunidad de un gobierno municipal del Partido de los Trabajadores (PT) para introducir el presupuesto participativo en 1989. Esto transformó la ciudad y sus vidas" (https://bitly.ws/33eXw). Desarrolla esta perspectiva también en Monbiot: "Pervive el ideal romántico del campo, pero es un lugar despiadado y violento" (entrevista), *El País*, 11 de marzo de 2023, https://bitly.ws/33eXL.

En cuanto a esa investigación sobre puntos de inflexión sociales: Ricarda Winkelmann y otras, "Social tipping processes towards climate action: A conceptual framework", *Ecological Economics*, vol. 192, febrero de 2022, https://bitly.ws/33eY8.

En este punto vale la pena recordar que el programa de investigación en psicología social que impulsó Serge Moscovici en Francia desde los años 1960 estudió bajo qué condiciones un grupo social minoritario puede ejercer influencia sobre la mayoría y lograr cambios, con hallazgos que subrayan la importancia del *comportamiento consistente* de la minoría. Las minorías pueden ejercer una influencia efectiva a condición de que su estilo de comportamiento sea percibido como reflejo de su consistencia, su seguridad y su compromiso con su punto de vista orientado a la innovación social. "Los individuos o los subgrupos minoritarios pueden ejercer una influencia sobre la mayoría, a condición de que dispongan de una solución de recambio coherente y se esfuercen activamente por hacerse visibles y por ser reconocidos mediante un comportamiento consistente. Es decir, presentando su punto de vista de manera resuelta, con seguridad y convicción. Las minorías que afrontan deliberadamente el conflicto con la mayoría o lo buscan incluso desafiando la opinión dominante y el consenso social pueden hacer que esta mayoría cambie su punto d vista a fin de establecer un nuevo consenso". Machteld Doms y Serge Moscovici, "Innovación e influencia de las minorías", capítulo 2 de Serge Moscovici (ed.), *Psicología social I*, Paidós, Barcelona, 1988, p. 113.

Futuro Vegetal, etc.), mucha gente identifica el ecologismo con un ambientalismo ramplón, reformista e integrado en el sistema. Así, por ejemplo, el periodista (y músico) Dani Cabezas escribe:

El ecologismo no consiste en cuidar el planeta y respetar a los seres vivos que lo habitan sino, esencialmente, en que los humanos podamos seguir viviendo aquí. Es un matiz importante: cualquier persona sensata debería considerarse ecologista, aunque sea por mera supervivencia. Es en ese punto, abiertamente antropocentrista, donde chocan ecologismo y antiespecismo. Unos defienden los ecosistemas. Los otros, los derechos de quienes viven en ellos y tienen capacidad de sentir. Lo segundo es a menudo compatible con lo primero, pero no a la inversa[216].

Y Bilbo Bassaterra, seudónimo bajo el que trabaja un activista de Rebelión contra la Extinción y fundador de Futuro Vegetal, afirma que "quien piense a estas alturas que el movimiento climático es un movimiento ecologista es que no está entendiendo nada"[217]. ¿Cómo es eso, Bilbo? Pues porque "estamos hablando de autogestión, de fin del modelo capitalista, de migraciones, de represión institucional, de soberanía energética y alimentaria, de distribución de la toma de decisiones… Lo de tener un planeta habitable me parece solo una condición

216. Tuit del 9 de enero de 2023: https://bitly.ws/33eYF. Dani Cabezas es autor de un interesante reportaje sobre Futuro Vegetal, que recoge algunas de las acciones *disruptivas* de este colectivo que se dio a conocer en 2022: "En junio [de 2022], miembros de Futuro Vegetal se encadenaron a las esquinas del cuadrilátero en una de las veladas de boxeo más importantes del año. En septiembre cortaron la Vuelta Ciclista a España a su paso por las instalaciones de El Pozo, uno de los principales patrocinadores. En noviembre redoblaron la apuesta: bloquearon la zona cárnica de Mercabarna, pegaron sus manos a *Las Majas* de Goya en El Prado y saltaron a la pista de la Copa Davis de Tenis. Y en diciembre, coincidiendo con los prolegómenos de la Navidad, cortaron la M-30, sabotearon el matadero más grande de España, ubicado en Binéfar (Huesca), y pusieron en marcha la campaña #JouJouJouChallenge, con la que señalaron directamente a Campofrío, cuyo anuncio de este año haciendo referencia a la herencia que se va a dejar a las próximas generaciones calificaron de *infame*" (Dani Cabezas, "Futuro Vegetal: 'Queremos normalizar la desobediencia civil como medio válido de protesta'", El Caballo de Nietzsche, *elDiario.es*, 6 de enero de 2023, https://bitly.ws/33eZH).

217. Tuit del 24 de diciembre de 2022: https://bitly.ws/33f28.

para todo lo demás"[218]. Vaya, este joven describe justo lo que venimos llamando ecologismo consecuente, o aquello que Ecologistas en Acción reivindica como ecologismo social. Pero, como se ve, está manifestándose una desconexión generacional notable. Si el ecologismo acaba identificándose con "la moda de los paneles solares y el kilómetro cero"[219], una honrosa historia de seis decenios acabará de forma tristísima.

SOBRE EL 'GRAN RELATO' QUE HAN PROPUESTO LOS ECOLOGISMOS (SUSTANCIALMENTE ACERTADO), Y QUE LA SOCIEDAD NO HA SABIDO ESCUCHAR

Hace un tiempo, el ensayista estadounidense Mark Lilla escribió un texto en *The New Republic* (publicado en español en *Letras Libres*) sobre "nuestra era ilegible" (que evoca en un artículo de prensa Ricardo Dudda)[220]. En él decía Lilla que "aunque no sirviera para nada más, la Guerra Fría hacía que nos concentráramos". Para mucha gente, ese enfrentamiento mundial ordenaba y simplificaba la realidad. Había dos bloques ideológicos claros, con sus propias cosmovisiones y proyectos de civilización. Hoy sin embargo nos encontraríamos huérfanos de sentido, desconcertados ante realidades opacas. Lilla afirma que "carecemos de conceptos adecuados o, incluso, del vocabulario apropiado para describir el mundo en que vivimos". Daniel Innerarity dice que los seres humanos de épocas anteriores vivían mucho peor que nosotros, "podían pasar hambre y sufrir la opresión, pero no estaban perplejos".

Bien: este diagnóstico, entonces, nos habla de una realidad tan compleja y fragmentada que roza lo ininteligible. Y sin embargo, los movimientos ecologistas —con su atención a

218. https://bitly.ws/33f2q.
219. De ello habla, por ejemplo, el chef Andrés Torres: "La mejor comida es la callejera" (entrevista), *El País*, 10 de enero de 2023.
220. Ricardo Dudda, "Problemas ideológicos", *El País*, 25 de marzo de 2019, https://bitly.ws/33f33.

los metabolismos ecosociales de nuestras colectividades— sí que tienen un "vocabulario apropiado para describir el mundo en que vivimos": un vocabulario que nos habla de metabolismo ecosocial, de aprovechamiento energético, de productivismo y extractivismo, de intercambio ecológico desigual, de GEI (gases de efecto invernadero) y calentamiento global, de ecosistemas y biodiversidad, de deuda ecológica; y que no por ello descuida hablar también de financiarización, desigualdad social o geopolítica del petróleo[221]. El escritor y periodista Abrasha Rotenberg

221. A lo largo de los últimos cinco siglos, como recuerda Christophe Bonneuil, la conquista de la hegemonía económica por parte de los Estados nación del centro del sistema-mundo ha permitido la supremacía de su élite capitalista, así como la compra de la paz social doméstica gracias a la entrada en la sociedad de consumo. El coste, sin embargo, fue el endeudamiento ecológico, es decir, un *intercambio ecológico desigual* con las demás regiones del planeta. Esta noción es clave: "Mientras que la noción marxista de *intercambio desigual* aludía a una degradación de los términos del intercambio (en esencia, el número de importaciones que financian las exportaciones) entre centro y periferia medida en cantidad de trabajo, por *intercambio ecológico desigual* se entiende la asimetría que se crea cuando los territorios periféricos o dominados del sistema económico mundial exportan productos de gran valor de uso ecológico y reciben productos de menor valor e incluso causantes de perjuicios (residuos, gases de efecto invernadero, etc.). Este valor ecológico puede medirse en hectáreas necesarias para la producción de bienes y de servicios por medio del indicador de *huella ecológica*, en cantidad de energía de alta calidad o materia (biomasa, minerales, agua, entre otros) incorporada en los intercambios internacionales e incluso en residuos y perjuicios distribuidos de manera desigual. […] El historiador Kenneth Pomeranz mostró el intercambio ecológico desigual producido cuando el Reino Unido entró en la era industrial. La conquista de América y el control del comercio triangular permitieron una acumulación primitiva europea de la que los británicos, gracias a su superioridad naval, fueron los mayores beneficiarios durante el siglo XVIII. Eso les permitió tener acceso a los recursos del resto del mundo indispensables para su desarrollo industrial: la mano de obra esclava que cultivaba azúcar […] o el algodón para sus manufacturas, además de la lana, la madera y, más tarde, el guano, el trigo y la carne. A mediados del siglo XIX, las hectáreas de la periferia del imperio implicadas equivalían a bastante más que la superficie agrícola útil de Gran Bretaña. Se trataba de un intercambio desigual, ya que, en 1850, en el intercambio de 1.000 libras de productos textiles manufacturados en Mánchester por 1.000 libras de algodón bruto americano, Reino Unido salía ganando en un 46% en términos de trabajo incorporado (intercambio desigual) y en un 6.000% en términos de hectáreas incorporadas (intercambio ecológico desigual). Así, liberaba su espacio doméstico de una carga ambiental y, al apropiarse de mano de obra y de ecosistemas de la periferia, hacía posible su entrada en una economía industrial…" (Christophe Bonneuil,

(nonagenario) deploraba en una entrevista la pérdida de ideales emancipatorios y el "fracaso de los sueños", declarando que "mi generación tenía respuestas para todo; ahora no tenemos preguntas, es terrible"[222]. Pero los movimientos ecologistas sí que tienen preguntas, y llevan más de medio siglo formulando las buenas preguntas. Por desgracia, se diría que la sociedad no quiere oírlas.

Esas buenas preguntas, ese vocabulario adecuado, cuando se usa de manera veraz, no nos permite pintar un futuro brillante, sino todo lo contrario. Nos remite a un presente y a un porvenir de *sangre, sudor y lágrimas*. Con lo cual —a nadie se le escapa— tenemos un problema político y comunicativo de primera magnitud.

Con la Revolución Industrial capitalista, *fractura metabólica* (en el intercambio de estas sociedades con la naturaleza) y puesta en marcha de un *dispositivo fosilista de crecimiento* que conduce inexorablemente a la extralimitación (*overshoot*). Éstas son las dos cuestiones clave para nuestra "trampa del progreso" (Ronald Wright): fractura metabólica y extralimitación.

La historia de los ecologismos puede leerse como la historia de la respuesta social frente a las perturbaciones y daños (y finalmente catástrofes) que causan la fractura metabólica y la extralimitación[223]. Y así el ecologismo (el ecologismo consecuente, no el ambientalismo banal) cuestiona los supuestos básicos de la sociedad en que nos encontramos: el antropocentrismo, el extractivismo, el consumismo, el productivismo, la mercantilización expansiva, la cultura de la competitividad, la tecnolatría, la *hybris* humana. … Es el más contracultural de los movimientos sociales realmente existentes, cuando es consecuente. Por eso, también el más anticapitalista de estos movimientos.

"¿Somos todos responsables?", *Le Monde Diplomatique* en español, noviembre de 2015, https://bitly.ws/333qQ).

222. Abrasha Rotenberg, "Éste no es el triunfo del capitalismo, vivimos el fracaso de los sueños" (entrevista), *El País*, 2 de julio de 2023.

223. Con antecedentes, claro está: también sociedades anteriores causaron trastornos considerables en la biosfera y colapsaron.

Uno no puede, por desgracia, ser ecologista y aspirar a ser al mismo tiempo celebrado entre la mayoría social de hoy. Reparemos en lo siguiente: a medida que la crisis ecosocial ha ido empeorando y reduciéndose nuestro margen de acción para evitar los escenarios peores, se ha ido abriendo una brecha entre el pequeño sector del ecologismo consecuente que advierte que nos hallamos ante un dilema trágico (simplificando un poco: si dejamos de usar combustibles fósiles nos empobrecemos, y si no dejamos de usarlos nos autodestruimos, devastando de paso la biosfera) y el sector mayoritario no sólo entre los ambientalismos / ecologismos sino desde luego en la sociedad en su conjunto (que niega la estructura trágica de nuestro presente)[224]. Y en el trasfondo, no está de más repetirlo, la cuestión de los límites y de la fractura metabólica. Recordemos: la huella ecológica de la humanidad hoy supone más de 1,7 veces la biocapacidad del planeta Tierra[225]. ¿Hay freno y marcha atrás en el *overshoot* ecológico?

Nuestras sociedades, de forma muy mayoritaria, no contemplan otra opción que crecer (que crezca el PIB), y a continuación añaden el conjuro: "de forma sostenible". Tampoco las izquierdas (salvo excepciones muy minoritarias) se plantean otra cosa. Y sin embargo eso no es posible … No vamos a triunfar sobre las leyes de la física y la biología.

En los últimos años, dos procesos de largo alcance han ensombrecido todavía más las perspectivas de cualquier transición ecológica poscapitalista "buena": en primer lugar, la

224. Desde los años noventa hasta hoy mismo los ecosocialismos no han (no hemos) dejado de promover la *transición justa* basada en *empleos verdes,* pero sin mucho éxito: probablemente porque esa estructura trágica del capitalismo fosilista supone un obstáculo muy poderoso. Véase, para calibrar el arco de más de un cuarto de siglo, por ejemplo, Jorge Riechmann, "Empleo en la transición hacia una sociedad sustentable", *Arxius de Sociologia*, nº 2, Valencia, 1998, https://bitly.ws/33f54. Y Kate Aronoff, Alyssa Battistoni, Daniel Aldana Cohen y Thea Riofrancos, "Strike for sunshine. To defeat fossil fuel, we need a low-carbon labor movement", *The Nation,* 20 de noviembre de 2019, https://bitly.ws/33f5r.

225. Véanse los informes *Planeta vivo* que publica cada dos años WWF, el último de ellos en 2022.

digitalización acelerada bajo la égida de un oligopolio de megaempresas privadas (GAFAM)[226]; en segundo lugar (y pensando aquí sobre todo en Europa), la militarización rampante asociada con la guerra en Ucrania (que ha reforzado el lamentable papel subalterno de la UE respecto al imperialismo de EE UU)[227]. ¿Alguien puede creer que, en un mundo dominado por la competencia salvaje entre potencias imperialistas, cada una buscando sobrepujar a las otras en fuerza militar y tecnocientífica para la dominación, podrá hacerse frente de verdad a la crisis ecológico-social?

ALGO MÁS SOBRE ECOLOGISMO CONSECUENTE

Me gusta la expresión *ecologismo consecuente*, que uso desde hace muchos años. Se refiere a movimientos sociales que tratan de comprender las realidades ecológicas y sociales (incluyendo las que conforman la destructividad del capitalismo), y que se atienen a las consecuencias derivadas de ese conocimiento. Los ecologismos consecuentes son, por eso, anticapitalistas. Frédéric Lordon también insiste en la necesidad de ser consecuentes con lo que sabemos:

226. Sobre esto he ido advirtiendo en *¿Derrotó el* smartphone *al movimiento ecologista?* (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2016) y otros textos posteriores.

227. Como escriben Clare Daly y Mick Wallace, "la Unión Europea ha pasado de ser una unión económica ampliamente asociada al ideal de paz en el continente europeo a convertirse en un aspirante a centro de poder militar. Esta evolución preocupa a las personas y comunidades de toda Europa partidarias de la paz. A lo largo de la historia, el armamento y la militarización siempre se han justificado por motivos de defensa, pero han tendido a preceder a periodos de conflictos mundiales especialmente brutales. En retrospectiva, la militarización hizo que esos conflictos fueran más probables, no menos. Todo esto está teniendo lugar en un contexto de resurgimiento del conflicto interimperialista, que lleva consigo el empeoramiento de las relaciones internacionales, el aumento de las tensiones militares, el deterioro de los acuerdos de control de armamentos y de las instituciones multilaterales, y la aceleración de una nueva carrera armamentística mundial". Clare Daly y Mick Wallace, "El giro de la UE hacia el militarismo", *sin permiso*, 8 de marzo de 2023, https://bitly.ws/33f74.

La consecuencia exige rendirse ante tres enunciados que no son fáciles de negociar: 1) el capitalismo ha entrado en una fase en la que está destruyendo a la humanidad [no sólo bajo su forma salarial, sino también por sus efectos ecológicos y climáticos] y, por lo tanto, la humanidad va a tener que elegir entre perseverar a secas o perseverar dentro del capitalismo (para extinguirse en él); 2) los capitalistas jamás admitirán su responsabilidad homicida ni (por lo tanto) renunciarán a la continuación del (de su) juego, y se valdrán de los giros argumentativos más retorcidos para convencer de la posibilidad, de la necesidad incluso, de continuar, y también de las peores violencias si es necesario (y cada vez lo será más); 3) no hay ninguna fórmula de derrocamiento, ni siquiera de simple moderación, del capitalismo en el marco de las instituciones políticas de la "democracia" o, mejor dicho, de lo que se hace llamar así; sólo un increíble despliegue de energía política logrará evitar que el capitalismo lleve a la humanidad al límite del límite, un despliegue que suele llevar el nombre de "revolución"[228].

La pregunta del millón, por supuesto, se refiere al tercer enunciado: ¿cómo se hace esa revolución en los países del Norte global? ¿Dónde está el sujeto político de la misma? Y si no está y hay que construirlo (como es el caso), ¿tenemos tiempo para ello? Sabemos que "derribar el capitalismo implica la constitución de un bloque contrahegemónico lo más importante y enfadado posible"[229], pero ¿cómo se hace eso *en tiempo y forma* en los países centrales del sistema? Precisamente la destructividad del capitalismo nos está quitando el suelo de debajo de los pies: como bien observaba Xan López hace unos años:

Hay cierta perspectiva histórica desde la que Lutero tenía razón, y no Müntzer. Los girondinos y no los jacobinos. Los mencheviques y no los bolcheviques. La opción correcta era la moderación, adecuarse a los límites de lo posible. Hay otra perspectiva que plantea que la cantidad de

228. Frédéric Lordon, *El capitalismo o el planeta*, Errata Naturae, Madrid, 2022, p. 19.
229. Lordon, *op. cit.*, p. 300.

energía organizada para conseguir un cambio siempre tiene que desbordar los objetivos realmente posibles. Que para alcanzar lo posible hay que intentar, y rozar, lo imposible. Es la idea del progreso como dos pasos adelante y uno atrás. El paso atrás es traumático, pero al final se ha conseguido avanzar algo, que permanece. Estas dos perspectivas comparten un convencimiento implícito. El de que en cualquier caso hay un tiempo histórico suficiente para la mejora social, y que ningún exceso de moderación o paso atrás inevitable nos llevará a un abismo que rompa la serie histórica. Puede que ese convencimiento ya no tenga tanta solidez. ¿Podemos concebir una revolución social profunda que solo dé dos pasos adelante? El cambio que necesitamos no es tanto la aceleración de un proceso previo, sino más bien un salto fuera de la historia[230].

Yo sólo le quitaría el "puede que".

UN ECOLOGISMO MUY MINORITARIO (SOBRE TODO SI PENSAMOS EN ECOLOGISMO CONSECUENTE)

"Exigimos una transición ecológica en manos de la ciudadanía", proclamamos vigorosamente desde Ecologistas en Acción[231]. Ya, pero ¿somos conscientes de lo vigorosamente antiecologista que es la mayoría de esa ciudadanía? Las posiciones ecologistas han sido, por desgracia, muy minoritarias en la sociedad española hasta hoy mismo. Y a veces ha podido parecer que se avanzaba cuando en realidad se retrocedía: los movimientos ecologistas probablemente se encontraban en un mejor momento en los años 1970, en el ímpetu de su primer desarrollo, que en los noventa, por mucha "Cumbre de la Tierra" (Río de Janeiro, 1992) que se celebrase.

Desde finales de los setenta hasta la actualidad, se ha venido produciendo un avance constante de las posiciones que,

230. Xan López, "Dos certezas y siete preguntas sobre la crisis ecosocial", *Contra el Diluvio,* 27 de noviembre de 2018, https://bitly.ws/33f7w.

231. *Manifiesto de Ecologistas en Acción ante el proceso de transición energética e implantación de renovables*, abril de 2021, https://bitly.ws/33f70.

para abreviar, llamamos neoliberales. Y el capitalismo neoliberal, con su empuje a la mercantilización de todo y su afán de reconfigurar hasta la psique humana en términos empresariales, tiene en el antiecologismo uno de sus rasgos principales. Así, organizaciones ambientalistas y ecologistas fueron cediendo terreno en beneficio de ese polo de atracción neoliberal. Hubiera resultado verdaderamente exótico, por ejemplo, que los ecologismos de los años setenta hubiesen planteado campañas como si fuesen iniciativas empresariales y, sin embargo, es algo que fue ganando terreno durante los ochenta y los noventa.

Por otro lado, existen sin duda avances en la difusión de algunas ideas, en la creación de ciertos niveles de conciencia medioambiental; pero avances que son relativamente superficiales y a menudo están embrollados con elementos de confusión. Basta pensar en lo que ha sucedido con la importante idea de *sostenibilidad*. Se pudo interpretar durante cierto tiempo que el paradigma de *desarrollo sostenible* que cobró forma en los años ochenta era un camino hacia adelante en la ecologización de la sociedad. Por desgracia, no es así (y ha llevado demasiado tiempo verlo). El "desarrollo sostenible" ha estimulado dos formas importantes de engaño y autoengaño: la creencia en que se podría perpetuar el crecimiento económico gracias a un poco más de "conservación" del medio ambiente, y la idea infundada de una naturaleza lineal y reversible, que cabría gestionar de acuerdo con el concepto de extracción máxima sostenible (*maximum sustainable yield)*[232].

232. Véase Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène, op. cit.*, pp. 36-37. Los autores recuerdan que la teoría del *maximum sustainable yield* había sido refutada ya en 1973 por el ecólogo Crawford S. Holling estudiando casos de derrumbe desastroso de capturas pesqueras que se habían intentado gestionar con este criterio.
Escriben Bonneuil y Fressoz: "Esta visión sistémica y compleja de nuestro planeta rompe en parte con la postura de control del científico o del ingeniero imbuidos de certidumbre, que tratan de estandarizar los entornos. Entramos en un mundo de límites que ponen en evidencia, también, los límites del saber científico. Frente a la impredecibilidad fuerte del devenir de la Tierra, hay que renunciar a la idea de una corredera simple entre explotación y conservación. Lo que puede ayudarnos a habitar colectivamente el Antropoceno

Ha ido ocupando un espacio discursivo y propagandístico cada vez mayor algo que algún especialista ha denominado "sosteniblablá", pero la realidad es que nuestras sociedades han ido volviéndose cada vez más insostenibles y siguen siendo mayoritariamente muy antiecologistas.

REACCIÓN ANTIECOLOGISTA

Desde sus orígenes en los años 1960-1970, el ecologismo moderno topó con una fortísima reacción en contra: el sistema advirtió enseguida el potencial revolucionario de la crítica ecologista, y el eslogan "los verdes son los nuevos rojos" se repitió una y otra vez, en diferentes momentos y contextos. Poderosos aunque poco visibles *think tanks* defensores del capitalismo, coordinados en redes como la Atlas Network, no han dejado de difundir ideario antiecológico[233]. Como ha recordado Ferran Puig Vilar, Glenn Beck, a través de Fox News (Rupert Murdoch), pedía en el cambio de siglo a los climatólogos del IPCC que se suicidaran[234]. Para *The Limits to Growth* no se tenían tantos miramientos: según alguno de estos publicistas de ultraderecha, a los autores de *Los límites del crecimiento* había que "matarlos, cortarlos en pedazos y enviarlos a bancos de órganos"[235].

Esta reacción continúa en la España de hoy mismo, donde las derechas y ultraderechas lanzan sus andanadas contra

---

no es (como ya decía Holling) 'el supuesto de un saber suficiente, sino el reconocimiento de nuestra ignorancia'. Lejos del advenimiento glorioso de una 'edad del hombre', el Antropoceno más bien da testimonio de nuestra impotente potencia" (p. 38).

233. Amy Westervelt y Geoff Dembicki, "Meet the shadowy global network vilifying climate protesters", *New Republic*, 12 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/33f92.
234. Michael E. Mann, *The Hockey Stick and the Climate Wars: Dispatches from the Front Lines*, Columbia University Press, Nueva York, 2012, p. 225.
235. Ugo Bardi, "Cassandra's curse: how *The Limits to Growth* was demonized", *The Oil Drum Europe*, 9 de marzo de 2014, https://bitly.ws/33f8I.

el "animalismo de salón" y la "ecología punitiva"[236], y donde el cambio climático es, según la antropóloga Mª Teresa Giménez Barbat, una "causa política fanatizante" y lo que inspira a los activistas reos de moralismo es "un odio irracional por el capitalismo [...] y ansias de poder"[237], La maquinaria mediática de la derecha inscribe el ecologismo en la denostada dinámica *woke,* en términos tales como estos:

A partir de los ochenta, las agrupaciones [ecologistas] más beligerantes, en principio minoritarias, promovieron una agenda antinuclear, anti-OTAN y neomaltusiana. La creciente financiación pública del ecologismo hizo que éste perdiera independencia. A la izquierda verde le resultó cada vez más fácil instrumentalizar un activismo de eslóganes y consignas, liderado por élites urbanas. El éxito de grupos animalistas se debió, justamente, a esa apuesta por la *performance* y los resortes emocionales. De cara a la opinión pública, esto ha conseguido que la *ecoansiedad* o el *ecofeminismo* suenen hoy más sugerentes que un debate adulto sobre la gestión hídrica, el sector agroganadero, el modelo energético o la pérdida de biodiversidad[238].

La divulgadora científica Deborah García arremete con todo lo que tiene a mano: el ecologismo —"esa ideología verde de activistas como Al Gore, el papa Francisco o Greenpeace"— idealiza la naturaleza de modo infantil, induce pesimismo y nihilismo, es anticientífico y contrailustrado:

El ecologismo es un movimiento apocalíptico: agotamiento de recursos, superpoblación, pobreza, enfermedad... Y, como la mayoría de movimientos apocalípticos, es misántropo. Culpa a la humanidad de la inevitable catástrofe, definiendo así a la humanidad como el cristianismo se

236. Véase por ejemplo Luis María Anson, "Manolo Lozano: historia viva del teoreo", *El Cultural,* 1 de septiembre de 2023.
237. Mª Teresa Giménez Barbat, "El elefante y el cambio climático", *Claves de razón práctica*, nº 242, septiembre-octubre de 2015, p. 45.
238. Guzmán Urrero, "Soñadores e indignados. El conservacionismo en España", *La Lectura,* 7 de octubre de 2022.

refiere al pecado. Y no sólo culpa a la humanidad, sino que solicita su retirada. Con frecuencia aluden a la humanidad como al *cáncer* de la naturaleza, y como tal, hay que combatir la enfermedad siguiendo una estrategia radical. La fantasía última es un planeta despoblado. Por lo pronto, pretenden el retroceso de las actividades humanas: la desindustrialización y el rechazo al progreso, a la ciencia y a la tecnología. Esto lo vemos en el ecologismo que rechaza la ingeniería genética, la síntesis química, la radiación wifi o la energía nuclear. Un movimiento que nació en parte como consecuencia del conocimiento científico, ahora lo contradice[239].

Claro que se puede reconducir al ecologismo por buen camino:

Otro tipo de ecologismo es posible. El ecologismo ilustrado. Se trata de un ecologismo que permanece ligado al conocimiento científico y, por tanto, entiende que los problemas medioambientales a los que nos enfrentamos sí tienen solución y esta vendrá de la mano del progreso. No es un movimiento apocalíptico, sino optimista y realista. No define a la naturaleza al estilo presocrático, sino que la humanidad entra dentro de la definición de la naturaleza que se pretende preservar. Por tanto, el bienestar humano es crucial. Las soluciones que propone el ecologismo ilustrado a los problemas medioambientales pasan por el uso de todo el conocimiento científico y tecnológico que hemos generado hasta ahora. De la ingeniería genética a la física nuclear. Escapar de la pobreza requiere energía y alimentos en abundancia. Escapar de la pobreza intelectual requiere ilustración. Escapar de la pobreza requiere progreso[240].

En términos análogos, Manuel Arias Maldonado nos insta a dejar de lado el "ecologismo radical" que "alerta del colapso venidero, explota una retórica catastrofista y propone remedios macrosociales de inspiración utópica que exige implantar con

239. Deborah García, "El progreso nos salvará del ecologismo", *Cuaderno de Cultura Científica*, 2 de mayo de 2019, https://bitly.ws/33f9C.
240. Deborah García, *loc. cit.*

urgencia". Frente a estos radicales, lo que ha de promoverse es un ambientalismo liberal capaz de asegurar, dentro del capitalismo y la democracia representativa, "un Antropoceno no ya habitable sino floreciente, donde la prosperidad esté al alcance de todos los habitantes del globo"[241].

Pero la denuncia del "ecologismo radical", llegando incluso a su criminalización[242], es una jugada que intenta impedir acercarse a las raíces de la crisis ecosocial (una cosmovisión antropocéntrica, una cultura consumista y nihilista, un sistema económico autoexpansivo), desde donde podría intentarse ponerle remedio[243].

EXCURSO: SOBRE LA CUESTIÓN DEL PROGRESO Y LA NECESIDAD DE SIMBIOSIS

Quizá vale la pena dedicar un par de páginas a discutir con el texto de Deborah García "El progreso nos salvará del ecologismo", muy representativo de la reacción antiecologista que hoy arrecia. Lo que en realidad plantea no es una discusión científica, sino filosófica: se refiere a cosmovisiones y valores básicos.

En ese nivel es donde, a menudo, concluyen los debates. —"Cómo, ¿se opone usted al progreso?", —"A lo que usted está llamando progreso, y que para mí es una huida hacia adelante autodestructiva, sí. Pero hay otras concepciones del progreso humano…".

241. Manuel Arias Maldonado, "El ecologismo ilustrado", *ethic*, 27 de diciembre de 2022, https://bitly.ws/33fa4.
242. Así lo hace la *Memoria* anual de la Fiscalía General del Estado del Reino de España (presentada en septiembre de 2023). Dentro de un apartado de "terrorismo", este informe refiere 31 detenciones de "ecologistas radicales" por 26 acciones de protesta distintas, con mención especial de las organizaciones Rebelión contra la Extinción y Futuro Vegetal.
243. Por otra parte, antes el antiecologismo era básicamente una pulsión derechista. Pero en los últimos dos lustros se ha ido manifestado cada vez con más frecuencia un antiecologismo de la izquierda nacionalista y *antiwoke* (a veces descrita como *rojiparda*) como el que representa Sarah Wagenknecht en Alemania, o como el que se asoma de vez en cuando a las páginas de una revista tan emblemática como *El Viejo Topo*…

Fundamentar en filosofía práctica quiere decir: ir desnudando las raíces de nuestra posición, limpiándolas, calibrando su verdadera profundidad ... Y al final: llegar a una raíz primera que simplemente asumimos o afirmamos —y que para nuestro adversario será, probablemente, una petición de principio—.

Como decía Wittgenstein, cavamos y excavamos y al final damos con el suelo duro que no nos permite avanzar más: ahí nos detenemos. "Todo punto de partida de una investigación filosófica implica una petición de principio. No existe un punto de partida sin presuposiciones" (Alasdair MacIntyre)[244].

¿Cuáles son las presuposiciones en este caso? (Dejo de lado tonterías como "el ecologismo anhela una naturaleza prístina", "el ecologismo es nihilista", "el ecologismo es un movimiento apocalíptico", "el ecologismo tiene una visión infantilizada de la naturaleza", etc., que sólo requieren que Deborah García se informe un poco, en vez de inventarse un espantapájaros para luego atizarle mamporros a su gusto.)[245] Creo que el fondo del asunto que plantea ese desencaminado artículo ("El progreso nos salvará del ecologismo") es la idea de progreso como avance sin fin en la dominación de la naturaleza, que la autora comparte con la cultura dominante, y que la subcultura ecologista (por desgracia tan minoritaria) cuestiona.

Uno de los grandes pensadores del siglo XX, Cornelius Castoriadis, nos indicó que para las sociedades industriales "el objetivo central de la vida social es la expansión ilimitada del (seudo)dominio (seudo)racional"[246]. En el centro de la cultura

244. Alasdair MacIntyre, *Animales racionales y dependientes*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 96.

245. Sobre la supuesta "concepción de la naturaleza presocrática" del ecologismo, ya propuse la reflexión que me parece básica hace muchos años: Riechmann, "La industria de las manos y la nueva naturaleza. Sobre naturaleza y artificio en la era de la crisis ecológica global", *Ecología Política*, nº 13, Barcelona, 1997 (reelaborado como capítulo 4 de *Un mundo vulnerable*, 2ª ed., Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005). Véase también Jorge Riechmann, "¿La naturaleza no existe?", capítulo 2 de *Simbioética, op. cit*.

246. Encontramos esta formulación en muchos lugares de la obra de Castoriadis. Por ejemplo, en Cornelius Castoriadis y Daniel Cohn-Bendit, *De la ecología a la autonomía*, Mascarón, Barcelona, 1982, p. 18.

occidental determinada por las dinámicas del capitalismo y de la tecnociencia hemos de situar *la cuestión de la dominación*. La ciencia no tiene por qué asociarse necesariamente con el proyecto de dominación —aunque por desgracia la tecnociencia hoy dominante sí lo hace—.

Como Castoriadis, también René Dubos —entre otros forjadores de un pensamiento ecologista— critica semejante filosofía de la dominación, y apunta lo contraproducente que resulta: "Cuanto más absoluto sea el dominio del hombre fáustico y más se adhiera a la filosofía de que la naturaleza debe ser conquistada, más rápidamente se deteriorará el entorno y más calidad perderá la vida humana"[247]. Pero ¿por qué el exceso de dominación acaba por volverse en contra del dominador? ¿De dónde proceden estos fenómenos de *contraproductividad*?

Una respuesta sencilla sería la siguiente: formamos parte de *sistemas complejos adaptativos* (ecosistemas)[248] y del "sistema de ecosistemas" que es la biosfera, con múltiples bucles de retroalimentación. Al estar inmersos en esta clase de sistemas complejos donde "todo está conectado con todo" (o casi) mediante bucles de realimentación, sucede que —como intuyeron muchas sabidurías tradicionales— en muchas ocasiones los efectos de nuestras acciones acaban por volver sobre nosotros mismos.

247. René Dubos, *Un dios interior*, Salvat, Barcelona, 1986, p. 227.

248. Nosotros mismos, como organismos, somos sistemas complejos adaptativos… La naturaleza está formada por multitud de sistemas complejos adaptativos: células, organismos, ecosistemas, la biosfera en su conjunto. La noción de *sistema complejo adaptativo* proviene de Murray Gell-Mann y sus colaboradores en el Instituto de Santa Fe, institución estadounidense consagrada a la investigación interdisciplinar que centra sus esfuerzos en el estudio de la complejidad. De forma intuitiva, el conjunto de los sistemas complejos adaptativos es coextensivo con el fenómeno de la vida: la naturaleza animada. "A diferencia de la naturaleza inanimada, todas las formas de vida tienden a adaptarse al mundo exterior, aunque a menudo traten de acomodar el mundo exterior a sus propias necesidades. Desde este punto de vista [evolutivo], la adaptación a las cambiantes circunstancias del entorno se produce fundamentalmente a través de los procesos de eliminación no aleatoria [selección natural, en términos darwinianos]" (Fred Spier, *El lugar del hombre en el cosmos. La gran historia y el futuro de la humanidad*, Crítica, Barcelona, 2011, p. 184).

Definir el progreso material en términos de dominación creciente puede inducirnos a olvidar que somos interdependientes y ecodependientes en un mundo compuesto por sistemas complejos adaptativos, y que en un mundo así el exceso de dominación es, a la postre, contraproducente: acaba volviéndose contra el mismo dominador.

Pues, cuando se trata de relaciones lineales, más de lo bueno es mejor; pero en cuanto intervienen relaciones no lineales y circuitos de realimentación —como ocurre masivamente en el mundo real compuesto de sistemas complejos adaptativos—, más de lo bueno a menudo empeora la situación.

Resulta contraintuitivo para nuestro pensamiento lineal, pero es real como la vida misma… Los ejemplos abundan, sobre todo los referidos al progreso técnico de las sociedades industriales: no hay más que pensar en el uso de combustibles fósiles, o de insecticidas organoclorados como el DDT.

La intensificación productiva y la expansión económica se producen a costa de un acrecentado impacto sobre los sistemas naturales que sustentan la vida. Lo que se gana por un lado se pierde por el otro: como sucede tan a menudo en los sistemas complejos de toda índole, al maximizar una variable deprimimos otras. Y si sólo miramos una pequeña porción del fenómeno, estaremos autoengañándonos.

La sabiduría popular lo consignaba: lo mejor es enemigo de lo bueno. Desde una perspectiva sistémica, todas las propiedades de una cosa están interrelacionadas, de modo que la maximización de una de ellas probablemente minimice otras. Todo beneficio tiene su precio…

El socialista holandés Sicco Mansholt (miembro de la Comisión de la CEE desde su fundación en 1958 hasta 1974, y presidente de la misma en 1972-1974), describía así su sorpresa al topar con el informe al Club de Roma *Los límites al crecimiento* que Dennis y Donella Meadows —coautores del mismo— le hicieron llegar a finales de 1971:

Hasta entonces no me había dado cuenta cabal del nexo que existía entre todos los problemas. Energía, alimentación, demografía, escasez de recursos naturales, industrialización, desequilibrio ecológico, formaban un todo. No había sentido nunca, como sentí en el momento de leer el informe, que era casi imposible corregir un punto, uno solo, sin agravar los restantes[249].

Y si nos damos cuenta de lo injusto, destructivo y contraproducente del proyecto de dominación, ¿entonces qué? El ecologismo defiende, básicamente, un proyecto de simbiosis con la naturaleza. "*Simbiosis* es como se denomina a la intrincada asociación de organismos y funciones que articula la cadena de la vida en la Tierra"[250].

LA DERROTA HISTÓRICA DE LOS ECOLOGISMOS

En los años 1970 las cosas se veían venir. Así, por ejemplo, Bernard Charbonneau, en las páginas de prefacio que redacta en 1973 para su libro *El sistema y el caos* (una lúcida crítica de las sociedades industriales entregadas al crecimiento económico, que se identifica con el Progreso en mayúsculas), escribe: "Si prosigue el incremento acelerado de una población con producción acrecentada, llegará un momento en que lo que nos faltará no serán hierro o automóviles, sino los elementos mismos: el agua, el espacio, los minutos"[251]. Hoy esa previsión profética se ha materializado, por desgracia (y por eso decimos que nos hallamos en la *era de las consecuencias*)[252]: la continuación del crecimiento industrial nos ha conducido a la situación

249. Sicco Mansholt, *La crisis de nuestra civilización,* Euros, Barcelona, 1974, pp. 44, 131 y 133.
250. José Manuel Naredo, *Taxonomía del lucro,* Siglo XXI, Tres Cantos (Madrid), 2019, p. 56.
251. Bernard Charbonneau, *Le systéme et le chaos,* Sang de la Terre, París, 2012, p. 10. El libro, cuya primera edición es de 1973, fue redactado entre 1950 y 1967.
252. Expresión que se remonta a un famoso discurso de Winston Churchill en la Cámara de los Comunes, en noviembre de 1936.

dantesca en que incluso los elementos más abundantes en la Tierra, como el agua o la arena (de cierta calidad), se vuelven escasos[253].

Los movimientos ecologistas han luchado durante más de medio siglo para evitar que sucediese lo que está sucediendo, para evitar que llegásemos donde ahora nos hallamos[254]: el calentamiento global en camino de convertirse en hecatombe climática, el agotamiento de los recursos minerales (comenzando por el petróleo), la destrucción masiva de ecosistemas, suelo fértil, especies, poblaciones y seres vivos; la degradación, el empobrecimiento y el envenenamiento de la biosfera. Estos

253. Grégory Salle, "Bajo la arena, el capitalismo", *Viento Sur*, 28 de julio de 2023, https://bitly.ws/33fbr.

254. Emilio Santiago Muíño defiende otra perspectiva. Sostiene que el ecologismo de los años 1970 "no fracasó en su tarea histórica", pues los problemas "que alimentaron su rebeldía primigenia, que eran fundamentalmente los problemas de toxicidad de la sociedad industrial, fueron parcialmente resueltos" (*Contra el mito del colapso ecológico*. Arpa, Barcelona, 2023, pp. 187-188). Tan parcialmente que interpretar eso como una victoria redunda en craso autoengaño… Consideremos un momento la cuestión. La alerta de Rachel Carson en 1962 (*Silent Spring*, más *Our Synthetic Environment* que publica ese mismo año Murray Bookchin) evidencia las señales del envenenamiento con agrotóxicos que está perpetrando en EE UU la agricultura industrial que viene despegando desde el decenio de 1920. El DDT se convierte en el emblema de esa clase de contaminación química. Y en los años que siguen se logra, en efecto, la prohibición del DDT y algunas otras sustancias en los países del centro del sistema. Pero si vemos el asunto con algo de perspectiva histórica, la pauta que aparece es similar a la respuesta que se había dado a las emisiones (ricas en azufre y nitrógeno) generadoras de lluvia ácida: *diluyamos la contaminación en el medio ambiente.* De entrada, chimeneas mucho más altas para que los vientos dispersen las emisiones sulfúricas en un área mayor; luego, traslademos parte de esa industria pesada lejos de las ciudades y de los países centrales; y en tercer lugar invirtamos (cuando la legislación obliga a ello) en dispositivos anticontaminación. En el caso del DDT y otros biocidas organoclorados: 1) cuando se restringe o prohíbe su uso en los países centrales del sistema, la producción continúa y se exporta hacia las periferias; 2) los agrotóxicos se sustituyen por otros (por ejemplo, insecticidas organoclorados por organofosforados) que con el tiempo evidencian nuevas contaminaciones y daños para toda clase de seres vivos; 3) la presión constante del oligopolio químico que fabrica esas sustancias conduce a un uso cada vez más extenso. A la postre, la que sería la respuesta ecológica (una conversión de la agricultura industrial hacia la agroecología) avanza con paso de tortuga, y sesenta años después de *La primavera silenciosa* de Carson nos encontramos con un medio ambiente toxificado de forma intensa, donde insectos y pájaros están sufriendo una impresionante mortandad en sus poblaciones…

movimientos han luchado no por "salvar el planeta" sino para preservar las opciones de vida buena (para los seres humanos y las demás criaturas), y para evitar el ecocidio.

"Obtenemos pequeñas victorias y grandes derrotas", declara Felipe Fuentelsaz, coordinador de agricultura de WWF-Adena, una de las "cinco grandes" entre las organizaciones ecologistas / ambientalistas españolas[255]. Se está refiriendo a la desecación del coto de Doñana (¡la "joya de la corona" de la protección de la naturaleza en España!) por culpa de la agricultura intensiva y el turismo, pero el diagnóstico valdría para más de medio siglo de esfuerzos ecologistas. Pequeñas y significativas victorias ... que no deberían engañarnos respeto a la derrota grande del movimiento.

En nuestro país, y pensando en términos macrosociales, el movimiento logró éxitos en importantes luchas defensivas (conservación de valiosos espacios naturales, como el coto de Doñana que ahora se ve amenazado; paralización de una parte del desaforado programa nuclear de los años setenta; rechazo del Plan Hidrológico Nacional de Borrell y Aznar ...), pero fracasó en su aspecto constructivo: avanzar hacia nuevas formas de vivir, producir y consumir. El cuestionamiento en serio del capitalismo —patriarcal, colonial, fosilista, ecocida—, una vez cerrada la ebullición emancipatoria que se dio al final del régimen franquista y durante la primera fase de la Transición, ha sido asunto sólo de franjas marginales de la sociedad española; y también resultó minoritario dentro de los movimientos ambientalistas y ecologistas.

Faltó, por lo general, una comprensión mejor del carácter sistémico de la dominación capitalista y de la potencia autoexpansiva de la acumulación de capital. No se percibió lo suficiente la necesidad de pensar —y construir— el ecologismo como un movimiento revolucionario. Se creyó que había ciertos espacios para avanzar dentro del capitalismo realmente existente,

255. Citado en Esther Sánchez, "El grito de Doñana", *El País Semanal*, 30 de octubre de 2022.

espacios que a la postre eran mucho más exiguos de lo que se percibía[256].

TRES GRAVES ERRORES

Pensando en términos supranacionales (desde esa "conciencia de especie" que invocaban los movimientos ecologistas de los años 1970), diría que hubo dos errores teóricos capitales en aquel decenio, cuyas consecuencias se alargan hasta hoy

256. Hablo de esto en primera persona: antes del decenio de 2010, yo también concedí demasiado crédito a las *ilusiones renovables*, yo también confié demasiado en la posibilidad de cambios dentro del marco de la sostenibilidad, yo también pensé que sindicatos como CCOO podrían ecologizarse significativamente por la vía de la *transición justa* y los *green jobs* dentro del capitalismo. Por eso me apena hoy la reincidencia en esta clase de ilusiones de brillante gente joven que apuesta por un *Green New Deal* para el que ahora todavía hay menos espacio ecológico (y político) que hace treinta años.
Dicho lo cual, resulta un poco sorprendente que Isidro López estime que "uno de los lugares preferenciales para el desarrollo institucional del ecologismo político hayan sido los sindicatos fordistas" (con el resultado de que "lejos de llevar el ecologismo a los conflictos laborales vivos en el mercado de trabajo lo alejó de ellos para convertirlo en una suerte de programa político de futuro para un sindicalismo fordista tan en decadencia en las sociedades capitalistas occidentales como el propio trabajo fordista y el ideal socialdemócrata que sustentaba") (Isidro López, "Crisis ecológica, crisis capitalista, crisis del ecologismo político", *El Salto*, 22 de junio de 2023, https://bitly.ws/33fej). Ese trabajo dentro de sindicatos como CCOO, lejos de resultar *preferencial*, supuso una inversión de esfuerzo más bien pequeña dentro del conjunto de los esfuerzos ecologistas.
Igual desenfoque cuando Isidro escribe, en el mismo artículo, que "el otro gran frente de intervención del ecologismo político ha sido el consumo, también entendido como un compartimento estanco que, en gran medida, mantiene acríticamente la separación que establece el orden capitalista entre los momentos de producción y consumo. Trabajo asalariado fordista y consumo de masas son dos caras de la misma moneda, que sólo aparecen como figuras separadas en el orden ideológico: el consumidor soberano capaz de asumir decisiones acerca de cómo gastar su salario, generoso y estable, es un trasunto del estatus del trabajador fordista". Bueno, que alguna historiadora con tiempo para ello se tome el trabajo de cuantificar, en organizaciones como AEDENAT y luego Ecologistas en Acción en nuestro país, qué esfuerzo se ha dedicado al trabajo dentro de sindicatos fordistas o a la promoción del consumo "verde": se hallará que han supuesto una parte ínfima de los esfuerzos a lo largo del tiempo, mientras que las luchas antinucleares, antiextractivistas o contra megaproyectos sí que resultaron "preferenciales".

mismo: por una parte, el rechazo indiscriminado de la *deep ecology*, con su cuestionamiento del marco antropocéntrico dominante en la concepción del mundo occidental y su insistencia en un cuestionamiento profundo de nuestros modos de vida. Y, en segundo lugar, la incomprensión de las cuestiones sobre economía, ecología y termodinámica que planteaba la *bioeconomía* de Nicholas Georgescu-Roegen, quien mostró que el carácter entrópico de las actividades de producción y consumo exigía pensar de otra manera, por ejemplo, las transiciones energéticas. En definitiva, ignorar (o incluso desacreditar) a Arne Naess y a Georgescu-Roegen fue una mala idea en los años 1970, cuyos desgraciados efectos estamos pagando todavía.

Y cabe señalar un tercer error sobre el que ya he insistido en páginas anteriores, más en el plano estratégico que en el teórico. A partir de los años 1980-1990, se cedió demasiado frente a la perspectiva más convencional del desarrollo sostenible, con la idea de que se podía trabajar dentro del sistema con un margen amplio. Parte de los ambientalismos y ecologismos concedieron demasiado a eso que al final se manifestó como mero gatopardismo del sistema.

¿DÓNDE NOS HALLAMOS HOY?

Así, constatamos el fracaso de los movimientos ecologistas. El ecocidio (que va de la mano del genocidio humano) está consumándose. Las sociedades industriales están colapsando, como efecto de un capitalismo que incrementa dramáticamente las desigualdades (sobre todo su última variante de capitalismo financiarizado, globalizado y neoliberal) al tiempo que ejerce una presión insoportable sobre la biosfera. Un ecologismo autoconsciente, que se niegue a engañarse a sí mismo, tiene que partir de la constatación de ese fracaso: todo se hizo para intentar evitar lo que está sucediendo, que era perfectamente previsible hace medio siglo. Y ese fracaso tiene consecuencias

catastróficas; no para los movimientos sociales, sino para los seres humanos y para el conjunto de la vida en la Tierra[257].

¿Dónde nos hallamos hoy? Antonio Guterres, secretario general de las Naciones Unidas (quien no es ningún ecologista radical), declaraba el 6 de septiembre de 2023 (después de un verano terrible de megaincendios como en Canadá —pero también en nuestra isla de Tenerife—, megainundaciones como en Grecia, retroceso de los hielos en todas partes —Antártida incluida—, temperaturas disparadas en tierra, mar y aire): "el colapso climático (*climate breakdown*) ha comenzado". Antes, en 2022, manifestó que "estamos en una autopista hacia el infierno climático con el pie apretando el acelerador"[258]. En la misma reunión internacional (COP27, en noviembre de 2022), Teresa Ribera, vicepresidenta del Gobierno de España (tampoco ninguna ecologista radical), sostenía que superar el límite de +1,5 °C (con respecto a las temperaturas preindustriales) significa "condenar a muerte a sabiendas a una gran parte de los territorios y personas en el mundo"[259]. El sujeto de esa grave acusación es el Norte global sobredesarrollado: y sabemos que desde luego vamos a superar ese límite de +1,5 °C (estamos ya en +1,2 °C). De hecho, en 2023 los bancos, el sector de los combustibles fósiles y los Gobiernos están reuniendo un billón de dólares para la extracción de nuevos combustibles fósiles[260], y las emisiones de GEI (que ya deberían haber alcanzado a comienzos del tercer decenio del tercer milenio su punto máximo para

257. El cristianismo como "enormísimo fracaso histórico", nos advirtió José Jiménez Lozano (*Una estancia holandesa*, Ánthropos, Barcelona, 1998, p. 34); y análogamente el ecologismo, añade uno en voz baja. Uno siente culpa por haber perdido nuestra lucha, vergüenza de ser humano y un intenso deseo de ser perdonado —por parte de los demás seres vivos, de nuestros antepasados, de las generaciones humanas futuras…—.

258. Discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 27) en Sharm el Seij (Egipto), 7 de noviembre de 2022.

259. Teresa Riberra, "No podemos condenar al desagüe a aquellos que lo van a pasar peor" (entrevista), *El País*, 18 de noviembre de 2022.

260. Lottie Limb, "Major offenders: These oil and gas companies are tipping the world toward climate catastrophe", *Euronews*, 8 de diciembre de 2022, https://bitly.ws/33ffb.

evitar los 2 °C de incremento) siguen creciendo[261]. En treinta años de negociaciones climáticas de la ONU, la eliminación de la causa principal del calentamiento global, los combustibles fósiles, nunca se ha mencionado en las resoluciones adoptadas (tampoco en la COP27 que se celebró en 2022).

Tras los espantosos incendios del verano de 2023, un titular de prensa decía: "El cambio climático ha convertido los bosques de Canadá en un infierno"[262]. Se podría y debería ampliar: la crisis ecosocial desbocada tiende a convertir el planeta Tierra en un infierno (para seres como nosotros). Lo más obvio es la tragedia climática, pero hay muchos otros aspectos de la degradación en curso. De forma muy destacada, la aniquilación de especies y poblaciones de seres vivos, a un ritmo tan elevado que hoy estamos entrando en la sexta gran extinción (pero antropogénica, esta vez, a diferencia de las cinco anteriores en la biografía de Gaia)[263]. Y también, sin ir más lejos, la toxificación global del medio ambiente: impresiona constatar, por ejemplo, que hoy el agua de lluvia no es en rigor ya potable en ningún lugar del mundo por contener altos niveles de PFA (SPP en castellano: sustancias perfluoroalquiladas y polifluoroalquiladas, o *per- and polyfluoroalkyl substances* en inglés), sustancias

261. Los niveles de dióxido de carbono atmosféricos llegaron a 420 ppm en enero de 2023. La NASA explica: "Desde el comienzo de la era industrial (en el siglo XVIII), las actividades humanas han aumentado el CO_2 atmosférico en un 50%, lo que significa que la cantidad de CO_2 es ahora un 150% de su valor en 1750. Esta cifra es superior a la que se registró de forma natural al final de la última glaciación, hace veinte mil años"; de hecho, la alternancia de los periodos glaciales e interglaciales a lo largo de los últimos ochocientos mil años nunca nos había llevado por encima de las 300 ppm. Véase https://bitly.ws/33ffE (página consultada el 2 de enero de 2023).
262. Julio César Rivas desde Toronto para EFE Verde, 28 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33fg8. Véase también Guillermo Prudencio, "Incendios como volcanes y tornados de llamas: la ventana de Canadá a un nuevo *planeta de fuego*", *elDiario.es*, 27 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33fgm.
263. Katy Daigle y Julia Janicki, "La crisis de extinción pone al borde del abismo a un millón de especies", *La Marea*, supl. "Climática", 30 de diciembre de 2022, https://bitly.ws/33fgA. Véase también Diego Arceredillo, *La sexta extinción*, Cuadernos de Atapuerca, nº 8, Burgos, 2019.
De acuerdo con el informe *Planeta Vivo 2022*, ya ha habido un "descenso medio del 69% en la abundancia poblacional" de los animales de todo el planeta entre 1979 y 2018.

que son cancerígenas, hepatotóxicas, inmunotóxicas, y tóxicas para la reproducción, el desarrollo y el comportamiento[264]; o que los machos de la especie humana van a tener problemas para ser fértiles en apenas un par de lustros, de seguir el ritmo galopante con que viene menguando la cantidad y calidad de los espermatozoides desde hace decenios, gracias a la toxificación de nuestro medio ambiente[265].

La profesora Julia K. Steinberger sintetiza sobriamente: "No sé cómo expresarlo de manera más simple: el planeta donde podríamos vivir de manera segura y estable está muriendo de maneras cada vez más catastróficas a nuestro alrededor, y la única manera de detenerlo es acabar con los combustibles fósiles, la carne y la desforestación"[266].

DOS VERDADES INACEPTABLES

Hay dos verdades que, más que incómodas (Al Gore acuñó aquella expresión de *an inconvenient truth*), son inaceptables desde la visión del mundo que prevalece. Pero si no nos hacemos cargo de la realidad estamos perdidos.

La primera es que el calentamiento global (más bien hay que hablar de caos climático o tragedia climática) no significa algunas molestias más para nuestra vida cotidiana (un poco más de calor en verano, disponer de algo menos de agua de lo que solíamos, precios de los alimentos más altos): lo que está en juego son *sociedades inviables en una Tierra inhabitable*.

Y la segunda verdad inaceptable es que *la crisis energética no tiene ninguna solución que no implique vivir usando mucha menos*

264. Véase Ian T. Cousins *et al.*, "Outside the safe operating space of a new planetary boundary for Per- and Polyfluoroalkyl Substances", *Environmental Science and Technology*, 2 de agosto de 2022.
265. Véase Hagai Levine *et al.*, "Temporal trends in sperm count: a systematic review and meta-regression analysis of samples collected globally in the 20th and 21st centuries", *Human Reproduction Update*, 15 de noviembre de 2022.
266. Tuit del 10 de septiembre de 2023: https://bitly.ws/33fh4.

energía —lo que exige autolimitación y frugalidad. No aceptamos que buena parte de lo que hemos llamado "progreso" y "desarrollo" a lo largo de los dos últimos siglos se debe en buena medida a la excepcionalidad histórica de los combustibles fósiles y a la estupefaciente sobreabundancia energética que nos proporcionaron. Pero no cabe seguir pensando en una "buena" transición a una sociedad industrial ecosocialista que pudiera, por ejemplo, conservar (no digamos ya ampliar) los enormes consumos de energía del capitalismo actual.

Las dos nociones básicas para explicar en el plano material el ecocidio (sin entrar en el complejo asunto de los valores y las cosmovisiones) son las de *extralimitación* (que ya antes hemos explicado) y *fractura metabólica*[267]. Las dos nos remiten a la necesidad de un *cambio sistémico* que, por desgracia, no parece estar hoy (en tiempo y forma) a nuestro alcance.

Asumir una derrota no implica tirar la toalla y dejar de luchar, pero nos exige hacernos cargo de las nuevas circunstancias en que van a desarrollarse las luchas sucesivas. En una entrevista que Rafael Díaz Salazar hacía a Paco Fernández Buey en 1987 —número 954 de *Noticias Obreras*—, el pensador ecomarxista español reflexionaba:

267. Una noción que, entre los ecosocialistas contemporáneos, ha desarrollado especialmente John Bellamy Foster a partir de las elaboraciones pioneras sobre metabolismo del propio Marx. "Desde los *Grundrisse* en 1857-1858, Marx había puesto el concepto de metabolismo (*Stoffwechsel*), que había sido desarrollado primero en la década de 1830 por científicos que participaban en los nuevos descubrimientos de la biología y la fisiología celulares y luego los aplicaban a la química (especialmente por Liebig), y la física, en un lugar central en su explicación de la interacción entre la naturaleza y la sociedad a través de la producción. Definió al proceso de trabajo como la relación metabólica entre la humanidad y la naturaleza. Para los seres humanos este metabolismo necesariamente tomó una forma mediada socialmente, abarcando las condiciones orgánicas comunes a toda vida, pero también tomando un carácter claramente humano-histórico a través de la producción. Basándose en este marco, Marx destacó en *El capital* que el rompimiento del ciclo de la tierra en la agricultura capitalista industrializada constituía nada menos que 'una fractura' en la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza…" (John Bellamy Foster, "Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza" (2013), en https://bitly.ws/33fhE).

El movimiento obrero ha sufrido en estos años una nueva derrota. Es contraproducente emplear el lenguaje diplomático para ocultar esas cosas. Pero dicho eso, quisiera añadir enseguida que ser derrotado no es pecado, ni siquiera venial. Sobre todo cuando se ha luchado y el adversario —cosa obvia también en este caso— era más poderoso y estaba mejor pertrechado. La aclaración tal vez suene a perogrullesca, pero no me parece inútil en estos tiempos en los que algunos que se veían hace unos años como una nueva clase [de intelectuales y profesores] llamada a sustituir a la clase obrera se escudan ahora en la derrota de ésta para justificar la inanidad de toda insumisión y aun de toda resistencia.

No olvidamos el impresionante poema de Claudio Rodríguez "Lo que no es sueño" (de su libro *Alianza y condena*), que incluye los versos siguientes: "…oye, déjame / decirte que, a pesar / de tanta vida deplorable, sí, / a pesar y aún ahora / que estamos en derrota, nunca en doma, / el dolor es la nube, / la alegría, el espacio; / el dolor es el huésped, / la alegría, la casa".

En cuanto a la reconfiguración de los movimientos ecologistas europeos que está teniendo lugar, remito a las páginas de mi joven amigo y colaborador Adrián Almazán que se recogen como apéndice: "Cartografía mínima de un ecologismo en ebullición".

TIEMPO PERDIDO (Y AHORA TIEMPO DE DESCUENTO)

Digámoslo así: las fuerzas sociales hegemónicas en el capitalismo, sobre todo a partir de su ofensiva de los años 1970 y siguientes, se habrán defendido de las "verdades incómodas" (o inaceptables, como antes sugerí) de la ecología y los ecologismos hasta hacer inhabitable la Tierra. Ésta es la situación que hoy vemos venir. El nuestro es "un tiempo desquiciado que exige como urgencia a corto plazo lo que depende de cambios civilizatorios a largo plazo, como bien demuestra la crisis

climática", indica Boaventura de Sousa Santos[268]. Sí, *the time is out of joint*, dice Hamlet también en el Siglo de la Gran Prueba: nuestras temporalidades están desencuadernadas y rotas en el tránsito del Holoceno al Antropoceno / Capitaloceno[269]. Lo cual sin duda puede inducir melancolía:

Lo que retengo al mirar hacia atrás ya no es el cambio y la 'transición', sino la idea del tiempo perdido. […] La certeza de la gran ocasión que los humanos dejamos escapar al concluir lo que se llamaba "conflicto Este / Oeste" con el fin de la Guerra Fría se ha ido colocando estos años en el centro del panorama, con toda claridad. Aquello fue una prueba de madurez para el Norte global. […] Superar la guerra y la amenaza de destrucción masiva como método y último argumento de las relaciones internacionales, buscar nuevos criterios de seguridad colectiva, abandonar la militarización del espacio, paliar la desigualdad entre grupos sociales y regiones del mundo para hacerlo menos injusto, atajar la superpoblación y, desde luego, encarar la crisis climática. Esa prueba el Norte global la suspendió estrepitosamente[270].

"La prosperidad basada en el crecimiento económico biocida es parte del problema, no parte de la solución", escribía yo hace tres decenios (en mi libro *Los verdes alemanes*). Sigue siendo así, pero por desgracia pasó demasiado tiempo sin que comenzásemos a hacer lo que debíamos hacer … Joan Tafalla reseña en *El Viejo Topo* la estupenda antología de los textos ecosociales de Manuel Sacristán que ha preparado Miguel Manzanera, y reconoce autocríticamente:

268. Boaventura de Sousa Santos, *El fin del imperio cognitivo*, Trotta, Madrid, 2019, p. 366.
269. Creo que hay que conservar las dos denominaciones. Jorge Riechmann, "Antropoceno + Capitaloceno", en Francisco Díaz-Fierros Viqueira (coord.), *O Antropoceno e a 'Grande Aceleración': unha ollada desde Galicia*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela 2019, https://bitly.ws/33fi8.
270. Rafael Poch de Feliu, "Los años perdidos. Fragmentos de un epílogo ucraniano para la segunda edición de 'La gran transición. Rusia, 1985-2002'", *mientras tanto*, 8 de octubre de 2022, https://bitly.ws/33fiv.

Los comunistas de mi edad, una generación posterior a la de Sacristán, nos formamos en la lucha en los mismos años en que se iniciaba la enorme crisis de civilización cuya aceleración vivimos dramáticamente estos días, con la guerra mundial en ciernes, tras el ataque de Rusia a Ucrania. […] Releyendo estos 16 textos más de cuarenta años después de hacerlo por primera vez, no podemos más que admirar su capacidad de anticipación y preocuparnos por la razón que se ha demostrado que tenían la mayoría de sus pronósticos: los problemas señalados entonces y no comprendidos por nosotros, los sindicalistas y comunistas de aquellos años, nos estallan ahora en las narices[271].

Cambiar el sistema de producción y consumo; salir de la cultura de la dominación. Se dice pronto. ¿Tenemos aún tiempo para ello?

¿VERDE Y DIGITAL?

Después de 2015 ("cumbre" climática de París) y 2020 (pandemia de COVID-19), las cosas se están moviendo un poco en nuestras insostenibles sociedades industriales. Me voy a referir básicamente a Europa, a nuestra Unión Europea (conglomerado de Estados que, con menos del 10% de la población mundial, por sí sola ya ocuparía todo el espacio ecológico disponible en la Tierra)[272]. La UE se ha embarcado en una sedicente transición "verde y digital" (complicada y puesta parcialmente en entredicho por la invasión rusa de Ucrania) que en lo esencial significa: después de haber invocado en vano el paradigma del "desarrollo sostenible"

271. Joan Tafalla, "Que los rojos sean verdes y los verdes sean rojos" (reseña de *Ecología y ciencia social*, antología de textos de Manuel Sacristán preparada por Miguel Manzanera, Irrecuperables, 2021), *El Viejo Topo*, nº 411, abril de 2022, p. 73.

272. Serenella Sala, Eleonora Crenna, Michela Secchi y Esther Sanyé-Mengual, "Environmental sustainability of European production and consumption assessed against planetary boundaries", *Journal of Environmental Management*, vol. 269, 1 de septiembre de 2020, https://bitly.ws/33fj8.

durante tres decenios, ahora sí que vamos a ponerlo en práctica. Por desgracia, este "plan B" (el plan A sería el insostenible *business as usual)* no nos lleva a una sociedad de verdad sustentable, como vengo argumentando estos últimos años. Necesitaríamos un *plan C* ecosocialista, ecofeminista y decrecentista por el que, de momento, sólo abogan pequeñas minorías[273].

Esto nos sitúa ante perspectivas muy duras en el tercer decenio del Siglo de la Gran Prueba: la militarización y el alineamiento geopolítico de "nueva guerra fría" inducidos por la guerra en Ucrania no son un factor menor en el agravamiento de múltiples crisis entrelazadas que vemos venir. Así que nos preguntamos: ¿tenemos opciones reales de poner en práctica ese plan C a escala mundial, mediante una combinación de *reforma intelectual y moral,* persuasión racional y luchas sociales capaces de constituir en tiempo récord un nuevo sujeto revolucionario que dé la vuelta a la tortilla? Cualquier consideración objetiva de nuestra situación concluirá en la casi imposibilidad de esa opción. Lo que avanza, por desgracia, será una confusa y letal mezcla de los planes A y B, y ello desembocará en un planeta crecientemente inhabitable.

La periodista Helena Resano se mostraba animosa en la antesala de la COP25 sobre calentamiento climático: "La ONU en su informe insistía: tenemos la tecnología necesaria, tenemos el conocimiento necesario, sólo nos hace falta voluntad. Pues pongámonos a ello". Ya: el único problemilla es que no tenemos las relaciones económicas poscapitalistas, ni tenemos la hegemonía cultural del realismo biofísico, ni tenemos la ética del cuidar y compartir. Menudencias, ¿verdad?

273. Adelanté algunas de estas ideas en Jorge Riechmann, "Sobre las propuestas energéticas de la Comisión Europea, la necesidad de decrecimiento y los planes A, B y C", *elDiario.es*, 24 de julio de 2021, https://bitly.ws/33fjq. Véase también Adrián Almazán y Jorge Riechmann, "¿Cómo caminamos hacia el plan C?", *Ecologista*, nº 110, primavera de 2022, https://bitly.ws/33fjB.

BREVE NOTA SOBRE ECOSOFÍAS Y ECOESPIRITUALIDADES

El mayor científico de la ecología que ha dado nuestro país, Ramón Margalef, pensaba que "se puede tener una cierta paz interior si miramos la naturaleza con reverencia o con espíritu religioso [...]. Ahora quizás esto se lleva poco, pero yo creo que debe estar en la base de una ética de la conservación que mueva a la gente"[274]. Diría que debemos asumir (también los laicos) que seguiremos estando en tiempos de "vivir con los dioses" (título del libro homónimo del historiador Neil MacGregor).

MacGregor insiste sobre algo bastante obvio pero muy importante: el papel que los mitos y la creencia religiosa desempeña en la cohesión de las comunidades humanas. Aún no ha existido una comunidad humana pacífica a escala universal. Pero

> en los movimientos sobre ecología y cambio climático veo el principio de algo similar a las creencias de los pueblos originarios: para ellos, todo lo que les rodeaba era sagrado. Ahora también vamos entendiendo que no controlamos nuestro entorno y dependemos de él. Y eso requiere sacrificios. Lo que no tenemos aún es una historia común sobre este asunto, pero poco a poco se está construyendo. Lo bueno es que todas las religiones podrían sumarse a esta visión[275].

También reflexiona sobre esto Thich Nhat Hanh:

> Entender y amar son dos deseos fundamentales. La comprensión tiene una importante relación con el amor. La comprensión puede orientarnos en la dirección del amor. Cuando comprendemos y somos conscientes de la gran armonía, elegancia y belleza del cosmos, podemos sentir una gran admiración y amor. *Éste* es el tipo más básico de

274. Margalef citado por Jaume Terradas en "La reverencia por la Naturaleza: unas reflexiones sobre Spinoza, algunos místicos y Margalef", blog del CREAF, 16 de octubre de 2020, https://bitly.ws/33fka.

275. Neil MacGregor, "Todas las religiones pueden sumarse a la lucha ecologista" (entrevista), *El País*, 19 de mayo de 2019.

sentimiento religioso, que está basado en la evidencia y en nuestra propia experiencia. La humanidad necesita un tipo de espiritualidad que todos podamos practicar juntos. […] En el siglo XXI debería ser posible que nos unamos y esbocemos una forma de religión que acabe con toda separación y discriminación y contribuya a unir a todos los pueblos y naciones. Si las religiones, las filosofías y la ciencia pueden orientarse en esa dirección, será posible establecer una religión cósmica que no se base en el mito, la creencia o el dogma, sino en la evidencia y la comprensión de interser. Ése sería un paso realmente gigantesco para la humanidad[276].

Donde el maestro budista vietnamita dice "religión cósmica", sustituyamos por "religión gaiana"[277]. Ahora bien, y para que nadie —ni los más laicos ni los más religiosos— se llame a engaño: Gaia no es una historia sobre una diosa bondadosa. Se trata de un sistema Tierra al que la actividad industrial ha sacado de sus goznes, un enorme ser de comportamiento no lineal[278], determinado por múltiples nexos y realimentaciones; un sistema Tierra infinitamente complejo que nunca llegaremos a comprender por completo, ni mucho menos a dominar. Tras haber destruido los equilibrios climáticos y ecológicos del Holoceno, hemos entrado en un mundo nuevo, una *terra incognita* (que hemos bautizado como Antropoceno / Capitaloceno)[279] donde la vida terrestre seguirá adelante en nuevas configuraciones (pero puede que el *Homo sapiens* no lo haga).

Pero el asunto de las ecosofías y ecoespiritualidades es enorme, y demasiado complejo para que aquí podamos hacer

276. Thich Nhat Hanh, *Un canto de amor a la Tierra,* Kairós, Barcelona, 2020 (original en inglés de 2013), p. 128.
277. Ferran Puig Vilar, "Mesorreligión para una acción intersticial con sentido", capítulo 16 de Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, *op. cit.,* p. 258 y ss.
278. Acaso un superorganismo (nos diría Carlos de Castro).
279. Alguna reflexión al respecto en Jorge Riechmann, "Antropoceno + Capitaloceno", *op. cit.* Y casi un clásico al respecto, publicado inicialmente en 2013: Christophe Bonneuil y Jean-Baptiste Fressoz, *L'événement Anthropocène*, *op. cit.*

otra cosa que evocarlo, y dirigir de momento el interés de quien nos lea hacia otros textos[280].

ANEJO: CARTOGRAFÍA MÍNIMA DE UN ECOLOGISMO EN EBULLICIÓN[281]

Por Adrián Almazán

El ecologismo se encuentra en un relativo estado de ebullición. Aunque, sin duda, no podemos llegar al punto de afirmar que haya desbordado sus límites sociales y organizativos, es cierto que en su seno borbotean nuevas prácticas, debates teóricos y, sobre todo, diversas orientaciones políticas. Aunque el origen de este incipiente cambio de fase sea más bien negativo —la profundización y materialización de muchos de los peores diagnósticos que se llevan realizando desde hace décadas en ámbitos como el climático o el energético—, hay que entenderlo también como una buena noticia. Si queremos poder poner en marcha procesos sociales que nos lleven desde el actual escenario de extralimitación ecológica, desigualdad, injusticia y falta de autonomía hasta configuraciones sociopolíticas deseables, una condición indispensable es la existencia de un movimiento ecologista vivo, diverso y volcado en la acción.

Mi idea es tratar de ofrecer a la lectora o lector un pequeño mapa para orientarse, recogiendo las posiciones y debates principales de este nuevo escenario. Una brújula para un contexto que, de continuar la inacción ecosocial en la que siguen atrapadas las sociedades capitalistas industriales de todo el planeta y, en particular, la del Estado español, se volverá cada vez más laberíntico.

280. Traté este enorme asunto en Jorge Riechmann, *¿Vivir como buenos huérfanos? Ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017.

281. Una versión anterior de este texto se publicó en la revista *El Viejo Topo*, nº 422, de marzo de 2023, pp. 30-35.

Un primer paso imprescindible en la construcción de esta cartografía es trazar una línea divisoria entre aquello que podríamos considerar un ecologismo consecuente, en palabras de Jorge Riechmann, y aquello que, aunque se vista con los ropajes de éste, no lo es. Y es que en la actualidad proliferan los llamamientos a la acción climática, la retórica empresarial verde y las llamadas a la construcción de sostenibilidad desde los lugares más dispares. Desde mi punto de vista, para que una acción o discurso pueda ser considerada consecuentemente ecologista tiene que asumir la necesidad de realizar una crítica integral de la sociedad industrial capitalista. Por tanto, tiene que trabajar por iniciar y profundizar una transformación de la sociedad que modifique su relación (en el sentido más amplio de esta palabra) con el resto de la vida. Así, su visión tiene que ser holística e interdisciplinar. Está obligada a imaginar y construir otro tipo de relaciones económicas (más allá del crecimiento económico capitalista y de la pareja salario / propiedad privada), geopolíticas (que superen la actual estructura colonial), metabólicas (más allá del fosilismo extractivista), institucionales (orientadas a la construcción de sociedades genuinamente democráticas), imaginarias (no antropocéntricas y basadas en la ecodependencia, además de ecofeministas), de producción (biomiméticas y humildes), etc.

En resumen, una transformación genuinamente ecologista de nuestra sociedad implica un cambio de raíz de ésta, radical, en su dimensión tanto estructural como íntima. Quizá el término que condensa de forma más sintética pero certera este *maremagnum* de dimensiones es el de "modo de vida imperial", tal y como lo definen Brand, Acosta y Wissen. Las transformaciones que necesitamos serían aquellas que nos permitieran trascender estos modos de vida imperiales en todos los ámbitos. Así, los discursos de la modernización verde que hoy proliferan en instituciones y empresas, el capitalismo verde que promete poder salvaguardar la acumulación económica a la vez que acaba con la degradación de la biosfera y el desorden climático, no deben ser considerados ecologistas, sino meras estrategias de

lavado de cara verde. Entre éstos y el tipo de ecologismo consecuente que hemos descrito se encontrarían posiciones ambientalistas y ecologistas superficiales (aquí se podría evocar la pareja de conceptos que proponía Arne Naess: ecologismo superficial y ecologismo profundo) que no abordan en su integridad y profundidad el conjunto de facetas relevantes que señalábamos.

Cabría articular nuestra cartografía de estos ecologismos consecuentes en torno a tres ejes de coordenadas: el diagnóstico del presente, las estrategias de acción política y los escenarios de transformación u horizontes reguladores. Aunque es evidente que éstos no agotan toda su diversidad y complejidad, creo que bastan para obtener una orientación suficientemente clara a la hora de comprender los elementos clave que en ellos se disputan.

Probablemente una de las polémicas que más han sacudido al ámbito ecologista durante el último año ha sido la de si la noción de colapso supone un buen diagnóstico tanto del presente como, de forma derivada, de aquello que podemos proyectar para las décadas venideras. Este debate parte de un consenso: nos encontramos en un escenario de extralimitación ecológica que está produciendo degradaciones severas de los ecosistemas y desestabilizando la biosfera y el sistema clima. La responsable de lo anterior es la sociedad industrial, cuyo funcionamiento normal lleva implícita la destrucción continuada de las condiciones de habitabilidad del planeta Tierra.

A partir de este acuerdo, surge un eje continuo de diagnósticos distribuidos entre dos polos. En el primero, se situarían aquellos que plantean que la degradación de los sistemas terrestres ha sido ya tan severa que probablemente hemos atravesado puntos sin retorno, o estemos a punto de hacerlo, que van a a poner en tela juicio la posibilidad de seguir sosteniendo los modos de vida actuales. O, incluso si no es así, se sugiere que la fuerte dependencia que en la actualidad tenemos de los combustibles fósiles y minerales finitos y escasos, unida a la imposibilidad de su mera sustitución por energías renovables

y materiales bióticos, nos conducirá necesariamente a una desestructuración del tipo de orden capitalista global que lleva décadas siendo hegemónico. Si nada cambia, por tanto, el desorden biosférico y la carestía de energía y materiales, unidos a la necesidad estructural de crecimiento propia de las sociedades capitalistas industriales, traerían como consecuencia un colapso de éstas. Éste se entendería como una transformación social rápida en términos históricos, aunque lenta en biográficos, de ámbitos como la movilidad (desglobalización), el consumo de energía (reducción de la energía neta disponible), la tecnología (imposibilidad de sostener el acceso a altas tecnologías de la mayoría de la población) o el acceso a los recursos (problemas de acceso a agua o desestabilización del sistema alimentario). A la noción de colapso, no obstante, no le sigue de forma necesaria un solo escenario político, social y económico. Son los factores políticos y éticos, en un sentido amplio, los que modularían de formas muy diversas en momentos y geografías diferentes la resultante social de esta transformación ecológica y metabólica. Dentro de esta posición se podría identificar a su vez un debate secundario: ¿es el colapso evitable o nos encontramos ya en sus primeras fases y a lo más que podemos aspirar es a navegarlo, a "colapsar mejor"?

En el otro polo se situarían aquellos que niegan que tenga sentido hablar de colapso ni como diagnóstico presente ni como predicción a corto o medio plazo. Es más, desde este lado del eje de debate se viene planteando que el colapso, antes que una categoría analítica aséptica, actúa más bien como una categoría ideológica fruto de una mala ontología social. De ahí que denuncien la existencia de un "colapsismo" que acompañaría al uso de la noción de colapso. La fundamentación de esta posición sería un diagnóstico distinto de los riegos ecosociales presentes. Tomando como prioridad la descarbonización de las sociedades industriales, ya que se identifica precisamente en los puntos sin retorno climáticos los riesgos más cercanos y urgentes, se plantea que existe en verdad un margen de maniobra en lo material y energético lo suficientemente amplio

como para orquestar transformaciones graduales de nuestras sociedades. Y, por tanto, más que un colapso, lo que tenemos ante nosotros de aquí en adelante es un escenario de conflicto político que va a estar fuertemente atravesado por cuestiones de redistribución y justicia en un mundo de recursos menguantes y con una biosfera y un clima dañados. A lo anterior añaden que pensar en un colapso es de hecho solo posible asumiendo un grado de influencia desmesurado de la energía en las dinámicas sociales y, sobre todo, una visión de la sociedad como un todo unitario que no corresponde a su naturaleza real, más fragmentaria y contingente.

Aunque, como decíamos, este eje de conflicto ha copado una parte importante de los debates recientes, en realidad se superpone a otro: el de las estrategias de acción política que deberíamos seguir en el presente para poner en marcha transformaciones en clave ecologista de nuestras sociedades. Este eje es independiente del de los diagnósticos, en el sentido de que es posible encontrar grupos y personas que, situándose en un mismo lugar del eje del diagnóstico, se posicionan de forma radicalmente diferente en el campo de las estrategias de acción. Por otro lado, existen grupos que tienen una importancia determinante en el paisaje ecologista de la península, como Ecologistas en Acción, en cuyo seno conviven tanto diagnósticos diferentes como prácticas diversas, siendo por tanto imposible encuadrarlo exclusivamente en ninguno de los perfiles que voy a describir. Corriendo seguramente el riesgo de dejar fuera alguna, creo que en el ecologismo consecuente del Estado español hoy pueden distinguirse al menos seis estrategias de acción diferentes que cabe ordenar tomando como criterio el grado de agencia que reconocen al Estado en las transformaciones que proponen:

Populismo verde. Un actor político relativamente novedoso en el Estado español es el grupo de personas que están tratando de convertir a Más País en un nuevo partido verde. Lo que proponen es utilizar todo el arsenal de estrategias de obtención de

hegemonía —propuestas por el populismo político desarrollado por autores como Laclau y Mouffe— para construir un nuevo "sentido común" ecologista. Hasta ahora, el artefacto político propuesto para ese fin ha sido la noción de *Green New Deal*, que tal y como ellos mismos la definen consiste en un ambicioso programa de reforma estructural del modelo socioeconómico basado en dos pilares: la modernización ecológica de la economía, especialmente a través de la transición energética hacia una economía neutra en carbono, aunque no solo, y la transformación de la arquitectura fiscal y de los sistemas de redistribución de riqueza desde una óptica de reducción de la desigualdad y reparación de la herida social por la que hoy se desangra nuestro marco de convivencia compartida. Por tanto, en este extremo del eje de las estrategias de acción encontraríamos la asunción de una agencia fuerte del Estado a la hora de poner en marcha transformaciones ecosociales. De ahí que, en buena lógica, desde el populismo verde concluyan que la prioridad es "tomar las riendas" del mismo a través del juego electoral, hoy la vía imperante y legitimada para ello.

Comunismo ecologista. Esta estrategia es quizá una de las más antiguas en el marco del ecologismo del Estado español, ya que ha sido tradicionalmente abrazada por grupos y partidos ecomarxistas que han asumido la necesidad de dar centralidad y transversalidad a la crisis ecosocial global a la hora de pensar en un sentido más amplio una transformación emancipatoria de la sociedad capitalista. La base de la misma es la identificación de la dinámica de acumulación capitalista, y por tanto del conflicto capital-vida (que viene a ampliar el antiguo conflicto capital-trabajo), como contradicción fundamental de nuestro presente y origen de la situación de crisis en la que nos encontramos. Así, la condición de posibilidad de una alternativa genuina al actual escenario destructivo es la superación tanto de la relación social capitalista (salario, propiedad privada, alienación, fetichismo) como de la propia estructura estatal, identificada como un elemento más del orden capitalista. No obstante,

esta transformación funciona más como horizonte regulativo que como práctica concreta. En ésta, el Estado se conceptualiza como un agente de primer orden y se entiende que éste es de hecho el que más capacidad tiene para simultáneamente meter en cintura a las empresas capitalistas y frenar la destrucción de la vida. Así, el objetivo prioritario es, de nuevo, hacerse con el control del Estado. Eso sí, con dos grandes diferencias en relación al populismo verde. La primera, es que el objetivo final de esta conquista tiene que ser la abolición del propio Estado. Y, la segunda, que se entiende que las elecciones no tienen por qué ser la vía preferente para la consecución de este objetivo. Así, la estrategia puede centrarse, dependiendo de las diferentes sensibilidades, más en la movilización popular, en la lucha en los puestos de trabajo o, como sugiere el pensador sueco Andreas Malm, incluso la organización de un golpe de Estado ecoleninista que, emulando la antigua toma del Palacio de Invierno, suponga el punto de inicio de un nuevo ciclo de transformaciones ecosociales.

Desobediencia ecologista. Es difícil dar con una definición razonablemente cerrada de esta estrategia ya que, al igual que las nuevas organizaciones que la encarnan (recordemos que el "viejo" ecologismo ha recurrido en numerosas ocasiones a tácticas de desobediencia civil), se encuentra todavía en un estado embrionario y, sobre todo, cuenta con una importante diversidad interna. Se podrían considerar que practican la desobediencia ecologista grupos como Fridays for Future (FFF), Extinction Rebellion (XR), Rebelión Científica, End Fossil Occupy! o Futuro Vegetal. No obstante, tanto sus objetivos, como el nivel de radicalidad de sus prácticas, es diverso. En casos como el de FFF o End Fossil Occupy! han prevalecido, sobre todo, las acciones mediáticas y de movilización centradas en la urgencia de la descarbonización para hacer frente a la emergencia climática. Por otro lado, colectivos como XR o Futuro Vegetal han recurrido a acciones de desobediencia civil más disruptivas que incluyen desde cortes de carreteras a sabotajes,

además de centrar sus discursos en ámbitos diferentes. Los últimos en la urgente transformación de la industria alimentaria, con especial hincapié en la crítica a la industria cárnica. Los primeros, en la situación de crisis ecosocial global con riesgo de colapso que anteriormente describíamos. También su atribución de agencia al Estado es ambigua. Por un lado, es habitual encontrar que casi todas sus demandas tienen a éste como interlocutor, asumiendo por tanto que debe ser el responsable de poner en marcha las transformaciones que se reivindican. Por otro lado, no obstante, su propia apuesta por la desobediencia civil y la acción directa es una prueba por los hechos de una atribución importante de agencia a la sociedad civil y los colectivos organizados, que en esta estrategia jugarían un papel clave actuando como disparadores e impulsores de un cambio de fase que emulara, en el ámbito ecológico, los logros de grandes movimientos como el de los derechos civiles en EE UU o la descolonización de la India.

Defensa del territorio. Un actor en muchos sentidos similar al anterior, pero con características propias, es el compuesto por la miríada de grupos que se articulan en un territorio concreto para oponerse a proyectos específicos. Existe una rica tradición en todo el Estado de oposición a grandes infraestructuras como pantanos, carreteras, trenes de alta velocidad y, con especial intensidad en el presente, grandes polígonos de renovables industriales. Estos grupos son muy diversos, tanto en extensión como, hasta cierto punto, en estrategias. Los hay muy centrados tanto territorial como temáticamente, mientras que otros toman un caso concreto como vía en realidad para hacer una crítica global de la sociedad capitalista industrial (ese fue, por ejemplo, el caso de la Asamblea contra el TAV de Euskal Herria). Los hay que se relacionan con el Estado en clave de demanda, asumiendo un gran grado de agencia de su parte, mientras que otros optan por el uso del sabotaje y la acción directa (un ejemplo paradigmático de ello fue la oposición a la construcción del pantano de Itoiz). Por último, los hay que trabajan

de forma aislada y aquellos que, sin perder de vista su lucha particular, se asocian a fin de construir un discurso unificado y tratar de poner en marcha dinámicas de cambio a escalas más grandes. El ejemplo más reciente de este tipo de federación de luchas en defensa del territorio es la Alianza Energía y Territorio (ALIENTE), que ha dado cobijo a los cientos de colectivos que se oponen a la actual fiebre de instalación de polígonos de renovables industriales de alta tecnología. El objetivo de la misma es denunciar que, pese a que la energía renovable es imprescindible en el actual contexto de extralimitación, no puede darse siguiendo las actuales lógicas desreguladas, especulativas, contrarias a la biodiversidad y cortoplacistas.

Comunalismo. La estrategia comunalista hunde sus raíces en parte del pensamiento y de las prácticas que, siguiendo la distinción de Carlos Taibo, podríamos considerar libertarias y no tanto estrechamente anarquistas. La idea central de ésta es que la agencia de transformación social no se encuentra sobre todo en el Estado, sino en la sociedad. A ello se une la convicción de que no debe existir una separación entre los fines y los medios utilizados en los procesos de cambio. O, dicho de otro modo, que la única forma de transformar la sociedad es mediante un proceso conflictivo y trabajoso de prefiguración. No existe una gran estrategia infalible que lo cambiará todo, ni es de esperar una gran revolución, sino que debemos poner en marcha un proceso de transformación gradual que tenga como objetivo primordial cambiar los modos de vida. Estos cambios no provendrían de imposiciones institucionales ni de una convicción ideal, sino sobre todo de un cambio efectivo en las prácticas. Por ello, lo habitual es que esta estrategia apueste por poner en marcha alternativas de vida concretas en una enorme variedad de ámbitos: alimentario (proyectos agroecológicos), energético (comunidades energéticas), laboral (cooperativas), educativos (escuelas autogestionadas), habitacionales (vivienda en derecho de uso). Aunque se comparte la necesidad de transcender el marco capitalista de relaciones económicas, la forma de hacerlo

es sobre todo la recuperación de antiguos comunales y la creación de nuevos, la sustracción efectiva de cada vez más ámbitos de la vida de la esfera del mercado y de la gestión del Estado. No obstante, la adopción de esta estrategia no significa ignorar ingenuamente la existencia de los poderes económicos y políticos, no es sinónimo de una suerte de aislamiento elitista. El comunalismo es consciente de que no es posible sustraerse de sostener una relación con el mercado y el Estado y que, además, si se pretende transformar la sociedad, ésta va a ser necesariamente conflictiva. De ahí que la lucha sindical o la conquista de derechos a través de la movilización social formen también parte de la estrategia comunalista. Para poder recuperar y comunalizar la riqueza expropiada no quedará más remedio que forzar al Estado a redistribuir y, eventualmente, a dispersar el poder subsumiéndolo en el seno de la propia sociedad, que recuperaría así su autonomía. Lo mismo podemos decir del entramado capitalista en lo relativo al ámbito productivo. Por eso los movimientos sociales son uno de los actores fundamentales de este tipo de estrategia comunalista.

Puede ser que a la lectora, o el lector, le haya sorprendido llegar hasta este punto sin que se haya mencionado ni una sola vez otra de las nociones más presentes en los actuales debates ecologistas: el decrecimiento. Ésta merece un tratamiento propio que nos conecta con el último eje de debate que querría abordar, el de los escenarios de llegada u horizontes regulativos de las diferentes propuestas ecologistas. En primer lugar, conviene señalar que la noción de decrecimiento es hoy presa de una peligrosa ambigüedad. Por un lado, hay quien lo utiliza para designar el horizonte que abre ante nosotros la escasez de energía y materiales, la desregulación climática, la biosfera dañada, etc. A eso se refieren cuando hablan de que el "decrecimiento es inevitable". No obstante, como otras personas, creo que este tipo de uso es peligroso y desaconsejable. Si queremos hacer del decrecimiento una categoría política y asumimos que tiene que describir un estado de cosas deseable, entonces no

podemos conceptualizarlo como inevitable. Como antes vimos al discutir del diagnóstico, todo el mundo está de acuerdo en que nos enfrentamos a futuros muy abiertos en los que no hay nada escrito.

Por tanto, conviene separar la inevitabilidad de una reducción metabólica y de una biosfera dañada, un hecho incuestionable, de la posibilidad deseable de construir horizontes políticos decrecentistas. Ahora bien, ¿qué sería entonces el decrecimiento? La realidad es que, en su uso actual, el decrecimiento no cuenta con una definición única. Su sentido está en disputa. Aunque en términos muy generales designa un escenario político en el que se han conseguido compatibilizar las transformaciones que hemos definido como inevitables con "horizontes sociales deseables" (a veces adjetivados de justos, igualitarios, democráticos o autónomos), lo cierto es que el contenido específico de la noción de decrecimiento varía fuertemente según cuál sea la estrategia de acción política considerada posible y deseable.

Así, cuando los populistas verdes hablan de decrecimiento, o incluso cuando dicen que su estrategia es la mejor para alcanzarlo, hablan de algo bastante distinto de aquello a lo que se refieren los comunalistas cuando piensan en una sociedad decrecentista. Para los primeros, el decrecimiento supondría tener éxito en la conformación de un Estado democrático que sirviera a los intereses de la mayoría y que gestionara, en clave nacional y con cierto nivel de concertación internacional, una economía industrial de estado estacionario respetuosa de los límites planetarios. Ésta, que se gestionaría en clave socialista, habría sufrido una contracción energética y material relativamente menor, dejando relativamente intactos los modos de vida de sociedades como la nuestra. Para los segundos, en cambio, una sociedad decrecentista sería aquella que ha puesto la agroecología en el centro de su metabolismo, ha renaturalizado porciones importantes de territorio, se ha desindustrializado y localizado fuertemente, ha reducido en porcentajes considerables su consumo de energía y materiales y ha sido capaz de

construir un grado sustancial de autonomía política, económica y material. Es decir, una sociedad bastante alejada de los actuales modos de vida industriales y consumistas (evoquemos otra vez la noción de *modos de vida imperiales*).

Podría todavía multiplicar los ejemplos de diferentes definiciones de decrecimiento hablando de la forma que tienen de entenderlo aquellos que abrazan una perspectiva comunista revolucionaria —como la del francés Frédéric Lordon—, o de decrecimientos especialmente volcados en la reestructuración de la diversidad y la salud de la biosfera como el que propone el "socialismo de media Tierra" (Drew Pendergrass y Troy Vettese) y las propuestas de reasilvestramiento… Así que, en realidad, es muy difícil trazar un eje coherente en el ámbito de los horizontes regulativos, ya que éste se halla cuasideterminado por las asunciones de partida (ontológicas, económicas, sociales, etc.) que adoptamos a la hora de abrazar una estrategia política u otra.

Cierro este pequeño recorrido con una advertencia final. Aunque he tratado de construir una cartografía lo más aséptica posible, me parece honesto reconocer que en todos estos debates soy un actor posicionado, lo que es muy posible que de algún modo haya podido afectar a mi exposición. En particular, me considero defensor de un decrecimiento comunalista como estrategia y horizontes políticos deseables en un contexto de colapso ecosocial. Y, además, no creo que esta postura sea reconciliable con otras, que como suele proponer el populismo podrían actuar como pasos previos o preparaciones, incluso como compañeros en estrategias duales. Utilizando una noción de la filosofía de la ciencia, creo que algunas estrategias son inconmensurables con otras. Ello no me impide considerar que una diversidad política en asuntos ecologistas es positiva y que ninguna estrategia podría, ni seguramente debería, tratar de eliminar de raíz al resto. Queda la advertencia formulada a fin de que la lectora o el lector pueda corregir por su cuenta cualquier posible desviación en mi intento de exposición objetiva.

5. UN PAR DE IDEAS SOBRE EL FUTURO (ACERCA DEL DECRECIMIENTO Y EL 'COLAPSISMO')

> No es mi tarea proporcionar sueños a los adolescentes o somníferos a los viejos. La cuestión de lo posible o lo imposible sólo se plantea después de la cuestión de lo verdadero o lo falso[282].
>
> Bernard Charbonneau

> ¿De qué nos sirve haber desarrollado una ciencia lo bastante buena como para hacer predicciones [acerca del calentamiento global y otras dinámicas del sistema Tierra] si, al final, lo único que estamos dispuestos a hacer es perder el tiempo esperando a que tales predicciones se verifiquen?[283]
>
> F. Sherwood Roland

> Tenemos unas élites genocidas y ecocidas; un Tercer Mundo esquilmado; una clase media occidental que piensa que su bienestar se lo debe al capitalismo y no a las luchas obreras; unos pobres decepcionados, desarticulados y faltos de esperanza. Por dónde empezamos a arreglar esto…[284]
>
> Azahara Palomeque

¿UNA TIERRA INHABITABLE?

"Estamos viviendo el colapso climático en tiempo real", advirtió António Guterres, secretario general de la ONU, el día de noviembre de 2023 en que se abría en Dubái la COP 28 (Conferencia de las Partes, la cumbre anual de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático). James Hansen, a quien un poco en broma —pero sin exagerar— podemos llamar el climatólogo en jefe del planeta Tierra, estima probable que ya

282. Bernard Charbonneau, *Le feu vert. Autocritique du mouvement écologique*, L'échapée, París, 2022, p. 209 (la edición original de esta obra es de 1980).
283. David Ray Griffin, *Unprecedented: Can Civilization Survive the CO2 Crisis?*, Clarity Press, 2014, p. 421. El premio Nobel Sherwood Roland se hacía y nos hacía esa dura pregunta en 1995.
284. Tuit del 11 de septiembre de 2023: https://bitly.ws/33ufR.

en 2024 superemos el límite crítico de 1,5 °C con respecto a las temperaturas preindustriales, a poco que el efecto de El Niño (oscilación en el Pacífico meridional) sea intenso:

Sugerimos que es probable que 2024 sea el año más cálido jamás registrado. Sin información privilegiada, sería una predicción aventurada, pero la ofrecemos [contando con alguna de esa *inside information* desde el Earth Institute de la Universidad de Columbia] porque es improbable que el actual fenómeno de La Niña [que enfría] se prolongue un cuarto año más. Incluso un poco de El Niño (como el calentamiento tropical de 2018-2019, que apenas contó como un El Niño de verdad) debería ser suficiente para un récord de temperatura global. Un El Niño clásico y fuerte en 2023-2024 podría elevar la temperatura global unos +1,5 °C con respecto a la media de 1880-1920, que es nuestra estimación de la temperatura preindustrial[285].

Con el actual enfoque geopolítico de las emisiones de GEI, advierten Hansen y sus colaboradores en un importante artículo de noviembre de 2023, "el calentamiento global superará los 1,5 °C en la década de 2020 y los 2 °C antes de 2050"[286]. Y sabemos que "superar los 1,5 °C de calentamiento global podría desencadenar múltiples puntos de inflexión climática", según reza el título del dramático artículo que David A. McKay, Tim Lenton y sus colaboradores publicaron en septiembre de 2022[287]. Las emisiones

285. James E. Hansen va publicando comentarios mensuales a la evolución del clima; en este caso, "August temperature update", 22 de septiembre de 2022, https://bitly.ws/33ugt.

286. James E. Hansen *et al.*, "Global warming in the pipeline", *Oxford Open Climate Change*, vol. 3, nº 1, 2 de noviembre de 2023, https://bitly.ws/33uiQ. Comentarios interesantes en https://bitly.ws/33uj7.

287. David I. Armstrong McKay *et al.*, "Exceeding 1.5 °C global warming could trigger multiple climate tipping points", *Science*, vol. 377, nº 6611, 9 de septiembre de 2022, https://bitly.ws/33ukh. La conclusión del artículo dice que "el CMNUCC (Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático) estipula que todos los países se comprometen a evitar un cambio climático peligroso, lo que se traduce a través del acuerdo climático de París en mantener la TSMG muy por debajo de 2 °C y aspirar a 1,5 °C. Nuestra evaluación de los elementos climáticos de inflexión y sus puntos de inflexión [*tipping points*] sugiere que el peligro puede acercarse incluso antes. Es posible que la Tierra haya abandonado un estado climático seguro más allá de 1 °C de calentamiento global. Por encima de ~1,5 °C existe una probabilidad significativa de que se

de dióxido de carbono, por lo demás, siguen creciendo: lejos de "aplanarse la curva" (que más bien tendría que caer en picado para evitar los escenarios peores de calentamiento), en 2022 se alcanzaron las 37,5 gigatoneladas, el nivel más alto de la historia (habiéndose cuadruplicado desde 1960)[288]. Y el récord absoluto de consumo de petróleo se alcanzó en el verano de 2023, con 103 millones de barriles diarios[289].

Según la importante actualización de Copernicus al Sexto Informe de Evaluación del IPCC (AR6) publicada en junio de 2023, el presupuesto de carbono restante que le da al mundo un 83% de posibilidades de mantenerse por debajo de los 1,5 °C de calentamiento es de 100 gigatoneladas[290], poco más de dos años al ritmo de las emisiones actuales. Y en la antesala de otra COP desesperante (la vigésimo octava en Dubai), la Organización Meteorológica Mundial advierte que "la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera alcanzó un nivel récord el año pasado" y que esta tendencia "no tiene fin a la vista"[291].

---

superen múltiples puntos de inflexión climáticos, sobre todo en las grandes capas de hielo. La probabilidad de un punto de inflexión aumenta aún más en el rango de París de 1,5 a 2 °C de calentamiento. Las políticas actuales que conducen a un calentamiento de ~2 a 3 °C no son seguras porque probablemente desencadenarían múltiples puntos de inflexión climáticos".

288. Shannon Osaka, "Scientists thought carbon emissions had peaked. They've never been higher", *Washington Post*, 5 de diciembre de 2022, https://bitly.ws/33umd.
289. "Con la crisis climática haciendo estragos este verano en varios puntos del planeta, con calor extremo en las aguas del Mediterráneo y el Atlántico o incendios devastadores en Hawai, la demanda mundial de petróleo alcanzó el pasado mes de junio un nuevo récord de 103 millones de barriles diarios (mb/d), según el último informe mensual que acaba de publicar la Agencia Internacional de la Energía (AIE). Se confirma así el nuevo récord, que está por encima del anterior máximo de 102,3 mb/d que se alcanzó en agosto de 2019, meses antes de que la pandemia de coronavirus y la gran reclusión propiciasen una caída en picado del consumo y de los precios del oro negro, que llegaron a cotizar en negativo" (Antonio M. Vélez, "La demanda mundial de petróleo alcanza un nuevo récord en plena crisis climática", *elDiario.es*, 11 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uoF).
290. Piers M. Forster *et al.*, "Indicators of Global Climate Change 2022: Annual update of large-scale indicators of the state of the climate system and human influence", *Earth System Science Data*, vol. 15, nº 5, 8 de junio de 2023, https://bitly.ws/33upt. Véase también https://bitly.ws/33upH.
291. Reuters/ La Vanguardia: "La ONU advierte: 'No se vislumbra el fin del aumento de los gases de efecto invernadero'", *La Vanguardia*, 15 de noviembre de 2023, https://bitly.ws/33upY.

Ahora, en 2024, ¿la cercanía del punto sin retorno hacia el *runaway climate change* y la "Tierra cocedero"?[292] ¿O algo menos espantoso, los efectos de una oscilación de El Niño muy fuerte que después de un par de años permitiría el retorno a una mínima seguridad climática? Lo sabremos dentro de un tiempo. Pero el comportamiento sumamente anómalo del clima de la Tierra en 2023 hace concluir a muchos investigadores e investigadoras que el tiempo se ha acabado:

La vida en el planeta Tierra se halla bajo asedio. Nos encontramos en un territorio desconocido. Durante varias décadas, los científicos han advertido sistemáticamente de un futuro marcado por condiciones climáticas extremas debido a la escalada de las temperaturas globales provocada por las actividades humanas en curso que liberan gases de efecto invernadero nocivos a la atmósfera. Por desgracia, el tiempo se ha acabado. Estamos asistiendo a la manifestación de esas predicciones a medida que se bate una sucesión alarmante y sin precedentes de récords climáticos, provocando la aparición de escenas de sufrimiento profundamente angustiosas. Estamos entrando en un terreno desconocido en lo que respecta a nuestra crisis climática, una situación de la que nadie ha sido testigo directo en la historia de la humanidad. […] Como científicos, se nos pide cada vez más que digamos al público la verdad, en términos simples y directos. La verdad es que estamos conmocionados por la ferocidad de los fenómenos meteorológicos extremos en 2023. Nos da miedo el territorio inexplorado donde ya hemos entrado[293].

Siempre que hablamos de calentamiento global hay que repetir: tengamos presente que sólo es el *síntoma (tremendo, apocalíptico quizá, pero un síntoma) de las dinámicas de fondo*: el

292. Elementos de respuesta para esta pregunta terrible en Juan Bordera y Antonio Turiel, "¿El final de las estaciones?", *ctxt*, 5 de noviembre de 2023, https://bitly.ws/33uqt.

293. William J. Ripple et al., "The 2023 state of the climate report: Entering uncharted territory", *BioScience*, biad080, 24 de octubre de 2023, https://bitly.ws/33uqP.
Una síntesis en este hilo de la profesora Genevieve Günther, el 25 de octubre de 2023: https://bitly.ws/33ur9.

choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta Tierra, impulsadas por la ciega rueda de la valorización del valor.

Un par de temporadas agrícolas seguidas con graves pérdidas de cosechas provocarían hambrunas masivas, el desplome de los países más débiles, geoingeniería y sociedades militarizadas en los Estados más fuertes, el ascenso de tribalismos fascistas en todas partes: un mundo infernal. Lo hemos estado viendo venir durante decenios, sin querer hacer caso[294]. A partir de 2030, según cierta prospectiva científica razonable (Ugo Bardi en su revisión de *The Limits to Growth*), la población humana puede estar reduciéndose en quinientos millones de personas por decenio —básicamente muertes por hambre—[295]. Si estoy vivo entonces, yo seré septuagenario. Y ése será el mundo que habremos creado, básicamente en el Norte global, las dos o tres últimas generaciones de seres humanos con nuestra acción y nuestra inacción… No se trata de "salvar el planeta": la cosa va de no convertirnos en asesinos de nuestros hijos e hijas, nietas y nietos.

Los desajustes infligidos a la Tierra representan un mazazo en nuestras vidas. Traen a nuestra realidad miles de lazos de pertenencia y de retroacción que vinculan a nuestras sociedades con los complejos procesos de un planeta que no es ni estable ni externo a nosotros mismos ni infinito. Al violentar y empujar a abandonar sus hogares a millones

294. Y tener cachaza para decir a la gente que "el colapso ecológico es un mito"… Apenas puede uno imaginar algo más tóxico que ese optimismo mentiroso. Nanas que se cantan a los niños pequeños para que se duerman. Pero se supone que somos adultos…
Que para engañarse a uno mismo se tenga también que engañar a los demás… Nunca podré reconciliarme con eso.

295. "Según los gráficos entregados por [el modelo de dinámica de sistemas] World3 y publicados en *Los límites del crecimiento*, en ese escenario BAU [*standard run*] la actividad económica per cápita alcanzaría un máximo entre 2015 y 2020 para comenzar a disminuir a partir de entonces más o menos paralelamente a la disminución de la alimentación per cápita. El colapso, así iniciado, alcanzaría velocidad de crucero a partir de 2030. Una velocidad siniestra, pues en esa década la población mundial comenzaría a reducirse. ¿A qué ritmo? A razón de quinientos millones de personas por década" (Ferran Puig Vilar, comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

de refugiados [...] (la Organización de las Naciones Unidas prevé doscientos cincuenta millones para 2050), al reavivar injusticias y tensiones geopolíticas, el desajuste climático constituye un impedimento para cualquier perspectiva de un mundo más justo y solidario, de una mejor vida para el mayor número de personas. De esta manera, las frágiles conquistas de la democracia y de los derechos humanos y sociales podrían ser aniquiladas[296].

¿NO ESTAREMOS EXAGERANDO?

¿Exageración, catastrofismo, sesgo de apocalipsis? En lo que hace a la crisis ecosocial, durante los últimos decenios los científicos no han pecado de exagerados, sino más bien de lo contrario: se trata del fenómeno conocido como *reticencia científica*, un sesgo hacia la moderación que lleva a que los resultados de la investigación se dulcifiquen o atenúen en la comunicación, para evitar ataques o la posibilidad de desprestigio académico[297]. Escribía Kevin Anderson: "Muchos científicos climáticos *senior* tomamos la decisión [errónea] de endulzar la píldora de la mitigación con tanta tecnología (¡incluyendo tecnología inexistente y altamente especulativa!) que con ello socavamos la necesidad de plantear cuestiones sociales mucho más profundas"[298].

Algo parecido sucede entre los periodistas especializados: "A nosotros, los periodistas medioambientales, se nos insta a no decir que hay que olvidarse del optimismo porque ello podría minar la voluntad del público de tomar medidas sobre el clima si creen que es demasiado tarde..."[299]. Un informe anual sobre medios digitales, realizado al alimón entre la agencia de noticias Reuters y la Universidad de Oxford, concluye que la

296. Christophe Bonneuil, "¿Somos todos responsables?", *Le Monde Diplomatique* en español, noviembre de 2015, https://bitly.ws/333qQ.
297. Ferran Puig Vilar ha explicado en varias ocasiones este fenómeno; por ejemplo, aquí: https://bitly.ws/33urY.
298. Tuit del 12 de septiembre de 2023.
299. Roger Harrabin, "Finally I can say what I've wanted to about the climate", *The Independent*, 21 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/33usc.

gente huye de la información sobre la crisis climática y el calentamiento global; y por ello, muchos periodistas suavizan la información científica y la hacen más amable[300].

Las clases medias urbanas (venidas a menos) que se creen la propaganda del "no te conformes con menos", *the sky is the limit* y "lo mejor está por llegar", en un mundo de recursos escasos que se precipita al colapso ecológico-social, ¿podrán evitar convertirse en nazis? Es la tragedia política del Siglo de la Gran Prueba.

DECRECIMIENTO

Si —como sostengo— la cuestión de los límites biofísicos y la reinserción de los sistemas humanos en los sistemas naturales es el principal hilo conductor de la historia de los ecologismos, entonces las propuestas de *decrecimiento* desempeñan un papel central. De hecho, no hay que verlas como un invento francés en torno al cambio de siglo XX-XXI[301], sino como la actualización de tesis ecologistas enunciadas desde hace decenios.

¿De qué se trata? Alguna vez se ha sugerido visualizarlo de esta manera sencilla: en vez de comprar una taladradora, que no usaré durante el 99,99% de su vida útil, se la pido prestada a la vecina (o la saco prestada de la *cosoteca* o "biblioteca de herramientas" del barrio). El ideario del decrecimiento (casi hay

300. Fernando Valladares, *Recivilización,* Destino, Barcelona, 2023, p. 108.

301. Un poco en broma, este episodio de la historia de las ideas podría describirse como: "Cuando Latouche descubrió a Georgescu-Roegen". Ya sin broma: los hitos serían, sobre todo, el número especial que la revista *S!lence* consagró al decrecimiento (núm. 280, de febrero de 2002), la creación en Lyon del Institut d'études économiques pour la décroissance soutenable (2002) o la aparición de la revista *La Décroissance* (marzo de 2004). En la web del colectivo académico Research & Degrowth leemos: "En la década de 2000, académicos y movimientos sociales lanzaron la *décroissance* como una 'palabra misil' para estimular una rerradicalización del ecologismo. *Décroissance* se convirtió en un eslogan activista en Francia desde 2001, en Italia desde 2004 (*decrescita*), en Cataluña y en España desde 2006 (*decreixement* y decrecimiento)" (https://degrowth.org/history/).

que escribir la palabra en francés, *décroissance,* pues de Francia nos llegó a España) fue impulsado desde hace dos decenios por autores como Serge Latouche, Vincent Cheynet, François Schneider, Paul Ariés o Mauro Bonaiuti (o Carlos Taibo, de forma pionera, en nuestro país). En 2008 se celebró en París una primera Conferencia Internacional sobre Decrecimiento, y a partir de ahí el movimiento ganó también solidez teórica (por ejemplo, con desarrollos interesantes en macroeconomía ecológica) y se articuló académicamente en el colectivo Research & Degrowth y otras iniciativas.

La parte absolutamente sensata e irrenunciable del decrecentismo es la disidencia de la huida hacia delante: resulta imposible el crecimiento ilimitado dentro de una biosfera finita. Una economía que crece al 3% (lo que nuestros productivistas consideran el mínimo deseable para que el sistema funcione medio bien), ¡se dobla en veintitrés años, y en apenas setenta y ocho años se multiplica por diez! El desarrollo capitalista es una revuelta contra el principio de realidad. Como sugiere Joaquim Sempere, "la duda no está en si habrá o no decrecimiento, sino en si será deliberado y más o menos programado según pautas consensuadas [...] o si se impondrá al margen de la intervención consciente de la humanidad, caóticamente y en un contexto de lucha darwinista de todos contra todos"[302].

Pero, si nos damos cuenta, esa denuncia de la locura de pensar que es posible el crecimiento indefinido dentro de una biosfera finita no la ha inventado el decrecentismo: forma parte de las tesis básicas de los movimientos ecologistas desde los años sesenta y setenta del siglo XX (reparemos especialmente en el estudio *The Limits to Growth* de 1972, varias veces mencionado en este libro). Lo mismo pasa con los demás temas del decrecimiento: son variaciones y reelaboraciones sobre asuntos que desarrollaron los ecologismos mucho tiempo antes.

302. Joaquim Sempere, "Decrecimiento y autocontención", *Ecología política*, nº 35, Barcelona, 2007.

De manera que el decrecentismo no aporta novedades sustantivas, sino que promueve de otra forma, desde un marco discursivo ligeramente diferente, tesis básicas que el ecologismo formuló mucho antes[303]. A partir de lo anterior, es fácil ver que autores como Manuel Sacristán o Wolfgang Harich, que son ecosocialistas tempranos (junto a otros como Barry Commoner, René Dumont o James O'Connor), sí que pueden ser considerados precursores del actual decrecentismo.

La posible trampa en el decrecimiento es reducirlo a un simple *consumerism*; una ideología ciudadanista de transformación a través del consumo responsable individual. De hecho, la Wikipedia francesa define el concepto en estos términos: "El decrecimiento es un concepto político, económico y social que aboga por una reducción del consumo"[304]. Desarrollar, en el Norte global, modos de vida personales basados en la *simplicidad voluntaria* (como propone, entre otros, François Schneider) es valioso, pero resulta insuficiente. Veamos una definición típica: "El decrecimiento es una gestión individual y colectiva basada en la reducción del consumo total de materias primas, energías y espacios naturales gracias a una disminución de la avidez consumista, que nos hace querer comprar todo lo que vemos"[305]. Lo que sucede (y a veces olvidan ciertas formas de decrecentismo) es que *consumo y producción van de la mano*.

Productivismo-y-consumismo (y-extractivismo-y-neocolonialismo, habría que precisar): producir más para consumir más para producir más para… Otra forma de verlo: producir por producir y consumir por consumir. La rueda que mueve la máquina infernal está oculta detrás del vistoso primer plano: es la acumulación de capital. Nos oponemos al productivismo-consumismo (producción por la producción acoplada con

303. No hay que menospreciar esto como si fuera mera envoltura, pues cada generación debe apropiarse las ideas importantes a su propia manera.
304. https://bitly.ws/33uto.
305. V. Honorant, "Decrecimiento: una idea a contracorriente pero llena de esperanza", *La gran época*, 2006.

el consumo por el consumo), y no puede obviarse la dimensión de los *cambios estructurales* que son necesarios. Dicho de forma un poco provocadora: no solamente necesitamos fomentar organizadamente el consumo responsable, sino también la socialización responsable de los medios de producción (de una parte esencial de los mismos). Esto Sacristán o Harich lo veían perfectamente[306]. También Francisco Fernández Buey ha defendido el decrecimiento como *utopía concreta*, subrayando que no basta una fuerte reducción del consumo sin una *revisión profunda de las preferencias*[307].

¿Soberanía del consumidor? ¿Poder de los consumidores? Sólo se podrían poner esperanzas en algo así si la masa de consumidores no fuese ella misma un producto del capitalismo corporativo. Los conglomerados de poder empresarial manufacturan hoy las subjetividades de los compradores de mercancías, igual que manufacturan las mercancías. El poder potencial del consumidor, que es real, no puede actualizarse en tanto él o ella actúan como consumidores aislados; sólo a través de la articulación de los ciudadanos. Hay que insistir en ello: hay sobreconsumo porque hay sobreproducción (y entre lo mucho que se produce están también los deseos de muchas formas de consumo), y hay sobreproducción porque el afán de beneficio mueve la rueda de la acumulación de capital. Tal y como sugieren los ecosocialistas de lengua francesa Daniel Tanuro y

306. Resulta interesante subrayar aquí que Manuel Sacristán defendió con nitidez lo que luego hemos llamado un ecosocialismo decrecentista (igualitarismo radical con reducción de la producción y el consumo, y también reducción demográfica) ya en la segunda mitad de los años setenta, como puede verse por ejemplo en su conferencia "Reflexión sobre una política socialista de la ciencia" (mayo de 1979) y el coloquio que siguió a la misma: Manuel Sacristán, *Seis conferencias sobre la tradición marxista y los nuevos problemas* (edición de Salvador López Arnal), El Viejo Topo, Barcelona, 2005, sobre todo en pp. 69-72.

307. Francisco Fernández Buey, "Sobre ecosocialismo en la crisis de civilización: ecología política de la pobreza y decrecimiento", *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, número monográfico sobre *Crisis ambiental, neoextractivismo y antagonismo social*, año IV, núm. 5, otoño de 2011 / invierno de 2012. Luego recogido como prólogo a Jorge Riechmann, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

Michael Löwy, la crítica cultural del consumismo es necesaria, pero no suficiente.

Hay que atacar el propio modo de producción. Solamente una acción colectiva democrática permitiría, al mismo tiempo, responder a las necesidades sociales reales, reducir el tiempo de trabajo, suprimir las producciones inútiles y perjudiciales, reemplazar las energías fósiles por la solar. Esto implica una incursión profunda en el régimen de propiedad capitalista, una extensión radical del sector público y la gratuidad: en suma, un plan ecosocialista coherente[308],

Es cierto que decrecimiento dentro del marco del crecimiento capitalista significa recesión, pobreza y sufrimiento[309].

308. Michael Löwy, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista,* El Colectivo y/ Herramienta, Buenos Aires, 2011, pp. 13-14.

309. Cuidado, pues el problema no es sólo el crecimiento económico: "Para Saito, como para la inmensa mayoría del ecologismo más de izquierdas, un capitalismo sin crecimiento es simplemente una contradicción teórica: el capital necesita el crecimiento y, por tanto, si la principal causa de la crisis ecológica es el crecimiento económico, todo lo que no pase por acabar con el capitalismo es bien intencionado, pero no puede evitar la catástrofe ecológica. […] Es un poco irónico que la indisociable relación entre capitalismo y crecimiento se escriba desde Japón, que ha vivido tres décadas de casi estancamiento sin que parezca haber indicios de caída próxima del capitalismo. Saito se autorresponde argumentando que el estancamiento se vive en Japón como un fracaso, lo que sin duda es cierto, y que es algo inestable lo que ya no es tan claro porque después de décadas de estancamiento más que de inestabilidad quizás se habría de hablar de 'mala salud de hierro'. El hecho es que ciertamente los capitalistas tienden a invertir parte de sus ganancias para acumular más y más capital y para ello nada mejor que una economía en crecimiento en la que el 'pastel' va creciendo con lo que, además, los conflictos distributivos pueden gestionarse más fácilmente. Pero de aquí a negar la posibilidad de una economía capitalista (es decir, con trabajo asalariado y guiada por la búsqueda de obtener beneficios de la inversión) con periodos largos de estancamiento —e incluso fases de decrecimiento que no impiden que unos negocios prosperen, mientras otros fracasan— hay un gran trecho. Estancamiento que, desde luego, no resolvería la crisis ecológica puesto que la causa de esta no es únicamente el crecimiento sino también la lógica capitalista de olvidar los costes sociales que no afectan a la cuenta de resultados de las empresas" (Jordi Roca Jusmet, reseña de Kohei Saito, "El capital en la era del Antropoceno", en *Revista de Economía Crítica*, nº 34, segundo semestre de 2022, p. 98).

Cuando hablamos de decrecimiento en positivo lo hacemos evocando otro marco más allá del crecimiento: un decrecimiento poscapitalista / ecosocialista / ecofeminista[310]. Para señalar esta diferencia, se puede optar por escribir Decrecimiemto (con mayúscula) para referirnos a la propuesta política en positivo, como hacen Luis González Reyes y Adrián Almazán en su valioso *Decrecimiento. Del qué al cómo*[311]. Este

310. La pregunta difícil aquí es: ¿está a nuestro alcance, en el tercer decenio del tercer milenio?

311. Luis González Reyes y Adrián Almazán, *Decrecimiento: del qué al cómo,* Icaria, Barcelona, 2023.
Siendo como es esta obra una aportación esencial a nuestros debates, no cabe perder de vista lo que señala Aurora Despierta, desde un punto de vista ecosocialista revolucionario que ve acercarse el colapso del capitalismo:
"Los proyectos, de carácter ruralizante-libertario, de impulsar, al margen del capitalismo y su Estado burgués, 'botes salvavidas' y resiliencia, en base a cooperativas, ecoaldeas, etc. […], lo tienen extremadamente difícil porque el capitalismo y sus Estados burgueses llevarán al extremo sus tendencias expoliadoras, autoritarias y militaristas. Y los Estados burgueses no colapsarán (al menos por nuestras latitudes), y en caso de hacerlo, un tipo de Estado sucederá a otro en una sociedad inevitablemente clasista (recursos declinantes, pero todavía con una capacidad de soportar la diferencia de clases y la explotación, como también la hubo en las sociedades antiguas con el esclavismo, el feudalismo, el modo de producción asiático, etc.). Los posibles avances de ese movimiento ruralista serán subordinados, expoliados o eliminados por los capitalistas y sus Estados, bien directamente por sus intereses empresariales en búsqueda feroz de beneficios vía explotación, desposesión o rapiña, o para la economía de guerra y sus objetivos militares.
El Estado burgués del capitalismo en colapso ya no será tan poderoso como el 'Estado de bienestar'. Sin embargo, sí lo suficientemente fuerte como Estado al servicio del capital: poder ejecutivo, burocracia, judicatura, policía, cárceles y trabajo forzado, ejército (dispondrán todavía del armamento nuclear), y *vertebrador* de un capitalismo en colapso (tendencia al capitalismo de Estado). Por tanto, esos proyectos rural-libertarios, con una clase trabajadora derrotada, no podrán sobrevivir a 'democracias' superautoritarias, al ecofascismo, y ni siquiera a Estados fallidos pero sustituidos por 'señores de la guerra' y grandes organizaciones mafiosas armadas. Ya estamos asistiendo a la degradación que, en ese sentido, están sufriendo países como El Salvador, Ecuador y otros más en Latinoamérica. En Europa, por sólo considerar lo más próximo, las organizaciones mafiosas tienen una gran influencia en Italia, un Estado burgués miembro fundador de la Unión Europea, nada menos. Este fenómeno, allí lejos, y aquí cerca, irá a mucho más con el colapso y se irá extendiendo por más partes del mundo.
Si estos proyectos ruralistas-libertarios ya lo tienen pero que muy mal para salir adelante, con más motivo *fracasarán estrepitosamente ya de entrada, si la*

Decrecimiento, como ha señalado entre otros José Mª Parreño, no va de hacer menos de lo mismo, sino de avanzar en otra dirección[312]. Este Decrecimiento riguroso y consecuente es, sin duda, una propuesta de ecologismo político poscapitalista[313].

La cuestión no es sólo "planificar para estabilizar el clima y satisfacer las necesidades humanas", como se afirma desde cierto ecosocialismo tradicional que rechaza el decrecimiento[314]. Pues enseguida habría que preguntar: ¿y qué pasa con todas las demás dimensiones de la crisis ecosocial, además de la climática? ¿Y qué pasa con las necesidades y el espacio vital de los seres vivos no humanos?

Resulta interesante constatar que, en el tercer decenio del Siglo de la Gran Prueba, las puntas más avanzadas del decrecentismo anticapitalista llegan, en muchos de sus análisis y estrategias … más o menos a las posiciones donde se encontraba en nuestro país Manuel Sacristán en el decenio de 1975-1985, previo a su prematura muerte[315].

---

clase trabajadora y sectores populares sufren un shock traumático y, por tanto, son derrotados por la ofensiva material, ideológica y política de la burguesía declinante. Si no quieren tener de entrada *probabilidades cero*, deben preparar previamente a la gente de lo que se nos viene encima…" (Aurora Despierta, "Complot para derrotarnos. La gran conspiración de silencio. *Shock* traumático. Derrota total. Cataclismo", *Kaos en la Red*, 18 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uB3).

312. José Mª Parreño, "Decrecer con elegancia", en Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, *op. cit.*, p. 361.

313. Así lo entienden también, por ejemplo, Bram Büscher y Robert Fletcher (*La revolución conservacionista*, *op.cit.*, p. 126).

314. Véase, por ejemplo, Cédric Durand, "Vivir juntos", *Sidecar-El Salto*, 19 de septiembre de 2023.

315. Se puede ver, por ejemplo, en la entrevista que hace Azahara Palomeque a Jason Hickel: "Solucionar la crisis ecológica y garantizar una vida buena para todos requiere salir del capitalismo", *La Marea*, supl. "Climática", 13 de febrero de 2023, https://bitly.ws/33uBH. La entrevista gira en torno al libro de Hickel *Less is More. How Degrowth Will Save the World* (Penguin, Londres, 2020), que en España ha publicado Capitán Swing (*Menos es más*, 2023).

NO LUCHES SÓLO POR LO TUYO

Sin un punto de vista realista sobre la energía (y ya sé que es terriblemente deprimente), nos engañamos a nosotros y nosotras mismas. Y no ganamos nada poniéndole la etiqueta de "neomaltusiano" a ese punto de vista realista[316]. Para que se vea de otra manera: hoy, unos cuatro mil millones de trabajadores y trabajadoras en el tercer planeta del sistema solar. Pero la energía fósil que estamos consumiendo cada día y cada noche equivale en fuerza muscular al trabajo constante de quinientos mil millones de trabajadores y trabajadoras[317]. Sin renunciar a la riqueza (en términos de valores de uso, no monetarios) que generan buena parte de esos "esclavos energéticos" fósiles, no hay sociedad sustentable posible. Y eso significa empobrecimiento voluntario de la sociedad, también de las clases populares en países como el nuestro —no sólo "que paguen los ricos"—. ¿Somos capaces de asumir la realidad —energética, biofísica más en general—?

Las soluciones a la tragedia de la crisis ecológico-social implicarían la renuncia a la riqueza y al privilegio por parte del Norte global (que incluye a segmentos del Sur, y ya, por

316. Es curioso lo que ocurre con Malthus y los maltusianismos en el mundo de habla inglesa. Tuve un momento de "¡ajá!" en la XIII Universidad de Verano de Anticapitalistas, en agosto de 2023. Kai Heron, profesor en la Universidad de Lancaster, es un buen representante de la izquierda ecosocialista anglosajona. En su conferencia "El proyecto comunista ante la crisis ecosocial" y el coloquio que siguió, afirmó que apelar a los límites planetarios, dentro del debate de las izquierdas en su país, remitía de inmediato a la idea de sobrepoblación maltusiana, ¡y ahí se acababa el debate! (23 de agosto de 2023). ¡Malthus como tabú que impide considerar en serio los límites planetarios! Para una visión históricamente más rica y ajustada del economista conservador inglés, véase Ernest Garcia, *Ecología e igualdad,* Tirant Humanidades, Valencia, 2021. Por otra parte, vale la pena recordar que para Manuel Sacristán y Paco Fernández Buey era evidente que la explosión demográfica que tuvo lugar desde los años 1950 era un factor causal importante en la crisis ecosocial: véase, por ejemplo, del segundo, "Algo más que liberales", un texto de 1992 ahora recogido en *Verde, roja y violeta. Una izquierda para construir ecosocialismo*, *op. cit.*, p. 115.

317. Nate Hagens, "Economics for the future – beyond the Superorganism", *Ecological Economics*, vol. 169, 20 de noviembre de 2019, https://bitly.ws/33uFp.

ejemplo, a un país como China). *Contracción y convergencia*. "O nos empobrecemos, o matamos".

Pero, históricamente, los grupos sociales nunca han efectuado esas renuncias voluntarias —más bien lo contrario, han defendido riquezas y privilegios con uñas y dientes—. "No es difícil argumentar, por poco conocimiento histórico que se tenga, que grupos sociales privilegiados pueden, sí, criticar por generosidad el propio privilegio momentáneo o temporalmente, pero no llevar, sin suicidarse, esa crítica del privilegio propio hasta las últimas consecuencias"[318]. Han sido las luchas de infraprivilegiados y desposeídas las que han obligado a los de arriba a renunciar y compartir.

Pero, en este caso, y más allá de las (numerosas) agresiones ecológicas inmediatas, las y los de abajo no lo tienen fácil para luchar: se trata de daños que pueden sufrir las generaciones futuras, los animales no humanos, la naturaleza… El movimiento feminista convoca, por ejemplo, diciendo: "¡Hoy todas a la calle, por nosotras!". Análogamente el movimiento obrero, o el movimiento pacifista … El ecologismo (o el animalismo) lo tienen más difícil: en muchas ocasiones llaman a la calle no por nosotros mismos sino por el otro, por la otra. Y para ello se requiere un plus de calidad moral no siempre a nuestro alcance.

"Lucha por lo tuyo" leíamos en grandes banderas que ornaban la sede madrileña de UGT, en la calle Hortaleza, en el otoño de 2019. Pero si pensamos en ecologismo o animalismo, casi hay que darle la vuelta a la consigna: "No luches sólo por lo tuyo"[319].

---

318. Francisco Fernández Buey, "¿Fue realmente el movimiento del 68 sólo un comienzo?", 1988; ahora, en Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey, *Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos* (edición, presentación y notas de Salvador López Arnal y Jordi Mir Garcia), El Viejo Topo, Barcelona, 2019, p. 259.

319. Sin poder entrar en un debate importante por razones de espacio, dejo aquí no obstante esta reflexión de Ariel Petruccelli: "Uno de los problemas de nuestros tiempos es que, con el declive del ideario socialista y el eclipse a nivel popular de la expectativa en un cambio revolucionario, todas estas demandas [identitarias] no sólo se han dispersado, sino que en la inmensa mayoría de los casos han adoptado formas no solo compatibles con la dinámica actual del

SOBRE EL 'DEBATE DEL COLAPSO' EN 2022-2023

No quiero abundar aquí en la operación política que, travestida de debate teórico, sacudió los territorios del ecologismo español en 2022 y 2023. Dije casi todo lo que tenía que expresar al respecto en un largo texto publicado en la revista digital *15-15-15*, al que remito para quien se halle interesado en esta cuestión[320]. Pero sí insistiré brevemente en que este "debate del colapso" es un falso y tramposo debate, entre otras razones, porque los "anticolapsistas" (como Emilio Santiago Muíño, Héctor Tejero, César Rendueles, Xan López, etc.) *están operando con dos diferentes conceptos de "colapsismo" a la vez.* El primero (llamémoslo "colapsismo en sentido estrecho") es preciso: "colapsismo" sería la creencia en un colapso (casi) inevitable de las sociedades industriales.

Bien, sobre esos colapsos se puede discutir. Y cabe sospechar que la demencial crisis de extralimitación en que se han metido las sociedades industriales desembocará en su colapso en los decenios venideros, hacia lo que apuntan hoy muchos indicios[321]. Como ha expresado alguna vez Ugo Bardi, "puede

---

capital global, sino en algunos casos directamente incentivadas por el mismo. Lo que Nancy Fraser denomina 'neoliberalismo progresista' es una muestra cabal de este proceso. Y esto está teniendo consecuencias a escala mundial. No deja de ser sintomático de la hegemonía ideológica del capital el hecho de que se hable poco y nada de las clases y de la desigualdad de clase. […] El identitarismo particularista y las subjetividades dominadas por lo emocional pueden ser simpáticos en sociedades ricas y estables: cuando el hambre aprieta y la crisis se hace presente aparece la cara tenebrosa del identitarismo y de las políticas emocionales. Y, como va la situación mundial en términos ecológicos y energéticos, yo tengo pocas dudas de que el escenario estará preparado en breve para el 'sálvese quien pueda' y 'cada quien defienda lo suyo'…" (Ariel Petruccelli, "La igualdad capitalista es un oxímoron" (entrevista), *Jacobin - América Latina*, 1 de septiembre de 2023, https://bitly.ws/33uGh).

320. Jorge Riechmann, "¿Buscar las llaves bajo la luz de la farola, aunque las hayamos perdido en otro lugar? Algunas reflexiones sobre colapsos y *colapsismo*", revista digital *15-15-15*, 2 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uGP.

321. Véase William E. Rees, "The human ecology of overshoot: Why a major 'population correction' is inevitable", *World*, vol. 4, nº 3, 11 de agosto de 2023, pp. 509-552, https://bitly.ws/33uH8. Se trata de un número monográfico sobre *Population Change and Its Impact on the Environment, Society and Economy*.

resultar difícil definir los colapsos en términos rigurosos, pero todos podemos reconocer uno cuando lo vemos [...]. El colapso es un declive rápido, incontrolado, inesperado y ruinoso de algo que antes iba bien"[322]. Y como aventuran José Albelda y Lorena Rodríguez Mattalía, "la inevitable inercia de nuestro actual modelo nos llevará a ir chocando con los límites biofísicos y termodinámicos, y cambiando el rumbo a base de crisis y multicolapsos progresivos"[323]. Pero para poder afirmar enfáticamente que "no vamos a colapsar", Emilio Santiago Muíño, Héctor Tejero y sus amigos llevan a cabo un peculiar juego de manos, redefiniendo "colapso" como *colapso del Estado*, con peculiares consecuencias. Esa redefinición resulta de escasísimo interés, y tiene sobre todo el sentido político de poder decir a la gente de los países y sectores privilegiados del Norte global: no os asustéis, que no cunda ninguna alarma social, no vamos a colapsar, hay aún bastante margen de acción.

A la vez, estos "anticolapsistas" operan con *un sentido amplio de "colapsismo"*, que viene a significar: la amalgama de casi todos los errores que algún ecologista ha podido cometer alguna vez. Y ahí comparecen el determinismo energético, la desconfianza hacia las energías renovables hipertecnológicas, el abuso del concepto de sistema, o incluso fenómenos como el supervivencialismo *prepper* (que, aunque hayan podido tener alguna relevancia en EE UU, son del todo anecdóticos en nuestro país).

---

322. Entrevista a Ugo Bardi (por Pedro L. Lomas y Mónica di Donato) sobre su libro *Antes del colapso: una guía para el otro lado del crecimiento* en la revista *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 162, 2023, p. 96.

323. José Albelda y Lorena Rodríguez Mattalía, "Representar el nuevo paradigma: comunicación y visualidad en la transición ecológica", en Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, *op. cit.*, p. 374.
En otro lugar escribe José Albelda, sintetizando un análisis que compartimos muchas personas: "El modelo dominante (el capitalismo neoliberal globalizado y de matriz tecnocientífica) ya está chocando contra los límites biofísicos del planeta y no va a poder seguir creciendo. Dado que el capitalismo sólo funciona si crece de forma sostenida, el necesario e inevitable decrecimiento va a ir generando colapsos del sistema, que se incrementarán en la medida en que no se cambie de rumbo" (José Albelda, *Aprender a enseñar. Educación emancipatoria, arte, ecología*, Graó, Barcelona, 2023, p. 52).

Con esta amalgama de rasgos se construye un *tipo ideal* (en el sentido sociológico weberiano) de "colapsista" ... que tiene la enojosa propiedad de *no poder aplicarse en puridad a ninguno de los autores que están siendo estigmatizados como "colapsistas".*

No es una forma de proceder honrada, incluso si no cuestionamos las buenas intenciones (yo diría que del todo condicionadas por imperativos electorales) de este grupo. Pero los efectos de tal operación van a ser nefastos: se desactivará una parte de la capacidad de análisis y la credibilidad social de esos "colapsistas" que representan, hoy por hoy, las posiciones más realistas (con realismo *biofísico, extramuros,* más allá del realismo social intramuros) a la hora de hacer frente a la crisis ecológico-social (y los colapsos hacia los que vamos, en mi opinión)[324]. Apreciados "anticolapsistas", nada que decir cuando

---

324. Me place recoger aquí algunas reflexiones de Ferran Puig Vilar, un fragmento de la magna obra sobre la que está trabajando en 2023: un libro muy extenso, articulado en torno a la defensa de la dinámica de sistemas como método de conocimiento, provisionalmente titulado *Derrumbe y regeneración*. Razonando sobre los mensajes básicos del informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento* (1972), escribe Ferran:
"Cuesta entender el mensaje de que la extralimitación se produce debido al retraso en la toma de decisiones, y más todavía que el momento en que se ha superado el tiempo que hubiera permitido la estabilización no haya dado señal perceptible alguna. Como en el Titanic poco antes del avistamiento del iceberg. Y una vez en *overshoot* sabemos que, necesariamente, hay que volver atrás, a un estado sostenible, y que este estado será de menor capacidad de carga cuanto mayor haya sido la amplitud y la duración del mismo. Es decir, cuanto más hayamos deteriorado los activos. Hay además dos maneras volver a ese estado: gestionando el regreso en plan *managed decline*, una suerte de vuelta atrás decrecentista, o del *colapso inducido por la naturaleza*, como en el Titanic.
Sin señal perceptible los humanos se dedicarán a seguir celebrando los frutos del crecimiento económico. En su alegría dejarán transcurrir tranquilamente el tiempo, basando su confianza en el futuro en la progresión experimentada hasta entonces. No creerán tener problema alguno, y mucho menos existencial. Previeron asimismo que, cierto tiempo después de superado el umbral, comenzarán a experimentar disfunciones y a preguntarse qué demonios estará ocurriendo: fase de reconocimiento. Una vez diagnosticado el problema, supongamos que al final correctamente una vez superadas inercias intelectuales y mentiras organizadas, aumentaremos este lapso de no-respuesta en nuestra deliberación decidiendo qué es lo que hay que hacer, siempre en acalorado debate. Y desde que se toma la decisión supuestamente correcta, hasta que se ejecuta, sigue transcurriendo el tiempo y el sistema va evolucionando a su aire.

reivindicáis vuestro derecho a equivocaros: pero que lo hagáis atacando de forma destructiva al sector del ecologismo mejor orientado, eso no es de recibo.

En su importante estudio sobre una veintena de sociedades cuyos colapsos históricos podemos analizar[325], Jared Diamond extrajo los tres indicadores siguientes: 1) cambios ecológicos persistentes hacia estados peores (como sequías prolongadas o enfriamientos climáticos); 2) señales de que el modo de producción que prevalece (en el pasado, los aprovechamientos agrícolas) está agravando la crisis, y 3) élites políticas reacias a abandonar las prácticas dañinas y adoptar nuevos medios de producción. Cuesta no identificar en el presente de nuestras sociedades industriales las tres clases de indicadores, ¿verdad? Es también la percepción de Michael Klare: "En cierto momento se cruza un umbral crítico y el colapso sucede inevitablemente. Hoy resulta difícil ignorar las señales de que estamos traspasando los tres tipos de umbrales"[326].

Es este (largo) tiempo de retraso del sistema el que resulta a la postre fatídico. Dado que los humanos tendemos a ignorar los retrasos de los sistemas, la política de 'esperar y ver' resulta directamente suicida. Los autores [de *The Limits to Growth*], relativamente jóvenes y en un entorno de confianza, no contaron entre los retrasos con el negacionismo que se organizó para desacreditar su trabajo y ocultar lo que, de hecho, eran señales anticipadamente perceptibles.

Como en el Titanic, la superación del punto sin retorno no presenta señal visible alguna. Salvo que se analice científicamente mediante la dinámica de sistemas y con antelación, *única forma* de saber cuándo va a tener lugar el *no fenómeno*. Como hizo *Los límites del crecimiento*. En caso contrario somos presos de la *atención selectiva* —amplificada por el PR-spin— y no nos enteramos hasta que ya es demasiado tarde.

Así pues, un mensaje esencial de *Los límites del crecimiento* fue que sería el retraso en la toma de decisiones lo que provocaría la superación de límites planetarios antes de que ese crecimiento comenzara a ralentizarse. El inevitable decrecimiento podría tal vez ser gestionado, siempre en sus propios términos, o manifestarse en forma de colapso por la vía de la naturaleza o, tal vez antes, la del mercado. Aun siendo ese uno de los mensajes principales muy poca gente lo quiso entender así. Los poderes se instalaron en un *carpe diem* de 'ya lo arreglaremos cuando se manifieste, si es que se llega a manifestar'" (comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

325. Jared Diamond, *Colapso*, Debate, Barcelona, 2012.
326. Michael Klare, "Collapse 2.0", *resilience*, 18 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uLg.

William E. Rees, en continuidad con más de medio siglo de advertencias bien fundamentadas (recordemos que en 1972 se publicó *Los límites del crecimiento*, el primero de los informes al Club de Roma), argumenta que estamos consumiendo, degradando y contaminando las bases biofísicas de nuestra propia existencia. El cambio climático es el síntoma más conocido de la extralimitación planetaria (*overshoot*), pero las "soluciones" que hoy proponen (y parcialmente despliegan) las élites dominantes acelerarán en realidad la alteración del clima y empeorarán la extralimitación. "La humanidad exhibe la dinámica característica de un ciclo único de auge y caída de la población. La economía mundial se contraerá inevitablemente y la humanidad sufrirá una importante 'corrección' demográfica a lo largo de este siglo"[327]. En su síntesis del comportamiento (bastante aterrador) del clima de la Tierra en 2023, William J. Ripple y colaboradores/as concluyen que

> los efectos del calentamiento global son cada vez más graves, y posibilidades como un colapso de la sociedad mundial son factibles y están peligrosamente infraexploradas (Kemp *et al.*, 2022). A finales de este siglo, se calcula que entre tres mil y seis mil millones de personas —aproximadamente entre un tercio y la mitad de la población mundial— podrían verse confinadas más allá de la región habitable, enfrentándose a un calor intenso, una disponibilidad limitada de alimentos y unas tasas de mortalidad elevadas debido a los efectos del cambio climático (Lenton *et al.*, 2023). Los grandes problemas necesitan grandes soluciones. Por lo tanto, debemos cambiar nuestra perspectiva sobre la emergencia climática para que deje de ser un problema medioambiental aislado y se convierta en una amenaza sistémica y existencial. Aunque el calentamiento global es devastador, sólo representa un aspecto de la crisis medioambiental creciente e interconectada a la que nos enfrentamos (por ejemplo, pérdida de biodiversidad, escasez de agua dulce, pandemias). Necesitamos políticas que aborden los problemas subyacentes de

327. William E. Rees, "The human ecology of overshoot: Why a major 'population correction' is inevitable", *op. cit.*

la extralimitación ecológica, en el que la demanda humana de los recursos de la Tierra provoca la sobreexplotación de nuestro planeta y el declive de la biodiversidad (McBain *et al.*, 2017). Mientras la humanidad siga ejerciendo una presión extrema sobre la Tierra, cualquier intento de solución exclusivamente climática solo redistribuirá esta presión[328].

Pero no se trata sólo del clima, ni sólo de la extinción de especies… Es una crisis ecológico-social global y está en juego la habitabilidad de la Tierra (para seres como nosotros). Explica George Monbiot:

¿Lo ves ya? ¿El horizonte de los sistemas terrestres, el punto en el que nuestros sistemas planetarios se inclinan hacia un nuevo equilibrio, hostil para la mayoría de las formas de vida? Creo que sí podemos verlo. La súbita aceleración de las crisis medioambientales que hemos visto este año, unida a la inutilidad estratégica de los Gobiernos poderosos, nos precipita hacia el punto sin retorno.

Se nos dice que estamos viviendo la sexta extinción masiva. Pero incluso esto es un eufemismo. Llamamos a tales acontecimientos extinciones masivas porque el signo más visible de las cinco catástrofes anteriores en la era Fanerozoica (desde que evolucionaron los animales con partes duras del cuerpo) es la desaparición de los fósiles de las rocas. Pero su desaparición fue el resultado de algo aún mayor. La extinción masiva es un síntoma del colapso de los sistemas terrestres.

En el caso más extremo, el Permo-Triásico, hace 252 millones de años —cuando se extinguió el 90% de las especies—, las temperaturas planetarias se dispararon, la circulación del agua alrededor del globo se detuvo más o menos, el suelo fértil fue barrido, los desiertos se extendieron por gran parte de la superficie del planeta y los océanos se desoxigenaron y acidificaron drásticamente. En otras palabras, los sistemas de la Tierra entraron en un nuevo estado que resultaba inhabitable para la mayoría de las especies que habían sustentado. Lo que

328. William J. Ripple *et al.*, "The 2023 state of the climate report: Entering uncharted territory", *op. cit.*

estamos viviendo hoy, a menos que nosotros y nuestros Gobiernos tomemos medidas súbitas y drásticas, es el sexto gran colapso de los sistemas terrestres[329].

Un estudio publicado en *Ecological Economics* a principios de 2014 analizó las posibilidades de colapso en un entorno mundial con distintas capacidades de carga y distintos niveles de desigualdad social. Investigadores del Departamento de Políticas Públicas, junto al Departamento de Matemáticas de la Universidad de Maryland, desarrollaron un sencillo modelo dinámico al que denominaron HANDY (*Human And Nature DYnamics*). Encontraron que el colapso irreversible es evitable sólo en la medida en que el empleo de los recursos naturales se vea reducido a un nivel sustentable (regenerable por la naturaleza en tiempo real, o sea, sostenibilidad *fuerte*) y se limite severamente la desigualdad social. *Pero no de otra manera*. Tienen que ser las dos cosas a la vez: reducir el consumo a un nivel sostenible —alrededor del 10% del actual— y reducir drásticamente o eliminar la desigualdad. Se diría que la eliminación de la desigualdad se está revelando como una condición matemáticamente necesaria (aunque no suficiente) si queremos afrontar las posibilidades de colapso que parece ya vamos teniendo encima…[330] Se podría concluir, con Asier Arias, que a la hora de preguntarnos si crisis múltiple o si colapso

la respuesta corta es que las palabras no importan. La larga es que las palabras vienen de la mano de prospectivas inciertas y difusas y programas de transición aún más inciertos y difusos. Hay, con todo, algunos puntos meridianamente claros. En primer lugar, el principio de

329. George Monbiot, "The 'flickering' of Earth systems is warning us: Act now, or see our already degraded paradise lost", *The Guardian*, 31 de octubre de 2023, https://bitly.ws/33uMr.

330. Gracias a Ferran Puig Vilar, que me llamó la atención sobre este artículo. Se trata de Safa Motesharrei, Jorge Rivas y Eugenia Kalnay, "Human and nature dynamics (HANDY): Modeling inequality and use of resources in the collapse or sustainability of societies", *Ecological Economics*, vol. 101, 2014, pp. 90-102, https://bitly.ws/33uMT.

precaución invita a cualquier cosa antes que a trazar programas con base en las prospectivas más optimistas. En segundo lugar, las prospectivas optimistas para la "transición energética" concebida en los términos convencionales son indisociables de programas netamente coloniales: Europa es, por lo que a las "materias primas críticas" para la "transición verde" se refiere, un erial. Así pues, ¿"transición verde" para cuántos, durante cuánto tiempo, a costa de cuántos? En tercer lugar, el incremento de la presencia mediática de la "sostenibilidad" no marca el contexto para moderar el mensaje ecologista como medio hipotético para ganar terreno político —¿cuánto terreno han ganado y cuánto nos han hecho perder los Verdes alemanes, un partido sin "apenas puntos de encuentro con lo que una vez fue" (Scheidler, 2023)?—, sino quizá más bien para explicitar por activa y por pasiva los límites, riesgos y contradicciones del proyecto y el discurso estándar de "transición verde". [...] La respuesta a la disyuntiva entre crisis y colapso podría consistir, en fin, en la conjunción entre el incontrovertible diagnóstico de grave extralimitación ecológica y la urgente necesidad de decrecer —para evitar, con suerte, que sean las propias consecuencias de la extralimitación las que fuercen un decrecimiento traumático—[331].

UNA NOTA PENÚLTIMA SOBRE COMUNICACIÓN

"Sois unos cenizos catastrofistas que nos angustiáis, y unos moralistas culpabilizadores que nos creáis mala conciencia". Éstas son respuestas típicas que ha recibido el movimiento ecologista desde sus orígenes ... ¿No podríamos transmitir los duros mensajes ecologistas de otra forma?

Resulta ingenuo creer que los problemas políticos de fondo que plantea la crisis ecosocial van a resolverse con cambios comunicativos (lo que no significa que no debamos aprovechar las buenas técnicas de comunicación, ... pero ése es otro asunto). Podemos decir "cambios en la dieta" en vez de "dejar de

331. Asier Arias, "¿Crisis o colapso? Extralimitación y decrecimiento", *ctxt*, 15 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uNs.

comer carne y pescado, esencialmente", pero ¿alguien puede pensar que eso disolverá las férreas resistencias asociadas al apetito por la proteína animal? Es cierto que "reducir el consumo de carne abre la puerta a un universo distinto de alimentos, sabores y gastronomía de la que disfrutar"[332], pero también cierra la puerta a otros universos, especialmente los carnívoros (tan apreciados hoy).

Por otra parte, los ejemplos que aduce Cristina Monge (reducir el consumo de carne o "dejar el coche en casa para evitar atascos en los desplazamientos cotidianos") sugieren cambios de pequeño calado sin cuestionamiento real del modelo: no se trataría en realidad de dejar a veces el coche en casa, sino de no tener coche (no basar nuestros sistemas de movilidad en el automóvil privado, ni aunque fuese eléctrico). O pensemos por ejemplo en la aviación. Cuando básicamente tendríamos que dejar de volar, el sistema nos ofrece "filosofía para volar sin culpa"[333]. La filosofía convocada es la de Michael Marder, quien afirma tajante: "La renuncia, el ascetismo y el sentimiento de culpa no son opciones viables"[334]. Ahora bien, me temo que el elemento de ascetismo ecologista no podemos sortearlo, si de verdad estamos hablando de transiciones hacia sociedades sustentables (y no de insuficientes medidas cosméticas). Suelo enunciarlo así: *autolimitación para dejar existir al otro* (humano y no humano). Plantear todo en términos de disfrute, eliminando cuanto sea "renuncia y sacrificio" (como hace Monge en el artículo antes citado), no nos lleva lejos.

Hay que tener un poco de cuidado con esta clase de mensajes:

> Explico que es posible mantener el nivel de vida consumiendo la décima parte de energía y materias. En realidad, yo hago un discurso bastante

332. Cristina Monge, "No te sacrifiques por el futuro del planeta", *El País*, 4 de noviembre de 2022, https://bitly.ws/33uND.
333. Portada del suplemento "Ideas" de *El País*, 24 de diciembre de 2022.
334. Michael Marder, "Los dilemas de subirse a un avión", *El País*, supl. "Ideas", 24 de diciembre de 2022.

optimista: podemos reducir mucho el consumo de energía y materiales y a pesar de eso vivir igual que vivimos ahora o mejor. Cambiar el estilo de vida, sin duda, lo que nos permitiría estar igual, o incluso mejor …[335]

No, *mantener el nivel de vida (en términos cuantitativos) no: sí buscar la calidad de vida* (cualitativa). "Estar igual o incluso mejor" sería posible desde un conjunto de valores (por ejemplo, lentitud frente a velocidad) que son casi antagónicos con los que hoy prevalecen. Ésa es la (enorme) dificultad política del asunto, que no se soluciona cambiando de palabras, o con mejores técnicas comunicativas. No se puede obviar el elemento de ascesis en la propuesta ecologista. Los pueblos originarios nos lo recuerdan también, por boca de Ailton Krenak:

El sistema capitalista tiene un poder de cooptación tan grande que cualquier porquería que anuncia se convierte inmediatamente en una manía. […] Sabemos que tenemos que renunciar a las cosas que están arruinando nuestra vida en el planeta, el problema es que la gente sólo quiere renunciar a ellas por otras cosas más nuevas y bonitas…[336]

En la mayoría de los casos, las soluciones *win-win* presuponen un capitalismo expansivo en un mundo sin límites: es decir, presuponen un mundo irreal. En las duras realidades a las que hacemos frente, se trataría —nada menos— de cambiar radicalmente los modos de producción y consumo: salir del capitalismo y de los "modos de vida imperiales". No se puede, a la vez, conservar el pastel y comérselo —nos dice la lengua inglesa—. ¿Argucias comunicativas para contrarrestar dinámicas sistémicas? No, eso no va a funcionar. Como argumentan Luis González Reyes y Adrián Almazán, no minusvaloramos la importancia de urdir buenos relatos, pero el peso de la acción ecologista debería recaer en *construir prácticas alternativas que*

335. Antonio Turiel, "El escenario es de guerra, exige medidas para garantizar la supervivencia", *Diario de León*, 12 de diciembre de 2022, https://bitly.ws/33uPV.
336. Ailton Krenak, *La vida no es útil*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2023, p. 53.

se conviertan en hábitos[337]. Un programa de autoconstrucción colectiva (y personal), diría yo en mis propios términos.

TRATEMOS DE AYUDAR A LA PARTE MÁS DÉBIL

Comentando un buen artículo de George Monbiot (donde él aboga por impuestos casi confiscatorios sobre las grandes fortunas como principal vía de lucha contra el ecocidio: "lo que necesitamos no son impuestos sobre el carbono, sino impuestos sobre la riqueza")[338], Claire Hartnell expone:

Tengo una forma de describir esas realidades en competencia que usted está analizando. Me propongo escribir sobre ello, pero, en esencia, sucede que nos las habemos con varias capas de realidad: 1. Existe una primera capa sensorial en la que experimentamos directamente un efecto de alguna manera emocional. 2. Viene luego la capa racionalista, donde analizamos el efecto utilizando el método científico (por ejemplo,

337. Luis González Reyes y Adrián Almazán, "La insuficiencia de centrar la estrategia en la comunicación", sección en su (estupendo) libro *Decrecimiento: del qué al cómo*, *op. cit.*, p. 199 y ss.

338. George Monbiot, "Capitalism is killing the planet – it's time to stop buying into our own destruction", *The Guardian*, 30 de octubre de 2021, https://bitly.ws/33uQq.
Monbiot explica la "tensión superficial" así: "Hay algunas especies de insectos tricópteros cuya supervivencia depende de romper la película superficial del agua en un río. La hembra lo atraviesa, lo que no es poca cosa para una criatura tan pequeña y delicada, y luego nada a través de la columna de agua para poner sus huevos en el lecho del río. Si no logra perforar la superficie, no puede cerrar el círculo de la vida y su progenie muere con ella. Ésta es también la historia humana. Si no logramos perforar la superficie vidriosa de la distracción y comprometernos con lo que hay debajo, no aseguraremos la supervivencia de nuestros hijos o, quizás, de nuestra especie. Pero parece que no podemos o no estamos dispuestos a romper la película superficial. Pienso en este extraño estado como nuestra 'tensión superficial'. Es la tensión entre lo que sabemos sobre la crisis con la que nos enfrentamos y la frivolidad con la que nos distanciamos de ella".
Por último, Wikipedia nos informa sobre los tricópteros o frigáneas, "un orden de insectos endopterigotos, emparentados con los lepidópteros, cuyas larvas y pupas son acuáticas, y viven dentro de pequeños estuches en forma de tubo que ellas mismas fabrican a base de seda a la que adhieren granos de arena, restos vegetales, etc.".

la ciencia del clima) 3. Existe además la capa de creación de sentido donde hacemos que la ciencia sea comprensible (por ejemplo, su propio artículo y en general el mejor periodismo) 4. En cuarto lugar, tenemos la capa de narración donde tomamos el sentido y lo empaquetamos en un mensaje emocional simple (especialmente los políticos) 5. Y por último, está la capa de fabulación, donde condensamos historias emocionales en forma de disparadores emocionales con el objetivo expreso de activar el sistema límbico (lucha, huida, etc.). Lamenta usted, Monbiot, que nos falte la capacidad de romper la tensión superficial y conseguir que el mensaje sea escuchado. Pero esto se debe a que la gente aún no puede *sentir* el daño. Sienten un poco de ansiedad por el clima y las inundaciones y responden fuertemente ante imágenes con resonancia emocional. Pero todavía no lo están sintiendo de forma visceral. La ciencia del clima nunca podrá narrar la historia emocional que necesitamos. Aquí es donde Greta Thunberg ha tenido un efecto impresionante —como predicadora (se me olvidó mencionar a los predicadores, que se sitúan entre los fabulistas y los narradores predicando sobre un solo tema: piense en Martin Luther King)—. Thunberg ha logrado que la historia resuene, pero necesitamos más. Necesitamos a políticos narradores [*storytelling politicians*] con capacidad de tejer la esperanza a partir de la desesperación. Incluyo a Reagan, Blair, Churchill y Clinton en esta categoría. Lamentablemente, los políticos de nuestra cosecha actual son fabulistas, apretando nuestros botones para estimular el miedo, la ira y la división. Son nacionalistas en vez de internacionalistas, y ven el poder como un juego de suma cero en lugar de un esfuerzo hacia el bien común. La ciencia del clima es buena, los periodistas ayudan, Thunberg ha sido genial, pero ahora necesitamos encontrar narradores políticos que se hagan cargo de la ciencia y la reempaqueten de una manera que rompa la tensión superficial y consiga aterrizar. [...] A mí se me abrieron los ojos leyendo (mucho) a Daniel Kahneman. ¡Ahora entiendo cómo nuestros cerebros registran el significado, y por cierto no todo el mundo de igual manera![339]

339. https://bitly.ws/33uRq.

Está bien. Pero, amigos y amigas, no olvidemos nunca que *nuestro problema no es un exceso de racionalismo, sino más bien lo contrario*: irracionalidad que campa a su antojo sin apenas contrapesos. Y está muy bien haber reconocido lo importantes que son las emociones y las narraciones, pero ellas se defienden solas, no necesitan más campañas de apoyo emotivistas por parte nuestra: son, en efecto, la parte fuerte. Las pobrecitas razones y los menesterosos hechos son quienes siempre llevan las de perder en los conflictos humanos. Tratemos de ayudar a la parte más débil, *noblesse oblige*… Tanto más cuanto que nos hallamos en un mundo donde la devaluación de la verdad tiene desastrosos (y crecientes) efectos políticos. Como sintetiza el historiador Richard Evans:

> Joseph Goebbels, el gran jefe de la propaganda nazi, era un maestro de distorsionar la verdad, pero esto ha ido más allá con los populistas de hoy. En cierto modo, no creen que la verdad como tal exista, y esto es muy preocupante, porque hoy en día tenemos redes sociales, y es así como difunden sus mentiras. […] Es un peligro para la democracia, porque menoscaba la confianza en las instituciones y en la verdad. Cuando la gente empieza a creer que no hay una verdad objetiva, sólo opinión, se abre la puerta a la destrucción de la sociedad […]. Un proyecto [de investigación] que dirigí sobre teorías de la conspiración detectó que se propagan mucho más entre quienes se sienten ignorados por el sistema político. La gente se siente desamparada y esto es lo que alimenta el populismo[340].

Con la reflexión anterior no se contradice a la sociología constructivista que insiste (con razón) sobre cómo el *hecho* de que "la gente ya no cree en los hechos" (Noam Chomsky) es precisamente objeto de la batalla política[341], ni se postula de

340. Richard Evans, "Sin verdad objetiva, se abre la puerta a la destrucción de la sociedad" (entrevista), *El País*, supl. "Ideas", 20 de agosto de 2023.
341. Jorge Moruno, "Creer en la ciencia", *Pensamiento al margen*, 18, monográfico sobre *El tema de nuestro tiempo*, 2023, p. 74.

forma ingenua *la eficacia de la verdad* en esa batalla política[342]. Pero sí se insiste en que defender el breve espacio entre poco y nada puede resultar muchas veces crucial si hablamos de *políticas emancipatorias*; en que la defensa de la verdad como valor tiene una importancia especial en la era de la manipulación masiva a través de medios digitales y tretas algorítmicas; y en que *no exagerar* sigue siendo un principio no sólo epistémico, sino también moral, cuya importancia no cabe exagerar a estas alturas de la historia humana.

Pongo un ejemplo. Cuando Jorge Moruno nos recuerda (de la mano de Bruno Latour) que "no sirve de nada indignarse porque la gente cree en hechos alternativos cuando ellos viven, en efecto, en mundos alternativos", está haciendo bien su trabajo. Se podría resumir así: la verdad, sin la validación social de esa verdad *como verdadera,* no sirve de mucho: cierto. Cuando, en cambio, en la siguiente página Moruno se deja ir y escribe que "el litigio en torno a lo que somos capaces de creer como verdadero y justo no tiene que ver con el conocimiento, ni con la objetividad"[343], está exagerando (y perdiendo ese breve espacio entre poco y nada que resulta del todo esencial para la acción humana): se puede sostener que ese litigio no tiene *demasiado* que ver, pero no que no tiene *nada* que ver con el conocimiento y la objetividad. Análogo desliz cuando, unas líneas más adelante, escribe Moruno que "nuestras inclinaciones vienen precedidas por el deseo y algo siempre nos va a parecer bien mientras coincida con nuestro deseo". Esta exageración pone fuera

342. Véase al respecto Luis González Reyes y Adrián Almazán, "La insuficiencia de la verdad", sección en su libro *Decrecimiento: del qué al cómo, op. cit.*, pp. 191-194.

343. Moruno, "Creer en la ciencia", *op. cit.*, p. 75.
Por lo demás, en nuestro presente resulta que *creer en la ciencia* o no hacerlo se va convirtiendo también en un elemento de la divisoria izquierda/derecha… En EE UU, recuerda Paul Krugman, hacia 2005, demócratas y republicanos tenían niveles similares de confianza en la comunidad científica. Desde entonces la confianza de los primeros ha caído en picado, mientras que la de los demócratas se ha reforzado: ahora hay una diferencia de treinta puntos entre ambos partidos (Paul Krugman, "Ahora el clima es un frente de guerra cultural", *El País*, 13 de agosto de 2023).

de juego la posibilidad de una reconstrucción de nuestras inclinaciones a partir de la evaluación crítica de nuestros deseos, y con ello, en buena medida, se deshace de la ética (y sucede, claro, que sin la participación de una ética igualitaria no cabe pensar que prospere una política emancipatoria, por muchos buenos relatos ecopopulistas que pongamos en circulación). Si se escribiera "algo *casi siempre* nos va a parecer bien mientras coincida con nuestro deseo" nos desharíamos de la exageración y mantendríamos abierto el breve pero esencial espacio entre poco y nada.

EXCURSO: ¿NOS LIMITAREMOS A SERVIR AL ELEFANTE? BREVE DEFENSA DE LA RACIONALIDAD (ECOSOCIAL)[344]

Quizá valga la pena abundar un poco sobre lo anterior. "No necesitamos máquinas nuevas sino nuevos relatos", se titulaba una mesa redonda que mi amigo José María Parreño organizó en el marco de un curso breve suyo sobre arte y cambio climático, y en la que me invitó a participar[345].

Doy por sentada la primera afirmación: pensar en salidas a la crisis ecológico-social no remite de entrada a avances tecnológicos (aunque algunos serían sin duda bienvenidos), sino a transformación social, económica y cultural. Llevo toda mi vida de adulto insistiendo sobre esto. Y también acepto que necesitamos nuevos relatos. Somos *Homo narrans*, interpretamos la realidad mediante relatos, la buena ficción nos encanta, nos construimos a nosotros mismos mediante narraciones.

344. Para un desarrollo más consistente remito a Jorge Riechmann, "Hacia una teoría de la racionalidad ecológica", capítulo 2 de *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

345. En Valencia, el 24 de septiembre de 2019, en el marco del máster en Producción Artística de la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València (UPV).

Y sin embargo, me gustaría problematizar un poco el planteamiento. Además de nuevos y buenos relatos, ¿no necesitamos también reflexión, trabajo de análisis, búsqueda de la verdad, trenzado de racionalidad ecosocial, tiempo de contemplación, adelgazamiento o incluso vaciamiento del sujeto? Pero todo eso supone más bien interrupción del relato, ruptura del tiempo de la narración e ingreso en otro espacio.

Lo explico dando un rodeo por una cuestión muy importante: las posibilidades de una racionalidad ecosocial colectiva (y comencemos ese rodeo reflexionando un poco sobre racionalidad individual, ya que existimos en el seno de una cultura dominante fuertemente individualizadora). Nos hemos hecho muy conscientes, en estos decenios últimos, de lo irracional que es el *Homo sapiens.* De sapiencia, muy poca. A ello han contribuido decisivamente las investigaciones de psicólogos sociales, científicos cognitivos, neurólogos, economistas del comportamiento ...[346]

La actividad de tomar decisiones reflexiva y deliberativamente, sopesando con cuidado todos los factores pertinentes y sólo ellos, es comparativamente rara. Hay que insistir: ¡no somos animales demasiado racionales! Algunos estudiosos del tema estiman que entre siete y ocho de cada diez decisiones se toman de forma inconsciente, o en un estado de baja conscien-cia ("mente habitual", no "mente atenta"). Probablemente, incluso menos: según algunos neurólogos, el cerebro humano —cuya actividad, como se sabe, consume buena parte de nuestra

346. Por ejemplo, Alex Pentland, del MIT, sugiere que existen "dos mentes" (dos formas básicas de funcionamiento del cerebro humano). La primera sería la *mente habitual:* funcionamiento cerebral rápido, automático y por asociación. Ahí impera la costumbre y el "piloto automático". En segundo lugar, tendríamos la *mente atenta:* funcionamiento cerebral lento, controlado y basado en reglas. En ella predomina la intención, el control consciente y la deliberación. Según Pentland, el aprendizaje se realiza a través de la mímesis, la presión social y los ejemplos: la reflexión racional cuenta muy poco. Análogamente, Daniel Kahneman en *Pensar rápido, pensar despacio*: "mente habitual" es su *sistema 1* (pensamiento automático, rápido, intuitivo, impulsado por reacciones inconscientes y por la heurística) y la "mente atenta" es el *sistema 2* (pensar consciente, lento y racional).

energía metabólica: aproximadamente una quinta parte— gasta sólo el 2% de su energía en actividad consciente, y dedica el resto al procesamiento inconsciente.

A partir de ahí, se diría que bastante gente propone: olvidémonos de esa enclenque y lamentable racionalidad humana y hablémosle al elefante (no a su inepto jinete). Es la imagen de Jonathan Haidt en ese libro suyo importante que se ha titulado *La mente de los justos*[347]. "La intuición moral viene primero, el razonamiento estratégico después", reza uno de los principios básicos de Haidt. Metáfora: la mente está dividida, como un jinete que guía a un elefante, y el trabajo del jinete es servir al elefante. "El jinete es nuestro razonamiento consciente [...]. El elefante es ese otro 99% de los procesos mentales, esos que ocurren fuera de nuestra consciencia pero que de hecho controlan la mayor parte de nuestro comportamiento"[348].

Y así llegamos a la sugerencia, muchas veces implícita y otras explícita, de olvidarnos de la reflexión racional (aquel jinete inútil) y entregarnos a la emoción y al relato. Omnipresente mandato en estos tiempos de asesores políticos expertos en mercadotecnia y *spin doctors* que no se cansan de repetirnos que la comunicación eficaz es lo importante, pero la verdad no cuenta. "El *like* está ganando la batalla al *think*"[349].

---

347. *The Righteous Mind*, no muy bien traducido por *La mente de los justos* (Deusto, 2019). Haidt eligió ese título "para transmitir el sentido de que la naturaleza humana no sólo es intrínsecamente moral, es también intrínsecamente moralista, crítica y sentenciosa. [...] La obsesión con la rectitud (que conduce inevitablemente a la arrogancia) es la norma en la condición humana" (pp. 16-17). Una traducción más ajustada sería *La mente de los moralistas justicieros*.

348. Jonathan Haidt, *La mente de los justos*, Deusto, 2019, p. 18.

349. La fórmula es de Antoni Gutiérrez-Rubí en *Gestionar las emociones políticas*, Gedisa, Barcelona, 2019. Gutiérrez-Rubí cita a Niall Ferguson, el conocido historiador británico, quien postula que "ya no vivimos en una democracia. Vivimos en una *emocracia*, en la que las emociones mandan más que las mayorías y los sentimientos cuentan más que la razón. Cuanto más fuertes son tus sentimientos, más fácil los transformas en indignación y más influyente eres". Y luego él mismo señala (no sabemos bien si quejoso o entusiasmado) que "la política hedonista (sobre)actúa bien en una sociedad conectada de atención limitada, acelerada y en competencia permanente corriendo hacia homologables significantes vacíos. Gustar desplaza el pensar.

Y es verdad (*casi* al cien por cien) que "las ideas verdaderas carecen de fuerza intrínseca", como dijo Pierre Bourdieu (lo suele recordar Héctor Tejero, diputado por Más Madrid en la Asamblea de Madrid, vía Stuart Hall). Hay que completar parafraseando a Bruno Latour: los hechos comprobables, sin opinión pública cultivada e instituciones comprometidas con la verdad, no alcanzan la categoría de hechos. Todo eso hemos de tenerlo en cuenta, ciertamente.

Frente a esto, no obstante, notemos que los más jóvenes no parecen demasiado impresionados. Escuchemos a Greta Thunberg cuando dice que no necesita relatos esperanzadores, sino adultos que actúen con el coraje que exige la situación objetiva. Sí, aparece un clima político-moral muy diferente en muchas reflexiones de militantes de Fridays for Future[350], o en las tres demandas del movimiento Extinction Rebellion[351].

Y parte de nuestra política renuncia a decir la verdad de lo relevante para quedarse en la ocurrencia de lo superficial. La deriva narcisista de este proceso parece imparable. Y con ello, la devaluación de la palabra y del compromiso. El vínculo ideológico y político se diluye frente al vínculo emocional y estético…".

350. "En el imaginario colectivo, este movimiento brota sin precedentes, como un rayo de esperanza. Prima la visión de la juventud purificadora, enérgica e ingenua, al fin tomando las riendas de esta nave sin frenos. Pero el sentimiento que nos impulsa es justo el opuesto. Este movimiento nace de un grito de terror, de desesperación, en boca de la generación que vivirá el colapso. Una generación que no sobrevivirá para contarlo. Nos urge señalar a los responsables de la crisis climática y nombrar las complejidades de la realidad de la que tomaremos el relevo. Se precisa hablar de ecocidio, de injusticia y de los crímenes cometidos hacia la misma Tierra que nos mantiene con vida. No hablamos de un mero cambio en el clima global, no son nuestros términos. Hablamos en términos de crisis, de colapso, de disrupción, de conflictos, de guerras, de hambrunas, de desplazamientos masivos y de extinción. El vocabulario presente no puede ser moderado, debe ser preciso. Desde la perspectiva de ser de las generaciones futuras, denunciamos nuestra herencia: un entorno natural destrozado y un sistema social quebrado…" (Florence Smith, "#FridaysForFuture: la generación del colapso ecológico en la era de la post-sosteniblidad", blog "Última llamada" en *elDiario.es*, 25 de septiembre de 2019, https://bitly.ws/33uUP).

351. La primera es decir la verdad, y en particular que los Gobiernos digan la verdad. Pero si la verdad es que estamos perdidos, nos quedamos sin relatos de final feliz, que parecían más bien lo que estábamos necesitando. A esta gente la verdad sí que les importa —y no parece que sean apolíticos precisamente—. Y la segunda de esas demandas de Rebelión contra la Extinción: se pide una

Regresemos a la demanda de mejores emociones y buenos relatos. Es como si, ante la extensión y la irracionalidad sustantiva en la que vivimos (por más que sea compatible con elevados niveles de racionalidad instrumental y formal en ciertos ámbitos), mucha gente reaccionase así: ¡a la mierda toda racionalidad y la puta que la parió! ¡Vivan las emociones fuertes y los relatos embriagadores!

Un caso clásico de tirar al bebé por el desagüe junto con el agua sucia, ¿no? Necesitamos sin duda corregir nuestros excesos racionalistas, como los que analiza Haidt, por ejemplo, y muchos otros investigadores e investigadoras de nuestra irracionalidad —*sin que eso signifique que vayamos a abdicar de la razón*—. Que la razón pueda poco (muy poco) no quiere decir que la razón no tenga razón —cuando la tiene…—. Como suelo decir: lo decisivo, las más de las veces, no ocurre entre el cero y el infinito, sino entre poco y nada. Con Yayo Herrero, preguntémonos:

> ¿Podemos constituir otras nociones de racionalidad que puedan evitar el naufragio de nuestra civilización? María Zambrano llama *razón poética* a un pensamiento racional que también debe integrar cosas, acontecimientos y sentimientos que consigan unir el yo con la vida. Habla de superar una razón aislada, abstracta e instrumental, de "repartir el *logos* por las entrañas[352].

"La fría racionalidad", escuchamos. Pero la racionalidad no tiene por qué ser fría. Puede ser una cálida racionalidad ecosocial. Y necesitamos más racionalidad, no menos… No es que apoyemos a la razón porque creamos que es el arma decisiva en

---

descarbonización total de la economía para 2025, "que se reduzcan a cero neto las emisiones de GEI para 2025, a nivel global y en cada país, y que se limite la huella ecológica por debajo de la biocapacidad del territorio mediante una movilización de emergencia masiva y una transición justa". Ahora bien, no hay ninguna trayectoria ecosocial concebible realista que lleve a eso. Con lo cual se plantea una cuestión muy dura de roer: la de una *política de lo imposible*… Enseguida abordaré la cuestión.

352. Yayo Herrero, *Toma de tierra*, *op. cit.*, p. 18.

las disputas por la hegemonía cultural, sino porque tenemos la convicción de que cualquier cultura no bien entreverada con hilos de razón (de racionalidades que incluyan en lugar destacado la racionalidad ecológica) será desastrosa.

EN LA 'ERA DE LAS CONSECUENCIAS'

Casi nada se atrevería uno a vaticinar de aquí a treinta, cincuenta años. Pero una predicción a medio siglo vista sí que me atrevo a hacer: si en el tiempo que viene no se derrumba por completo nuestro orden social, se organizará un tribunal internacional, análogo al de Núremberg tras la Segunda Guerra Mundial, para juzgar el comportamiento criminal de los dirigentes empresariales y políticos entre 1980 y 2030 aproximadamente. Cuando aún era posible evitar los escenarios peores del "mucho más infierno en construcción", que diríamos con Silvio Rodríguez.

A comienzos de los años setenta había un camino posible para una reconstrucción cultural y socioeconómica que sí se hiciera cargo de las cuestiones arduas: los límites biofísicos del planeta y la finitud de la condición humana. Pero el desenlace de esa pugna de ideas (y también sociopolítica) en los setenta fue dejando de lado la toma de conciencia sobre nuestra finitud (que evidentemente resulta algo mucho menos grato que esas promesas de crecimiento y omnipotencia dentro de un capitalismo próspero: a nadie le gusta que le repitan *recuerda que eres mortal*). Así, en los ochenta nuestras sociedades se encarrilan con fuerza por esas líneas de capitalismo neoliberal, evidentemente opuestas al tipo de conciencia humana que intentábamos desarrollar los movimientos ecologistas.

Mirando hacia atrás, no cabe duda de que nos hallamos precisamente en los lugares donde los movimientos ecologistas, desde los años 1960, han luchado por que no estuviéramos. Seguimos las trayectorias (de extralimitación seguida de colapso) que hubieran debido ser evitadas. Y nos interrogamos sobre

las opciones de cambio social radical necesarias para evitar los peores escenarios.

Estamos en la "era de las consecuencias", y de ello forma parte la derrota histórica de los movimientos ecologistas y las fuerzas sociales de emancipación, sí. Eso implica daños ya inevitables, y por eso la cuestión no sería adaptación sí / adaptación no, sino qué clase de adaptación. Simplificando las cosas, se diría que nos encontramos ante una encrucijada de este tipo: por una parte, un *colapsar mejor* a través de una rápida salida del capitalismo, decrecimiento material y energético, redistribución masiva, relocalización productiva, agroecología, recampesinización de nuestras sociedades, renaturalización de zonas extensas de la biosfera, cultivo de una nueva cultura de la Tierra. Por otra parte, la vía muy indeseable de proseguir las actuales dinámicas de "desarrollo" y competición que, en un mundo de recursos decrecientes y condiciones de habitabilidad menguantes, llevan a sociedades fascistas donde la supervivencia de unos pocos (durante un tiempo) se lograría a costa del exterminio de la mayoría.

Es obvio que estamos sólidamente instalados en la segunda trayectoria antes descrita, siendo nuestras sociedades incapaces de aceptar la realidad ecosocial, biosférica, metabólica. Las ilusiones del "crecimiento verde" (asociadas a menudo a la idea de *Green New Deal*) suceden a las del "desarrollo sostenible", mientras la dinámica autoexpansiva del capital no se cuestiona, la base de poder de la clase dominante se mantiene prácticamente incólume y la competencia geopolítica militarizada no mengua. No hay más que ver cómo hemos respondido ante la pandemia de COVID-19 (un percance relativamente leve en comparación con los que están en nuestro horizonte): en vez de atender a las causas subyacentes (desforestación, ganadería industrial, desmantelamiento de los servicios públicos, mayor "altura de caída" causada por el neoliberalismo y la tecnolatría), se opta por proseguir la huida hacia adelante (fe en la "bala mágica" tecnológica de las vacunas, digitalización a ultranza). La gravedad de la situación ecológica (no sólo

climática, claro) sólo la percibe una minoría de la sociedad. Y de esa minoría, a su vez, sólo una parte minúscula está convencida de que no hay salida dentro del capitalismo… Así de trágica es la situación.

¿UNA POLÍTICA DE LO IMPOSIBLE?

Una buena parte de la condición humana —nuestra condición de *Homo compensator,* como diría Odo Marquard— está encapsulada en el chiste del borracho que busca las llaves bajo la farola[353]. Las búsquedas en el seno del "capitalismo verde", ¿no nos remiten a esta situación?

"Hagamos algo, cualquier cosa: la situación es horrible". Ya, amigos y amigas, pero es que cualquier cosa no sirve: lo que hay que hacer son cosas bastante concretas, y prácticamente todas ellas van en contra de las dinámicas del capitalismo y los intereses a corto plazo de las élites globales[354]. "Bueno, pero es que la situación es espantosa, no podemos quedarnos de brazos cruzados: hagamos algo de todas maneras". Y así acabamos, como los *Homo compensator* que somos,

353. El borracho está buscando su llave debajo de esa luz, aunque es consciente de que se le ha caído en un lugar oscuro veinte metros más allá, por valerse de la iluminación.

354. Insiste sobre ello, con buen criterio, Yayo Herrero: "Buena parte de las medidas que habría que tomar para afrontar la crisis ecológica pasa necesariamente por recomponer o reformular de arriba abajo el metabolismo económico. Poner en el centro la vida de todas y todos implica una redistribución radical de la riqueza. También de las obligaciones de cuidados. […] Esto se contrapone de forma casi esencial con el modelo económico capitalista vigente en el momento actual. Existe un último elemento para que esto no esté en las agendas y tiene que ver con una cuestión cultural. La sociedad occidental, desde las raíces clásicas, romanas y griegas, tiene una especie de pecado original de fondo. Un abismo ontológico entre nuestra especie y el resto del mundo vivo. Somos una especie que ha mirado siempre a la naturaleza desde la superioridad, desde la exterioridad y desde la instrumentalidad. Ese analfabetismo ecológico nos impide comprendernos como seres radicalmente ecodependientes e interdependientes" (Yayo Herrero, "Vivir en las ciudades será cada vez más difícil" (entrevista), *Crític,* 11 de mayo de 2019, https://bitly.ws/33uWp).

buscando las llaves debajo de la farola, aunque las hemos perdido media legua más allá[355].

Nos resignamos con demasiada facilidad a lo inexorable, sugería la poeta Elizabet Bishop en una observación sobre poesía que podemos extender a otros ámbitos (también a la acción política). "Oh, yo considero que todo es inexorable, todo tipo de horrores, pero no puedo tomarlo como atajo cada vez, por así decirlo"[356]. "No tenemos ese tiempo" (una generación más, o varias, para la transformación ecosocial radical), nos dice José María Parreño, "pero tampoco tenemos

355. Hay dos caminos —me temo que sólo esos dos— para esquivar las conclusiones sombrías sobre nuestras perspectivas de colapso: 1) El *optimismo histórico-ecológico*. Sostener que disponemos de más tiempo y margen de acción del que creemos (mi amigo Emilio Santiago Muíño). 2) *Voluntarismo revolucionario*. Sostener que aparecerá o construiremos un sujeto revolucionario en tiempo récord (mi amigo Juanjo Álvarez). En mi opinión, dos formas de voluntarismo basadas en *wishful thinking*: pero ojalá sea yo quien se equivoque. Dejo aquí esta reflexión de Ariel Petruccelli desde posiciones ecosocialistas: "Estoy convencido de que es cierto suelo cultural el que hace posible o imposibles, pensables o impensables, ciertas formas de organización política, ciertos objetivos estratégicos, determinados horizontes programáticos. Una cultura socialista (todo lo robusta que se quiera), no ofrece, en sí y de por sí, soluciones en términos políticos y estratégicos. Pero las hace posibles. O, por el contrario: una cultura socialista devastada (que es la que tenemos) hace no sólo difícil pensar estratégicamente, sino, ante todo, inviable cualquier tentativa estratégica. Si reivindicamos la importancia de la lucha cultural no es por ninguna veleidad culturalista. Es por algo mucho más prosaico: una casa se erige a partir de los cimientos, y la cultura política es la base de la organización y las estrategias políticas. […] Si partimos de la base (empíricamente indesmentible, por doloroso que sea) de que el ideario socialista carece hoy de gran alcance, que el movimiento obrero no existe como fuerza política de gran magnitud casi en ningún sitio, que las tasas de sindicalización disminuyen década tras década (a pesar de que el número de asalariados no deja de crecer), que la derecha ha logrado éxitos electorales en sectores importantes de la clase trabajadora, que la izquierda revolucionaria es minoritaria en los mejores escenarios y marginal en la mayoría, es obvio que una tentativa revolucionaria seria no se halla a la orden del día en ningún sitio. Ésta es la situación en la que nos hallamos, y sería de necios negarlo. En esta situación, como es comprensible, proliferan las tentativas para 'hacer lo posible'. El posibilismo, sin embargo, no ha hecho más que agravar la situación, colaborando en la mercantilización de la vida y desmoralizando a la izquierda…" (Ariel Petruccelli, "La igualdad capitalista es un oxímoron", *op. cit.*).

356. Citada por Joan Margarit en *Nuevas cartas a un joven poeta*, Barril & Barral, Barcelona, 2010, p. 27.

otra cosa"[357]. A mí no me sirve el "lo hicimos porque no sabíamos que era imposible". Más bien: sabemos que es imposible, y nos ponemos a hacerlo. Rafael Sánchez Ferlosio evocaba la figura del maestro confuciano que "sabe que nada puede hacerse y sin embargo continúa"[358].

Sería posible evitar el colapso si fuésemos capaces de lo imposible, como quizá construir en tiempo récord un partido ecoleninista revolucionario capaz de hacerse con el poder estatal a escala mundial y organizar la cooperación internacional poscapitalista que nos salvaría…[359] Se pide en el llamamiento mundial que Extinction Rebellion hizo público en abril de 2019 una descarbonización total de la economía para 2025: "Que se reduzcan a cero neto las emisiones de gases de efecto invernadero para 2025, a nivel global y en cada país, y que se limite la huella ecológica por debajo de la biocapacidad del territorio mediante una movilización de emergencia masiva y una transición justa". Pero no hay ninguna trayectoria ecosocial concebible realista que lleve a eso. El sentido de un llamamiento "imposible" así, creo, es llamar la atención sobre lo desesperado de la situación; sobre la brecha insalvable entre lo políticamente posible y lo ecológicamente necesario; y sobre la necesidad de un gran "no" (que adopta aquí la forma de desobediencia civil noviolenta).

¿Evitaremos el colapso de las sociedades industriales? No: pero no porque técnicamente fuese imposible, sino porque la cultura dominante es nihilista, las políticas en curso son suicidas, los automatismos del capitalismo son homicidas (valorización del valor / automatización de la automatización / aceleración de

357. José Mª Parreño, "Decrecer con elegancia", en Jose Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (eds.), *Humanidades ecológicas: hacia un humanismo biosférico*, *op. cit.*, p. 365.

358. Rafael Sánchez Ferlosio, *Campo de retamas,* Random House, Barcelona, 2015, p. 25.

359. Tal es la propuesta de Jodi Dean, desarrollada por ejemplo en su intervención sobre "Leninismo climático: pensar la revolución en el Capitaloceno", XIII Universidad de Verano de Anticapitalistas, La Granja de San Ildefonso (Segovia), 26 de agosto de 2023.

la aceleración) y la racionalidad colectiva brilla por su ausencia. Y entonces, ¿cuál es la solución? "La de siempre: la imposible", nos contestaría Max Aub desde su insobornable humanismo socialista (amor por la *igualibertad*), como respondía cuando se le hacía la pregunta desde el *maelstrom* de los grandes naufragios del siglo XX[360].

Si lo posible es el infierno —ecosocial y climático— habrá que intentar lo imposible, ¿no? Cierto que, entre los fustigadores de los "vicios del ecologismo", a esta clase de preguntas se las censura blandiendo el reproche de "ecologismo idealista" (frente a su propio supuesto "ecologismo materialista", que sería el fetén). Yo, en esto, prefiero quedarme cerca de mi amigo y maestro Paco Fernández Buey, quien concebía una de las dimensiones importantes de la *filosofía de la praxis* como un materialismo ontológico en el cual podía apoyarse un necesario idealismo moral[361].

COLAPSAR MEJOR

En fin, diría que sí, que afrontamos perspectivas de colapso, que ya perdimos las opciones de "buenas" transiciones ecosociales y que la perspectiva debería ser ahora *colapsar mejor*. (Dicho todo lo cual: cuando discuto con amigos como Emilio Santiago Muíño sobre esta cuestión, siempre comienzo y termino diciendo que ojalá sea yo quien se equivoque con esa clase de previsiones difíciles de asumir.)

Nos hemos metido en una trampa. ¿Podemos considerar, como seres humanos racionales y adultos —y no como niños malcriados—, que nos hemos metido en una trampa? Si hay una mínima posibilidad de salir de la misma, pasa por reconocer que estamos dentro de una trampa.

360. Max Aub, *La gallina ciega,* Joaquín Mortiz, Ciudad de México, 1971, p. 491.
361. Francisco Fernández Buey, "Filosofía de la práctica", *Topo Exprés*, 13 de agosto de 2023, https://bitly.ws/33uZ8.

En la crisis ecológico-social la cosa no va de pasar una ola de calor de vez en cuando: va de morir de hambre en un mundo progresivamente inhabitable. Podemos reaccionar para evitar los peores escenarios infernales; pero eso significa que casi nada, en nuestros vínculos sociales (intramuros) y nuestra inserción en la biosfera (extramuros), puede seguir siendo como ha sido. ...

No se trata de "salvar el planeta". Se trataría de resituar a la humanidad moldeada por el capitalismo (desde su mala posición o mala postura actual) de manera que podamos tener algún futuro en el tercer planeta del sistema solar. Hoy las perspectivas son las de un colapso ecológico-social cataclísmico: he tratado de ofrecer algunos elementos de análisis en mi libro *Otro fin del mundo es posible* y en otros textos e intervenciones. La situación para los y las de abajo no es nada favorable.

Durante una temporada que puede ser larga, las clases trabajadoras y subalternas no estarán todavía en condiciones de dirigir una lucha autónoma anticapitalista, sino obligadas a batallas defensivas para no pagar la factura más elevada de la transición hacia una nueva época, sobre todo porque no están preparadas para asumir el espíritu frugal ecosocialista (en el bien entendido que esta preparación no se alcanza de repente, sino con procesos que pueden ser complejos e imprevisibles). Las clases trabajadoras están en situación de derrota desde hace decenios, al menos desde la contraofensiva neoliberal de los años 1970. Sólo podrán salir de esta situación reconstruyéndose como sujeto colectivo con el injerto del ecologismo, el feminismo y el antiimperialismo, que significa también anticapitalismo. Mientras esta reconstrucción no empiece a notarse ni el nuevo sujeto a aparecer como un interlocutor de peso, el gran capital llevará la iniciativa, lo que puede durar años. Las reconversiones industriales y energéticas serán promovidas por el gran capital, con conflictos laterales derivados del peso e iniciativa de cada Estado, especialmente las grandes potencias industriales. Si se cumplen los vaticinios científicos y las dinámicas expansivas previsibles del capitalismo, habrá una carrera

extractivista desenfrenada de las principales potencias para apoderarse del control de las fuentes de materias primas necesarias para la transición a las renovables (y a una digitalización generalizada y otros cambios tecnológicos de los que nadie querrá "perder el tren"), en un marco internacional de competición generalizada por la hegemonía mundial (para obtenerla o para evitar que otros la obtengan en exclusiva)[362].

¿Qué hacer entonces? Un útil libro breve de ATTAC Francia desarrolla cinco grandes orientaciones estratégicas: 1) *resistir*, 2) *no cooperar,* 3) *desarrollar alternativas*, 4) *cuidar* y 5) *planificar* para las transiciones ecosociales (y para los colapsos, añadiría yo)[363]. Desarrollar esto con detalle exigiría un espacio del que ahora, en este libro también breve, no dispongo.

362. Víctor Ríos y Joaquim Sempere, "¿Qué pueden hacer los movimientos populares hoy?", texto para debate interno en el CEMS, septiembre de 2023. Los autores (ecosocialistas de la escuela de Manuel Sacristán) señalan por añadidura: "De entrada, muchos trabajadores se adherirán al proyecto del gran capital, que les promete mantener el nivel de vida actual de los privilegiados. Esto puede durar muchos años, y por tanto es previsible un periodo difícil de resistencia, escaramuzas, desorden y desconcierto. […] Para poder satisfacer los lujos de las poblaciones del Norte, el gran capital y los Gobiernos favorables buscarán en el Sur del planeta los recursos necesarios para mantener niveles de vida altos entre los trabajadores del Norte, en detrimento, en su caso, de las poblaciones del Sur, al margen de si lo logran o no. Vamos a una economía mundial de dos (o más) velocidades. La economía capitalista del Norte será expansionista por la naturaleza expansiva del sistema, y comportará más imperialismo, más depredación extractivista, más colonización de todos los recursos naturales del Sur (minerales, tierra fértil, alimentos, agua, energía —por ejemplo, producción y exportación de hidrógeno verde en detrimento de los territorios colonizados—, etc.). Inevitablemente esto irá asociado a la erección de murallas contra las migraciones Sur-Norte y a todo tipo de intervenciones políticas y militares en el Sur, con un papel destacado de la corrupción de los gobernantes del Sur, convertidos cuando sea necesario en simples títeres. (La militarización de Occidente es una primera señal, con aumento de los gastos de la OTAN, y con una política de hostigamiento a Rusia, China, Irán…)".

363. ATTAC France, *Pour la justice climatique. Stratégies en mouvement*, Les Liens que Libèrent, París, 2021.Todo el último tramo del texto elabora la cuestión de la planificación (p. 145 y ss.).

SIETE ELEMENTOS DE MOTIVACIÓN PARA UN HORIZONTE DESEABLE

Vuelvo ahora a la cuestión de los "horizontes de deseo" (expresión tantas veces repetida en los debates del ecologismo español estos últimos años) que cabe proponer sin engaño ni autoengaño. Vale la pena, en efecto, reflexionar sobre las motivaciones positivas que podrían impulsar el cambio ecosocial que necesitamos desesperadamente[364]. Recupero para ello un par de páginas de mi libro *Otro fin del mundo es posible,* reproduciéndolas con breves variaciones[365].

En páginas anteriores hemos visto cómo una parte del movimiento ecologista (y su expresión política —permítaseme aquí simplificar un poco—, los partidos verdes) se extravió en los años ochenta y noventa del siglo XX, cediendo ante el empuje del neoliberalismo. Depuso su crítica antisistema (esto es, su crítica sistémica del capitalismo) y se limitó a intentar encontrar soluciones pragmáticas a una situación que se agravaba constantemente. Se concentró en tratar de conseguir mejoras marginales dentro de los estrechos márgenes de acción que permitía el sistema. Y perdió parte de su alma en alianzas con el poder corporativo de las grandes empresas. Como señalaba Paul Kingsnorth, esta clase de ambientalismo se ha mostrado

364. Sobre ello reflexiona Luis González Reyes en una entrevista: la transformación ecosocial decrecentista "es un camino de construcción y de mucho conflicto. Pensar que podemos hacerlo con facilidad es engañarnos. Las correlaciones de fuerza son totalmente desiguales. Dentro de ese margen, algunas ideas decrecentistas pueden tener una conexión con el deseo más de lo que a priori podemos pensar. Si tú le dices a la gente qué pasa si reduce el consumo energético, te van a decir que no mola nada. Pero si le dices a la gente qué pasa si en lugar de currar 40 horas a la semana va a currar 30, ya es otra cosa. La construcción del deseo que tiene que ver con la vida buena es determinante. Pensar en comer más sano, en vivir con más tranquilidad, en trabajar menos horas, es un camino a lo políticamente posible…" (Luis González Reyes, "No hay tiempo para apostar por el capitalismo verde, necesitamos parar la máquina por supervivencia" (entrevista), *La Política Online*, julio de 2023, https://bitly.ws/33v2q).

365. Jorge Riechmann, *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros,* MRA, Barcelona, 2019, p. 106 y ss.

"demasiado dispuesto a adoptar la noción de 'desarrollo sostenible' que a menudo se parece al *business as usual* con menos emisiones de carbono"[366]. Aquí sería ilustrativa la historia de desnaturalización de *Die Grünen*, los Verdes alemanes…[367]

Hoy no necesitamos (prioritariamente) acumular más datos sobre la crisis multidimensional, o frangollar nuevos modelos científicos: necesitamos sobre todo *construir movimiento social*. Los problemas ecológicos son, esencialmente, asuntos sociopolíticos y culturales. Presentarlos como cuestiones técnicas —así lo hace sistemáticamente la cultura dominante— es un reduccionismo que trabaja a favor de la ilusión de un "capitalismo verde" —pero esa expresión es un oxímoron—[368]. Hoy no necesitamos (prioritariamente) más avances técnicos, aunque algunos de ellos puedan ser bienvenidos, sino *otra praxis social*. Necesitamos construir movimiento social. Tiene razón el economista Jean-François Noubel cuando apunta que "los mayores retos de la humanidad no son el hambre, la pobreza, el desarrollo sostenible, la paz, la salud, la educación, etc., sino nuestra capacidad de organizarnos colectivamente para poder resolverlos"[369].

Lo "verde" no es el coche eléctrico, pongamos por caso: es caminar, pedalear y usar transporte colectivo. Darnos cuenta de esto resulta fundamental. Ahora bien, no hay que insistir en

366. Paul Kingsnorth, "Cuarenta días" (2013), traducido por Sara Plaza en su blog *Civallero & Plaza*, 5 de marzo de 2018; por desgracia aquel sugestivo blog dejó de existir. Puede ahora accederse a una copia del texto en https://bitly.ws/39Dpp.

367. La abordé en mi libro *Los Verdes alemanes: historia y análisis de un experimento ecopacifista a finales del siglo XX* (prólogo de Francisco Fernández Buey), Comares, Granada, 1994.

368. No cabe ecologizar una megamáquina de producción y consumo que sólo puede funcionar bien destruyendo cada vez más naturaleza… Una economía ecológica *no puede ser capitalista.* En los decenios últimos, las curvas de crecimiento de la "conciencia ecológica" medida demoscópicamente van en paralelo con las curvas de aumento del uso de energía y recursos naturales. "Capitalismo verde" es un oxímoron. Lo ha vuelto a argumentar exhaustivamente Richard Smith en *Green Capitalism – The God that Failed*, World Economics Association, Bristol (Reino Unido), 2016.

369. Citado por Félix Riera, "La revolución pendiente", *La Vanguardia*, supl. "Culturas", 27 de mayo de 2017.

que, criados como estamos dentro de la cultura de expansión de la modernidad, pedir contracción, ascesis y decrecimiento no resulta de entrada una opción muy popular. Hoy no luchamos por construir la brillante utopía, sino para evitar las distopías peores. Y sabemos además que hay ciertos factores psicológicos —como la *aversión a la pérdida*— que todavía dificultarán más nuestro empeño[370]. ¿De dónde, entonces, el atractivo para la transformación socioecológica necesaria? ¿Cómo proporcionarnos motivación ético-política suficiente, en nuestras sonámbulas e infantilizadas sociedades? ¿A qué podemos recurrir como perspectiva positiva? Diría que sobre todo a estos siete elementos:

El amor por los hijos e hijas, las nietas y nietos (y me refiero al amor concreto, no a un abstracto "instinto de supervivencia" humano en cuya solidez sería necio confiar).

Libertad real (no nuestro fantasear con ella desde una profunda enajenación), fuera del horizonte de consumismo totalitario que se nos ofrece como única opción: libertad para vivir la propia vida de acuerdo con decisiones y valores personales. Tomar nuestro destino en nuestras propias manos. Esta libertad real se coimplica con la *igualdad,* como he argumentado en otros lugares.

---

370. "En determinadas situaciones el miedo a perder algo puede ser una motivación mucho más poderosa que la esperanza de ganar algo, en parte porque una vez que poseemos algo (un objeto, un valor ético, etc.) empezamos a valorarlo mucho más. […] La aversión a la pérdida también influye en nuestras decisiones sobre el estilo de vida. Aumentar el consumo cuando las personas tienen dinero para ello es psicológicamente muy sencillo. Reducir de cualquier manera significativa (por ejemplo, mudarse a una casa más pequeña o reducir la cantidad de electrodomésticos que uno tiene) parece doloroso, incluso cuando en el pasado esa persona haya sido completamente feliz con un nivel más bajo de consumo" (Nick Cooney, *Cambio en el corazón. Cómo puede enseñarnos la psicología a generar el cambio social,* Plaza y Valdés, Pozuelo de Alarcón (Madrid), 2015, pp. 58-59).
Daniel Kahneman y Amos Tversky han estudiado este fenómeno en profundidad. Véase, por ejemplo, Kahneman y Tversky, "Choices, values and frames", *American Psychologist*, vol. 39, núm. 4, 1984; y Daniel Kahneman, *Pensar rápido, pensar despacio,* Debate, Barcelona, 2012, pp. 367-371.

Comunidad —y este vivir en comunidad (en comunidades) resulta esencial para los simios supersociales que somos los seres humanos—[371]. Podemos resumir los dos puntos anteriores en una vida con *mucha menos enajenación* que las que hoy vivimos, una existencia humana menos alienada.

De esa existencia menos alienada formaría parte el *trabajo con sentido*, que puede convertirse en un placer —incluso cuando se trata de duro trabajo físico, en el campo, por ejemplo— cuando se evita una excesiva parcelación del mismo y la privación de los frutos de ese trabajo. William Morris formuló vívidamente el objetivo de esa recuperación de un trabajo semiartesanal o artesanal no divorciado de la *producción de belleza*. Hacer bellos los objetos cotidianos y los entornos vitales es necesario "para impedir que los seres

371. En el capítulo 10 de mi libro *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*, *op. cit.*, titulado "Sobre socialidad humana y sostenibilidad", argumenté que dos de los deseos básicos de los seres humanos (bienestar personal y potencia de obrar) pueden actuar intensamente contra nuestras perspectivas de sostenibilidad. Para contrarrestar estas tendencias —que, extremadas, desembocan en un nada improbable colapso donde se combinarían ecocidio y una suerte de antropocidio— habría que apoyarse sobre todo en otro deseo fundamental, el de vínculos sociales, tratando de reforzar y enriquecer la socialidad básica del ser humano.
Un autor contemporáneo que explora la fuerza de lo comunitario es Sebastian Junger en *Tribu* (Capitán Swing, Madrid, 2016). Comentando este libro, y resumiendo una de sus tesis, Manuel Jabois escribía: "Cuando la moderna sociedad estadounidense invadía un mundo, el de los indios, que no había mejorado tecnológicamente en quince mil años, se encontró con que los prisioneros preferían quedarse en las tribus cuando eran rescatados. Franklin escribió que a pesar de educar a un niño indio y habituarle a sus costumbres, si se le dejaba cinco minutos con sus parientes no volvía. Un emigrante escribió en 1782: 'Miles de europeos son indios, y no tenemos un ejemplo de que un indio haya elegido convertirse en europeo'…" ("*Tribu*", *El País*, 25 de enero de 2017, https://bitly.ws/33v79). En una jugosa entrevista, Junger lo explicaba así: "Un amigo vivió un año escondido en unas cuevas de las montañas cuando los alemanes entraron en su pueblo. Eran unas ciento cincuenta personas. Juntas buscaban comida. Los nazis no sabían que estaban ahí. El abuelo de mi amigo dice que fue el mejor momento de su vida y siempre le ha pesado que terminara. También fue obviamente el peor momento de su vida. ¿Cómo se explica eso? Mi libro trata de explicar esta contradicción…" ("Sebastian Junger: 'Competir con un grupo rival nos hace sentir bien'", *El País*, 11 de junio de 2017, https://bitly.ws/33v7x).

humanos sean un pegote feo y degenerado que se adhiere a la superficie terrestre"[372].

Riqueza en tiempo y en vínculos sociales, capaz de compensar las pérdidas de riqueza material que se seguirán de la renuncia al extractivismo[373]. Por aquí enlazaríamos con la *socialidad del Sur* que, a partir de Pier Paolo Pasolini y Michel Maffesoli, nos propone Amador Fernández Savater[374].

372. William Morris, *La Era del Sucedáneo y otros textos contra la civilización moderna*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2016, p. 77.

373. Como ha señalado Manfred Linz, "debemos describir el bienestar como un compuesto de tres elementos: riqueza en bienes, riqueza en tiempo y riqueza relacional. La riqueza en bienes y la riqueza en tiempo no precisan de demasiada aclaración. La riqueza o bienestar relacional se orienta al espacio social donde me muevo, e intenta lograr situaciones en las cuales me sienta acogido, reconocido; situaciones en las que las relaciones sociales sean satisfactorias y tenga para esas relaciones atención y tiempo suficiente. El aspirar a cada vez más bienes, a cada vez más cantidades de todo lo que me pueda permitir, suele ir en detrimento del tiempo libre y de las relaciones logradas. Y cuando me importa demasiado lo que desearía poseer, eso menoscaba la satisfacción derivada de disponer de mi propio tiempo y vincularme con otras personas" (Manfred Linz en Jorge Riechmann (coord.), *Vivir (bien) con menos*, Icaria, Barcelona, 2007, p. 12).

374. "Según el sociólogo (de la vida cotidiana) Michel Maffesoli, siempre ha existido, insistido y resistido una *socialidad del sur*. Una socialidad difusa, sumergida y oculta, difícil de ver pero presente, capaz de rebelarse y activarse si resulta amenazada. Una dinámica informal (formas de vínculo, de pertenencia subjetiva, de hacer práctico) determinante en la vida diaria, como substrato o 'manto freático' de la existencia colectiva.

¿En qué consiste esta socialidad del sur? En primer lugar, es un impulso vital, arracional. Una voluntad de vivir, un querer vivir. Pero no vivir de cualquier modo, sino afirmando un tipo de vínculo, un tipo de existencia, una cierta idea de felicidad: un estar-juntos antropológico. Es también un conjunto de saberes y estrategias para reproducir esos vínculos, esas formas de vida.

Ese 'sur' se refiere original e históricamente a los países mediterráneos y latinoamericanos, pero se convierte enseguida en la obra del autor en una noción más movediza que apunta a 'valores' y 'climas afectivos' más que a una localización geográfica. En ese sentido, hay 'sur en el norte', como también hay 'norte en el sur'. Colonia (vividora, alegre, habladora, proletaria) sería el 'sur' en Alemania y la financiera Frankfurt, el 'norte'. Podemos entresacar ahora cinco 'valores' (lo que vale) para esta socialidad del sur:

- en primer lugar, el *presente*: la vida no se proyecta 'hacia adelante' (un futuro de salvación, de perfección), sino que se afirma 'ahora'. Esa cierta despreocupación hacia el mañana no excluye (¿paradójicamente?) una obstinación por reproducirse y durar. La temporalidad de la socialidad del sur es intensa y no extensa, pero ella se empeña en 'perseverar en su ser'.

Una existencia de *resonancia con la vida y conexión con el cosmos*. La *resonancia* (en el sentido que dio a este término el filósofo canadiense Charles Taylor) es en cierta forma lo contrario de la alienación. Como señala Hartmut Rosa, "la vida buena se obtiene resonando con nuestro entorno, viviendo conectados con el mundo. En las relaciones, en el arte, en la naturaleza… buscamos estar en contacto con la existencia, que nos emocionen y emocionar a los otros"[375].

- en segundo lugar, el *vínculo*: la vida se da en continuidad con otros, entramada con otros, enredada con otros. No solamente por necesidad, sino también por el placer de compartir. El vínculo más apreciado es el vínculo cercano, próximo, al alcance de la mano (lo táctil como valor). Este 'aquí' no nos separa de lo que está 'allí' (lo lejano), sino al revés: a partir de lo que vivimos 'aquí' nos puede resonar algo 'allí'.
- en tercer lugar, lo *trágico*: la asunción de la anarquía de lo que hay, de lo que es. No se trata de 'solucionar' o 'superar' lo dado (incierto, oscuro, múltiple), sino más bien de saber 'componérselas' con ello. Otra relación pues con el mal, el riesgo o la muerte, que no son algo a erradicar (según las lógicas imperantes del control, la securización y la previsibilidad total), sino un costado de la vida (y también pueden ser fuerza, palanca, si nos sabemos componer).
- en cuarto lugar, lo *dionisíaco:* no la vida encerrada en uno mismo (trabajo, éxito, progreso), sino la vida 'extática' que busca salir de sí a través del goce del cuerpo, el gusto por la máscara y el disfraz (las apariencias), la fusión con el otro en las celebraciones colectivas (musicales, deportivas, religiosas), etc. Exceso, derroche, vértigo, entrega, destrucción: lo 'dionisíaco' son tanteos con la alteridad.
- por último, el *doble juego:* no la pasión por lo recto, lo frontal y lo explícito, sino por el desvío, la astucia, el apaño, el rebusque, la brega, la duplicidad, el disimulo, el juego con la ley y la norma, las estrategias informales de conservación y supervivencia (mía y de los míos). No la pasión por corregir y enderezar, sino por sortear, regatear, driblar y burlar" (Amador Fernández Savater, "Una vida que se basta a sí misma: la revancha de los *valores del sur*", blog "Interferencias" en *elDiario.es*, 30 de junio de 2017, https://bitly.ws/33vsE).

375. Continúa el sociólogo y filósofo alemán: "Las experiencias de conexión siempre tienen una calidad transformadora. La mala vida es una vida alienada, puedes tener mucho dinero y relaciones, pero si pierdes la resonancia, acabas quemado. […] Cuando en las encuestas preguntamos a la gente cuál fue la última vez que se sintió feliz, suele contarnos una historia que acaba con '… eso realmente me emocionó': conectividad. […] En el mundo moderno neoliberal no existe ningún refugio en el que podamos decir 'ya tengo suficiente'. En cuanto permaneces en el mismo peldaño te vas para abajo, pierdes tu posición. […] La energía que mueve esa enorme rueda proviene del propio sistema, pero también de nosotros. Hay que comprender cómo funciona el capitalismo. […] Nuestro deseo básico de conexión se ha enmascarado en un deseo de bienes y objetos. Quiero un móvil para estar conectado con mis ami-

Un *nuevo sentido de la vida* (vida buena con dignidad humana y tratando bien a la Tierra, reconciliando natura y cultura) que puede proporcionar buenos mimbres para tejer el cesto de la "autorrealización" (vida lograda o cumplida). La sensación de vivir una vida con sentido (incluso si tiene aspectos duros y comprometidos) es una de las motivaciones más fuertes que podemos experimentar los seres humanos.

El mundo ha de ser para los seres humanos un *hogar* con el que conectemos emocionalmente —no un reservorio inanimado de recursos para explotar—[376]. Parece haber, sugiere

---

gos, pero acabo atrapado en el consumo del último modelo, por eso los objetos siempre nos decepcionan. […] Así funciona el capitalismo: hemos de sentirnos lo suficientemente decepcionados para no estar satisfechos, pero no lo suficiente como para dejar de comprar. Si lo entiendes, podrás hacer algo al respecto…" ("La sociedad moderna necesita crecer para permanecer igual", entrevista en *La Vanguardia*, 3 de mayo de 2016, https://bitly.ws/33vuf).
En otra entrevista, este sociólogo alemán declara que "necesitamos una nueva concepción de qué es vivir bien, una visión más cultural. Sólo podemos llevar esto a cabo de forma colectiva. Creo que el gran error de nuestra era es la firme creencia de que el crecimiento, la aceleración y la innovación hacen la vida mejor. En muchos sentidos, nos hacen cada vez más miserables. Así que pensemos en ello de otra forma: creo que podemos determinar el punto en el que el crecimiento perpetuo conlleva la alienación —de la gente, de los lugares, de las cosas, de nuestras actividades, de nuestros cuerpos, etc.—. El opuesto a esta alienación es, creo yo, la *resonancia*. Somos felices cuando sentimos que el mundo resuena con nosotros: cuando responde y vibra a nuestro contacto. Tenemos este tipo de experiencias cuando interactuamos con los demás, pero también gracias al arte, la música, la naturaleza, el océano o las montañas, y para mucha gente, también gracias a la religión. Pero en cada caso la resonancia sólo puede desarrollarse cuando gozamos del tiempo necesario para que cada uno pueda hacer suyos los lugares, los libros, la gente. Así, al final, podemos reconquistar el mundo, y obtendremos una vida mejor para todos. Esa es, al menos, mi visión" ("Cuanto más rápido vivimos, menos tiempo tenemos", entrevista en *El Confidencial*, 17 de marzo de 2012, https://bitly.ws/33vxJ).
Bueno, ya se sabe que los Beach Boys encomiaban las *good vibrations*. Y mi difunta tía Enriqueta, cuando tenía reunidos en torno a sí a sus seres queridos, en la sobremesa de una buena comida: "Qué bien se está cuando se está bien…".

376. "Con el advenimiento del industrialismo y el colonialismo se produjo un quiebro conceptual. Los 'recursos naturales' se transformaron en aquellas partes de la Naturaleza que eran requeridas como insumos para la producción industrial y el comercio colonial. […] La Naturaleza, cuya naturaleza es surgir nuevamente y rebrotar, fue transformada por esta concepción del mundo originariamente occidental en materia muerta y manejable. Su capacidad para renovarse y crecer ha sido negada. Se ha convertido en dependiente de los

Hartmut Rosa, dos grandes formas o sistemas culturales para establecer esa clase de conexiones profundas con el mundo, entrando en una suerte de conversación con él: la religión y el arte ("que, al decir de los románticos, despierta el mundo para que responda con cantos")[377]. Ahora bien, la religión —sugiere la gran Karen Armstrong— puede considerarse en realidad una forma de arte[378]. Tendríamos entonces el arte, en ese sentido antropológico muy amplio (que incluiría la religión) ... y también la ciencia, como una forma privilegiada de diálogo con la realidad. (En la base de la ciencia, en efecto, se halla el *respeto por la realidad y por la alteridad*. La realidad —las realidades— existe como algo diferente al yo o al grupo humano: la reconozco, la aprecio como *lo otro*, la investigo sin pretender reducirla a mí —o a mi grupo humano—. Es cierto que aquí se abre una disyuntiva: investigar la realidad —las realidades— puede hacerse en el modo de la dominación y la tortura o en el modo de la contemplación, la admiración y el respeto.)[379]

---

seres humanos" (Vandana Shiva citada en Alberto Acosta y Ulrich Brand, *Salidas del laberinto capitalista, op. cit.*, p. 64).

377. Hartmut Rosa, *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Katz, Madrid y Buenos Aires, 2016, p. 180.

378. "Creo que todas las religiones tienen unos elementos particulares positivos y una serie de defectos. No hay una religión mejor que otra. La gente siempre ha luchado por encontrar sentido a la vida. Veo la religión como un tipo de arte. Los humanos caemos muy fácilmente en la desesperación y buscamos consuelo en cosas como el arte o los sueños de belleza y justicia..." (Karen Armstrong entrevistada en *El País*, 1 de junio de 2017, https://bitly.ws/33vzs).

379. En la primera perspectiva (dominación), son famosas algunas formulaciones de Francis Bacon (1561-1626), que compara la experimentación sistemática con *la violación y la tortura de la naturaleza*, concebida como una hembra. La epistemóloga feminista Carlyn Merchant sostiene que la filosofía de Bacon "trata a la naturaleza como una hembra a la que hay que torturar con inventos mecánicos", al modo de "los instrumentos mecánicos empleados para torturar a las brujas". ¿Fue Bacon tan malo como a veces lo pintamos? Una defensa en Lothar Schäfer, *Das Bacon-Projekt. Von der Erkenntnis, Nutzung und Schonung der Natur*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1993.
Hegel y Schelling consideraron la experimentación científica como un acto de violencia contra la naturaleza (punto de vista que retoman, en el siglo XX, Adorno y Horkheimer).
La alternativa sería *la praxis de Alexander von Humboldt*, quien encarnó como nadie la idea de una ciencia concebida como interminable diálogo con la naturaleza, ciencia orientada no por la dominación sino por la aspiración al disfrute

Necesitamos al arte y necesitamos a la ciencia para conversar con el mundo, y sentirnos en él como nuestro hogar. Esa sensación de conexión que expresa el poema *Hoy* del poeta afrobrasileño Solano Trindade:

Hoy estoy exuberante, / estoy poroso de poesía. / Como el liberto / recién salido de la cárcel, / canto, / aprecio el sol, / aprecio la lluvia, / aprecio al hombre que pasa; / hay gracia en todo, / en el colorido de los vestidos de las mujeres, / en el caminar de los niños, / en las frutas de los puestos, / en todo hay gracia; / en el jardín de la plaza, / en las flores del jardín. / Hoy estoy exuberante, / estoy poroso de poesía…[380]

¿Sobreviviremos a la catástrofe que han generado las naciones industriales (que "han abierto las puertas del infierno", decía Antonio Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, en la minicumbre climática de Nueva York, el 20 de septiembre de 2023), aprenderemos la lección en el tiempo dificilísimo que viene y seremos capaces de regresar, y avanzar, hacia formas correctas de vivir (formando parte de la Madre Tierra y celebrando su belleza y generosidad)? No tenemos ninguna seguridad. Pero los movimientos ecologistas van a seguir luchando, haciendo suya la forma en que anuncian su determinación los pueblos originarios: defendemos el agua porque somos agua, defendemos la tierra porque somos tierra … No somos defensores de la naturaleza: somo la naturaleza que se defiende.

En la primavera de 1799, el gran naturalista alemán Alexander von Humboldt, que entonces tenía 30 años, realizó observaciones científicas en la sierra de Guadarrama (a él se debe el

---

de la vida… No en balde suele verse en él la *síntesis lograda entre Ilustración y Romanticismo* (otros pensadores y artistas que se sitúan en ese interesante lugar: Leopardi, Hölderlin, Mozart). Alexander von Humboldt (1769-1859) es uno de los precursores (o quizá habría que decir más bien uno de los fundadores) de la ecología, las "ciencias de la Tierra" y los esfuerzos por comprender las totalidades que en la segunda mitad del siglo XX desembocarán en la teoría de sistemas y los enfoques de la complejidad.

380. Solano Trindade, *Poemas antológicos* (edición de Bethania Guerra de Lemos y Juan Bautista Rodríguez Aguilar), Rapsoda, Pozuelo de Alarcón (Madrid), 2015, p. 45.

primer perfil topográfico de la sierra). Estaba de viaje por la península ibérica y las islas Canarias, antes de cruzar el océano Atlántico rumbo a tierras americanas[381]. Me es muy grato pensar en Von Humboldt —un hito muy importante en el desarrollo de lo que luego llamaremos pensamiento ecológico— trabajando cerca del lugar desde donde escribo estas páginas: Cercedilla, en la sierra de Guadarrama, cerca de las lindes de un parque nacional por cuya creación lucharon muchas y muchos ecologistas durante lustros[382].

Cercedilla, desde el otoño de 2022 al verano de 2023

ANEJO: EL ARTE DE COMPONER LAS DIFERENCIAS COMO ESTRATEGIA POLÍTICA. SOBRE LOS LEVANTAMIENTOS DE LA TIERRA EN FRANCIA[383]

Por Adrián Almazán

El 25 de marzo de 2023, treinta mil personas se dan cita en el distrito rural francés de Sainte-Soline bajo la bandera de los *Soulèvements de la terre* (Levantamientos o Sublevaciones de la Tierra, diríamos en castellano)[384]. Columnas de manifestantes

381. Véase Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España*, Ediciones Doce Calles, Aranjuez 2007 (en la colección Theatrum Naturae, que se publica en colaboración con el Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia del CSIC). En la p. 120, en el gráfico "Puntos de elevación desde el mar de Valencia hasta S. Ildefonso" (reproducido de los *Anales de Historia Natural*, 1, octubre de 1799), ¡la Venta de Cercedilla!

382. Aunque, de forma decepcionante, cuando finalmente se creó en 2013 dejó fuera de su perímetro buena parte del territorio que hubiera debido ser protegido. Y la situación en estos parajes no ha dejado de deteriorarse después…

383. Publicado en *ctxt* el 19 de agosto de 2023, con el título: "Sobre el ataque a los 'Levantamientos de la Tierra' en Francia". Véanse también estos interesantes textos: https://bitly.ws/33vEV; https://bitly.ws/33vF3.

384. J., "Se oían llamadas de socorro por todas partes. Era un verdadero campo de batalla", *ctxt*, 8 de abril de 2023, https://bitly.ws/33vFt.

repletas de niños, coloridos animales totémicos, fanfarrias, máscaras de gas y escudos chocan frontalmente contra una línea policial que defiende con profusión de armamento… el vacío. Granadas, cañones de agua y gases lacrimógenos para salvaguardar el enorme hueco abierto por el proyecto de una megabalsa de riego. Armas de guerra para defender un cráter —indestructible por definición e insuperable símbolo de la barbarie de la agricultura industrial— de los *cutters* con los que el movimiento se propone liberar el agua. Tras 5.015 proyectiles disparados en algo más de hora y media, es decir, casi un proyectil por segundo, tantos como en todo 2009, el balance es de doscientos manifestantes heridos, cuarenta gravemente mutilados y dos en coma (por suerte, a día de hoy ya despiertos)[385].

Aunque sin demasiada intensidad, y en muchos casos desfigurado por la ambigüedad populista de los medios de comunicación, el huracán que la jornada de Sainte-Soline creó en el Estado francés comienza a alcanzar también nuestra costas. Algunas personas dentro y fuera del ámbito ecologista han comenzado a preguntarse: ¿qué son los Levantamientos de la Tierra? ¿De dónde han salido? ¿Cómo es posible unir a treinta mil personas bajo la bandera del ecologismo, el anticapitalismo, el feminismo, la crítica colonial o el sabotaje al desarrollismo? ¿Deberíamos imitarlos?[386]

ANTES DE SAINTE-SOLINE

Un primer paso imprescindible para responder a estas preguntas es comprender que la "batalla de Sainte-Soline" no es flor de un día, sino el punto culminante de una campaña de movilización y alianzas que el pasado marzo cumplía ya casi dos

385. Cigüeñas Negras, "Soulèvements de la Terre: entre el fin del mundo y el fin de su mundo, no hay alternativa", *El Salto*, 18 de abril de 2023, https://bitly.ws/33vJf.

386. Fernando Llorente, "La Sublevación de la Tierra en Francia (que deberíamos imitar)", *El Salto*, 5 de abril de 2023, https://bitly.ws/33vJS.

años de vida. En marzo de 2021, jóvenes rebeldes, habitantes comprometidos con la defensa de sus territorios y campesinos publicaban el "Llamamiento de los Levantamientos de la Tierra"[387]. En él se reivindicaba la necesidad imperiosa de tres gestos. El primero, "tirar del freno de emergencia" y desmantelar las industrias tóxicas que destruyen la tierra. La tierra tanto en su sentido agrícola como en aquél que la comprende como el hogar de la vida, su condición de posibilidad, como Gaia. El segundo, reapropiarse de dicha tierra para convertirla en un bien común que haga posible la defensa del campesinado y su expansión. Y el tercero, ocupar los lugares de decisión en los que en la próxima década se dirimirá el destino de los terrenos que la desaparición de granjas dejará a merced de la agroindustria y los especuladores.

Este llamamiento se convirtió en el pistoletazo de salida de una dinámica de movilizaciones que incluyó todo tipo de acciones: desde la defensa de terrenos agrícolas urbanos amenazados por la edificación hasta sabotajes a las industrias del cemento, pasando por la destrucción de megabalsas, los bloqueos de carreteras en construcción o la defensa de zonas boscosas y humedales. El esquema es siempre el mismo. Al inicio de cada temporada anual se designan una serie de territorios amenazados que, mes a mes, serán el escenario de encuentros *in situ*. Los miembros de los Levantamientos, simbiotizándose con los colectivos locales y amplificando sus capacidades, ponen en pie un campamento temporal para recibir a personas venidas de todos los rincones de Francia y organizan movilizaciones en los lugares amenazados que, en la mayor parte de los casos, culminan con una acción de sabotaje ("desarme", en sus términos) colectiva y festiva.

Sindicalistas campesinos de la Confédération Paysanne, militantes autónomos, naturalistas combativos, feministas, jóvenes del movimiento climático, defensores del territorio… Todos/as ellos/as se han venido dando cita un mes tras otro,

387. https://bitly.ws/33vLG.

siendo testigos de un aumento exponencial de su potencia y apoyos. Si en las primeras acciones de 2021 los Levantamientos atraían a unos pocos cientos de personas, en 2022 su número escaló hasta acercarse a los miles, catapultándose hasta las decenas de miles que protagonizaron la batalla de Sainte-Soline.

REAPROPIACIÓN DE LA TIERRA

No obstante, la dinámica ofensiva de los Levantamientos no es más que una de las tres patas estratégicas con las que esta nueva constelación de movimientos en defensa de la Tierra lleva dos años dando cuerpo a los tres gestos que reivindicaron en su manifiesto. Tan importante como la defensa de la Tierra y el "desarme" del capitalismo industrial son la reapropiación de la tierra y la reconstrucción de una capacidad autónoma de subsistencia.

La primera es la tarea que se ha impuesto el colectivo Reprise de Terres (Toma de Tierras)[388]. Este aglutina a habitantes de territorios en lucha y de proyectos agoecológicos, investigadores y militantes ecologistas, hortelanos urbanos, campesinos o sindicalistas agrarios. Un colectivo plural atravesado también por multitud de perspectivas: militantes, campesinas, feministas, urbanas, decoloniales… Todos ellos comparten una constatación y una inquietud. La constatación: durante los próximos diez años la mitad de los/las agricultores/as franceses/as se jubilarán, lo que supondrá que aproximadamente un cuarto de todas las tierras agrícolas del país tendrán que cambiar de manos y, si nadie se opone a ello, también de uso. La inquietud: que todas ellas acaben en manos de especuladores, urbanistas, ingenieros, constructores o agroindustriales que pongan en marcha un nuevo cercamiento masivo y prosigan metódicamente con una destrucción de la Tierra que nos empuja a marchas forzadas hacia el precipicio.

388. https://bitly.ws/33vMb.

Frente a este riesgo el colectivo Toma de Tierras insta a construir un movimiento masivo de recuperación y defensa de los terrenos agrícolas. Compras, expropiaciones, tenencia comunal… Lo que sea necesario para frenar en seco el proyecto desarrollista y conseguir que, en 2050, uno, dos o hasta tres millones de nuevos campesinos hayan puesto en marcha proyectos agroecológicos en el territorio. Estos no tendrían únicamente en sus manos la posibilidad de avanzar hacia la autonomía alimentaria y económica, sino también la posibilidad de defender la vida de Gaia. Tanto favoreciendo un manejo campesino compatible con la biodiversidad como directamente liberando tierras que pudieran reasilvestrarse y quedar en manos de nuestros compañeros vivientes. Agroecología y reasilvestramiento, por tanto, caminan de la mano en la propuesta de este colectivo.

REAPROPIACIÓN DE LOS SABERES

La tercera pata estratégica, como decíamos, pone su foco en la necesidad de una reconstrucción y reapropiación de la subsistencia, de la capacidad social autónoma de sostener la vida, libre por tanto del yugo de un salario con el que comprar mercancías y capaz de reapropiarse al menos de parte de los servicios que brinda hoy el Estado. Sin duda la base de esta subsistencia tiene que ser la Tierra, sin la cual la vida, humana y no humana, es imposible.

Pero el colectivo Reprise de Savoirs (Reapropiación de Saberes) nos propone ir más allá[389]. Si a día de hoy nos resulta casi impensable oponernos a los desmanes de la industria (contaminación, urbanización, desigualdad Norte-Sur, agresión a Gaia) es sobre todo porque, como auguró Iván Illich hace ya más de cincuenta años, nos hemos vuelto absolutamente dependientes de ella. ¿Qué comunidad es hoy capaz de construir o mantener su casa, fabricar su ropa, cultivar sus alimentos, cuidar a los cercanos, etc.? Rota la cadena de transmisión del conocimiento

389. https://www.reprisesdesavoirs.org/.

heredado y capturada la innovación por expertos alineados con los intereses del capitalismo industrial, los habitantes de los países del centro del mundo nos vemos condenados a ser espectadores impotentes de la catástrofe industrial.

El colectivo Reapropiación de Saberes nos propone revertir este estado de impotencia y comenzar a reaprender todo aquello que necesitamos para garantizar nuestra subsistencia colectivamente. Para ello lleva ya varios veranos organizando talleres en diferentes puntos de Francia dedicados a la cantería, la albañilería, el cultivo de alimentos, el horneado de pan, el cuidado desde una perspectiva ecofeminista o la carpintería, entre otros. En lo que llevamos de año, son ya 21 los talleres planeados y celebrados. Estos espacios aspiran a ofrecer a la población urbana una oportunidad de habitar temporalmente comunidades rurales y, junto a otros, profundizar en sus conocimientos para la autonomía. Un gesto que, quizá, despierte el deseo de abandonar los trabajos que son hoy cómplices del capitalismo industrial para sustituirlos por oficios orientados a la subsistencia. Ese gesto de "deserción feliz", como algunos lo llaman[390], ocupa ya el centro del trabajo de al menos tres colectivos en Francia[391].

DE LA TIERRA A LA TIERRA

Esta anatomía somera permite ya no solo captar la exuberancia estratégica de este nuevo movimiento social, sino también constatar hasta qué punto está siendo capaz de avanzar en la integración, encarnación y operativización de todo el universo conceptual que el pensamiento ecologista lleva varias décadas construyendo. Autonomía, bienes comunes, ecofeminismo, Estado, Gaia, luddismo, o viviente son solo algunos de los términos que podemos encontrar en los documentos políticos del movimiento, entre los que destaca el libro *On*

390. https://bitly.ws/33vMH.
391. https://bitly.ws/33vN5.

ne dissout pas un soulèvement[392]. Este pequeño diccionario, que constituye lo más cercano a un manifiesto político que el movimiento ha construido, recoge una cuarentena de voces entre las que se incluyen algunos de los nombres propios cruciales del pensamiento político francés contemporáneo: Descola, Baschet, Stengers, Berlan, Pruvost, Despentes, Jarrige, Izoard, Azam, etc.

Es indudable que no podemos entender ni la naturaleza de este movimiento ni su éxito al margen de este ejercicio de territorialización y asimilación de la crítica ecologista y su aparataje conceptual. De hecho, quizá uno de sus gestos políticos clave ha sido pasar de la defensa de la Tierra en abstracto, tan propia del movimiento climático o de algunos sectores del movimiento ecologista, a la defensa de la tierra con minúscula. Es esta tierra la que puede ser a la vez hogar de la vida de Gaia y escenario de los conflictos económicos más importantes que desgarran el capitalismo contemporáneo. La tierra, así, permite acercar y anudar, en términos del movimiento, la lucha contra "el fin del mundo" y la lucha "por llegar a fin de mes".

COMPOSICIÓN COMO POTENCIA ESTRATÉGICA

No obstante, desde mi punto de vista, la clave del éxito de los Levantamientos a la hora de afectar el debate público, y la práctica del ecologismo, el anticapitalismo, el feminismo, la crítica a la colonialidad y el antidesarrollismo, reside más bien en su madurez y generosidad estratégica. Resulta de enorme interés ver cómo en el libro anteriormente citado las entradas de plumas ilustres conviven con reflexiones estratégicas de todos los actores que vienen agrupándose bajo la bandera de los Levantamientos de la Tierra. El *leit motiv* de todas ellas coincide: nuestro discurso y nuestra práctica, aislados, son incapaces de hacer frente a la destructividad del capitalismo industrial. Ni el sabotaje y

392. VV AA, *On ne dissout pas un soulèvement. 40 voix pour les Soulèvements de la Terre*, Seuil, París, 2023.

la acción directa de los colectivos autónomos, ni el sindicalismo agrario o la defensa jurídica del territorio, ni la desobediencia civil del movimiento climático, ni la producción de conocimiento científico de los naturalistas han sido capaces de evitar quedar atrapados en diferentes trampas: la marginalidad y la represión, en el primer caso; el bloqueo institucional, en el segundo; la trituración mediática, en el tercero; o la impotencia, en el último.

¿Y cómo superar estos límites? No tratando de hegemonizar una estrategia sobre todas las demás, apostando a que su crecimiento cuantitativo será capaz de solventar sus insuficiencias cualitativas. Tampoco aliándose o construyendo un frente en el que cada bando se une temporalmente en un equilibrio inestable que obliga a dedicar gran parte de la energía a guardar la retaguardia y defender el territorio político propio de las intromisiones del resto. Para superar colectiva y virtuosamente esos límites, los Levantamientos de la Tierra, de la mano de Blue Monk en su contribución a *On ne dissout pas un soulèvement*, nos invitan a "componer".

Las acciones políticas que este nuevo movimiento está poniendo en marcha se parecen a la composición de una partitura musical, en la que se forma "una extraña unidad que no puede más que declinarse en plural". Componer no es lo mismo que unificar o formar un frente militar. Para que tenga éxito la composición tiene que respetar e impulsar la pluralidad en el marco de una escucha atenta capaz de simbiotizar las fortalezas de cada movimiento para operar un cambio de escala y superar las diferentes impotencias individuales. Sustituir la cacofonía o la oposición binaria por el sutil arte del acuerdo y el apaño. Sólo en ese marco puede llegar a surgir, como en la *Blue Note* del jazz, una armonía a partir de la disonancia.

Es esta composición la que está permitiendo una fortaleza sin precedentes y una capacidad de acción ampliada de los Levantamientos de la Tierra. Compuestas, cada estrategia se colegitima y puede masificarse. Cientos de personas abrazan el sabotaje, pero también las fracciones más radicales del movimiento dejan de dedicar el grueso de su energía a la denuncia

del reformismo o la ingenuidad de la guerrilla científica del naturalismo. Las luchas en plural abandonan su balcanización endémica y se metamorfosean en una única lucha por la Tierra que incluye la defensa de la biodiversidad, la acción sindical, la reconstrucción agroecológica, la autodefensa feminista, el sabotaje o la acción directa no violenta.

Además, la escucha que implica la composición obliga a poner el cuerpo en el centro. Depende de que se tejan con éxito lazos afectivos y solidaridades cruzadas. La composición no puede generarse más que en un territorio concreto, encarnada en colectivos y personas específicas. De ahí que los Levantamientos no se puedan separar del trabajo cotidiano de sus grupos locales, en los que se desarrolla la alquimia del encuentro y de la confianza. Todo ello en el marco de una centralidad de los cuidados, sin los cuales esta composición sería o efímera o directamente imposible.

LA REPRESIÓN CONTRA LOS LEVANTAMIENTOS

A la vista de lo expuesto, personalmente no me cabe duda de que por supuesto el movimiento contestatario en el Estado español podría enriquecerse mucho si incorporara las reflexiones y aprendizajes que, desde mi punto de vista, han permitido a los Levantamientos llegar hasta el punto de visibilidad, capacidad e influencia político-cultural en el que se encuentran en la actualidad. No sé si deberíamos imitarlos, como sugiere Fernando Llorente, pero desde luego este nuevo movimiento supone un soplo de aire fresco con el potencial de permitirnos poner en marcha una ofensiva mucho más decidida que la actual contra la destructividad del capitalismo industrial en este Siglo de la Gran Prueba. Es más, diría que es el ejemplo perfecto de aquello que muchos de nosotros entendemos por *decrecimiento* y del tipo de estrategia necesaria para construirlo[393].

393. Adrián Almazán e Iñaki Bárcena (coords.), *Nuevos comunalismos. Una hipótesis política para el decrecimiento*, Ned Ediciones, Barcelona, 2023.

No obstante, antes de pensar en "recrear" este movimiento hemos de tener en cuenta dos cosas. Por un lado, los Levantamientos están siendo objeto de una violencia represiva sin precedentes por parte del Estado francés. Por supuesto, bajo la forma de dispositivos policiales monstruosos que, en las últimas convocatorias, han llegado incluso a alcanzar en número la mitad del total de personas manifestantes, haciendo así en gran medida imposible el despliegue de las acciones del movimiento y continuando con la deriva militarista y la violencia explícita contra los manifestantes que se vivió en Sainte-Soline. Pero Macron tampoco ha dudado en utilizar todo el poder de represión burocrática con el que cuenta el Estado para tratar, casi a la desesperada, de ahogar este grito de la naturaleza que se defiende.

El 21 junio de 2023, el Gobierno francés decretó oficialmente la ilegalización de los Levantamientos de la Tierra[394], de todos sus miembros y de la participación en cualquiera de sus acciones. Un movimiento que vino precedido, el día anterior, por la detención en sus propias casas de más de quince activistas que habían participado previamente en las acciones del movimiento[395]. Es así como el Gobierno francés pretende acabar de un plumazo con una red que ya cuenta con más de ciento diez mil miembros registrados, ciento ochenta comités locales y el apoyo de cientos de miles de personas y de cientos de colectivos y sindicatos. Como el propio movimiento ha señalado en el manifiesto de apoyo antirrepresivo que sigue abierto a firmas[396], el Gobierno se entrega a la infructuosa e imposible tarea de disolver un levantamiento, ya que "ce qui repousse partout ne peut être dissout" (no se puede disolver lo que brota por doquier). Un empeño que no por imposible deja de ser doloroso e impactante para decenas de vidas hoy, y quien sabe si cientos en el futuro cercano.

394. https://bitly.ws/33vP7.
395. https://bitly.ws/33vPk.
396. https://bitly.ws/33vPR.

Por otro lado, es innegable que las condiciones de partida del movimiento contestatario francés en el momento en que los Levantamientos se pusieron en marcha eran en muchos aspectos cruciales profundamente distintos a los del movimiento del Estado español hoy. No es éste el lugar para realizar un análisis en profundidad de estas diferencias y similitudes, pero sin duda dos ingredientes básicos en el proceso que ha dado lugar a este nuevo movimiento se encuentran lamentablemente ausentes en nuestro territorio.

El primero sería el movimiento de las Zonas a Defender (ZAD), que ha protagonizado la práctica y las reflexiones del movimiento en defensa del territorio del Estado francés durante la última década. Como ya tratamos de relatar Helios Escalante y yo hace cinco años[397], este nuevo modelo de lucha exitoso contra el capitalismo industrial supone todo un punto de inflexión. Primero, porque en la práctica ha sido ya un laboratorio de las prácticas de territorialización y composición que antes relatábamos. Segundo, porque ha devuelto al movimiento la ilusión y la fuerza de la victoria, que quedó encarnada paradigmáticamente en la paralización de la construcción de un nuevo aeropuerto para Nantes en las tierras de la ZAD de Nôtre Dame des Landes, a día de hoy un espacio dedicado a la subsistencia gestionado comunitariamente.

Un segundo elemento profundamente diferencial entre el Estado francés y el español, que da en parte también cuenta del éxito de las ZAD en el pasado, es la fisionomía de su mundo rural. Mientras que la construcción territorial franquista se basó en el vaciamiento y la destrucción sistemática del mundo rural[398] —que utiliza hoy los grandes proyectos energéticos don-

397. Adrián Almazán Gómez y Helios Escalante Moreno, "La ZAD, ¿un nuevo modelo de lucha (exitoso) contra el desarrollismo?", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 141, Madrid, 2018, https://bitly.ws/33vQK.

398. Luis del Romero Renau, *Despoblación y abandono de la España rural. El imposible vencido*, Tirant lo Blanch, Valencia 2018.

de en el pasado utilizó las tecnologías hidraúlicas—[399], el capitalismo francés no requirió en el siglo XX un aplastamiento tan completo de su mundo rural para expandirse y crecer. Eso ha llevado a la existencia en este inicio del siglo XXI de una estructura productiva y sociológica rural mucho más fuerte y organizada que la del Estado español. Existen, además, mecanismos de protección de la tierra agrícola infinitamente más robustos que los nuestros, al fin y al cabo pensados y diseñados por los protagonistas de la burbuja inmobiliaria. Además, Francia cuenta con una población rural mucho mayor, una dinámica de repoblación rural más robusta y, sobre todo, con la existencia de un sindicalismo agrario contestatario, el de la Confédération Paysanne, con una escala y presencia territorial inconcebibles de este lado de los Pirineos. Parece evidente que sin todo lo anterior la posibilidad efectiva de defender el territorio que los Levantamientos están desplegando se vería sensiblemente mermada.

No obstante, lo que los Levantamientos nos enseñan es que hoy más que nunca necesitamos un ecologismo social radical que ponga en el centro la defensa de la Tierra, precondición de la autonomía social y material. Nos permiten imaginar acciones más allá de la construcción de hegemonía electoral vía guerrilla comunicativa. Nos demuestran que se equivocan los que opinan que el ecologismo ya no puede permitirse soñar con la libertad y tiene que conformarse con quedar encerrado en el estrecho y embarrado cuadrilátero de la política institucional. Es más, lejos de toda ilusión populista, nos muestra en actos que ningún Estado va a dejar de ser lo que siempre ha sido: un aparato represivo que desplegará su violencia "legítima" contra cualquiera que, para defender la Tierra, ataque a los intereses del capitalismo industrial. Si levantamos la mirada del suelo y prestamos atención a lo que está sucediendo apenas a unos cientos de kilómetros de nuestras casas, podremos ver que, al

399. Jaume Franquesa, "La transición energética no existe" (entrevista), *El Salto*, 12 de febrero de 2023, https://bitly.ws/33vRB.

contrario de lo que muchos nos quieren hacer creer, asumir con toda rotundidad la gravedad de la actual crisis ecosocial, la posibilidad real de un "fin del mundo" que supondría inevitablemente el "fin de la vida humana" no tiene por qué ser sinónimo de inacción ni abono para el nihilismo, sino una invitación que haga germinar un decrecimiento rebelde y comunal que aterrice nuestras luchas por la vida.